

**Los Choques Civilizatorios desde los Orígenes de la Humanidad.  
Y desde la Caída de Constantinopla al Colapso de las Torres  
Gemelas** (*Civilizational Clashes since the Origin of Mankind. And from the Fall of  
Constantinople to the Twin Towers Collapse*) por Eduardo R. Saguier (CONICET-Argentina)

Dedicado a mi mujer María Cristina Mendilaharsu, sin cuyo apoyo este trabajo no hubiera sido posible.\*

**Índice--Sumario-Abstract-Keywords**

**I.- Traumas, Grandes Juegos, y Choques Civilizatorios**

*I-a. Teorización de los cambios civilizatorios (Eisenstadt, Kavolis, Lumumba)*

*I-b. El método comparativo en la “larga duración”*

*I-c. Pasajes de dominación histórica y evolucionismo multilíneal*

*I-d. Modernizaciones y dominaciones carismáticas y burocráticas*

**II.- Choques civilizatorios, revolución paleolítica, catastrofismo homínido, y neolítico**

**III.- Tercer choque civilizatorio, o sedentarismo vs cataclismo nómada**

*III-a.- Despotismo asiático, mesianismo, y tráfico esclavista oriental*

**IV. Cuarto choque civilizatorio, crisis de modernidad y reparto del mundo (1492-1945)**

*IV-a. Pugna renacentista y belicismo teológico (1492-1776)*

*IV-a-1. Absolutismo de castas y trauma cromático*

*IV-a-2. Anexionismo islámico y trata transoceánica*

*IV-a-3. Expansionismo esclavista occidental y marranismo negrero*

*IV-b. Giro del antiguo régimen a la modernidad iluminista (1776-1890)*

*IV-b-1. Estados-taponos y fronteras fijas y amortiguadoras*

*IV-b-2. Descolonización ilustrada y violencia independentista*

*IV-b-3. Pasaje de las monarquías absolutistas al estado-nación*

*IV-c.- Rivalidad secularizadora y progresismo científicista (1856-1914)*

*IV-c-1. Secesión secularizadora y guerras separatistas*

*IV-c-2. Secesión territorial de signo positivista*

*IV-c-3. I Guerra Fría o Fashoda (1898) y “Paz armada” (1870-1914)*

*IV-d.- Auto-determinación nacionalista y ciencia moderna en crisis (1919-1945)*

*IV-d-1. Neutralidad de la periferia en la guerra inter-imperial*

*IV-d-2. Ciencia europea, nuevo conservadurismo y reparto territorial*

*IV-d-3. Apogeo y vulnerabilidad del estado-nación*

**V.- Transiciones de II Guerra Fría y descolonización modernizadora (1945-1989)**

*V-a. Secesión descolonizante y No Alineamiento (1953-1976)*

*V-b. Ruptura de la bipolaridad y geopolítica de la tripolaridad (1958-1972)*

*V-c. Pretorianismo y golpes de estado crónicos*

*V-d. Perpetuación de la dominación carismática*

**VI.- Quinto choque civilizatorio y vía muerta occidentalizante (1989-2017)**

*VI-a. Desovietización y desmilitarización de post-Guerra Fría (1975-1991)*

*VI-b. Desecularización y colapso del socialismo real (1992-2001)*

*VI-c. Fracaso del proceso democratizador occidental (2001-2011)*

*VI-d. Revival populista y proteccionista y fracaso del capitalismo de mercado*

*VI-e. Pasaje del pretorianismo a democracias fallidas y culturas fracasadas*

**VII.- Nuevos traumas, cleptocracias y choques civilizatorios**

## Sumario

En este trabajo nos hemos propuesto estudiar el reparto imperial del mundo, las particiones y descolonizaciones de grandes formaciones imperiales, y la reincidencia acumulada de traumas políticos (nomadismos, particiones, exilios, revoluciones, y golpes de estado). Para ello nos abocamos a la investigación comparada de distintas formas de dominación y modelos civilizatorios (sedentarismo, despotismo, renacentismo, absolutismo, colonialismo, pretorianismo, patrimonialismo, populismo (movimientismo histórico) y globalismo.

## Abstract

In this paper about world history we have studied the imperial scramble of continents, the partition and decolonization of great imperial formations, and different structures that responded the role played by political traumas (nomadisms, partitions, exiles, revolutions, and putschs). For that purpose we have dig on sedentarism, despotism, renaissance, absolutism, warlordism, colonialism, praetorianism, movement politics, and patrimonialism, as well as in civilizational models.

## Palabras Claves

Trauma histórico; choque civilizatorio; estado frágil; crisis de identidad; nomadismo; esclavismo; absolutismo; colonialismo; pretorianismo; patrimonialismo; prebendarismo; movimientismo; carismatismo; globalismo; cleptocracia; competitividad inter-imperial;

## Keywords

historical trauma; clash of civilizations; fragile state; identity crisis; nomadism; slavery; absolutism; warlordism; colonialism; secessionism; praetorianism; movement politics; patrimonialism; prebendarism; globalism; kleptocracy; inter-imperial competitiveness;

### ***I.- Traumas, Grandes Juegos, y Choques Civilizatorios***

Para poder comprender los desfasajes que se experimentaron durante múltiples guerras mundiales, los fenómenos traumáticos de miedo y terror y su rol en los viejos juegos geopolíticos o equilibrios de poder, debemos ponerlos necesariamente en un contexto histórico regional y mundial, arrancando desde los orígenes más remotos, a riesgo de no poder entender nada de lo que aconteció si se insiste en el chauvinismo historiográfico, en reducir el Gran Juego (*The Great Game* en inglés) exclusivamente al Asia Central y al siglo XIX, o en limitar las rupturas de la linealidad histórica a un único choque civilizatorio (el del primer milenio AC o axial para Jaspers), y a una única Revolución Neolítica.<sup>1</sup>

---

\*Debo reconocer las contribuciones puntuales de colegas y amigos como Mario Crocco, Eduardo Delleville, Juan Méndez Avellaneda, Mariana Canale Oliver, Juan Carlos López y Alejandro Clément.

<sup>1</sup> Para conocer las definiciones y alcances cronológicos de la era axial (o tercer choque civilizatorio), ver Baumard, Hyafil y Boyer, 2015. Para el mejor desarrollo de la era axial (de Jaspers) leer la obra de la especialista inglesa en religión comparada Karen Armstrong *La Gran Transformación*, y escuchar sus

En esa difícil tarea de análisis y prospectiva debemos conocer la relación de cada una de las áreas del mundo con las asimétricas particiones, emancipaciones, descolonizaciones, balcanizaciones y secesiones, durante las consecutivas transiciones o pasajes de modelos y cosmovisiones civilizatorias.<sup>2</sup> Estos pasajes fueron constituyendo una compleja constelación de trascendentales fenómenos histórico-culturales (sedentarismos, monoteísmos, cesaropapismos, renacimientos, iluminismos, científicismos, nacionalismos, industrialismos, modernismos, y/o post-modernismos), durante las sucesivas crisis de identidad o metanastásis, y en el estrecho trato que se tuvo con la intelectualidad respectiva.<sup>3</sup>

La vida de las civilizaciones, las ciudades-estado, los imperios y mega-imperios (nómades, sedentarios, confesionales y electivos o colegiados), los reinos (dinásticos, patrimoniales), las monarquías constitucionales, los estados-naciones, y los bloques o esferas de influencia, y sus respectivas pugnas, emulaciones, rivalidades, hostilidades, competitividades, o juegos de poder, no han sido ajenos a los traumas histórico-políticos producidos por acontecimientos o fenómenos violentos (guerras, conquistas, invasiones, separatismos, balcanizaciones, secesiones, irredentismos, revoluciones, golpes de estado, dictaduras, teocracias y cleptocracias).<sup>4</sup> Es preciso entonces ponderar cada uno de estos fenómenos históricos, conocer el quien, el por qué, el cuando, y el cómo de cada uno de ellos, y poder así contextualizarlos.<sup>5</sup>

Los Grandes Juegos existieron en diversos lugares y no solo en el Asia Central, pues su corazón o espacio vital no era el único adonde no llegaba la Flota Real británica. Tampoco llegaba al corazón amazónico y altiplánico de Sudamérica ni a los Grandes Lagos del África Central.<sup>6</sup> La amenaza otomana que bloqueaba el pasaje de Occidente a Oriente dio lugar a las apuestas ultramarinas de Colón y los Reyes Católicos (Descubrimiento de América en 1492). Estos juegos, apuestas y amenazas (político-militares) también se dieron en la guerra de la Liga Santa (compuesta por España, los Estados Pontificios, Malta y Venecia) contra el Imperio Otomano (cuando Lepanto en 1571); en las guerras entre los reinos ibéricos y el anglo-sajón (Armada Invencible en 1589); entre los reinos inglés y francés por el control del Imperio español (Guerra de Sucesión de España en 1710); entre la Francia revolucionaria y el Imperio Zarista (Guerras Napoleónicas en 1812); entre los Imperios Ruso y una alianza Otomana con Europa (Guerra de Crimea en 1856); entre los imperios alemán y francés (I Guerra Mundial de 1914); entre Alemania y Rusia (II Guerra Mundial de 1942 en Stalingrado); entre Rusia y EE.UU (Guerra Fría); y entre EE.UU y China (Nueva Guerra Fría).

---

conferencias en video. Para la religión neolítica, ver Choza, 2017. Para el choque de civilizaciones como paradigma, ver Waheed, Aslam, y Abbas, 2012.

<sup>2</sup> Para los procesos civilizatorios globales según Norbert Elias, ver Gallo, 2014.

<sup>3</sup> Para la noción de constelación en la historia, ver Joas, 2005b, 68 nota 6; y Villacañas, 2017, 18-24.

<sup>4</sup> Para la crisis del estado nacional latinoamericano, ver Kaplan, 1991. Para la formación de los estados-naciones, ver Bavaresco, 2003.

<sup>5</sup> Para el quien, el porqué y el cómo del fenómeno secesionista, ver Bauer, 2000.

<sup>6</sup> ver Edwards, 2003, 92.

Pero no todos estos choques civilizatorios (y sus crisis traumáticas), y estos Grandes Juegos, cuentan con la misma relevancia histórica ni con la misma legitimidad, pues su extensión en el tiempo y el espacio, la naturaleza de los actores, las restricciones en el uso de la fuerza, el grado de endeudamiento, de tecnología militar, de profundidad filosófica en el cambio cultural, de sentimiento de inescapabilidad, y de intensidad de los daños colaterales, fueron de muy distinto ritmo, gravedad y tensión.<sup>7</sup> Recién Jack Donnelly (2002), citado por Buzan (2004), fue el primero en distinguir el uso de la fuerza, como uno de los cinco (5) tipos de funciones políticas, susceptibles de desempeñarse en la sociedad internacional, conjuntamente con la comunicación (diplomacia), la elaboración y aplicación de las leyes (derecho internacional), el agregado de interés y poder (alianzas), y el de asignar jurisdicciones (soberanías, protectorados, mandatos).

En otras palabras, la construcción, auge, legitimidad, decadencia, y colapso de las civilizaciones, las ciudades-estado, los imperios, los reinos, las monarquías sagradas y constitucionales, los estados-naciones y los bloques o áreas de influencia han sido estudiados bajo el enfoque de múltiples abstracciones teóricas o reducciones selectivas de la complejidad histórica, como los modos de producción concebidos por Karl Marx; los “tipos-ideales” abstraídos por Max Weber; el modelo sociológico pensado por el sinólogo alemán Karl Wittfogel; el giro neolítico del arqueólogo australiano Gordon Childe; y las “revoluciones axiales” del filósofo alemán Karl Jaspers (enriquecidas por la obra interpretativa del sociólogo norteamericano Robert Bellah, 2011; y por la del biólogo evolucionista coreano Kwang Hyun Ko, 2016).<sup>8</sup> También fueron estudiados los viejos y nuevos Grandes Juegos problematizados inicialmente por el oficial de inteligencia irlandés al servicio de la corona Arthur Conolly (tan afecto a la cartografía como Colón lo estuvo antes de su Descubrimiento) y el novelista británico-hindú y afiliado masón Rudyard Kipling; y las hipótesis del antropólogo canadiense Richard B. Lee (1992) acerca de la interrelación de la caza-recolección (auto-subsistencia) con el correspondiente sistema moderno global. Asimismo, los complejos civilizatorios fueron analizados tanto por el antropólogo e indólogo francés Louis Dumont, como por el sociólogo israelí Shmuel Eisenstadt (1993, 1998), el crítico literario lituano-estadounidense Vytautas Kavolis (2006), el historiador español José Luis Villacañas Berlanga (2017), y el jurista, orador y teólogo crítico keniano P. L. Otieno Lumumba (2015). Finalmente, también fueron estudiados los vaticinios geopolíticos enunciados por Francis Fukuyama y Samuel P. Huntington (que habían estado largamente precedidos por la tesis de Spengler acerca de la decadencia de Occidente), las diferencias entre la historia y la prehistoria; las distinciones entre el análisis civilizatorio y la sociología histórica aplicadas al cotejo entre los modelos soviético y japonés por el malogrado sociólogo alemán Willfried Spohn (2011); y las comparaciones entre el análisis civilizatorio (Eisenstadt, Arnason) y la teoría de la globalización (Robertson) descrita por el sociólogo escocés David Inglis (2010).<sup>9</sup> Mientras la prehistoria

---

<sup>7</sup> Para un estudio comparado de la concepción del tiempo entre occidente y oriente (China), ver Castelli, 2015. Para la historia estructural de largo-plazo y la temporalidad del acontecimiento, ver Harding, 2005.

<sup>8</sup> Para la historia global de la humanidad en Karl Jaspers, ver Cho, 2009. Para discutir si el fenómeno neolítico fue una revolución como lo caracterizó el arqueólogo australiano Gordon Childe o una transición, ver Senécal, 2010, 12. Para un comentario crítico sobre las contradicciones de la axialidad en la obra del historiador de las religiones Robert Bellah, ver Alexander, 2013.

<sup>9</sup> Para las interpretaciones de las civilizaciones no-occidentales en la obra de Johann Arnason, ver Spohn, 2011.

y el análisis civilizatorio se inclinan por ahondar en los pasados arcaico y antiguo de la humanidad y a estudiar por ende la cuna de múltiples modernidades (incluidos múltiples tipos de paleolitizaciones, neolitizaciones, sedentarizaciones, sincretizaciones, secularizaciones y nacionalizaciones), que incluyen en su seno nuevas unidades políticas (ciudades-estados, imperios, reinos, confederaciones, estados-naciones), la teoría de la globalización se limita exclusivamente al análisis de la modernidad y a como vencer las resistencias del estado-nación (Giddens, 1990; Robertson, 1992).<sup>10</sup>

En el antiguo género del análisis civilizatorio (Toynbee, Croce) rescatado recientemente del desván de la historia (estuvo eclipsado por el moderno sistema mundial de Immanuel Wallerstein y por la teoría de la globalización de Ronald Robertson), mientras el psiquiatra Karl Jaspers (1953), el sociólogo Shmuel Eisenstadt (1982) y el filósofo político alemán Eric Voegelin (2000) enfatizaron el rol desempeñado en el desarrollo del mundo por las herencias cultural-religiosas y por los grandes hombres (o profetas) de la denominada por Jaspers como “Revolución Axial” (que intentaron acabar durante el primer milenio AC con las estructuras arcaicas de los reyes-dioses y de las mitologías antiguas e hicieron que los monarcas divinos o sagrados, herederos de la Revolución Neolítica, respondieran a Dios y a los pueblos),<sup>11</sup> el crítico literario lituano-estadounidense Vytautas Kavolis (1987) sostuvo que la relación que esos grandes hombres y esas herencias tuvieron con la humanidad global, fueron sólo la de una mediatización civilizatoria simbólica.<sup>12</sup> Pero el científico ruso-americano Peter Turchin (2012) atribuyó el origen de esas herencias religiosas a una reacción tardía contra los efectos desigualadores de la revolución neolítica.<sup>13</sup> Esas diferencias fueron analizadas en la ciencia sociológica por la teoría social (Eisenstadt, Arnason); y en la disciplina de las relaciones internacionales por la Escuela Inglesa (Manning, Wight, Bull, Vincent), y por la denominada Teoría del Régimen Internacional (Keohane, Buzan).<sup>14</sup>

Más aún, considerando a las sociedades como un todo comunitario (opuesto a la sociedad individualista), el antropólogo francés Louis Dumont diferenció al holismo bueno del malo, donde el primero sería el modelo hindú de castas (fundado en la noción de jerarquía como principio ordenador) desde el cual partirían todos los demás tipos de sociedades, y para otros sería la horda nómada desde la cual surgirían las sociedades sedentarias; y el segundo, el holismo malo, sería el del totalitarismo nazi, producto de la inoculación del virus

---

<sup>10</sup> Para los tipos-ideales de Weber, ver el trabajo del filósofo eslovaco Juraj Halas (2016). Para los tipos-ideales en la sociología de la religión de Weber, ver Zaleski, 2010. Para el individualismo moderno según Louis Dumont, ver Stolcke, 2001; y Vibert, 2004. Para la teoría civilizatoria y la identidad colectiva en la era globalizada postmoderna, ver Kavolis, 2006. Para el complejo civilizatorio propuesto para África, escuchar los videos con la prédica de PLO Lumumba.

<sup>11</sup> Para Jaspers y Du Bois, y la discusión sobre las deudas con la obra de Hegel, y la ubicación cronológica de la era axial (o tercer choque civilizatorio) en la historia universal, ver Boy, 2015. Para los reyes-dioses y los gobernantes sagrados en el Sudeste Asiático, ver Lukas, 2001, 4 y 8-9.

<sup>12</sup> Ver Robertson, Roland (1987): *Globalization Theory and Civilization Analysis*, *Comparative Civilization Review*, v.17, n.17, article 3, 1987. Para las modernidades múltiples y el debate antropológico sobre la era axial (o tercer choque civilizatorio), ver Voegelin, 2000, 47-51; Thomassen, 2010; Inglis, 2010; y Gallo, 2014. Para la axialidad griega interpretada a partir de la obra de Robert Bellah, ver Sánchez Capdequí, 2016.

<sup>13</sup> ver Turchin, 2012, 256.

<sup>14</sup> Para la Escuela Inglesa de las relaciones internacionales, ver Egas, 2013.

individualista moderno en el seno de un holismo occidentalizante nacionalista.<sup>15</sup> En esas contradictorias y desfasadas dinámicas civilizatorias, el sociólogo islandés Johann P. Arnason (1991) hizo hincapié en la combinación de los factores políticos y culturales por encima de las modernistas teorías transitológicas (transiciones del socialismo real o del pretorianismo a la democracia liberal).<sup>16</sup>

Aparte de los choques civilizatorios (guerras, invasiones y mesianismos religiosos), y los fenómenos político-culturales (balcanizaciones, secesiones, alineamientos, golpes de estado), otros episodios trágicos de grandes hombres victimizados (magnicidios, suicidios), de masas humanas diezmadas (etnocidios, lingüicidios) y de calamidades físico-naturales con ingentes pérdidas humanas (cataclismos, hecatombes, catástrofes) también ocasionaron traumas emocionales que obstaculizaron los distintos pasajes a la modernidad. Los magnicidios, como los que impunemente ocurrieron en el África Occidental (en el Zaire/Congo, Patrice Lumumba en 1961; Sylvanus Olympio en Togo en 1963; Amílcar Cabral en Guinea-Bissau en 1973; Thomas Sankara en Burkina Faso en 1987; y Laurent Kabila en el Zaire/Congo en 2001); o en el África Oriental (Eduardo Chivambo Mondlane y Samora Machel en Mozambique en 1969 y 1986), o en el Maghreb (Mehdi Ben Barka en 1965), o en América Latina, como los de Lautaro y Caupolicán en Chile (1557); de Túpac Amaru II en el Perú (1781); de Morazán en América Central (1842); de José Martí en el Caribe (1895); de Francisco Madero en México, que desató la Revolución Mexicana (1913); y el del líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán, que generó el Bogotazo, dos meses después de asesinato Mahatma Gandhi (9-IV-1948), dieron lugar a extensos períodos de guerra civil y ocupación extranjera, y a creer en la existencia del contagio emocional, alimentado por el impacto de la poesía popular (o cantares de gesta) y de los informativos en los medios masivos.

Y los suicidios políticos de líderes carismáticos no se caracterizaron por producir exilio o guerra civil alguna, más bien fueron el resultado de ellas mismas como el de Balmaceda en Chile en 1891, y el de Leandro Alem en Argentina en 1896. Por el contrario, los suicidios políticos fueron capaces de disparar golpes militares y regímenes pretorianos, como el caso en Brasil del suicidio de Getulio Vargas y el ulterior golpe militar de 1964. En cambio, los etnocidios se destacaron por provocar intensos exilios internos. La corrupción generalizada se distinguió por ocasionar altos índices de emigración y autoexilios.<sup>17</sup> Y en la post-modernidad, los cataclismos o combinación de catástrofes sociales (pestes, plagas, epidemias) con hecatombes naturales (terremotos, huracanes) llegaron a generar estados fantasmas que excepcionalmente no provocaron guerras civiles, como el caso reciente de Haití.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Para la construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa, ver Alexander, 2016.

<sup>16</sup> Para el trauma político, ver Páez, Ruiz, Gailly, Cornblit, Wiesenfeld, y Vidal, 1996. Para la noción del estado como monopolio de la violencia en Weber, ver Anter, 2014. Para la reconceptualización de la construcción del estado desde aproximaciones neo-Weberianas (Tilly, Skocpol, Mann) a post-Weberianas (Eisenstadt), ver Lottholz y Lemay-Hébert, 2016. Y para la creciente erosión del paradigma de la transición y la teoría transformadora en beneficio del nuevo paradigma civilizatorio, ver Carothers, 2002; Blokker, 2004; y Ambrosio, 2014.

<sup>17</sup> Para la etnización de lo político en Sudamérica, ver Büschges y Pfaff-Czarneckar, 2003.

<sup>18</sup> Para la teoría del estado fantasma aplicable a todos aquellos estados golpeados por catástrofes sociales y naturales combinadas como el caso de Haití, ver Feldmann, 2013.

Para esa labor investigativa, centrada en una existencia (física y humana) entre anárquica (igualadora, como la de los cazadores y recolectores nómades) y jerárquica (como la de los estados e imperios), debemos abominar de la xenofobia intelectual que impide ver más allá de las fronteras geográficas y disciplinarias y del *statu quo* material y climático.<sup>19</sup> Debemos indagar si dichos acontecimientos violentos, así como los cambios fenomenológicos o de cosmovisiones culturales, de repartos imperiales, de traumas político-emocionales (magnicidios, suicidios, cataclismos) y de innovaciones geográficas y tecnológicas (obras de ingeniería),<sup>20</sup> dieron lugar a anexiones territoriales, a sedentarismos, a colonización de poblaciones, a sincretismos, a hegemonías (mediante amortiguaciones, hostigamientos, asociaciones o alineamientos), al impedimento de nuevos estados-naciones, al fortalecimiento de los aparatos de estado por sobre la sociedad civil, y del capital mercantilizado por sobre el libre comercio y la libre migración poblacional; y a la asimilación obsecuente y colaboracionista durante las invasiones y los *putschs* o golpes de estado.<sup>21</sup> Estos acontecimientos e innovaciones se acumularon y potenciaron, y fueron socavando la posibilidad de independizarse y de acceder a la constelación de fenómenos que pudieran conducir a la formación del estado, a la modernidad secularizada, a la democracia parlamentaria, al capitalismo de mercado,<sup>22</sup> al fortalecimiento de la sociedad civil; y a las urgentes y necesarias reformas burocráticas, entre ellas las que propendieran a la independencia de la justicia, a la autonomía del conocimiento, y a la periodicidad de los cargos políticos.<sup>23</sup>

Es entonces que tanto América como África, Asia, Medio Oriente y Europa deben ser estudiados con categorías propias pero susceptibles –a pesar de la aridez temática- de ser comparables y fenomenológicamente problematizables entre sí. Fueron las innovaciones geográficas, culturales y tecnológicas las que modificaron una cartografía naturalmente anárquica pero dinámica que se ha venido expresando en la mutua y activa relación entre los cinco continentes.<sup>24</sup> Ese mapa anárquico fue intensamente desordenado y deformado en el siglo XV por los descubrimientos de la esfericidad planetaria, y la existencia del continente americano, y por posteriores innovaciones humanas en el espacio geográfico. Mientras los cinco continentes clásicos (América, Europa, África, Asia y Oceanía) son espacios geográficos homogéneos, el Medio Oriente ha sido un espacio geográfico

<sup>19</sup> Para la condición igualadora de las sociedades primitivas, ver Turchin, 2011.

<sup>20</sup> Para una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas (Luckman, Gauchet, Elias, Lasch, Sennet), ver Núñez, 2012. Para el concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz, ver Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007; y Cabrolíé Vargas, 2010. Para las fenomenologías poshusserlianas de Alfred Schütz y Niklas Luhmann y el problema de la intersubjetividad, ver Pignuoli Ocampo, 2015. Para el universalismo de Husserl y la relatividad de las culturas, ver Moran, 2011. Para una reconstrucción sistemática de la recepción Schütziana de Husserl, ver Gros, 2016.

<sup>21</sup> Para el impacto de la civilización y la cultura islámica en Europa durante las Cruzadas, ver Banitalebi, Yusoff y Mohd Nor, 2012. Para el colaboracionismo de las elites chinas con la invasión japonesa, ver Brook, 2005. Para las hegemonías mediante amortiguaciones, hostigamientos, asociaciones y alineamientos, ver Ian, 2003, Diagrama I.

<sup>22</sup> Manning, Patrick (1996): The Problem of Interactions in World History, *The American Historical Review*, v. 101, n.3, 774-75. Para la concepción cíclica alrededor de la figura de Giambatista Vico, ver Sorokin, 1927.

<sup>23</sup> Para los estados frágiles y fallidos, ver Olivier Nay, 2013.

<sup>24</sup> Para el rol de la cartografía en la sociedad medieval tardía (siglos XII a XIV), ver Morse, 2007.

heterogéneo o anárquico que para su construcción ha sufrido de múltiples criterios.<sup>25</sup> En la cartografía medio-oriental coexisten espacios heterogéneos que se tomaron “prestados” de los continentes lindantes (Europa, África y Asia) y que circundan grandes y pequeños mares (Mediterráneo, Negro, Rojo, Caspio, Mármara, Azov, Jónico, Adriático).<sup>26</sup> Estos espacios han sido atravesados por grandes obras de ingeniería, tanto de ingeniería oceánica y fluvial (canales que unen los ríos Don y Volga conectando los mares Caspio y Negro, el Danubio con el Rin conectando los mares Negro, Norte y Báltico, y la conexión del Mediterráneo con el Mar Rojo y el Océano Índico a través de Suez), como de ingeniería ferroviaria (Expreso de Oriente), o de ingeniería de tuberías (gasoductos, oleoductos) que conectan los países del Asia Central y el margen oriental del Mar Caspio -a través de Rusia, Irán y Turquía- con China, India y Europa.<sup>27</sup> Esos espacios geográficos, potenciados por sus conexiones, son en el Medio Oriente los territorios del Maghreb (África del Norte y Mauritania), Egipto-Sudán, los Balcanes (orientales y occidentales, geográficamente pertenecientes a la Europa Oriental), la Anatolia, la Media Luna Fértil (Palestina, Siria y Mesopotamia), la península Arábiga, y el Golfo Persa.<sup>28</sup> De igual forma, la relación entre los continentes europeo y asiático se modificó radicalmente con la construcción de los canales de Suez y Panamá.<sup>29</sup> Esos fenómenos político-culturales (repartos, balcanizaciones, secesiones, emancipaciones, irredentismos, golpes de estado) se fueron remodelando y reinventando a través de instituciones primarias (territorialidad, soberanía, nacionalidad, y equilibrios o juegos de poder, influencia, amenazas e intereses) y sus derivados (guerras, mercados, tratados).<sup>30</sup>

Así como no se puede entender América sin investigar el despotismo de las civilizaciones pre-colombinas (maya, incaica, azteca y chibcha o muisca), el nomadismo de las culturas fluviales (guaraní y arawak),<sup>31</sup> y el pastoralismo andino o control vertical de los pisos ecológicos, tampoco se podría entender el África subsahariana sin la tribu, la etnia y la diáspora lingüística (del bantú); ni el Asia meridional hindú (incluida la Isla de Bali en Indonesia-Java) sin el régimen de castas o sistema tri-funcional indo-europeo; ni el Sudeste Asiático sin el rol civilizatorio desplegado por el sincretismo lingüístico austronesio; ni el Medio Oriente (incluido el Maghreb, el Sudán, el Golfo Persa, y parte de los Balcanes) sin la secta religiosa y los procesos sincretizadores. Para los casos de Rusia y China, y a diferencia de África y el resto de Asia, no se debe dejar a un lado el impacto que produjeron en la Edad Media las invasiones mongolas y manchúes; y en la Edad Moderna

<sup>25</sup> Para la invención del Medio Oriente por parte de las comunidad mercantil londinense, 1902-1922, ver Adelson, 1995.

<sup>26</sup> Para el Islam como un Sistema-Mundo especial, ver Voll, 1994.

<sup>27</sup> Para las conexiones geopolíticas recientes del Asia Central (margen oriental del Mar Caspio) con China, Rusia e India, ver Dar y Firdous, 2014; y R. Bailey Scott, 2015.

<sup>28</sup> Para un enfoque sistémico de la noción de Oriente Medio, ver Ozkan, 2011. Para la geopolítica de la región del Golfo Persa, ver Bojarczyk, 2012.

<sup>29</sup> Para la política real en el Cuerno de África, ver De Waal, 2015. Para los legados de los imperios precoloniales en el Cuerno de África, ver Mengisteab, 2011, 19-22. Para la colonización francesa en el Maghreb, ver Tarwater, 2005. Para la relación entre los estados del Golfo Persa y el Cuerno de África, ver Huliaras y Kalantzakos, 2017.

<sup>30</sup> Para el modelo tri-funcional (neutralizador, defensivo y ofensivo) propuesto para entender el comportamiento amortiguador de los estados tapones en la política internacional aplicado al caso actual de Turquía y Siria, ver Beehner y Meibauer, 2016.

<sup>31</sup> Para una historia comparada de los arawak en la Amazonía, ver Hill, 2009, 28-31.



el impacto de Occidente en sus realidades históricas (revoluciones rusa, china), al extremo que el capitalismo de mercado y la clase social y no la casta, la tribu o la secta (ortodoxa, confuciana, budista o islámica) penetraron hondamente en su imaginario político.<sup>32</sup> Si bien las comunas campesinas rusa y china ofrecieron una fuerte resistencia a los respectivos embates revolucionarios, finalmente cedieron a su planificación industrializante.<sup>33</sup>

La historia del Descubrimiento de América alrededor de la cartografía, la cosmografía y la astronomía (o Gran Juego del Renacimiento Occidental) tampoco puede ser entendida sin analizar -como lo hizo el historiador hindú Abbas H. Hamdani (1981)- el impacto precedente que tuvo medio siglo antes un factor político exógeno como el colapso del Imperio Romano de Oriente (Bizancio) con la Caída de Constantinopla (1453), o el golpe que significó un factor institucional endógeno europeo como la triple desventura política de un emperador.<sup>34</sup> El emperador Carlos V (nieto materno de los Reyes Católicos y nieto paterno del Emperador Maximiliano) no pudo patrimonializar la magistratura imperial habsburga (es decir volverla hereditaria), ni pudo circular una moneda común entre los principados alemanes, y por ende tampoco pudo formar un ejército común que combatiera la revolución protestante (librada mucho después en los Países Bajos por su hijo ilegítimo Juan de Austria, el vencedor de los Turcos en Lepanto). Todas esas dificultades derivaron en su necesidad de abdicar a favor de su hijo legítimo Felipe II, refugiándose en el Monasterio de Yuste (Extremadura) en 1557.<sup>35</sup> No puede entenderse tampoco la fundación de puertos interlopes (*entrepôts*) como la Colonia del Sacramento (Banda Oriental) sin la Guerra de los Treinta Años y la revuelta secesionista de Portugal contra España (1640).<sup>36</sup> Ni puede entenderse el proceso independentista americano de comienzos del siglo XIX sin comprender el impacto en las colonias de las revoluciones Inglesa, Americana y Francesa, y la prisión de los monarcas españoles en Bayona (Francia), y del rol de la Santa Alianza en defensa de las monarquías europeas consagrado en el Congreso de Viena (1815). Tampoco pueden concebirse los imperios modernos decimonónicos sin entender el rol de los Grandes Juegos diplomáticos (Congreso de Berlín en 1884, una emulación laica del Tratado de Tordesillas, 1493); ni tampoco puede entenderse el proceso democratizador de comienzos del siglo XX sin comprender el impacto de la Gran Guerra (1914). Asimismo, tampoco pueden entenderse los procesos de descolonización de Asia y África sin entender el impacto del Nazismo y del Fascismo (1939).<sup>37</sup> Y sin lugar a duda, no puede entenderse el revival populista en la periferia mundial (chavismo, kirchnerismo, correísmo, petismo en Brasil) ni el revival proteccionista en la metrópoli norteamericana (Trump), sin asimilar el

---

<sup>32</sup> Para el rol de la secta religiosa en el Oriente Medio, ver Rabinovich, 2013. Para el rol del tribalismo en la identidad étnica africana, ver Eller, 1999; Berman, 1998; y Robinson, 2009. Y para el rol de la casta en la emergencia del nacionalismo hindú, ver Fradkin, 2015. Para las visiones axiales y la cristalización de las formaciones institucionales, ver Eisenstadt, 2011, 208-211.

<sup>33</sup> Para una reinterpretación de la revolución industrial soviética, ver Allen, 1947.

<sup>34</sup> Para la cartografía durante el Renacimiento Europeo, ver Bendall, 2009.

<sup>35</sup> Para la respuesta otomana al Descubrimiento de América y a la Nueva Ruta a la India, ver Hamdani, 1981. Para el fracaso de Carlos V en formar un ejército común para reprimir la amenaza Protestante (1519-1556), ver Kemp, 2011. Y para el fracaso de Carlos V en patrimonializar la magistratura imperial, ver Villacañas, 2017.

<sup>36</sup> Para las Compañías Bancarias Genovesas en Madrid a propósito del endeudamiento provocado por la Guerra de los Treinta Años a comienzos del Siglo XVII, ver Álvarez Nogal, 2005.

<sup>37</sup> Para el Nazismo en la última Guerra Mundial, ver Kagan, 1995, 305-380.

impacto de la caída de las Torres Gemelas y la represalia militar en Medio Oriente, y comprender la relevancia de los textos neopopulistas (Laclau, Tea Party).<sup>38</sup>

Habíamos elaborado en un primer trabajo, conjuntamente con el helenista Joaquín E. Meabe, una periodización en ocho (8) olas metanástásicas (desorden interno generalizado) con sus correspondientes cursos de acción. Pero dicho trabajo comenzaba recién con la Revolución Francesa y culminaba con la implosión de la Unión Soviética y del realismo socialista (1989). En esa obra habíamos dejado afuera al antiguo régimen absolutista, al humanismo renacentista, al cesaropapismo medieval, al nomadismo y sincretismo oriental, y al quinto choque civilizatorio, desatado luego del colapso de las Torres Gemelas (2001).<sup>39</sup> También habíamos omitido que en el pasado existieron cuatro (4) choques civilizatorios (estético-rupestres, y lógico-culturales) enfrentados a estructuras arcaicas (económico-sociales) no solo en el paleolítico superior con la revolución paleolítica (arte simbólico-rupestre), en el décimo milenio con la revolución neolítica, y en el primer milenio antes de Cristo con las grandes religiones monoteístas seguidas por el imperialismo antiguo (helenístico, romano, chino), pues con la modernidad (Renacimiento, Reforma Protestante, Ilustración, Liberalismo y Nacionalismo) secundada por el nuevo imperialismo (ibérico, británico, francés, alemán), se había dado un cuarto choque civilizatorio.<sup>40</sup> Pero en este presente trabajo, la periodización de los fenómenos históricos ha sido desplegada en cinco (5) grandes choques civilizatorios (esteticidad paleolítica, urbanidad neolítica, religiosidad monoteísta, expansionismos greco-romano y chino, invasiones bárbaras, modernidad imperial y *jihad* actual).<sup>41</sup>

La noción de choque civilizatorio hace alusión a amenazas de supremacía ideológica, económica y político-militar que se remontan al paleolítico superior (cuarenta milenios AC) con la revolución paleolítica y el catastrofismo homínido (neandertales), y al neolítico (octavo milenio AC) con la extinción de la caza y la recolección, y cuyos análisis -fundado en las continuidades históricas- están en condiciones de dar lugar a múltiples modernidades.<sup>42</sup> El tercer choque civilizatorio, tal como lo formula la historiadora de las religiones Karen Armstrong (2006), hace alusión a una respuesta cultural e ideológica que en el primer milenio antes de Cristo se opuso a la vigencia de estructuras seculares aplastantes, y que casi inmediatamente fue seguida por un imperialismo antiguo (helenístico, romano, chino).<sup>43</sup> A su vez el cuarto choque civilizatorio, el de la modernidad seguida por el nuevo imperialismo (ibérico, británico, francés, alemán, ruso), se divide en cuatro (4) subperíodos que comprenden al humanismo renacentista, el iluminismo del siglo XVIII, el progresismo cientificista e historicista del siglo XIX, y culmina en el siglo XX con la auto-determinación nacionalista y la crisis de la cultura y la ciencia europea. Luego sigue el análisis de los choques con la transición modernizadora de la II Guerra Fría (1945-

<sup>38</sup> Para la geopolítica del terror desencadenada por el colapso de las Torres Gemelas, ver Brunn, 2004.

<sup>39</sup> Para el sincretismo en dos culturas africanas (Nubia y Tswana), ver Simpson, 2011.

<sup>40</sup> Para las revoluciones axiales o civilizatorias, ver Zerzan, 2008.

<sup>41</sup> Para el arte primitivo paleolítico como evolución o revolución, ver Appenzeller, 1998, 1451; y Holden, 1998, 1456.

<sup>42</sup> Para la imagería híbrida y el simbolismo en el yacimiento arqueológico de Catalhöyük (Anatolia, Turquía), ver Marler y Haarmann, 2007. Para la significación de la biogeografía, la difusión y las revoluciones neolíticas como causas últimas en la formación del estado, ver Petersen y Skaaning, 2010.

<sup>43</sup> Ver Inglis, 2010, 137.

1989).<sup>44</sup> Y por último, culmina en el siglo XXI con el quinto choque civilizatorio y la vía muerta occidentalizante, la desecularización y la caída del socialismo real, el revival populista en la periferia mundial, y la regresión proteccionista en las metrópolis imperiales (Trump).

Emprender entonces este programa de investigación supone comenzar por analizar las transiciones y choques de las vías nomádico-primitivas a los sincretismos sedentarizadores y a las distintas y desfasadas formaciones estatales (civilizatorias), así como de los órdenes religiosos politeístas y míticos a los órdenes monoteístas y teóricos. Todos estos choques civilizatorios se tratan en este trabajo en combinación con nueve (9) grandes guerras mundiales, acompañadas con sus respectivas diplomacias apaciguadoras (tratados de paz), sus endeudamientos, su crédito marítimo, su riesgo de mar, sus tecnologías navales, militares y comunicacionales, y sus desastres ambientales. Cada uno de los nueve (9) episodios bélicos fueron: la primera guerra mundial, con las invasiones bárbaras, los imperios nómades, los numerosos acuerdos sedentarizadores (siglo XIII), y la caída del Imperio Romano de Oriente y del Patriarcado Ortodoxo-Griego (Constantinopla); la segunda con las guerras de religión en los siglos XVI y XVII (Guerra de los Treinta Años), la Paz de Westfalia (1648), el Ejército Modelo de Cromwell, el Ejército de Relojería de Federico El Grande, y con los relatos Renacentistas (Raleigh, Erasmo, Maquiavelo, Vives); la tercera con la Guerra de Sucesión de España a comienzos del siglo XVIII, el Tratado de Methuen (1705), la Paz de Utrecht (1713), la guerra de maniobras (Guibert, von Bülow, Jomini) y los relatos Ilustrados (Montesquieu, Gibbon, Vico); la cuarta con las guerras napoleónicas a comienzos del siglo XIX, el Congreso de Viena (1815), y la guerra limitada (o guerra termodinámica de Clausewitz referido a las líneas férreas y la telegrafía); la quinta con la Guerra de Crimea (1854-56) y el rol inaugural de la enfermería y la Cruz Roja y los relatos evolucionistas (Spencer, Toynbee, Sorokin); la sexta que hoy es conocida como I Guerra Mundial (1914-18), con la Paz de Versalles (1918), la guerra ofensiva entre “naciones en armas” (Wilhelm Colmar von der Goltz), la estrategia de guerra ofensiva del Plan Schlieffen, y las críticas de Durkheim a Comte;<sup>45</sup> la séptima con la que tenemos como II Guerra Mundial (1939-45), la Conferencia de Yalta (1945) y la guerra total, entre aérea y nuclear, y los relatos de Wittfogel, Childe y Elias; la octava con la Guerra Fría (o Cortina de Hierro), la desaparición del realismo socialista (Unión Soviética y República Yugoslava), su remate final en el Consenso de Washington (1989-91) y el relato de Fukuyama sobre el Fin de la Historia; y la novena y última con la guerra (o choque) civilizatoria (2001-2017), con su final inconcluso, aparentemente interminable, luego de la Caída de las Torres Gemelas, las represalias sobre Bagdad y Afganistán, y las guerras cívico-étnicas en Medio Oriente (Siria, Sudán y Yemen), y la profecía de Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Ver Bechle, 2010. Para los retrocesos cíclicos de una sociedad movimientista, ver Leis y Viola, 2010

<sup>45</sup> Para el culto a la guerra ofensiva y la inflexibilidad del Plan Schiefflin, ver Van Evera, 1984; Trachtenberg, 1991, 64-72; y Kagan 1995, 163, 199, 208-211.

<sup>46</sup> Para Hinkelammert, debido a un azar cronológico, la caída de las Torres Gemelas es comparable al bombardeo de la Casa de Moneda en Chile, ver Hinkelammert, 2003. Para la guerra en Afghanistan e Irak, ver Weede, 2007, 13-17. Para el tiempo de la guerra, y el tiempo interminable del choque civilizatorio, ver Dudziak, 2012; y Goldsmith, 2012.

Para esta investigación nos abocamos entonces a una media docena de campos temáticos, organizados en una narrativa necesariamente farragosa, con una metodología comparativa, un pluralismo teórico, una periodización compleja (geológica, arqueológica, histórica), una aproximación discursiva múltiple (elaboración, explicación, problematización, sistematización, relativización),<sup>47</sup> y con tratamientos históricos y prehistóricos (un análisis civilizatorio y un examen de los procesos separatistas, neutralistas y globalizadores) del trauma, el carisma, el juego de poder y las rupturas de la linealidad histórica, desde muy interdisciplinarios conocimientos (arqueología, sociología, antropología, geografía política, teología, geopolítica, psicología, paleontología, lingüística, demografía, ingeniería, psicoanálisis, ciencias de la comunicación, ciencia jurídica y también las relaciones internacionales), y desde muy diversas escuelas o cosmovisiones de pensamiento (paganismo, politeísmo, monoteísmo, humanismo, renacimiento, ilustración, cientificismo, industrialismo, modernismo, estructuralismo, post-modernismo).<sup>48</sup>

Finalmente, en las referencias bibliográficas incorporamos una nutrida referencia a libros, artículos, videos y comentarios críticos de colegas que han tenido mucho que ver con hallazgos puntuales especificados en las numerosas notas de pie, la mayor parte tomadas de internet, y que sin duda han de contribuir con una eventual ampliación de este trabajo.

Para emprender entonces este complejo programa de investigación vamos a extendernos primero en cuatro (4) ítems con intensiones esclarecedoras: la teorización de los cambios civilizatorios, el método comparativo en la larga duración, los pasajes de dominación histórica y evolucionismo multilíneal, y las dominaciones carismáticas y burocráticas.

#### ***I-a. Teorización de los cambios civilizatorios (Eisenstadt, Kavolis, Achebe, Lumumba)***

La problemática histórica centrada en las revoluciones modernas (inglesa, americana, francesa, rusa, china y cubana), como lo hicieron prestigiosos académicos (Barrington Moore, Theda Skocpol, Jack Goldstone, Eric Hobsbawm), o en el lugar geográfico, cultural o religioso que ocupó la historia regional en el seno de la historia mundial o global llevaron a ciertas corrientes de pensamiento a trazar fronteras fijas o estáticas (Caribe, Maghreb, Balcanes, Sudeste Asiático) y a algunos autores a conclusiones anacrónicas (Matthew Brown).<sup>49</sup>

Para evitar esas desviaciones haremos girar nuestra investigación en torno de choques civilizatorios (revoluciones paleolíticas y neolíticas, sincretismos lingüísticos prehistóricos, modernismos), guerras mundiales, colapso de los imperios, viejos y nuevos Grandes Juegos, y pasajes o transiciones de las cosmovisiones civilizatorias imperantes. Para esos propósitos recurriremos a elementos tales como la horda nómada, el orden imperial, la división de la periferia mundial, la competitividad inter-imperial colonialista (síndrome de Fashoda y Gran Juego), el equilibrio del poder, el golpe de estado, y los distintos tipos de

<sup>47</sup> Ver Harbsmeier, 2005.

<sup>48</sup> Para los refugiados de la Alemania Nazi y el fracaso de transplantar la sociología histórica en los EE.UU., ver Steinmetz, 2009.

<sup>49</sup> Para los estados insulares en Africa (Chad, Botswana, Zambia, Malawi, Zimbabwe). y en Asia (Afghanistan, Nepal, Tibet, Bhutan, Laos, Mongolia), ver Hodder-Williams, Lloyd, y McLachlan, 2013. Para el status de los estados insulares o mesopotámicos desde 1965, ver Glassner, 1973.

estado en la historia mundial (nómada, césaropapista, feudal, imperial, colonial, tapón o colchón, nacional, populista, burocrático-autoritario y fallido o fracasado). Para ello intentaremos en este programa de investigación develar el rompecabezas de los fenómenos históricos en función de una media docena de teorías post-coloniales del trauma histórico.

En ese sentido, abrevaremos en teorías tales como las conexiones del primer choque civilizatorio (revolución paleolítica) con la progresión en la confección de herramientas de caza,<sup>50</sup> y la del segundo choque civilizatorio (revolución neolítica) con el establecimiento de un sector social no vinculado con el acopio de alimentos (artesanos, burócratas, sacerdotes, guerreros, músicos, juglares) y eventualmente con la formación del estado (Weisdorf, 2005; Petersen y Skaaning, 2010).<sup>51</sup> Asimismo, abrevaremos en teorías tales como la de la expansión lingüística bantú, sino-tibetana, quechua y austronesia (Meacham, 1984-85; Bellwood, 1984-85; van Driem, 1999; Chiu, 2005; Blench, 2009; Blundell, 2011); la de la formación de los grandes imperios agrarios enfrentados a imperios pastores nómades (Turchin, 2009); la estructura radial del orden imperial sin un aro circular que lo contenga (Cooley y Nexon, 2013); y la política imperial del “divide y reinará” en sustitución del antiguo equilibrio del poder (Nexon y Wright, 2007). A ellas agregaremos, la especulación de viejos y nuevos Grandes Juegos (Edwards, 2003; y David Scott, 2008); la estrategia política sustitutiva del peligro de guerras civiles y étnicas por la amenaza de un golpe de estado (Roessler, 2011); el modelo de la dominación cleptocrática (Acemoglu, Robinson y Verdier, 2004); los postulados de la guerra, del deporte globalizado y del crimen organizado a escala mundial (Kagan, 1995; Cooley y Heathershaw, 2017); el postulado de la necesidad de la higiene en la política y la consiguiente revisión de la noción de colonialismo (Adas, 1998); y las teorías de formación de alianzas y equilibrios o juegos de poder, amenazas e intereses (Walt, 1987; Waltz, 1979; Schweller, 1994).<sup>52</sup> El politólogo chino Chong Ja Ian (2003) sostuvo recientemente que los estados que son impotentes para cambiar las relaciones de poder en los sistemas unipolares pueden sin embargo ser capaces de adoptar estrategias políticas que van más allá de equilibrar poderes, de subordinarse o de alinearse con el estado hegemónico, tales como amortiguar (taponar o bloquear), hostigar o aliarse (asociarse).<sup>53</sup>

Más aún, las motivaciones a las que obedeció el colectivo traumatizado las habremos de contrastar con la particular concepción weberiana de civilización, la cual no se trataba de una totalidad jerárquica, controlada al estilo de una horda nómada o de un imperio asiático sedentarizado, sino de un ensamblaje combinado con elementos desiguales e independientes entre sí (dinasticismo, electivismo colegiado de origen medieval,

<sup>50</sup> Para el cuadro arqueológico de la revolución del paleolítico superior, ver Bar-Yosef, 2006.

<sup>51</sup> Weisdorf, 2005, 563.

<sup>52</sup> Para los legados del colonialismo en África según el laureado escritor biafrano Chinua Achebe, ver Gilley, 2016. Para la discusión acerca de cuál legado colonial estamos poniendo en consideración, ver Bayart y Bertrand, 2006. Para la expansión lingüística austronesia y el rol de la tecnología naviera o canoa de doble casco (Sharp, 1963), ver Vansina, 1995, 189-194. Para una comparación del árbol lingüístico Bantú con el de los Austronesios, ver Holden, 2001, 795.

<sup>53</sup> En el cuadro o gráfico de dos ejes o Diagrama I el politólogo chino Chong Ja Ian ilustra las cuatro diferentes respuestas que los estados pueden brindar según el mayor o menor poder relativo bajo la unipolaridad en el eje de las ordenadas y el mayor o menor nivel de integración al sistema mundial en el eje de las abscisas (Ian, 2003, 10).

patrimonialismo, carismatismo, burocratismo).<sup>54</sup> Y aplicando la lógica de los factores culturales y religiosos (civilizatorios), para Shmuel Eisenstadt (1993), un discípulo crítico del sociólogo norteamericano Talcott Parsons, la potencialidad transformadora de una civilización estriba en el grado de diferencia simbólica, institucional, y de auto-conciencia entre la periferia y el centro, y en las coaliciones entre diferentes y autónomos tipos de elites (intelectuales, religiosas, políticas y militares).<sup>55</sup> Por el contrario, Kavolis concibe la transformación civilizatoria no como producto de una coalición de elites sino como fruto de la confluencia de elementos simbólicos, tales como la mística y la profecía mesiánica (monoteísta, politeísta), el sistema legal (jurisprudencial o codificado), la organización comunal (itinerante, hereditaria, electiva) y política (federal o centralista), y la estructura de parentesco (poligámica, monogámica).<sup>56</sup>

En esa dirección, los procesos de paleolitización (artístico-primitivos), neolitización, sedentarización y sincretización, experimentados por los mundos primitivos y los imperios nómades, habrían sido --en el caso del persianizado Imperio Mogol-- motorizados por acuerdos clánico-nupciales,<sup>57</sup> y por apostolados proféticos con contenidos mesiánicos y animistas (ocultistas), entre los cuales el tengrianismo (o tengrismo) jugó un rol trascendental por contener elementos de chamanismo y totemismo, combinados con el ancestral culto a los antepasados.<sup>58</sup> Por otro lado, Kavolis desagrega el holismo nacionalista --tenido como una civilización-- en cuatro (4) tipos distintos: el arcaico, el modernizante o liberal, el antimodernista o étnico, y el post-modernista. Y con el fin de reconciliar lo que la modernidad había divorciado, Kavolis se propuso --en los campos de la historia del arte, la mitología y la historia intelectual-- vincular la verdad y el valor, la racionalidad y la intimidad emocional, la jerarquía y el individualismo, la tradición y la innovación, y lo canónico y consagrado con lo creativo.<sup>59</sup> Finalmente, en cuanto al jurista keniano Patrick Loch Otieno Lumumba, para el cambio que requiere un hemisferio expoliado como el de África, urge no incurrir en afrocentrismos y sí, por el contrario, emular experiencias civilizatorias superadoras y poder así despertar el sueño pan-africanista del jamaíquino Marcus Garvey y del ghaniano Kwame Nkrumah, de un espacio de dimensiones continentales, que tenga un sólo pasaporte, una sólo bandera, una sólo moneda, y un sólo ejército, semejante a los que imaginaron Nelson Mandela, Martin Luther King y Jorge Eliécer Gaitán cuando apelaban a Gandhi, o cuando Gandhi y Sun Yat-Sen apelaban a Lincoln y su *Discurso de Gettysburg*, o cuando anteriormente Lincoln había apelado a los Padres Fundadores de los Estados Unidos (Washington, Jefferson, Madison), y estos últimos apelaban a los pensadores de la Ilustración Europea.<sup>60</sup> Pero para esos sueños y préstamos altruistas, es preciso tener en consideración que aunque étnica y lingüísticamente

<sup>54</sup> Ver Kavolis, 2006, 5.

<sup>55</sup> Ver Kavolis, 2006, 8.

<sup>56</sup> Ver Kavolis, 2006, 5.

<sup>57</sup> tratados de Purandar, Alinagar, Allahabad, Asurar Ali, y Ghilajharighat.

<sup>58</sup> Para el chamanismo en el mundo postmoderno, ver Adlam y Holyoak, 2005. Para el chamanismo y el misticismo en el Islam del Turkestan, ver Kressing, 1998. Para las ciencias ocultas en la cultura islámica *premoderna*, ver Melvin-Koushki, 2018.

<sup>59</sup> Ver Donskis, 2004, 37-39.

<sup>60</sup> Para el diálogo imaginario entre Lincoln y los Padres Fundadores acerca de la esclavitud, ver Brookhiser, 2014. Para la apelación de Mahatma Gandhi a la figura de Lincoln, ver Gandhi, 2008. Para las raíces americanas de la Revolución China de 1912, ver Wesser, 1999; y Calney, 1990. Para la filosofía de Gandhi y su apelación a la armonía, ver Parel, 2006.

homogéneos los continentes son conglomerados geográficamente heterogéneos, donde escasamente conviven regiones que son diversas y distantes.

Estos análisis de los cambios civilizatorios y de la conciencia o identidad colectivas deben ser potenciadas con el tradicionalismo patrimonialista, enriquecidos para el Brasil por los sociólogos Carlos Eduardo Sell y Elvis Paulo Couto; el carismatismo, problematizado por el sociólogo suizo Erik Jentges (2014) y desarrollado para el África subsahariana por el politólogo danés Kasper Hoffmann (2010); y el burocratismo pretoriano expuesto por el politólogo israelí Amos Perlmüter (1969) y su crítico el sociólogo estadounidense Gordon Welty (1998), y el tipo-ideal “imperio” formulado por el politólogo norteamericano Daniel H. Nexon conjuntamente con el científico social irlandés Thomas J. Wright (2007).<sup>61</sup> Y también deben ser potenciados con las dominaciones híbridas contemporáneas del neo-despotismo, el neo-colonialismo, el neo-patrimonialismo, el neo-pretorianismo y el neo-populismo, enunciadas por los investigadores alemanes Gero Erdmann (2006) y Karsten Bechle (2010).<sup>62</sup>

Por último, debemos inducir nuevas formas de dominación a partir de las guerras separatistas, las balcanizaciones de espacios imperiales, las neutralizaciones o amortiguaciones de las naciones o estados taponés, las emancipaciones, las descolonizaciones, las integraciones imperiales, y la globalización de la sociedad internacional, formuladas en la más reciente disciplina de las relaciones internacionales.<sup>63</sup> Para el filósofo político australiano Hedley Bull conjuntamente con el teórico de las relaciones internacionales británico Adam Watson (1984), la sociedad internacional venía experimentando desde el siglo XVI un creciente proceso de expansión de la soberanía estatal, producto de adhesiones y admisiones racionales y legales en sistemas de principios, reglas, normas, valores e instituciones (jurídicas, diplomáticas, eclesiásticas, militares), que fueron compartidas en un principio a nivel de los estados (Westfalia), y luego a nivel individual (revolucionismo kantiano o cosmopolitismo y filantropismo universal).<sup>64</sup>

Pero para el intelectual británico Timothy J. Dunne conjuntamente con el australiano Christian Reus-Smit (2017) caracterizar dicho proceso como expansivo y racional traía connotaciones euro-céntricas (pese a la persecución de la trata esclava y de la piratería, y de la filantrópica expedición para la vacunación antivariólica), por lo que se inclinaron por adjetivar ese fenómeno como globalizante.<sup>65</sup> El euro-centrismo de Bull y Watson fue cuestionado por aquellos teorizadores que sostenían la creciente influencia en la arena internacional de los pueblos no-europeos y más aún de los “pueblos sin historia” (Hegel),

---

<sup>61</sup> Para la abstracción y la idealización de los “tipos-ideales” en Weber, ver Halas, 2016.

<sup>62</sup> Para los conceptos de neo-patrimonialismo e hibridez en el análisis de los partidos políticos en África y el rol que tuvo la obra del investigador alemán Gero Erdmann, ver Kneuer, Mehler y Sell, 2015.

<sup>63</sup> Para la historia globalizada de América Latina, ver Brown, 2015.

<sup>64</sup> Para Barry Buzan y la Escuela Inglesa de Relaciones Internacionales, ver Egas, 2013; y Wilson, 2016. Para las instituciones primarias de la sociedad internacional, ver Buzan, 2004.

<sup>65</sup> Ver Fearon, 2004. Para las historiografías evolucionistas de la descolonización de África, ver Collins, 2017.

evocando en su provecho la apelación a las cosmovisiones afro-asiáticas (confuciana, taoísta, budista e islámica).<sup>66</sup>

### ***I-b. El método comparativo en la “larga duración”***

A diferencia de la periodización del largo siglo XIX en seis etapas (Matthew Brown), nos hemos propuesto en este trabajo cotejar períodos de muy “larga duración” (Braudel dixit), tales como los períodos civilizatorios arcaicos, neolíticos, imperiales, dinásticos, modernos (renacentistas, iluministas, republicanos, monárquico-constitucionalistas, nacionalistas), y post-modernos (globalizadores o cibernéticos).<sup>67</sup> En ese sentido, hemos de comparar entre sí los diferentes espacios mundiales (Asia, África, América, Europa Oriental, Medio Oriente) incluidas las poblaciones recolectoras y cazadoras, las hordas nómades y los diferentes tipos de imperios y sus sucesivas particiones, sedentarizaciones, balcanizaciones, neutralizaciones o alineamientos, y transiciones (del nomadismo al sedentarismo y a los sucesivos modernismos), y apuestas de poder (viejos y nuevos Grandes Juegos), así como los estados-naciones y los bloques mundiales o esferas de influencia, para cada una de las formas de dominación y modelos civilizatorios.<sup>68</sup> Diversos autores han comparado las hordas y las civilizaciones imperiales entre sí, en lo que los politólogos japoneses han dado en llamar “Imperiología”, los historiadores ingleses la “Nueva Historia Imperial”, los críticos rusos el imperialismo subalterno, y los clio-dinamizadores ruso-americanos “imperio-génesis”, todo lo cual vino a desplazar la vieja y catastrofista concepción Leninista del imperialismo.<sup>69</sup>

Más útil que comparar los nacionalismos entre sí (el inglés con el alemán y con el italiano, o el brasilero con el argentino, o el chino con el hindú), para el sociólogo británico Krishan Kumar (2006) tendría más sentido cotejar los pueblos imperiales entre sí, tales como el inglés con el ruso zarista, el austro-húngaro y el turco-otomano, y por que no también con los pueblos castellano, aragonés, vasco y navarro, semilleros de conquistadores para el imperio español en América (Cortés, Pizarro, Benalcázar, Almagro, Valdivia, Alvarado, Irala, Garay, Cabeza de Vaca), y con los precoces arquetipos de exploradores modernos (Cecil Rhodes, Henry Stanley, o David Livingston).<sup>70</sup> También se podría extender esa

---

<sup>66</sup> Para la cuestión del eurocentrismo en la periodización de los procesos pre-modernos acontecidos entre India y Europa, ver Kulke, 1992. Para la teoría de los complejos de seguridad, ver Sisco Marcano y Chacón Maldonado, 2004.

<sup>67</sup> Tarea de difícil construcción por cuanto se deben elegir períodos significativos y coherentes, ver Bentley, Jerry H. (1996): Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History, *The American Historical Review*, v.101, n.3, 1996, 749. Para la periodización de la historia del Asia interior, ver Di Cosmo, 1999. Para la implementalización de la Edad Media en las periodizaciones pre-modernas, ver Kulke, 1992, 30-32.

<sup>68</sup> Para la política tribal y la organización social en la Horda de Oro, ver Schamiloğlu, 1986. Para la lógica de poder en los imperios colegiados electivos heredados de la Edad Media (época de Carlos V), ver Villacañas, 2017, 139-144.

<sup>69</sup> Para la imperiología y la discusión sobre el imperio ruso, ver Matsuzato, 2007; y para la discusión sobre el imperio chino, ver Turchin, 2009. Para la Nueva Historia Imperial y el Imperio Británico, ver Wilson, 2004; y Kumar, 2006. Para la búsqueda de una Nueva Historia Imperial para la Rusia Soviética, ver Gerasimov, Glebov, Kaplunovski, Mogilnar, y Semyonov, 2005. Para una comparación entre imperios reseñando las obras de Walter Scheidel y Ian Morris, ver Vasunia, 2011. Para las conectadas historias de los imperios, ver Potter y Saha, 2015. Y para los imperios subalternos en un mundo eurocéntrico, ver Morozov, 2015.

<sup>70</sup> Ver Kumar, 2006, 6.



comparación a los pueblos nómades, cazadores y recolectores entre sí (como los pueblos tártaros y mogoles con los pueblos araucanos y cherokees, o a las hordas mogoles con los malones pampas).<sup>71</sup> E investigando la cuestión de la identidad nacional rusa durante el imperio zarista, el historiador armenio-americano Ronald Grigor Suny (2000) concluye que la política imperial era la de enfatizar el supremacismo de la población rusa cristiano-ortodoxa por sobre el de otros grupos étnico-religiosos (judíos, armenios, islámicos, mongoles, siberianos) mediante neutralizaciones o amortiguaciones, que la revolución socialista vino finalmente a disolver.<sup>72</sup>

Remontándonos a la antigüedad, Jaspers (1953), Eisenstadt (1989, 1993, 2000) y Harbsmeier (2005) compararon el lugar de las elites culturales en la dinámica institucional de las civilizaciones (Budista, Confuciana, Taoista, Zoroastriana y Judeo-Cristiana).<sup>73</sup> Y entre dichas elites, el origen del monoteísmo hebreo es narrado tomando como eje nuclear la esclavitud egipcia, y la lucha contra el politeísmo faraónico, y con la promesa de un espacio donde luego de atravesar las penurias del desierto prive un discurso de paz y libertad.<sup>74</sup> Y en ese sentido comparativo, mientras el historiador ruso Mikhail Rostovtzeff había contrastado la helenización del oriente (imperialismo macedónico de Alejandro y de los Ptolomeos) con la orientalización de occidente (orfismo, mitraísmo, maniqueísmo, cristianismo), el austríaco Walter Scheidel (2007, 2009) comparó el Imperio Romano con el Imperio Chino de la dinastía Han; el norteamericano Donald Kagan (1995) comparó los imperios europeos modernos con los antiguos de la Grecia precristiana (Peloponeso); el politólogo finlandés Vasileios Syros (2012) contrastó el Imperio Mogol con el Imperio Bizantino o Romano de Oriente, el mismo que cayó en Constantinopla ante el embate Turco-Otomano (1453); y el historiador norteamericano Michael Adas (1998) contrastó la China Manchú o de la dinastía Qing (1644-1812) con los Imperios Europeos modernos (Alemania, Francia y Gran Bretaña).<sup>75</sup>

Por el contrario, el teórico norteamericano de la “paz democrática” Michael W. Doyle (1986), autor del célebre libro “*Empires*”, comparó los imperios formales (étnico-religiosos) con los informales (como los librecambistas desarrollados por los historiadores ingleses John Andrew Gallagher y Ronald E. Robinson), así como las metrópolis (industriales) con sus periferias balcanizadas, neutralizadas, bloqueadas o amortiguadas.<sup>76</sup> Sin embargo, solo el líder independentista de Ghana Kwame Nkrumah supo comparar la

<sup>71</sup> Para la importancia del contexto en los estudios de los cazadores-recolectores, ver Styles, 2001.

<sup>72</sup> Para el estudio de las nuevas tendencias en la historia de la rusia imperial en la historiografía contemporánea americana, ver Rogaeva, 2014.

<sup>73</sup> Para los tipos-ideales en la sociología de la religión de Max Weber (ascetismo, misticismo), ver Zaleski, 2010. Para la discusión acerca de la Era Axial (o tercer choque civilizatorio) como un periodo, un movimiento, una tradición, una religión o filosofía, una estética, o un pensamiento político en la idea de Jaspers, ver Black, 2008. Para el milenio axial en China, ver Harbsmeier, 2005. Para el Confucianismo y el Taoísmo, ver Chao, 1983.

<sup>74</sup> Para una aproximación a espacialidades, cosmologías e ideas acerca del desierto, la religión y la sociedad, ver Feldt, 2012. Para el cautiverio de los judíos en Egipto, ver Caruth, 1996.

<sup>75</sup> Para la helenización del Medio Oriente y la orientalización de occidente según Rostovtzeff, ver Baumgarten, 2016.

<sup>76</sup> Para el estudio de la acomodación, la eliminación y la asimilación en la construcción de Europa y sus imperios, desde Roma, el Imperio Franco (Carolingio), la Francia Napoleónica y el Tercer Reich, hasta la propia y reciente Unidad Europea, ver Marks, 2012.

balcanización africana con la latinoamericana de comienzos del siglo XIX. Pero los integrantes de la elite independentista africana desoyeron a su profeta Ghaniano y no lograron unificar a sus pueblos. También en el contradictorio contexto latinoamericano nos hemos propuesto comparar los casos rioplatense, andino y amazónico con los casos africano y otomano. Podemos concluir entonces que cuanto más extenso el contexto mundial y más retrospectivo el calendario histórico, hincando la indagación en las hazañas iniciales y postreras de las civilizaciones (incluidas el paleolítico y el neolítico), más fértiles serán las comparaciones y más relevante el análisis e interpretación de los puntuales dramas locales y contemporáneos.<sup>77</sup>

### ***I-c. Pasajes de dominación histórica y evolucionismo multilineal***

La evolución histórica del mundo, para el primer Marx, había sido unilineal, en un proceso de etapas inexorablemente sucesivas que arrancando con el esclavismo, y siguiendo con el feudalismo, culminaba en el capitalismo (*Manifiesto Comunista* de 1848). Pero con los descubrimientos posteriores del mundo primitivo que hizo el antropólogo norteamericano Lewis Morgan (para quien las etapas evolutivas fueron el salvajismo, la barbarie y la civilización), Marx vino a incorporar una nueva etapa previa a la de su esquema evolucionista que culminaba en el capitalismo, la del comunismo primitivo con propiedad comunal o aldeana (que incluiría a las poblaciones cazadoras-recolectoras).<sup>78</sup> Con esa incorporación, y su descubrimiento acerca de la sociedad asiática, Marx vino a superar en 1856 el esquema unilineal para dar cabida --según las opiniones del sociólogo hispano-mexicano Ángel Palerm y la del arqueólogo australiano Gordon Childe-- a una interpretación multi-lineal de la historia.<sup>79</sup>

En efecto, para el segundo Marx habrían existido entonces tres caminos de salida para el comunismo primitivo descubierto por Morgan: el que conduce hacia las sociedades donde no existe la propiedad privada de la tierra y donde el déspota concentra la tierra y los derechos al excedente; el que conduce hacia las sociedades basadas en la propiedad privada de la tierra, fundadas ya no en obras públicas sino en la guerra; y el que conduce hacia las sociedades de clase pre-capitalistas, como el modo germánico de producción, que abre el camino al feudalismo. Y el modo feudal de producción habría sido para Marx la resultante de cruzar ese modo germánico con el modo antiguo (esclavista), que derivó en la destrucción del imperio romano (primero el de Occidente y diez siglos más tarde el de Oriente) y en el concomitante agotamiento demográfico y militar de los imperios nómades o invasores bárbaros (alanos, hunos, godos y mogoles).<sup>80</sup> Sin embargo, esta multi-linealidad Marxista de la historia no sería tal, porque Marx desestimaba -para Arnason (1988)- los elementos civilizatorios en el desarrollo global del capitalismo, debido a su estrecha concepción de la materialidad y de la cultura.<sup>81</sup> No así para Engels, quien apenas muerto

<sup>77</sup> Sobre el colapso de los imperios, la fragmentación del estado, y el equilibrio o juego de poder y de imaginarios sociales en la historia mundial (en ocho olas metanastásicas), ver Meabe y Saguier, 2009.

<sup>78</sup> Para el esquema tentativo de Morgan acerca del salvajismo y la barbarie, ver Choy, 1985, XLVII-LXXX; y Kuper, 2005, 20-36. Para Lewis Morgan y la Sociedad antigua, ver Kuper, 2005, 59-81.

<sup>79</sup> Para la multi-linealidad o la unilinealidad en la interpretación de la historia, incluido el modo asiático de producción, ver Gledhill, 1982; y Kradin, 2006.

<sup>80</sup> Para los contactos entre los Hunos y los Romanos durante los siglos IV y V, ver Kuosmanen, 2013.

<sup>81</sup> Ver Arnason, 1988, 100, citado en Inglis, 2010, 139.

Marx se puso a escribir su tratado sobre el origen de la familia, la propiedad privada y el estado.<sup>82</sup> Precisamente, esas desestimaciones hicieron que muchos autores célebres entablaran una discusión postrera con el pensamiento de Marx, entre ellos Weber, Mosca, Pareto y Sorokin; más tarde Childe, Dumont, y Eisenstadt; y últimamente Spohn, Kavolis y Villacañas.<sup>83</sup>

En este complejo devenir teórico y con el objetivo de extender las vías multilineales de pasaje histórico, Max Weber había iniciado la elaboración de los “tipos-ideales”, diferenciándose así del idealismo de Kant (la “paz perpetua”), del romanticismo de Hegel (para quien existían los “pueblos sin historia”), y del materialismo histórico de Marx y sus monopolios de la violencia legítima y los medios de producción (y para quien por debajo del proletariado subsistía el lumpen o traperero que no merecía consideración alguna).<sup>84</sup> Sin embargo, Weber acuñó dichos “tipos ideales” en inseparable combinación con los descubrimientos previos de Marx sobre el modo de producción asiático, y con los hallazgos de Freud acerca de las nociones de trauma y tabú, con sus implícitas reminiscencias lamarckianas y darwinianas, pero con un obstinado escepticismo acerca del dinamismo de las culturas orientales.<sup>85</sup> Para Cathy Caruth, Shoshana Felman y Dori Laub, el trauma clásico o trastorno de estrés post-traumático (TEPT) es individual o personal, de corto plazo y de orden etno-lingüístico (holocausto, *pogromos*, limpiezas étnicas), aplicable sólo a la civilización occidental (Europa y los Estados Unidos). Por el contrario, para Michael Rothberg, Stef Craps y Sonya Andermahr, el trauma histórico (TH) es algo colectivo, endémico, acumulativo, trans-generacional y de larga duración, como lo fue la barbarie asiática de los imperios nómades, el despotismo oriental de las civilizaciones maya, incaica, azteca y chibcha (muisca), los despotismos hidráulicos orientales, los absolutismos ibéricos (español y portugués), el guerrerismo independentista ilustrado latinoamericano, el patrimonialismo prebendario (o sultanismo en el Medio Oriente o mobutismo en el Zaire/Congo), el pretorianismo militar, y el carisma caudillista, categorías aplicables todas ellas a la historia de América, Asia, África y Europa.<sup>86</sup>

El sometimiento colonial heredado de una ideología belicista y teológica (guerras de conquista) --justificadas con el mismo argumento que el ensayado para la Conquista de Granada de manos de los Moros-- sumados al trauma esclavista del tráfico negrero con África (migración forzada) marcaron la violenta historia de las colonizaciones americana y africana. Su amargo recuerdo resucita siglos más tarde en las poblaciones originarias, para exigir al menos la recuperación de su trágica memoria.<sup>87</sup> Y el independentismo ilustrado

<sup>82</sup> Para los orígenes de la familia y los Neandertales según Federico Engels, ver Beaken, 2017.

<sup>83</sup> Para el trabajo del arqueólogo Gordon Childe y su estudio sobre la revolución urbana o neolítica, ver Smith, 2009.

<sup>84</sup> Para el lumpen o traperero, ver Reyes Mate, 2018, 28.

<sup>85</sup> Para el lamarckismo y el darwinismo de Freud, ver Bernstein, 2002, 70-77. Para el epistolario de Freud con Yoseph Yersushalmi, ver Bernstein, 2002, 121-150. Para Freud, la antropología y el totemismo, ver Thomassen, 2013. Para el origen psico-médico y no sociológico del trauma y su interpretación por parte de Jeffrey Alexander, ver Joas, 2005a, 367. Para algunas especulaciones acerca del origen de las razas humanas y del racismo, ver Greene, 1954.

<sup>86</sup> Para la caracterización de sultanismo, ver Linz y Stepan, 1996.

<sup>87</sup> Últimamente, en la pre-cordillera patagónica y en íntimo contacto con los territorios trasandinos lindantes, se ha registrado un comienzo de insurrección irredentista de las poblaciones de originarios mapuches (araucanos), cuyos líderes, entre ellos Jones Huala, apelan a la memoria de sus ancestros derrotados, para

heredado de las guerras de independencia marcó el nacimiento y la identidad de los estados-nación con una violencia fratricida primero en América durante el siglo XIX, y después en África durante el siglo XX. Como reacción a ese pasado trágico, dicha violencia se volvió a reproducir a partir de la década del 30 bajo el eufemismo de “nacionalismo”, noción que usualmente venía acompañada con revisionismos históricos y con irredentismos territoriales. Pero al decir de Eller (1997), el nacionalismo xenófobo del 30, a diferencia del guerrerismo independentista del siglo XIX, contenía connotaciones divisivas (o divisionistas) y no inclusivas.<sup>88</sup> Asimismo, la exacerbación de violencias separatistas había engendrado crueles guerras fronterizas y anexionistas (México-Americana, Pacífico, Triple Alianza, Chaco) que relegó a los países derrotados a la condición de estados-taponés y a los triunfadores a la posibilidad de imponer sus criterios para la delimitación de fronteras con sus vecinos.<sup>89</sup>

La movilidad y la concurrencia de las formas de dominación enriquecieron la complejidad y el pasaje multilíneal de los “tipos-ideales” que había acuñado Weber. Los “tipos-ideales” discriminados en tradicionales, burocráticos y carismáticos, permiten entender mejor la presencia coincidente y acumulativa de rasgos diversos en la sucesión o pasaje de las formaciones históricas. Los modos de producción de Marx, así como los “tipos-ideales” de Weber, los modelos de dominación de Wittfogel, los complejos civilizatorios de Eisenstadt y Kavolis, los Grandes Juegos discutidos por Edwards y Scott, las múltiples rupturas de la linealidad histórica (Jaspers), y las transiciones prehistóricas del paleolítico medio (musteriense) al superior (auriñaciense), del paleolítico superior (Neandertal) al paleolítico moderno (Cro-magnon), y del mesolítico al neolítico de Petersen y Skaaning, han servido a juicio de diversos críticos (el sociólogo hispano-mexicano Ángel Palerm, el filósofo lituano Leonidas Donskis y el sociólogo inglés George Lawson), de herramientas que simplifican la historia, organizan los fenómenos en constructos lógicos internamente consistentes, y permiten concluir su desigual valoración, así como su eventual progresividad o multilínealidad histórica (periodizaciones, pasajes, secuencias, opciones o apuestas).<sup>90</sup>

En principio, la weberiana forma de dominación tradicional y su sucesión multilíneal, cuyos subtipos ideales, móviles y concurrentes (aunque no simultáneos) incluían la horda nómada, el despotismo oriental, los absolutismos ibérico y otomano, el separatismo independentista y el prebendarismo patrimonial (clientelismo, cleptocracia) y extra-patrimonial (patriarcalismo, nepotismo, aristocratismo).<sup>91</sup> Dichas formas de dominación

---

ensayar la formulación de un nacionalismo entre étnico y religioso muy semejante al alegado por el pueblo kurdo, en el Medio Oriente. Esa semejanza adquirió recientemente visos de realidad cuando el periódico *Clarín* publicó el 12 de enero de 2017 una nota firmada por Natasha Niebieskikwiat haciendo referencia al líder kurdo Abdullah Öcalan como escondido en territorio mapuche. Para una antología de la narrativa expedicionaria que pueda servir para ilustrar ese pasado de la conquista del desierto, en las memorias de Álvaro Barros, Ramón Lista, Remigio Lupo, Alfred Ebelot, Manuel J. Olascoaga, Eduardo Racedo, Alfred Doering y Pablo Lorentz, Ignacio Fotheringham y otros, ver Torre, 2011.

<sup>88</sup> Para la partición de África con la Conferencia de Berlín de 1884, la descolonización de África en la II Posguerra, y la pretorianización de África y del Congo con el Mbutismo, ver Ikambana, 2007.

<sup>89</sup> Para la guerra, la violencia y la construcción del estado-nación en América Latina, ver Kurtenbach, 2011.

<sup>90</sup> Para la interacción trans-cultural y la periodización en la historia mundial, ver Bentley, 1996.

<sup>91</sup> Para la transición del patronazgo al patrimonialismo en el África subsahariana, ver Beekers y van Gool, 2012. Para la transición del modelo doméstico al organizacional en la concepción Weberiana de la noción de patrimonialismo, ver el soberbio trabajo de Sell, 2017, fuertemente influenciado por Wolfgang Schluchter.

redundaron en traumas endémicos y continuos, de una muy larga duración, que socavaron la aparición de los procesos modernizadores (desarrollo político, crecimiento económico, movilidad social).<sup>92</sup> Estas sucesiones multilineales también redundaron en pasajes religiosos, culturales (lingüísticos e idiomáticos), económicos y políticos complementarios: los de transición de los valores religiosos primitivos (totemismo, chamanismo) a los tradicionales (misticismo, ascetismo), y de los tradicionales a los racionalistas-secularizados; de los pasajes de las sociedades recolectoras y cazadoras a las agrarias, y de las sociedades agrarias a las industriales; y los pasajes de las lenguas originarias o primordiales (*urheimat*) a las derivadas o dialectales.<sup>93</sup>

A continuación, la forma de dominación carismática o carismatismo movimientista resultó en un conjunto de traumas emocionales que también se contagiaron entre regiones y estados.<sup>94</sup> Por último, las formas de dominación burocrática y burocrático-militar (pretorianismo), como reacción a procesos de modernización significaron traumas puntuales y cronológicamente repetitivos y también espacialmente contagiosos o de veloz difusionismo entre estados o imperios vecinos (golpes de estado crónicos).<sup>95</sup> Los golpes de estado fueron producto de operaciones clandestinas, conspirativas y herméticas orquestadas en las trastiendas de los poderes cortesanos, y cuya duración podía tener o no plazos de permanencia, persistencia o supervivencia.<sup>96</sup>

#### ***I-d. Modernizaciones y dominaciones carismáticas y burocráticas***

En cuanto a la emergencia de la dominación carismática weberiana, ésta obedecía a coyunturas de crisis en las que Weber asociaba el carisma con actores sobrehumanos dotados de una misión histórica (guerreros, profetas y magos), que una vez que se despersonalizaba también se rutinizaba y ritualizaba, o en otras palabras se institucionalizaba. La dominación carismática rutinizada así como la ritualizada contaban con la posibilidad de evolucionar hacia el carisma de oficio o carisma hereditario, e incluso derivarse a formas de dominación tradicional, como el patrimonialismo, y a formas de dominación burocrática como el pretorianismo. Es en estos pasajes donde cabe también comparar la relación de los distintos procesos religiosos, como las relaciones del confucianismo, el budismo, el hinduismo, el judeo-cristianismo, y el islamismo consigo

---

Para interpretaciones en pugna acerca del patrimonialismo imperial brasileiro, ver Uricoechea, 1978; Carvalho, 1980; y Faoro, 1998.

<sup>92</sup> Para Huntington (1971), la mayoría de sus colegas coinciden en asignar al proceso modernizador nueve características, la de ser un proceso: revolucionario, complejo, sistemático, global, prolongado, periodizado, homogéneo, irreversible y progresivo (Huntington, 1971, 288-290). Para las diferentes facetas del proceso modernizador, ver Tipps, 1973, 202.

<sup>93</sup> Para el debate acerca de las lenguas quechua y aimara, en el mundo andino sudamericano, de si eran lenguas primordiales o advenedizas, ver Cerrón-Palomino, 1998, 80. Para la polémica acerca del origen primordial de la lengua austronesia, ver Blust, 1984-85, 45-54.

<sup>94</sup> Para la relación entre el poder y la performance emotiva y/o dramática de los actores políticos en Asia y África, ver Strauss y O'Brien, 2007.

<sup>95</sup> Para el pretorianismo en América Latina, ver Perlmütter, 1969. Para la opinión de Weber acerca de la imposibilidad que las ideologías tradicionales del Asia oriental (confucianismo, budismo) pudieran equipararse al protestantismo y su ética como agentes promotores de la modernidad, ver Rosker, 2013, 89; y 2017, 47-48.

<sup>96</sup> Ver Roessler, 2011, 308.

mismas, con los procesos políticos democráticos, y con los económicos, tal como el origen y desarrollo de la modernidad capitalista (ética protestante de Weber).<sup>97</sup>

La debilidad de la noción weberiana de carisma la atribuye el sociólogo suizo Erik Jentges (2014) a su obscuridad, incoherencia y fragmentariedad, que la ilustra con las afinidades teóricas aportadas más luego por Norbert Elias (1982), Pierre Bourdieu (1991) y el antropólogo cultural Jack David Eller (1999). Asimismo, Jentges explora la conexión entre la concepción Weberiana del carisma como circunscripta solo al individuo y a los providenciales o grandes hombres en la historia, algunos de los cuales exceden las fronteras de las monarquías y los estados-naciones (Napoleón, Bolívar, Gandhi, Che Guevara, Mandela); y la concepción del carisma como capital político y simbólico, enunciada por Bourdieu; y también como fenómeno grupal por Elias.<sup>98</sup>

Para tomar conciencia de la artificialidad del carisma, Jentges advierte cómo una personalidad puede ser carismatizada por el influjo de una corte de adulones y serviles, fenómeno este que también puede ser expandido artificialmente a escalas increíbles mediante los cantores de gesta y más tarde por los medios masivos de comunicación. También Jentges desarrolla la concepción de Elias sobre el impacto del chisme y el rumor, y la noción de figuración en su relación con el carisma (análoga a la de campo de lucha descubierta por Bourdieu), la que posee una historia dinámica y política que incluye su performance y sus proyecciones culturales (música, teatro, plástica, danza, deporte).<sup>99</sup> Las asociaciones políticas resultantes tienen entonces sus líderes, su estado mayor y sus adictos o incondicionales, que forman comunidades (incluidos los clubes de fútbol), que nunca fueron homogéneas, pues sus subgrupos difieren en edad, tamaño, estructura interna y en la intensidad de su respuesta a la figura carismática; y que libran batallas donde compiten por la legitimidad de su representación. Al aporte de Jentges debemos sumar el del politólogo danés Kasper Hoffmann (2010), quien sobre la base de Edward Shils (1965), Pierre Bourdieu (1991), y el antropólogo africanista estadounidense Terry Rey (2004), re-conceptualizó la noción weberiana de carisma como una herramienta para analizar las propiedades simbólicas de la profecía (“ideología profesional del profeta o heresiarca”). De esa manera, Hoffmann pudo ligar el discurso religioso (y el capital simbólico de los bienes de salvación) con la dominación (opio del pueblo), aunque disfrazada de “autenticidad” congoleña, y así poder caracterizar la posterior dominación mobutista (Bokassa, Amín, Mugabe) como una suerte de sultanismo, lo más parecido a otras expresiones de otros continentes, en América Latina al peronismo, al chavismo y al petismo.<sup>100</sup>

Respecto a la dominación burocrática, Weber distinguía las formaciones pre-modernas o tradicionales de las modernas. Weber también acordaba con Marx la relevancia de la burocracia estatal en las grandes obras hidráulicas propias del despotismo oriental. Pero ambos pensadores diferían en cómo caracterizar a los protagonistas centrales de esta forma de dominación. Mientras que para Marx, la burocracia estatal era una verdadera clase

<sup>97</sup> Para la transición del hinduismo de la India a la democracia y sus implicaciones para el Islam, ver Ricci, 2014.

<sup>98</sup> Para la crítica de la dominación y la subversión simbólica en la sociología reflexiva de Bourdieu, ver Gambarotta, 2014, 265-328.

<sup>99</sup> Para el teatro isabelino en las colonias británicas de África (Ghana), ver Agovi, 1990

<sup>100</sup> Ver Hoffmann, 2010, 15-17.

social, para Weber era un estamento que contaba con el saber especializado (ingenieril) necesario para construir pirámides, represas y canales de riego. Pero ya fuere una clase o un estamento, la gran polémica suscitada con los anarquistas (Proudhon, Bakunin, Kropotkin) amén de discutir si la secuencia histórica de la humanidad era unilineal o multilineal, se centró en el estancamiento oriental, en si existía o no en la actualidad una clase o estamento idéntico a la burocracia estatal que durante las grandes civilizaciones del despotismo hidráulico había migrado de formación en formación (del paganismo al monoteísmo, o del nomadismo al sedentarismo y al sincretismo), o había estancado o paralizado el desarrollo de la sociedad oriental hacia formas modernas luego de haberla defendido de la tiranía del nomadismo.<sup>101</sup> El enigma que las cuestiones del estancamiento y el nomadismo suscitaban se volvía a repetir en la modernidad tardía del socialismo real al extremo que la Unión Soviética sintió que se incriminaba a su nomenklatura (*apparátchik*), y a sus comisarios políticos, y entonces, el mismo Stalin ordenó censurar la polémica y perseguir a sus interlocutores.<sup>102</sup>

Y para el capitalismo moderno, el de mercado, Weber asociaba la burocracia con la racionalización y la universalización de las conductas sociales. Weber sostuvo entonces que la burocratización del capitalismo era una tendencia creciente e irrefrenable, opuesta a la hipótesis catastrofista (del colapso del capitalismo) y a la socialización de los medios de producción o capitalismo de estado que predicaban Marx, Engels, Lenin y Stalin.<sup>103</sup>

## ***II.- Choques civilizatorios, revolución paleolítica, catastrofismo homínido, y neolítico***

En el pasado remoto del mundo, en el paleolítico inferior (etapa previa en el tiempo a los paleolíticos medio y superior), poblado por homínidos que apenas podían mantenerse erguidos (bipedestación), después de millones de años se registraron enfrentamientos o choques que dieron lugar por selección natural a la aparición de los humanos (el fósil de Lucy encontrado en Etiopía revela tres millones de años).<sup>104</sup> Aquellas poblaciones de humanos (*homo erectus*), que hace un millón de años habían emigrado de África al Asia en sucesivos éxodos de tribus y clanes, con sus herramientas y sus diferentes jefaturas y comportamientos, fueron las de los neandertales, entre otros.<sup>105</sup> Habiendo vivido en Eurasia occidental (Europa) casi medio millón de años, durante el paleolítico superior, y dueños de

<sup>101</sup> Para la complejidad cultural de los nómades pastores, ver Kradin, 2006. Para el nomadismo y la guerra, ver Terán, 1952, 11-14.

<sup>102</sup> Para el marxismo y el modo asiático de producción, ver Pearce, 2002. Para nuevas perspectivas sobre la soviétización de la historiografía rusa durante el stalinismo cultural, ver Moldovan, 2012.

<sup>103</sup> Para la racionalidad y la irracionalidad de la burocracia weberiana, ver Al-Habil, 2011.

<sup>104</sup> Ver Ko, 2016b, 9. Para las afinidades genéticas de los isleños Andaman, ver Kumarasamy, Singh, Reddy, Rao, Sehgal, Underhill, Pierson, Frame y Hagelberg, 2003. Para el andar erguido y la visibilidad consiguiente del ser humano, ver Wetz, 2009, 399-401; y Martínez, 2015, 157. Para la antinomia de amigo/enemigo en Plessner y Blumenberg, ver Villacañas Berlanga, 2015, 72-74. Sobre el origen del bipedalismo terrestre y arbóreo, ver Cadena Monroy, 2013, 53-54.

<sup>105</sup> Para la dispersión temprana de los *Homo Sapiens* de Africa y para una evaluación sobre cuántas dispersiones hubieron, ver Antón y Swisher, 2004, 290-291. Para nuevas hipótesis y evidencias de la dispersión de *Homo sapiens* que circunvalaron el Océano Índico y llegaron a Australia hace 45.000 años, ver Petraglia, Haslam, Fuller, Boivin & Clarkson, 2010. Para la tecnología, el contacto, la hipótesis de aculturación, el pensamiento simbólico, los colorantes, y las representaciones abstractas de los neandertales, ver D'Errico, 2006.

una mentalidad con un dominio muy específico, los neandertales se vieron desplazados y supuestamente extinguidos por culpa de hecatombes naturales (supererupciones como la de los Campos Flégreos en la bahía de Nápoles hace 34.000 años, y meteoritos como el que cayó en Yucatán hace 65 millones de años en el terciario, extinguiendo a los dinosaurios),<sup>106</sup> y la supererupción del Monte Toba en Sumatra (hace 74.000 años), causantes de inviernos volcánicos, mil veces más poderosos que la erupción del Krakatoa (1883).<sup>107</sup> La columna de flujo piroclástico del Monte Toba habría llegado al Lago Malawi y a la Garganta del río Olduvai en África oriental).<sup>108</sup> Los Neandertales también se vieron desplazados posteriormente por la presencia de un nuevo conglomerado de humanos modernos (*homo sapiens sapiens*) procedentes de África, mucho más adaptables y dinámicos, poseedores de un lenguaje, un espíritu comunicacional cooperativo, un pensamiento simbólico y una mentalidad cognitivamente mucho más fluida.<sup>109</sup>

La intensidad, extensión y duración de la interacción de los neandertales con los humanos modernos, u *homo sapiens*, llamados Cromagnones (coexistencia que duró alrededor de cinco milenios), ha sido motivo de arduas discusiones fundadas en hallazgos arqueológicos, etnológicos y biológicos, que se acentuaron últimamente como resultantes de la aplicación del ADN mitocondriaco.<sup>110</sup> Posteriormente, el biólogo evolucionista coreano Kwang Hyun Ko (2016a) subrayó que la variada mezcla de Cromagnones con Neandertales, generando disimilitudes neurológicas, conductuales y anatómicas habrían condicionado diferencias a nivel geográfico (montañeses, selváticos, isleños), primero con la aparición de la recolección de frutos, luego con la cacería de fauna salvaje, y recién hace diez milenios con diferenciados pasajes del paleolítico al mesolítico, y de este último al neolítico (ciudades),

---

<sup>106</sup> Para la hipótesis de la extinción de los Neandertales a causa del supervolcán Campos Flégreos en Campania, Italia, ver Lowe, 2012; y Espert, 2017. Para la extinción masiva de los Dinosaurios con la explosión hace 65 millones de años del cráter Chicxulub (Yucatán), ver Frankel, 1999.

<sup>107</sup> Para la supuesta analogía falaz del invierno volcánico, ver Dörries, 2008. Y para una réplica a Gathorne-Hardy y Harcourt-Smith (2003) acerca del cuello de botella ocasionado en la población humana por la erupción del volcán Toba argumentando con las evidencias de la deforestación de la India central, la extinción de mamíferos (orangutanes), y la disminución de la diversidad genética, ver Ambrose, 2003 y su versión en video.

<sup>108</sup> Para el complejo de caldera Toba en Sumatra, ver Chesner, 2011. Para las supererupciones de Toba (Indonesia), Yellowstone (Wyoming, USA), Taupo (Nueva Zelanda), Whakamaru (Nueva Zelanda), Cerro Galán (Antofagasta, Catamarca), La Pacana (Antofagasta, Chile), ver Báez, 2015, 74. Para la erupción de Tambora (Isla de Flores, Indonesia) en 1816, ver Brönnimann y Krämer, 2016. Para la erupción del Pinatubo (Filipinas) en 1991 y sus efectos en la comunicación aérea, ver Casadevall, Delos Reyes, y Schneider, 1996.

---

<sup>109</sup> Mithen, 1996, 168. Para el lugar de los Neandertales en la evolución humana, ver Tattersall y Schwartz, 1999. Para el destino de los Neandertales europeos, ver Serre, 2008. Para los orígenes de la inteligencia humana, la evolución de la mente y la cadena de la construcción de herramientas, ver Ko, 2016b. Para la salida del humano de África, ver Henn, Cavalli-Sforza, y Feldman, 2012. Para el catastrofismo homínido de los neandertales, ver Brace, 1964; y Eldredge y Gould, 1977. Para la transición de los primeros homínidos al *Homo Sapiens*, ver Cadena Monroy, 2013.

<sup>110</sup> Para la reseña del libro sobre *El Hombre Neanderthal*, ver Dennen, 2005. Para saber la extensión de la interacción de los Neandertales y los humanos modernos, ver Herrera, Somarelli, Lowery y Herrera, 2009. Para la colonización humana moderna de Europa y el rol de los Neandertales, ver Mellars, 2004; Johansson, 2013; y Ko, 2016a. Para las variaciones humanas biológicas y sus diferencias con las clasificaciones históricas y políticas, ver Marks, 2010.



y a su simbología mitológica, funcional a los orígenes de la agricultura, que alcanzó una gran difusión merced a la existencia de canales fluviales y ríos interiores.<sup>111</sup>

Investigaciones más recientes han revelado la existencia de una suerte de choque civilizatorio o revolución del paleolítico superior, o alto-paleolítico,<sup>112</sup> poblado por cazadores-recolectores, muy anteriores al neolítico, acontecido hace veinte o cuarenta milenios, cuyos testimonios rupestres fueron hallados en diferentes cuevas y sepulturas de Europa y Medio Oriente, pero también en la perfección del lenguaje, que caracterizó al hombre moderno u *homo sapiens*.<sup>113</sup> La mayor adaptabilidad de los humanos modernos (*homo sapiens*), y por tanto su primer choque civilizatorio o catastrofismo homínido con los neandertales, se había hecho manifiesta entonces con los sucesivos descubrimientos del arte simbólico-rupestre, encontrados a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en Europa (España, Francia), en el Levante, y últimamente en Sudamérica (Chiribiquete, Colombia).<sup>114</sup>

El arqueólogo hindú Parth R. Chauhan (2010), discípulo de Stanley H. Ambrose, sostiene que la revolución paleolítica fue posible en Europa por la existencia de numerosas cavernas o grutas que fomentaron una co-habitabilidad prolongada en el tiempo y una interacción cultural intensa que eventualmente derivó en una rica y creciente expresión simbólica y una más perfeccionada producción de herramientas y armas de caza.<sup>115</sup> Paralelamente, el lingüista alemán Wolfgang Wildgen (2004) considera que ese arte prehistórico debe ser periodizado en tres estadios: el del grabado en herramientas, el de las esculturas, y el del arte pictórico en grutas o cavernas, que culminaron primero en signos escasamente inteligibles, compatibles con la lenta formación del lenguaje, y milenios más tarde con la creación de la escritura.<sup>116</sup>

La pintura rupestre o arte pictográfico (que inspiró a Picasso el mural de Guernica), ha revelado, para Wildgen, la topología del espacio vital, ya fuere para la cacería, para el refugio o resguardo, o para el ritual funerario, destacándose en esa saga la descripción de la fauna y la inscripción de multitud de signos (de género, topográficos, de orientación geográfica) que lo llevó a interpretarlos a la luz de la semiótica y de una precoz técnica de perspectiva.<sup>117</sup> Para esa descripción, Wildgen tomó en consideración las formas del movimiento o dinamismo, de la posición (erguida, sedente o yacente) y del reposo de la

---

<sup>111</sup> Para la biología evolucionista del desarrollo y el descubrimiento reciente de los genes *hox* que le habrían otorgado la razón a Étienne St Hillaire en menoscabo de las tesis del barón Cuvier que fijaban las especies sin posibilidad de cambio alguno, ver Minelli, 2009. Para las identidades y presencias simbólicas en la transición del mesolítico al neolítico en los Cárpatos (Balcanes), ver Whittle, 1998. Para el nacimiento de dioses mitológicos y los orígenes de la agricultura en el neolítico, ver Cauvin, 2000. Para los efectos ambientales de la difusión del Neolítico, ver Davison, Dolukhanov, Sarson y Shukurov, 2006.

<sup>112</sup> Para la revolución alto-paleolítica, ver, Chauhan, 2010, 68.

<sup>113</sup> Para el arte y el comportamiento simbólico en el paleolítico, ver Poikalainen, 2001; Wildgen, 2004; y Paillet, 2015.

<sup>114</sup> Para definir la modernidad del comportamiento en el contexto de poblaciones humanas modernas y neandertales, ver Nowell, 2010.

<sup>115</sup> Ver Chauhan, 2010, 68.

<sup>116</sup> Ver Wildgen, 2004, 112.

<sup>117</sup> Ver Wildgen, 2004, 124-128.

fauna, objeto de la caza.<sup>118</sup> Contemporáneamente, el arqueólogo e historiador francés André Leroi-Gourhan (1992) abundó en la transición de los signos icónicos (presente en la cerámica) a los signos abstractos que representaban los sonidos del lenguaje (vocales, consonantes), que con el correr del tiempo tomaron la forma de escrituras, cuneiforme primero (2800 AC.), jeroglífica después (época predinástica hasta el siglo IV AC), y alfabético-silábica más recientemente (entre 1700 y 1500 AC.).<sup>119</sup> Y en la antigüedad remota, para el octavo milenio antes de Cristo, el arqueólogo Gordon Childe reveló de qué manera se había producido la Revolución Neolítica (invención de la agricultura y la horticultura).

### ***III.- Tercer choque civilizatorio, o sedentarismo vs cataclismo nómada***

El estudio de los primitivismos nómades como fenómenos políticos antiguos, herederos lejanos de la revolución neolítica, fueron estudiados por Karl Marx, Karl Wittfogel, Gordon Childe, Ángel Palerm y Anatoly Khazanov, quienes analizaron los emprendimientos migratorios y estatales fundados en estudios ecológicos, paleoantropológicos y demográficos y en trabajos de exploración hídrica e ingeniería hidráulica.<sup>120</sup> Los continuadores de estas corrientes de pensamiento han abundado en esta línea de investigación vinculando la invención de la agricultura y su correlativa producción de excedentes con la concurrente producción de explosiones urbanas, la proliferación de lenguas procedente del mismo tronco idiomático, y la consiguiente formación de proto-estados (Ur, Súmer, Assur).

Con posterioridad, para el primer milenio antes de Cristo, el filósofo Karl Jaspers llegó en 1949 a la conclusión sobre la existencia de una “Era Axial”, es decir de la transición de una civilización neolítica y mítico-politeísta en rumbo a una civilización monoteísta, a una aproximación teórica al conocimiento del mundo y la vida, y a un ideal de orden o unidad imperial universal, es decir una civilización de grandes imperios (helenísticos, romanos, chinos).<sup>121</sup> El científico ruso-americano Peter Turchin atribuye esta transición a una crisis de legitimidad producida en los estados y jerarquías arcaicas, que habían nacido con las revoluciones neolíticas y urbano-estatales. Las sociedades recolectoras y cazadoras (por naturaleza igualadoras), al haber sido desplazadas por las revoluciones neolíticas y urbano-estatales, generaron una desigualdad tal que dieron lugar con el tiempo a la emergencia de profetas con sus religiones redentoras.<sup>122</sup> Khazanov y otros han enfatizado la relevancia de la *Pax Mongolica* para la seguridad de la Ruta de la Seda que hizo posible el viaje de Marco Polo y para la tolerancia religiosa que les permitió a los judíos Askenazi preservar

---

<sup>118</sup> Ver Wildgen, 2004, 128-132.

<sup>119</sup> Ver Wildgen, 2004, 133-140.

<sup>120</sup> Para el estado actual de la investigación paleoantropológica, ver Jordana, 1988. Para la filogénesis de los homínidos, ver Cela Conde, 2002. Para el arte cómo una adaptación biológica, o como los humanos modernos reemplazaron a los Neandertales, ver Junker, 2010. Para el origen del comportamiento humano moderno, ver Henshilwood y Marean, 2003.

<sup>121</sup> Para la historia comparada entre los historiadores de la antigüedad, ver Vlassopoulos, 2014. Para el cambio religioso en el mundo mediterráneo antiguo, ver Woolf, 2012. Para el control ecuménico y global durante el imperio romano, ver Bancalari Molina, 2007.

<sup>122</sup> Ver Turchin, 2012, 256. Para la crisis en los estudios de los cazadores-recolectores y los sucesivos congresos realizados en diferentes capitales del mundo, ver Lee, 1992.

en Khazaria (un estado tapón o amortiguador entre el Imperio Bizantino y el Califato Omeya, ubicado en el margen norte del Mar Negro) el culto a la religión hebrea que habían adoptado siglos antes.<sup>123</sup> Los trabajos ingenieriles e hidráulicos remontan este aserto a una antigüedad más remota, al Egipto faraónico (la Esfinge y las Pirámides), a la Mesopotamia antigua (*Zigurats*), a la Grecia antigua (Acrópolis de Atenas), a la Roma imperial (el Coliseo o circo romano), al mundo Maya (las pirámides), a la China de la dinastía Han (gran muralla, represas sobre el río Amarillo y canales que lo unen con Beijing),<sup>124</sup> y al antiguo reino de Camboya (templos budistas y Pirámide de Angkor Wat).<sup>125</sup> Más aún, los trabajos sobre pastoralismo de John Murra, una variante del nomadismo, vinieron a ratificar la ancestralidad de la movilidad vertical andina.<sup>126</sup>

En el caso de América, su descubrimiento corrió el mapa del mundo hacia el poniente u occidente, y dio lugar a que el espacio geográfico del Asia Menor fuera socialmente reconstruido y se lo apelara como Medio Oriente.<sup>127</sup> La conquista de América estuvo precedida entonces en Sudamérica por el nomadismo litoraleño, en los mundos mesoamericano y andino por el despotismo oriental de las civilizaciones Maya, Incaica, Azteca y Chibcha (muisca), fundadas en ingenierías hidráulicas y fortalezas amuralladas, y por muchas otras comunidades de entidad tribal, que habrían sido sociedades que seguían el modelo de las tribus nómades, o el modelo tri-funcional de castas (guerreros, sacerdotes o chamanes, y campesinos o tributarios).<sup>128</sup> Estos modelos teóricos fueron elaborados por el arqueólogo australiano Gordon Childe y por el historiador francés Georges Dumézil, y adaptados para el mundo proto-maya por el filólogo noruego Stig Wikander.<sup>129</sup> Y también fruto de traumas históricos ocasionados por sucesivas invasiones tribales que removían asentamientos indígenas previos, incluidos sus chamanes, como ocurrió con los guaraníes cuando fueron arrinconados por tribus nómades procedentes de las Antillas, internadas por los ríos Orinoco y Amazonas (arawacos). A pesar de esa adversidad, la etnia guaraní apeló

---

<sup>123</sup> Para Gengis Kahn y el dominio mongol, ver Lane, 2004; y Weatherford, 2004. Para la relación de Gengis Kahn con la tolerancia religiosa y el interés que Thomas Jefferson tuvo en este personaje, ver Weatherford, 2016. Y para la adopción del judaísmo por parte de los pueblos Khazaros, ver Koestler, 1976; y Brook, 1999. Sin embargo, para Sand (2008) la atribución del origen de los judíos Askenazi al pueblo Khazaro obedece a una invención o mito.

<sup>124</sup> Para las trayectorias de la formación del estado en la Eurasia occidental y oriental, ver Scheidel, 2007. Para el milenio axial en China, ver Harbsmeier, 2005.

<sup>125</sup> Para el despotismo oriental del imperio otomano, ver Thomson, 2008. Para el control social y político a través del posicionamiento estamental en los espectáculos públicos romanos, ver Naselli Macera, 2007. Para la discreción judicial en los jueces griegos arcaicos, ver Veneciano, 2007.

<sup>126</sup> Ver Gil Montero, Mathieu y Singh, 2009.

<sup>127</sup> Para un análisis geopolítico del gran Medio Oriente, en sus tres subsistemas: el triángulo de Qatar-Arabia Saudita-Turquía, el triángulo Maghreb-Mali-Egipto, y el pentágono formado por Irán-Siria-Líbano-Israel-Palestina, ver Mazis, 2013. Para una reseña del libro de Ian Morris acerca de porque razón Occidente sigue gobernando el mundo, ver Pomerantz, 2011.

<sup>128</sup> La civilización Maya desapareció por la guerra civil desatada en la disputa por el dominio del río La Pasión, afluente del Usumacinta (frontera entre Guatemala y México), a cuya vera estaban la mayoría de las pirámides, ver Demarest, 1996. Para una burocracia sin escritura alfabética en el Imperio Incaico, c.1438-1532, ver Given-Wilson, 2016.

<sup>129</sup> Para el patriarcalismo en la China imperial, ver Hamilton, 1984. Para la mitología comparada en la obra de Dumézil, ver Allen, 1993. Para la lingüística diacrónica duméziliana adaptada al mundo proto-maya y comparada con las lenguas altaicas del Asia Central, ver Alonso de la Fuente, 2007.

al mito de una *tierra sin mal y sin mancha*.<sup>130</sup> Para el caso del Asia meridional, la originaria jerarquía de castas finalmente se quebró, rompiendo los vínculos existentes entre las castas y las profesiones, lo que disparó enormes energías empresariales hasta entonces paralizadas. Y últimamente, la vinculación entre China y los nómades de la estepa mongola revela la existencia de un cosmopolitismo pre-moderno en Asia Oriental.<sup>131</sup>

Ese modelo despótico oriental o neo-despótico se habría replicado en el mundo colonial español a través de la trashumancia estacional de la caza (del guanaco patagónico por parte de los Araucanos provenientes de Chile o de las vaquerías en la Banda Oriental de parte de los guaraníes), y del tributarismo indígena (encomienda, mita). La transición del mesolítico al neolítico en América se habría manifestado también en forma postrera durante el siglo XIX con la presencia del “indio amigo”, una expresión cultural que vino a dividir el frente indígena haciendo insostenible la resistencia armada.<sup>132</sup> Nuevamente a mediados y fines del siglo XIX, con la expansión colonialista europea y norteamericana, el modelo neodespótico reapareció en la colosal construcción hidráulica del Canal de Panamá, que conectó dos grandes mares: el Pacífico, y el Atlántico.<sup>133</sup> En el siglo XX, con las dominaciones burocráticas, la restauración de una civilización hidráulica se habría revelado en la Represa de Aswan en Egipto (1959-70), y últimamente en el canal que une los ríos Rin, Meno y Danubio en la Europa central, inaugurado en 1992.<sup>134</sup> Para Wittfogel, el despotismo asiático se asemejaba al totalitarismo de Stalin, en la Unión Soviética, que lo atribuía a la larga “asiatización” de Rusia bajo el nomadismo mogol o mogolización (1236-1475), una etapa previa al despotismo hidráulico oriental (Sultanato de Delhi, Imperio Mogol persianizado).<sup>135</sup> En ese sentido, y para abundar sobre el Imperio Mogol, es conveniente traer a colación los escritos de Sháh Walí Alláh, un sabio de Delhi y su tesis sobre el auge y decadencia de los imperios.<sup>136</sup>

### ***III-a.- Despotismo asiático, mesianismo, y tráfico esclavista oriental***

También la historia de África, Asia y Europa había sido precedida por avances civilizatorios antiguos y modernos. Milenios después del Neolítico, durante los primeros siglos de la Cristiandad, con el Cristianismo oriental en África, se había producido el legendario o mitológico reino del Preste Juan (Etiopía copta de lengua geez).<sup>137</sup> Mucho después, desde el siglo VIII al XIII, durante la *Pax Islamica*, los califatos Omeya y Abasí de la civilización o imperio árabe (Egipto-Sudán, Maghreb, Al Andalus-Sefarad) fueron impedidos de extenderse hacia el sur por la presencia en el cuerno de África (Etiopía) del citado reino ortodoxo copto, que algunas leyendas atribuían al Preste Juan.<sup>138</sup> Y luego,

<sup>130</sup> Para la perspectiva antropológica sobre el mito de Blumenberg, ver Maurer, 2015.

<sup>131</sup> Para China y su vinculación con los nómades de la estepa mongola, ver Kwan, 2015.

<sup>132</sup> Ver Literas, 2016.

<sup>133</sup> Para la burocracia y la corrupción en Hispanoamérica colonial, ver Pietschmann, 1982.

<sup>134</sup> Frente a la negativa de las metrópolis europeas de financiar la represa de Aswan, Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez en 1956.

<sup>135</sup> Para el legado mogol en la historia de Rusia, ver Çicek, 2016.

<sup>136</sup> Para los imperios de Mogoles y Bizantinos, ver Syros, 2013.

<sup>137</sup> Para el Preste Juan, ver Kulke, 1992, 32-35.

<sup>138</sup> Para las relaciones entre el estado y la iglesia copta en Etiopía durante la Baja Edad Media (1270-1527), ver Tamrat, 1972. Para la ciclicidad y el particularismo de largo plazo en las relaciones nómada-sedentarias en el Negev (hoy Israel), ver Rosen, 2009.

durante las recolonizaciones islámicas del siglo XIII (como reacción contra las irredentistas Cruzadas medievales), mientras los imperios nómades (mogol y tártaro) fueron legatarios tardíos de la Revolución Neolítica y sucesores de la Horda de Oro (agujero negro o caja negra de la historia universal), pues intentaron “asiatizar” (extractivizar, tributizar y nomadizar) cuatro grandes espacios geográficos (Rusia, Persia, China e India), los imperios Otomano y Mogol de los siglos XIV y XV, tomando el ejemplo del Sultanato de Delhi y de sus cinco dinastías (1206-1526) inauguraron una revolucionaria estrategia civilizatoria al sedentarizar sus estructuras nómades a una escala tri-continental. El Imperio Otomano había derrotado a los Cristianos (serbios) en Kosovo (1389) y al Imperio Búlgaro en Nicópolis (1396), conquistando el Imperio Romano de Oriente o Bizantino (y su capital Constantinopla o II Roma) recién medio siglo más tarde en 1453; el Maghreb y la Península Arábiga a comienzos del siglo XVI (incluido Egipto-Sudán); y la costa norte del Mar Negro (Ucrania), las penínsulas balcánica e indostánica y el archipiélago malayo en el siglo XVII.<sup>139</sup>

En medio de esa inmensa gesta militar, el mapa geopolítico mundial se complicó pues el Imperio Persa residual, inmediatamente al Oriente y con frontera al este con los beligerantes Uzbekos, se vio precisado a desencadenar una guerra defensiva contra el Imperio Otomano (1603-1618) que lo llevó a impulsar infructuosamente una de las primeras misiones diplomáticas en los anales de las relaciones internacionales, alcanzando Moscú, Prusia, Venecia, Portugal y la España de Felipe III.<sup>140</sup> Por último, en el Sudeste Asiático, el antropólogo austríaco Robert Heine-Geldern (1942) descubrió como sus civilizaciones avanzadas (Birmania, Camboya, Java) lograron desarrollar culturas comparativamente independientes con síntesis que sincretizaban la intensa concurrencia del modelo civilizatorio indiano (hinduismo) con el antiguo monarquismo sagrado de los reyes-dioses.<sup>141</sup>

Por otro lado, en África, había irrumpido desde el siglo VI el modelo civilizatorio islámico, que incluía en su seno, al igual que el modelo romano previo, la institución de la esclavitud.<sup>142</sup> La trata de esclavos en África se repartió entonces sectariamente al interior del propio Islam, primero el Sultanato de Zanzíbar, en la costa oriental de África, sobre el Océano Índico; y luego el Califato de Sokoto, en la costa occidental sobre el Océano Atlántico fundado por el Shaikh Usman dan Fodio y su yerno El Hadj Umar Tall, fundador del Imperio de Tukulor (Senegal y Mali o Sudán Francés), ambos muy reconocidos por haber emprendido el peregrinaje a La Meca por una innovadora ruta que ahorrando el viaje por el Mediterráneo cruzaba la sabana sudanesa y el Lago Chad hasta alcanzar el puerto sudanés de Suakin en el Mar Rojo.<sup>143</sup> Pero si han de buscar sus descendientes en los países

<sup>139</sup> Para un soberbio estudio sobre Roma, Constantinopla y los Bárbaros, ver Goffart, 1981. Para especular acerca del hipotético impacto que los procesos monoteístas y sedentarizadores pudieron haber tenido en la evolución cognitiva durante la edad axial (o tercer choque civilizatorio) y en la era de las invasiones bárbaras, en especial en los mecanismos memorizadores o de retención de conocimientos, ver Donald, 1993. Para la transformación de la memoria comunal, la identidad religiosa y el cambio modernizador entre los beduinos del desierto de Jordania, ver Miettunen, 2013, 160-180.

<sup>140</sup> Para Juan de Persia, un católico Shi'ah, 1560-1604, ver Le Strange, 2004.

<sup>141</sup> Ver Lukas, 1942, 1963; y McCloud, 1986.

<sup>142</sup> Para las redes y el cambio religioso en el mundo mediterráneo antiguo, ver Woolf, 2012.

<sup>143</sup> Ver Sharkey, 2012. Para la Guerra Santa de Umar Tall, ver Robinson, 1985, capítulo 3.

árabes no los habrán de encontrar porque como nos recuerdan P. L. Otieno Lumumba y el historiador ghaniano John Azumah, “los varones púberes esclavizados eran castrados masivamente para custodiar los harenas en su calidad de eunucos”. Entre el Imperio Otomano y los Imperios Ibéricos (monarquía-dual castellano-portuguesa), el sultanato de Marruecos funcionó en los siglos XVI y XVII como un verdadero amortiguador o estado-tapón (*buffer zone*), después de haber sido los moros expulsados de Granada (1492). Esos avances mesiánicos fueron extrañamente ignorados por Joseph Conrad en su extraordinaria novela *El Corazón de las Tinieblas*, y donde la única referencia que dedica al Islam es la de un ocasional peregrinaje a La Meca.<sup>144</sup>

#### ***IV. Cuarto choque civilizatorio, crisis de modernidad y reparto del mundo (1492-1945)***

El colonialismo y el neo-colonialismo fueron categorías de la antigüedad greco-romana que se volvieron a aplicar después de un milenio a los continentes americano, africano y asiático, en lo que se dio en denominar hispanización, rusificación, otomanización y sinicización.<sup>145</sup> Desde su descubrimiento y conquista (1492) América fue la víctima inicial del reparto imperial del mundo moderno y de su consiguiente trauma histórico (hispanización). Bajo el influjo renacentista que apelaba al recuerdo de las civilizaciones helénica y románica, comenzaba la constelación de rivalidades (Grandes Juegos o equilibrios de poder), o competiciones inter-imperiales o inter-colonialistas tanto en la Europa Occidental entre los reinos de Francia e Inglaterra por un lado, y el Imperio Español por el otro, como en la Europa Oriental entre los Imperios Austríaco, Ruso y Otomano, y como en el Lejano Oriente entre las dinastías Ming y Qing en China, y el Shogunato del Clan Tokugawa en Japón.<sup>146</sup> En ese momento, de cuarto choque civilizatorio, renacentista y humanista (bajo el influjo erasmiano), semejante al primer choque civilizatorio o simbólico-rupestre (o catastrofismo homínido), no se había producido aún la Paz de Westfalia (1648), ni tampoco regía el pensamiento iluminista.<sup>147</sup> En el plano político lo único que estaba vigente era un imperio colegiado y confesional heredado de la Edad Media (Sacro Imperio Romano-Germánico), y en el plano intelectual el inicio de la revolución copernicana que vino a poner en crisis la cosmovisión medieval aristotélica (producto de la descomposición imperial romana).<sup>148</sup>

La rusificación consistió en amortiguar las amenazas de los confines rusos mediante estados-taponés, tanto en las fronteras septentrionales (Países Bálticos), como en las occidentales (Polonia, Ucrania), las meridionales (valle del Volga hasta su desembocadura en el Mar Caspio) y las orientales (tierras de tártaros en Siberia y de la Horda Mogol en la

<sup>144</sup> Para el legado esclavista del Islam árabe en el África subsahariana, ver Azumah, 2001; y Segal, 2002.

<sup>145</sup> Para una comparación de las nociones de colonialismo e imperialismo aplicadas a la historia de China y Europa, ver Adas, 1998.

<sup>146</sup> Para la romanización de España, ver Tsirkin, 1993. Para la romanización de Inglaterra, ver Mike, 2011; y Millett, 2014. Para la romanización de la élite griega en Acaya (Peloponeso) y Bitinia (Anatolia), ver Madsen, 2002. Para la destrucción del Budismo militante y el contacto occidental de los siglos XVI y XVII en Japón, ver Caldararo, 2015. Y para una reconsideración de la romanización, ver Jones, 1997, 128-134.

<sup>147</sup> Acerca de la civilización Islámica y su eventual re-construcción, ver Mozaffari, 1998.

<sup>148</sup> Para el rol de Jaspers en la discusión acerca de la era axial (o tercer choque civilizatorio) en lo que se refiere a Weber, ver Cotesta, 2017, 217-227. Para la opinión de Eisenstadt acerca de las modernidades múltiples existentes entre las civilizaciones del tercer milenio y las interpretaciones sobre la era axial (o tercer choque civilizatorio), ver Cotesta, 2017, 228-239.

Ruta de la Seda). Esta rusificación terminó por identificar a Moscú con la III Roma, mito oficial que le habría de provocar los celos de los prusianos, aspirantes a asignarle a Berlín la connotación de la IV Roma (sucesora de Moscú y de Bizancio).<sup>149</sup> Un proceso semejante experimentó la China Manchú pues contaba históricamente con tres grandes fronteras: la occidental que lindaba con los pueblos bárbaros y nómades de la estepa mongol; la septentrional que era vecina del Imperio Ruso (Siberia); y la meridional que era fronteriza con los estados tributarios del Sudeste Asiático (Birmania, Vietnam, Laos).<sup>150</sup> Al carecer China en su frontera occidental de estados-tapones que pudieran amortiguar las ofensivas nómades de los pueblos mogoles se vio precisada a edificar una Gran Muralla de miles de leguas, que le llevó siglos construirla, en forma intermitente desde los tiempos de la dinastía Han, pero que fue perdiendo su poder disuasivo y volviéndose obsoleta al instalarse en el poder la dinastía Qing (o Manchú).<sup>151</sup>

El ejemplo paradigmático de un imperio que fuere a su vez colegiado y confesional fue el caso del Sacro Imperio Romano-Germánico, cuyo candidato era elegido primero como rey de Romanos (no sin que mediaran sobornos y todo tipo de seducciones incluso de matrimonios dinásticos) y luego era coronado por el Papa (Casa de Habsburgo).<sup>152</sup> Este mecanismo era lo opuesto a lo que luego aconteció en el Imperio Romano de Oriente, donde de resultas del Gran Cisma (año 1054) -causado por la coronación de Carlomagno como emperador romano por el Papa León III- el Emperador Bizantino comenzó a designar como Patriarca Ecuménico a los arzobispos de Constantinopla. La subordinación de los Patriarcas al poder de los Emperadores Romanos de Oriente es lo que luego se dio en llamar cesaropapismo.<sup>153</sup>

Todos los poderes europeos durante la Baja Edad Media y la temprana Edad Moderna temían con razón –según lo advierte Villacañas (2017)- que la corona electiva del Sacro Imperio Romano-Germánico se transformara en hereditaria y por tanto en patrimonial (pues cultivaban “una concepción imperial más antigua que se fundaba en el universalismo medieval”), permitiendo que con esa Casa dinástica (la de Habsburgo) se tuviera vinculación solo mediante la rama femenina y nunca mediante la masculina. Esa restricción obedecía a la necesidad que cada uno de los príncipes de los cuatro territorios con voto en las dietas imperiales o *Reichstags* (asambleas de deliberación formal del Sacro Imperio

<sup>149</sup> Para el concepto de la tercera Roma y sus implicaciones políticas, ver Duncan, 2000; Laats, 2009; y Poe, 2001. Para el cimiento mogol del estado ruso desde la Horda de Oro a la Guerra Civil (1920), ver Bedeski, 2017. Para la rusificación de las provincias Bálticas y de Finlandia, 1855-1914, ver Thaden, 1981; y para la rusificación en la región de San Petersburgo, ver Dolbilov, 2004. Para la concepción rusa de la Tercera Roma, ver Kagan 1995, 98 y 106.

<sup>150</sup> Para la condición de Mongolia como estado-tapón, ver Meerts, Halbertsma, & Bayasakh, 2017. Para la movilización militar en China, Rusia y Mongolia durante los siglos XVII y XVIII, ver Perdue, 1996.

<sup>151</sup> Para la historia de la muralla china, ver Man, 2008. Para los distintos conceptos de frontera que tuvo la prolongada construcción de la muralla China, ver Lattimore, 1937. Para un modelo teórico aplicado a la formación de los grandes imperios agrarios del norte de China en colisión con los imperios pastores nómades, ver Turchin, 2009.

<sup>152</sup> Para la guerra, el espacio y la evolución de sociedades complejas del viejo mundo, ver Turchin, Currie, Turner, y Gavrillets, 2013.

<sup>153</sup> Para saber si entre los Príncipes-Electores que eligieron a Carlos V como Emperador en la Dieta de Worms (1519) existieron sobornos y coimas, ver Cohn, 2001. Para el cesaropapismo en Bizancio y Rusia, ver Toumanoff, 1946.

Romano-Germánico, como la de Worms en 1519 o la de Augsburgo en 1555) no integraran o formaran parte de dicha Casa (los otros tres electores de la dieta imperial eran Príncipes episcopales o arzobispos manipulados por el Papa).<sup>154</sup> Sólo en caso de vacante, recaía en el emperador la elección de señor elector (Bula de Oro y Ley Sálica mediante).<sup>155</sup>

La noción de trauma histórico fue últimamente reinstalada para caracterizar el daño infligido en el pasado por violencias colonialistas. En el caso del reparto imperial de Asia y América, iniciado por los imperios nómades (o invasiones bárbaras del siglo XIII) y los estados que impulsaban las guerras de religión, y que integraban el Sacro Imperio Romano-Germánico, es preciso --para su mejor comprensión-- ponerlos en un contexto de más larga duración, remontando a la caída y disolución del Imperio Romano de Oriente, a la erosión o agotamiento de los sucesivos imperios nómades (Gengis Kahn, Tamerlán), y a la defensa amurallada de las dinastías imperiales de China.<sup>156</sup> El trauma histórico se extendió a las conquistas mogol y tártara de los cuatro grandes espacios asiáticos (Rusia, Persia, India y China), y a la conquista Ibérica de las poblaciones originarias europeas (moros y judíos) y americanas, al extremo absurdo de comparar esta última con la infligida por los Nazis al pueblo judío en lo que se dio en llamar el Holocausto, que no fue conquista sino exterminio.<sup>157</sup>

Pero fue con la modernidad renacentista, un verdadero choque civilizatorio (semejante a los momentos que se dieron con las revoluciones paleolítica (humano-rupestre), neolítica y urbano-estatal, y con el cambio pivotal en el pensamiento durante el primer milenio AC, entre los siglos VIII y II AC), inaugurado en Europa occidental y que se difundió al mundo periférico de entonces, incluido el propio territorio europeo durante el reformismo Protestante, cuando la noción de estado colonial fue adoptada.<sup>158</sup> Primero en el caso de la conquista y britanización de Irlanda por Cromwell en 1649 y luego en la britanización de Gales y Escocia con el Pacto de Unión en 1707, así como en el caso de la germanización de Polonia por Federico II (1759-65).<sup>159</sup> Es a partir de entonces cuando los traumas políticos se generalizaron hasta alcanzar ribetes cada vez más deslegitimadores y trágicos (rusificación, islamización, otomanización, franconización, britanización, germanización, nederlandización, japonización, italianización, sovietización, americanización).<sup>160</sup> Con las

---

<sup>154</sup> Ver Villacañas, 2017, 132; y 141, nota 1. Para los debates de la elección de la elección imperial, ver Villacañas, 2017, 399-404.

<sup>155</sup> Ver Villacañas, 2017, 132.

<sup>156</sup> Para una discusión historiográfica del paso de la Antigüedad romana a la Edad Media, ver Pierrotti, 2008. Para la transformación mongol, de la estepa al imperio eurasiático, ver Biran, 2004.

<sup>157</sup> Para el psiquiatra trans-cultural Laurence J. Kirmayer, el persistente sufrimiento de las poblaciones indígenas americanas, reflejaría no un trauma ancestral pre-iluminista sino más bien una violencia estructural y permanente en el tiempo histórico, que se vino perpetuando hasta la misma actualidad.

<sup>158</sup> Para la evolución de la racionalidad y la crisis de modernidad, ver Zhang, 2013.

<sup>159</sup> Para la britanización de Irlanda en sus diversas etapas, desde la conquista de Enrique II en el siglo XII, pasando por Enrique VIII y la conquista de Cromwell en el siglo XVII y culminando con la partición de Irlanda en 1921, ver O'Leary, 2014.

<sup>160</sup> ver Subirats, 2003. Para la definición de Voltaire sobre el destierro, ver Melgar Bao, Ricardo (2009): Los ciclos del exilio y del retorno en América Latina: una aproximación, Estudios Latinoamericanos, nueva época, n.23, enero-junio de 2009, 56. Para los legados progresistas del colonialismo británico según el aclamado novelista nigeriano Chinua Achebe, ver Gilley, 2016.



guerras de conquista desatadas por las monarquías absolutistas (España y Portugal) en territorios de América, África y Asia, durante el siglo XVI, se consolidaron los imperios hispano y lusitano con sus respectivos estados coloniales (virreinos, capitanías, audiencias) y el gran comercio exterior holandés o nederlandización con sus factorías y enclaves mercantiles.<sup>161</sup> También con las guerras de religión y la represión consiguiente del papado y las monarquías afines (matanzas, condenas de la Inquisición, extirpación de idolatrías, revocación del Edicto de Nantes y Noche de San Bartolomé) en los siglos XVI y XVII se instaló la Reforma Protestante, que dividió a Europa y al mundo colonial, generando múltiples colonizaciones (britanización de Irlanda, germanización de Polonia y de Alsacia y Lorena, rusificación de Ucrania y de las naciones bálticas), neutralizaciones o amortiguaciones (Persia, Armenia, Marruecos, Mozambique, Tailandia, Banda Oriental, Audiencias de Quito y Alto Perú, Portugal), y también exilios,<sup>162</sup> y peregrinajes religiosos (puritanismo en la Nueva Inglaterra).<sup>163</sup> La historia del Descubrimiento de América y su posterior colonización no pueden ser entendidas entonces sin analizar, como lo hizo el historiador hindú Abbas H. Hamdani (1981), el impacto que tuvo medio siglo antes un factor exógeno como la Caída de Constantinopla (1453), en el contexto histórico del colapso del Imperio Romano de Oriente.<sup>164</sup>

Pero mientras el despegue del Imperio Otomano se logró con múltiples conquistas militares: de Constantinopla (1453), de los Balcanes, de la Mesopotamia, de la Península Arábiga (1527), de Egipto-Sudán y del Maghreb (tierra donde se pone el sol o norte de África), bajo el mando de autoridades medio-orientales (sultanes, jeques, beyes, visires y jedives) y una oficialidad profesional mercenaria (mamelucos, jenízaros), el despegue de los contemporáneos imperios Español y Portugués se obtuvo en América, con las conquistas del Caribe (1492), y de México, Perú y Brasil (1516); en África, con la colonización de Guinea, Angola, Mozambique y Mombasa (Fuerte Jesus, Kenia, 1593); y en el Lejano Oriente, con la conquista de las Filipinas (1564), el emplazamiento de enclaves mercantiles en India (Goa) y China (Macao), y el endeudamiento con las casas bancarias de Europa (Fugger y las casas genovesas) para sobornar los Príncipes-Electores en las Dietas Imperiales (Worms, Augsburgo), sostener sus guerras navales (Lepanto, Armada Invencible) y terrestres, y sufrir sucesivas bancarrotas en tiempos de Felipe II (1557, 1559, 1574, 1596).<sup>165</sup>

<sup>161</sup> Para el trauma y la transición en el México del siglo XVI, ver Berdan, 1993.

<sup>162</sup> exilio deísta francés en Holanda, exilio hugonote o calvinista en el Cabo, Sudáfrica, exilio irlandés en América.

<sup>163</sup> Para el exilio deísta francés en los Países Bajos, ver Israel, 2012, 711-730. Para las historias germanas en la era de la Reforma Protestante con especial énfasis en la figura del Emperador Maximiliano I, 1400-1650, ver Brady Jr., 2009. Para la novela de ciencia ficción de Kingsley Amis *Alteración*, en la cual se simula contrafácticamente que la Reforma Protestante jamás existió, ver Harrington, 2017. Para cómo Occidente creó la modernidad, ver Manent, 2012. Para el concepto de “confesionalización” y sus siete mecanismos, ver Lotz-Heumann, 2001; y para el mismo concepto y las cuatro fases históricas formuladas por Wolfgang Reinhard (1540, 1570, 1580-1620, 1648), ver Schilling, 2017. Para una periodización de la Reforma que arranca en la Baja Edad Media tardía y culmina en la Reforma de Calvino, ver Oberman, 1994.

<sup>164</sup> Para la respuesta otomana al Descubrimiento de América y a la Nueva Ruta a la India, ver Hamdani, 1981.

<sup>165</sup> Para la hispanización de las Filipinas, 1565-1700, ver Phelan, 1959. Para el endeudamiento de la monarquía española en sus guerras de Flandes, y sus guerras navales (Lepanto y la Armada Invencible), ver Carande, 1943; Conklin, 1996; Drelichman y Voth, 2007; y Jeon, 2014. Para la crisis financiera de Castilla luego de las guerras navales en 1575-1577 (Lepanto), ver Álvarez Nogal y Chamley, 2013. Carlos V fue

La conquista militar otomana se logró merced a la superioridad de la civilización sedentaria (u otomanización) por sobre la decadencia de las dinastías Omeya y Abasí, y por sobre las civilizaciones nómades de Arabia, el Maghreb, el Sudán, los beduínos del desierto Sirio, y los cosacos de Ucrania.<sup>166</sup> La rusificación de Ucrania se consolidó cuando los cosacos polacos y rusos se impusieron a los tártaros, pobladores del Kanato de Crimea (o Quersoneso de Táuride), y vasallos de Constantinopla, en las llamadas Guerras Tártaras (1666-71). La estratificación social y política de tipo estamental bendecida por el papado se pudo imponer en América merced a un largo, cruento e intolerante proceso que lo coronó la elite de los conquistadores y sus descendientes.<sup>167</sup> En efecto, la caracterización recaída en la dominación política del mundo colonial ibérico (hispanización, lusitanización) fue también la de un patrimonialismo absolutista de naturaleza prebendaria, que había sido precedida no por el feudalismo sino por el despotismo oriental (o modelo tri-funcional indo-europeo) de las civilizaciones Maya, Incaica, Azteca y Chibcha (muisca).<sup>168</sup>

Con una voluntad más abarcadora, nos abocamos en esta sección a diversas variantes de la modernidad: la pugna renacentista y el belicismo teológico, el giro del antiguo régimen a la modernidad iluminista, la rivalidad secularizadora y el progresismo científicista e historicista, y la auto-determinación nacionalista y la crisis de la ciencia europea.

#### ***IV-a. Pugna renacentista y belicismo teológico (1492-1776)***

Las guerras de religión (cristiano-islámicas) primero, la Reforma Protestante (incluido el movimiento Humanista que excedía al protestantismo) después, y la Revolución Inglesa (de parlamentarios puritanos en 1640) más tarde, representaron un innovador proceso civilizatorio conocido como modernidad renacentista que transformó los nuevos mundos de África, América y Asia, y los puso bajo una competición inter-imperial y una jurisdicción intelectual y legal, estudiada como realismo político (Maquiavelo, Hobbes, Saavedra Fajardo) que sirvieron para que se pudiera apropiarse de los mares, de sus costas, y de sus territorios y poblaciones.<sup>169</sup> La victoria de Lepanto (1571) y la armada de galeras y bajeles (naves a remo) que tomaron el control del Mediterráneo fueron posibles merced al auxilio financiero que significaron el descubrimiento del Cerro de Potosí y la explotación de la masa indígena, y también a las desavenencias del estado mayor otomano.<sup>170</sup> Las metrópolis europeas (españolas, portuguesas, holandesas, francesas, inglesas y rusas) colonizaron territorios y poblaciones, bajo el influjo de un Gran Juego inspirado en los descubrimientos geográficos del siglo anterior (Colón, Magallanes, da Gama, Gaboto) y emplazaron

---

convencido por su abuelo paterno el emperador Maximiliano de la necesidad de sobornar los votos de los Príncipes-Electores.

<sup>166</sup> Para la relación entre la sedentariedad y el nomadismo en comparación con lo sucedido en el Asia Central, ver Tromble, 2017. Para la identidad del movimiento bereber y su desafío a los estados norafricanos, ver Maddy-Weitzman, 2011.

<sup>167</sup> Para el sultanismo y su vínculo con el patrimonialismo para entender según Weber la ausencia del capitalismo en las sociedades islámicas, ver Turner, 1974.

<sup>168</sup> Para el rol de la religión en el estado imperial incaico, ver Kulmar, 2005.

<sup>169</sup> Para la revolución intelectual del luteranismo, ver Villacañas, 2017, 307-336. Para los regímenes legales en la historia mundial, 1400–1900, ver Benton, 2002.

<sup>170</sup> Para la más grande batalla naval del Renacimiento: Lepanto, ver Konstam, 2003.

factorías comerciales (o enclaves mercantiles y militares) y misiones religiosas (jesuíticas), tanto en África (Angola, Mozambique, Aruba, Curazao, Senegal, Accra, Nigeria), Europa (Balcanes) y Medio Oriente (Crimea), como en América (Cuba, México, Perú, Brasil, Colonia del Sacramento, Quebec, Luisiana, Haití, Martinica-Guadalupe, Guayana, y las Carolinas), la propia Europa (Irlanda), y el Lejano Oriente asiático (Goa, Macao, Hong Kong, Colombo, Indochina, Java, Siam, Malasia y las Filipinas con la Micronesia).<sup>171</sup>

La primera resultante de las guerras de religión provocada por la Reforma Protestante, que se experimentó en América, fue la derivada de la excomunión de Enrique VIII (por su divorcio con Ana Bolena) con la formación de la Iglesia de Inglaterra (o Anglicana) y la persecución de los disidentes puritanos, que buscaron en América del Norte un santuario para su vapuleada libertad religiosa. La fundación de la Nueva Inglaterra en tierra americana, con el arribo del navío Mayflower (1620) signó la primera partición territorial efectiva del mundo moderno (el Tratado de Tordesillas entre Portugal y Castilla de 1494 había sido solo una partición imaginaria y futura), a la que le siguió la partición de las Antillas Mayores y Menores con la apropiación inglesa de St Christopher en 1624, Barbados en 1627 y Jamaica en 1655.<sup>172</sup>

Los protagonistas del reparto territorial (confesional y militar) del mundo provocado por las intestinas guerras de religión (protestantes, católicos y ortodoxos) fueron también las colonizaciones holandesas y el comercio triangular de esclavos en Batavia o Indonesia (1596), y en las Indias Occidentales, tanto en las Antillas Mayores (Jamaica) como en las Antillas Menores (Aruba, Curazao) y la costa atlántica de Sudamérica (Surinam), las citadas colonizaciones anglo-puritanas o britanizaciones en América del Norte, las colonizaciones ortodoxas rusas del Turquestán Islámico, la colonización Manchú en China (1644); y las colonizaciones bóers y hugonotas de El Cabo en Sudáfrica (1652).<sup>173</sup>

Paralelamente, a juicio del teólogo luterano estonio Alar Laats, Rusia con Iván el Terrible y el Patriarcado de Moscú había batido a los tártaros en las Guerras Ruso-Crimeas (1507-1571) comenzando a rusificar o expandir las fronteras. También, la caída de Bizancio (o Constantinopla) y la derrota de Hungría a manos del emergente Imperio Otomano determinaron -a juicio de Villacañas (2017)- la necesidad perentoria de un “poder imperial fuerte” capaz de defender al Imperio Romano-Germánico de la amenaza Otomana.<sup>174</sup> Luego con Pedro el Grande (heredero del cesaropapismo bizantino), Rusia alcanzó el Océano Pacífico y conquistó Alaska (1733), pero la Iglesia Ortodoxa-Griega a la que pertenecía el Patriarcado de Moscú se mantuvo ajena a las experiencias occidentales como el Renacimiento, la Reforma Protestante y la Ilustración.<sup>175</sup> Y con Catalina la Grande y el influjo del iluminismo ruso y sus objetivos irredentistas para restaurar el imperio Bizantino (o Romano de Oriente) y rescatar el Patriarcado de Constantinopla (catedral de Santa Sofía)

<sup>171</sup> Para la aplicabilidad del tipo-ideal patrimonial prebendario a la sociedad de Java (Indonesia), ver Bakker, 1997. Para el desarrollo del Atlántico británico y los colonos anglo-puritanos en el siglo XVII, ver Koot, 2011. Para las Misiones Jesuíticas en Angola y Etiopía, ver Caraman, 1985.

<sup>172</sup> Para la historia de las posesiones británicas en el Caribe, ver Montgomery, 1837.

<sup>173</sup> Para la conciencia étnica Afrikaner, ver Gilliomée, 1989. Para los conflictos del colonialismo holandés en Indonesia, 1596-1950, ver Steenbrink, 2006.

<sup>174</sup> Ver Villacañas, 2017, 50; 141, nota 1, 400, y 403.

<sup>175</sup> Ver Kokosolakis, 1994, 127, citado en Dimitras, 2000, 47.

de manos Otomanas, Rusia tomó el Kanato de Crimea (poblado por tártaros vasallos del Imperio Otomano), y debido a la imposibilidad militar de atravesar el Cáucaso poblado por los Chechenos, cruzó el Mar Negro y se expandió hacia Georgia y Armenia, al sur del Cáucaso (1783), instrumentando para ello la religión islámica y la derrota militar de la dinastía persa safávida en las Guerras Ruso-Persas (1804-13).<sup>176</sup> La Persia safávida había sido militarmente derrotada y jurídicamente neutralizada (estado-tapón) en el siglo anterior por el Imperio Otomano, debido a su adopción del Shiísmo como religión o dogma de estado.<sup>177</sup>

A continuación, con la Revolución Inglesa de 1640, y la difusión de las monarquías absolutistas (Westfalia) se diseminaron violencias colonizadoras (franconización, britanización, nederlandización) que incluían el tráfico triangular entre Java (Indonesia), el Golfo de Guinea, Surinam, Curazao, y los Países Bajos (Holanda), y la ocupación transitoria de Angola y el nordeste del Brasil por parte de dichos Países Bajos (1636-54).<sup>178</sup> El esclavismo de los africanos acunó traumas procedentes de tres legados culturales (indígena o tradicional, cristiano u occidental, y arábigo o islámica), cuya liberación asomó en América en forma pionera y embrionaria con la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1776) y con el rol liberador de sus Padres Fundadores (Washington, Jefferson, Madison).<sup>179</sup> Este emprendimiento civilizatorio se pudo consumir recién un siglo más tarde con el triunfo del norte sobre el sud en la Guerra Civil (1861-65) y con el consiguiente renacer del “sueño americano”, que se logró de la mano de Abraham Lincoln quien había estado inspirado en dichos Padres Fundadores y en su propia responsabilidad personal frente al mundo de entonces (ver su debate con el senador Stephen Douglas).<sup>180</sup>

La segunda resultante de las guerras de religión fue la sufrida cuando se produjo la Independencia de Portugal de la metrópoli imperial habsburga (Felipe IV), con la emergencia de la dinastía Braganza en 1640, que provocó la segunda partición de sus colonias americanas, ratificada recién un siglo más tarde en el Tratado de Límites de San Ildefonso (1777).<sup>181</sup> No se puede entender entonces, la fundación del fuerte de San José da Barra do río Negro en 1669, en el encuentro de los ríos Solimões y Negro (sobre el río Amazonas), que luego en 1833 se denominó Manaus, más abajo de donde estaban pobladas las Misiones Jesuíticas (integradas con padres austríacos); o la fundación de enclaves mercantiles o puertos intérlopes como la Colonia del Sacramento (Banda Oriental) en 1680, sin tomar en cuenta las secuelas de la Guerra de los Treinta Años y la revuelta de Portugal

<sup>176</sup> Para las guerras ruso-persas, ver Atkin, 1980. Para el sincretismo del culto al fuego en el sistema de creencias kasajo-islámicas, con el cual tuvo que lidiar Catalina la Grande, ver Nurgaliyeva, Tastaeva, Baibulsinova y Serikova, 2017.

<sup>177</sup> Para la transición de las conquistas árabes al Sitio de Viena, ver Sicker, 2000.

<sup>178</sup> Para la cultura sexual femenina en la diáspora Afro-Surinamesa, ver Wekker, 2006.

<sup>179</sup> Para los tres legados culturales de África (indígena o tradicional, cristiana u occidental, y arábigo o islámica), ver Mazrui, 1986, citado en Zeleza, 2006, 19.

<sup>180</sup> Para el diálogo imaginario entre Lincoln y los Padres Fundadores acerca de la esclavitud, ver Brookhiser, 2014. Para una reconsideración de la relación entre Lincoln y los Padres Fundadores acerca de la esclavitud, ver McCoy, 1995.

<sup>181</sup> La nobleza portuguesa se había hartado de los dispendios de Felipe IV en la Guerra de Flandes, que le hacían peligrar sus colonias en África y Asia. Para las rivalidades dinásticas en la Europa absolutista, ver Nexon y Wright, 2007, 266. Para los banqueros de Felipe IV (Spinola, Strata, Pallavicino, Pichinotti, Balbi, etc.) y los metales preciosos americanos (1621-1665), ver Álvarez Nogal, 1997.

contra España (1640). En esta oportunidad, Portugal y España se encontraron en una situación límite y cuasi-militar, muy similar al síndrome que dos siglos más tarde, en 1898, experimentaron Francia e Inglaterra en Fashoda (Sudán del Sur), o al que otro siglo más tarde experimentaron EE.UU y la Unión Soviética con la crisis de los misiles en Cuba en 1962, o aún otro siglo después experimentaron EE.UU y China con la crisis de Corea del Norte.<sup>182</sup>

También con la Guerra de Sucesión de España (1700-1713), y con la Paz de Utrecht (1713), los nuevos mundos de América y África se vieron afectados, pues fueron también víctimas de nuevos imaginarios y nuevos juegos estratégicos de naturaleza dinástica (Habsburgo, Borbón), y de repartos, competitividades inter-imperiales y de nuevas estrategias militares (guerra ofensiva o defensiva, dinástica o ciudadana).<sup>183</sup> Su primera y más importante secuela fue la pérdida por parte de Francia de su primer imperio colonial (Acadia, Canadá), y por parte de España del control del Peñón de Gibraltar, puerta de entrada y salida del Mediterráneo y del Mar Negro; y la segunda fue el cambio dinástico, de la Casa de Austria por la Casa de Borbón, pues quedó coronado como Rey de España, el nieto de Luis XIV, Felipe V, y la consiguiente hispanización de Cataluña primero y los países vascos después. Su tercera secuela fue el lento desmembramiento del Virreinato del Perú, primero con la fundación del Virreinato de Nueva Granada (1739), y luego con la del Virreinato del Río de la Plata (1776), integradas por funcionarios “ilustrados” compenetrados con el ideario Iluminista, enemigo del jesuitismo, y con la profesión de fe mercantilista. Y su cuarta y más grave secuela fue la neutralización o amortiguación de Portugal por parte de Inglaterra mediante el Tratado de Methuen (1703) y la fundación del Real Asiento de Inglaterra para la distribución de la trata esclava procedente de África. Medio siglo más tarde, el primer Tratado de Versailles en 1783 dio a Gran Bretaña posesión del río Gambia (África Occidental), aunque los franceses retuvieron un pequeño enclave en Albreda, la margen norte de dicho río.<sup>184</sup>

Con una precisión más detallada, nos abocamos en este apartado a diversas variantes del reparto imperial del mundo renacentista: el absolutismo de castas, el anexionismo islámico y la trata transoceánica, el expansionismo esclavista, y el marranismo negrero.

#### ***IV-a-1. Absolutismo de castas y trauma cromático***

En el reparto imperial del mundo, durante el auge civilizatorio de la modernidad renacentista, e identificados con una concepción jurídico-filosófica realista (Maquiavelo, Hobbes, Saavedra Fajardo), y entrecruzados por intereses militares y dinásticos (e.g.: borbones vs. habsburgos), en África y América se impuso un tipo de estado, el colonial-absolutista (o tributario), y modos de dominación tradicional, como el derecho de conquista (*ius belli*), el esclavismo--heredado del Oriente despótico (Persia) y de la Roma imperial (el

<sup>182</sup> Para los roles de Kennedy, Khrushchev y Castro en el umbral de una guerra nuclear, ver Dobbs, 2008. Para la crisis de los misiles en Cuba, ver Kagan 1995, 385-490.

<sup>183</sup> Para la organización del conflicto partidario en medio de la guerra, alimentado por la actividad panfletaria de Daniel Defoe y Jonathan Swift, ver Breuilly, 2017. Para una crítica a las teorías de Vauban, la eficiencia ingenieril y el vigor marcial en la Guerra de Sucesión de España, ver Ostwald, 2007. Para si la guerra es un arte o una ciencia, Ver Vego, 2012.

<sup>184</sup> Para los paisajes del tráfico esclavo en Senegal y Gambia, ver Wikle y Lightfoot, 2014.

de la *Pax Romana*), el estamentalismo recibido como legado de la Iberia feudal (habsburga), y la legitimación apostólica brindada por el Papado.<sup>185</sup>

Pero la muerte y destrucción resultante de la conquista de América no había sido fruto de “una política deliberada de exterminio y sí una derivación de la expansión y expropiación colonialista”.<sup>186</sup> Al concurrir el sacro-estamentalismo con regímenes de asimilación pacífica pero forzada, de marginalidad, y de supresión de identidades culturales, lingüísticas y religiosas (que en muchos casos los llevó a la extinción), las poblaciones indígenas formaron parte en la práctica de una sociedad de castas, aunque muy diferente a la de la India, en cuyo vértice superior dominaban los europeos y criollos blancos, en su base inferior sobrevivían los indios de las comunas indígenas (ayllus y misiones religiosas), y en su mitad intermedia habitaban los negros esclavos y los cholos (mestizos).<sup>187</sup> Pero lo más grave, tal como lo prueba el psicólogo clínico estadounidense-nativo Joseph P. Gone, la asimilación forzada tuvo efectos colectivos, acumulativos y trans-generacionales, que incluyeron altas tasas de suicidio, alcoholismo y violencia doméstica y sexual.<sup>188</sup>

Con la abolición de la esclavitud, del tributo y de la mita indígenas (1810), el esclavismo se transformó en un modo de legitimación feudal, con la servidumbre como eje central.<sup>189</sup> También la conquista ibérica impuso el modo de dominación estamental o burocratismo colonial, con su venalidad de los oficios y el régimen electivo en los cabildos, restringido a los vecinos propietarios y matrimoniados, que se combinaba con las políticas mercantil-absolutistas, y que se distanciaba del modelo tripartito duméziliano.<sup>190</sup> Y con la recolonización borbónica de fines del siglo XVIII, se impuso un modo de dominación patrimonial, tal como lo habían explicado Florescano y Gil Sánchez (1976), y Burkholder y Chandler (1977), y una dominación absolutista que prohibía a la elite colonial metropolitana adquirir bienes inmuebles y matrimoniarse en la localidad de su destino burocrático.<sup>191</sup>

#### ***IV-a-2. Anexionismo islámico y trata transoceánica***

El estado islámico y su dominación tradicional religiosa se había iniciado en África en su extremo septentrional y luego en el oriental. La penetración musulmana, primero en el siglo

---

<sup>185</sup> Para una re-evaluación tipológica del colonialismo y sus diferencias con el colonialismo antiguo de griegos y fenicios, ver Sommer, 2011. Para el legado de Roma en materia de imperio (Salustio, Tácito, Petrarca), ver Pagden, 1997, 23-44.

<sup>186</sup> Para el genocidio colonial y el trauma histórico en la Norteamérica nativa, ver Gone, 2014.

<sup>187</sup> Para la raza, la casta y el status de los indios en la América colonial española, ver Jackson, 1999. Para la pintura de castas en medio de un imaginario social criollo, ver Catelli, 2012.

<sup>188</sup> Para el rol de magistrados y administradores en la burocracia del Imperio Español, c.1492-1825, ver Burkholder y Chandler, 1977; y Storrs, 2011.

<sup>189</sup> Para el legado de Roma en la colonización de América, ver Pagden, 1997, capítulo 1. Para la historia del trauma provocado entre los árabes por la expansión del Califato, ver Crone, 2006. Y para el trauma o “fatiga de guerra” entre los legionarios del Imperio Romano, ver Melchior, 2011.

<sup>190</sup> Para el ocaso de una sociedad estamental latinoamericana, ver Arcondo, 1992.

<sup>191</sup> Últimamente, Martín Ramos Mejía, un nieto del historiador-psiquiatra José María Ramos Mejía, ha escaneado un manuscrito heredado, que revela la intrincada red de parentescos y poderes en el Alto Perú colonial, consistente en los frondosos autos sucesorios (es un expediente en tres cuerpos) de Don Ramón de Roxas y Orueta, suegro del Mariscal de Campo Sebastián de Segurola, el defensor de la Ciudad de La Paz en el Cerco de Túpac Katari.

VII en Egipto-Sudán, Maghreb e Hispania, y siglos más tarde en el África Oriental, más precisamente en las costa Swahili (actuales Somalia, Kenia y Tanzania) bloqueó la salida de Etiopía al Mar Rojo, y se extendió luego desde el Sultanato de Zanzibar al interior de los Grandes Lagos de Rwanda y Burundi, y a la cuenca del río Congo (Zaire).<sup>192</sup> Este sultanato era seguidor del Ibadismo, última expresión del Kharijismo, dependiente del Sultanato de Omán en la península Arábiga y en las costas del Golfo Persa, vinculado primero con la India y después con el Sultanato de Delhi (1206-1526) y el persianizado Imperio Mogol (1526-1785).<sup>193</sup>

Más modernamente, a partir del siglo XV, la penetración otomana u otomanización se apropió de la dominación islámica en el Maghreb y la península arábiga.<sup>194</sup> Y a comienzos del siglo XIX, la penetración musulmana de las etnias nómades Hausa y Fulani (tuaregs) se extendió por el África Occidental, sobre las ruinas de los imperios animistas Songhai y Mali, y en la cuenca del río Níger (Nigeria y Camerún) a través del Califato de Sokoto. Este califato estuvo compuesto por numerosos emiratos seguidores del sunnismo, que en su expansión hacia el sudeste islamizaron el viejo Imperio Kanem-Bornu, que reinaba en el nordeste de Nigeria y en la zona del Lago Chad (hoy reivindicado por la secta insurgente Boko Haram), donde cautivaron inmensas masas de esclavos de diversas etnias, presumiblemente mandingas, yorubas e igbos, que alimentaron la trata cristiana y occidental trans-atlántica, pero cuyos cautivos, a diferencia de la trata esclavista de los árabes, no pasaban por la amputación castratoria.<sup>195</sup>

#### ***IV-a-3. Expansionismo esclavista occidental y marranismo negrero***

El Imperio Francés en Canadá y la Louisiana, luego los estados sudistas de la Unión Americana (USA), se incorporaron al listado de las metrópolis coloniales y esclavistas de la Modernidad Renacentista. En el caso de la Unión Americana extendieron el sistema esclavista primero desde las Carolinas a la Luisiana (que había sido adquirida a Francia), y luego a los nuevos estados de la frontera occidental (Missouri), lo que provocó en el siglo XIX la sangrienta Guerra Civil (1861-65). También adquirieron Alaska y Hawaii, y se apoderaron de la Zona de Panamá, que con la construcción del Canal consolidó su dominio sobre California y la costa del Pacífico, y causó el desmembramiento de la Gran Colombia. Esa obra gigantesca, similar a la de Suez en Egipto, involucró millares de vidas, asemejándose a las dominaciones hidráulicas estudiadas por Wittfogel.<sup>196</sup>

Por otro lado, la expansión esclavista brasilera --a juzgar por los hallazgos de Nathan Wachtel-- se debió al rol cumplido por los mercaderes y tripulantes negreros portugueses, muchos de ellos marranos, descendientes de los judíos expulsados de España por los Reyes

<sup>192</sup> Para la esclavitud pre-moderna en el mundo Árabe, ver Perry, 2006, 4.

<sup>193</sup> Para el Islam Ibadista, ver Hoffman, 2012. Para el legado esclavista en África, ver Heers, 2008; Benzarti, 2008; y Viala, 2015.

<sup>194</sup> Para el persistente legado otomano presente en la modernidad turca, ver Meeker, 2002.

<sup>195</sup> Para los desafíos a la hegemonía del Califato de Sokoto, ver Chafe, 1994. Para explicaciones africanas sobre el atraso producido por el colonialismo europeo y sobre el guerrerismo independentista ilustrado en África (Touré de Guinea, Nkrumah de Ghana, Senghor de Senegal, Houphouet de Costa de Marfil), ver Grundy, 1966. Para los desafíos de las soberanías previas en Nigeria, ver Umejiesi, 2012.

<sup>196</sup> Para una acerva y desmedida crítica a la tesis hidráulica de Wittfogel, ver Needham, 1959.

Católicos (1492), así como también mulatos fruto de la miscegenación acontecida en tres siglos de tráfico interlope con las factorías comerciales del África subsahariana (Gambia, Ghana, Camerún, Zaire/Congo, Angola, Mozambique).<sup>197</sup> Y para afianzar ese nuevo espacio geográfico y ese nuevo tipo de violencia simbólica, las potencias colonizadoras hispana y lusitana instrumentaron una suerte de combate oficial denominado *extirpación de idolatrías*.<sup>198</sup>

#### ***IV-b. Giro del antiguo régimen a la modernidad iluminista (1776-1890)***

El fenómeno de la Ilustración y la Revolución Industrial, continuación de la Modernidad que se había iniciado con el Renacimiento y la Reforma Protestante, tuvo origen recién en el siglo XVIII, revolucionando a las elites europeas metropolitanas y coloniales. Las monarquías absolutistas estuvieron entonces bajo el influjo de la revolución científica (Newton), y en el plano político-intelectual bajo la impronta del Jansenismo. Fue el Jansenismo quien alentó la expulsión de la Orden Jesuítica –guardiana de la Contrareforma católica- de todos sus dominios y enclaves, constituyéndose sus integrantes en los exiliados forzosos más longevos del mundo moderno occidental. En el plano estratégico-militar, los ejércitos absolutistas contaban con ejércitos mercenarios donde prevalecía la desertión. En ese tiempo, el de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) primero, y de los Siete Años (1756-1763) más tarde, se asistió al reformismo militar, o pasaje de las guerras de posición a las guerras de maniobras (Ejército de Relojería).<sup>199</sup>

Paralelamente, producida la Revolución de Independencia de EE.UU, esas mismas elites metropolitanas ensayaron desde Madrid las llamadas Reformas Borbónicas (Real Ordenanza de Intendentes de 1782).<sup>200</sup> Y contemporáneamente, en la Europa Oriental, el Imperio Ruso influido también por la Ilustración, personificada en el estratega militar Peter Aleksandrovich Rumyantsev, entabló una exitosa guerra contra el Imperio Otomano (1768-74).<sup>201</sup> La derrota turca fue el inicio de una prolongada partición del imperio otomano, que duró más de un siglo, y la pérdida de lo que luego fue Ucrania. Todas estas pérdidas territoriales fueron transformando al Imperio Otomano en una suerte de estado-tapón entre

<sup>197</sup> Para el trauma colectivo del esclavismo haitiano, ver Fehder, 2011. Para los traficantes de esclavos de extracción marrana, ver Wachtel, 2014.

<sup>198</sup> Para la extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal, ver Gareis, 2004.

<sup>199</sup> Para el diseño del sistema de fortificaciones del Barón de Vauban durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), el pasaje de las guerras de posición a las guerras de maniobras de Federico el Grande de Prusia, y las reformas militares ilustradas del Conde de Guibert después de la derrota de Francia en Rossbach (Guerra de los Siete Años, 1756-1763) y de la Paz de París (1763), ver Abel, 2014. Para el ejército de relojería de Federico El Grande, ver Bousquet, 2014, 63-71. Para los escritores militares del iluminismo, ver Fernández Vega, 2005, 62-72. Para un agudo análisis de las teorías de Folard, Guibert y Lloyd acerca de las formaciones en columna (choque de arma blanca) o en línea (fuego) en el campo de batalla, ver Falcón, 2006. Para las tres columnas de la estrategia militar occidental y sus autores (Vauban, Sajonia, Guibert, Lloyd, von Bülow, Jomini, Clausewitz), ver Fernández Vega, 2005, 219-221; Duarte, 2008; y Péniisson, 2018. Para comparar los escritos militares de Federico el Grande y Mauricio de Sajonia, ver Toligi, 2015. Para la interacción intelectual entre Jomini y Clausewitz, ver Bassford, 1993.

<sup>200</sup> ver Comerford, 2016. Para el exilio de los jesuitas españoles en Bolonia, ver Pinedo Iparraguirre y Fernández Arrillaga, 2010.

<sup>201</sup> Para la occidentalización del pensamiento militar ruso en la persona de Peter Rumyantsev y continuada por Potemkin y Suvorov, 1757-1800, ver Miakinkov, 2009, 45-48, 72-75.



dos imperios, el ruso y el británico, y pieza fundamental de la enigmática especulación conocida como “Gran Juego”, una estrategia político-militar en defensa del control de la India, inspirada en el pensamiento iluminista y en el romanticismo, pero también una herramienta conceptual aplicada por ambas potencias en la diplomacia, la geopolítica y las relaciones internacionales.<sup>202</sup> Los otomanos tuvieron que ceder a Rusia por el Tratado de Küçük Kaynarca (1774) la región Jedisan entre los ríos Dnieper y Dniester (parte de Ucrania), que incluía el puerto de Jersón, y de esa forma le proveyeron al imperio ruso (Catalina la Grande) su primer acceso directo al Mar Negro y por consiguiente al Mediterráneo.<sup>203</sup>

Más tarde, con la Revolución Francesa, y la difusión de una modernidad tardía, liberal y republicana, donde debían prevalecer vínculos impersonales y meritocráticos de ascenso social y político, se diseminó a escala global una violencia fratricida que provocó especulaciones que se denominaron Gran Juego y que derivaron en traumas geopolíticos alrededor de la noción de espacio vital (*lebensraum*).<sup>204</sup> La partición otomana, que venía de una sangría territorial producida por la guerra Ruso-Turca (1768-74) continuó potenciándose con la Guerra de Independencia de Grecia (1821-1832), la separación de Serbia y Rumania en 1876, de Bulgaria (antigua Tracia) en 1909, y que recién culminó con la separación de multitud de otros territorios en la Gran Guerra del 14. En Europa Central se desató entre Prusia y Rusia la partición de Polonia, que en el caso de Prusia se conoció como la germanización de Polonia (1772, 1794); y luego la rebelión del Piamonte contra los austríacos (1848) que ocasionó la intervención de Napoleón III y la neutralización de la Confederación Helvética (Suiza) como estado-tapón. Y en Mesoamérica y Sudamérica se desataron las Guerras de Independencia (de México, Guatemala, Colombia, Perú, Chile, y el Río de la Plata), las particiones políticas (Paraguay, Bolivia, Provincias Unidas, Nicaragua, El Salvador), y los éxodos históricos (Éxodo Jujeño y Éxodo del Pueblo Oriental).<sup>205</sup>

No puede entenderse entonces el proceso independentista y descolonizador de comienzos del siglo XIX sin comprender el impacto de la Revolución Francesa y la prisión de los monarcas españoles en Bayona (Francia). También se provocaron guerras civiles (unitarios vs. federales y colorados vs. blancos en el Río de la Plata) y violencias fratricidas que dieron lugar a lo largo del siglo XIX a los procesos de transición de los valores religiosos tradicionales a los racionalistas-secularizados (autonomía, profesionalización, codificación, y constitucionalización), y asimismo la gestación de generaciones de intelectuales románticos (Generación de 1837 en Argentina y la recepción de exilados italianos en el Río de la Plata como Garibaldi).<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> Para la historiografía del Gran Juego, a propósito del largo enfrentamiento entre la Rusia Zarista y el Imperio Británico por el acceso al Océano Índico y el control de la India, ver Yapp, 2001.

<sup>203</sup> Para una biografía del autor del Tratado Ahmed Resmî Efendi, ver Aksan, 1995.

<sup>204</sup> Para una intensa discusión sobre la noción de modernidad como forma de experiencia del tiempo en conflicto con su interpretación como forma de experiencias del espacio, ver Osborne, 1992, 74, nota 27.

<sup>205</sup> Con la derrota de Rancagua (1814), la oficialidad chilena derrotada y los hermanos Carrera se exilaron en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Bolívar estuvo exilado en Jamaica. Y Mariano Moreno falleció en alta mar cuando se iba al exilio inglés.

<sup>206</sup> Para los exilados y proscriptos en la historia argentina, ver Piccirilli, 1965; Páez de la Torre (h), 1980-81; y Caro Figueroa, 1987. Para el rol determinante de la exilada Generación de 1837, ver Halperín Donghi, 1995.

En esos emuladores fines del siglo XVIII, y comienzos del siglo XIX, cuando todo acto de poder en las metrópolis “de antiguo régimen” afectaba directamente a sus colonias, Europa había experimentado el impacto del Iluminismo, inaugurando una estrategia civilizatoria estimulada por el racionalismo. A juicio del politólogo de origen hindú Sankar Muthu (2003), la lucha del Iluminismo se centró contra todo tipo de imperialismo y contra el despotismo oriental y la censura eclesiástica (Santo Oficio de la Inquisición).<sup>207</sup> En ese sentido, Nexon y Wright (2007), entre otros, definen a los imperios como fenómenos multi-étnicos, multi-culturales y multi-lingües, cuyo componente fundamental fueron las relaciones radiales centro-periferia, sin que en esas relaciones las metrópolis contaran con un aro circular que contuviera a las periferias y las impulsara a conectarse entre sí.<sup>208</sup>

Y a comienzos del siglo XIX, la partición de lo que desde entonces se entró a llamar América Latina fue más comparable con los que a fines de ese siglo se conocieron como las particiones de los Imperios Otomano y Austro-Húngaro.<sup>209</sup> Dichos imperios, el español, el otomano y el austro-húngaro, saturados de una concepción iluminista del mundo, colapsaron al recibir el impacto militar, económico e ideológico (cientificista y positivista) de cuatro nuevos y crecientemente poderosos imperios (el británico, el francés, el alemán y el norte-americano, que también fueron imperios multi-étnicos, multi-culturales y multi-lingües), y el impacto de tres guerras mundiales (la Napoleónica, la de Crimea, y la Gran Guerra del 14).<sup>210</sup> Los imperios rehenes de Pactos de Familia (borbónicos) y de acuerdos mutuos habían sellado alianzas con el bando perdedor en esos conflictos.<sup>211</sup> El imperio español merced al cautiverio de sus monarcas en Bayona (Francia), y el imperio otomano, para poder resistir la ofensiva rusa en los Balcanes, tuvo la imperiosa necesidad de apoyarse en el creciente poderío alemán, a partir de su victoria en la Guerra Franco-Prusiana (1870).<sup>212</sup>

En la América Hispana, las particiones del Imperio Español, estimuladas por la presencia de la flota inglesa, se habían manifestado en las secesiones de las Provincias Unidas del Río de la Plata (en las repúblicas del Paraguay, Bolivia, Argentina, y Uruguay); de la Gran Colombia (en las repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, y a fines de dicho siglo XIX la separación de Panamá); y de las Provincias Unidas del Centro de América (en las repúblicas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, y Honduras). Estas

---

Para las políticas del destierro en la época de Rosas, ver Amante, 2010. Para una interpretación semántica del exilio y de los exiliados en la historia argentina, ver Jensen, 2009. Para la recuperación de la generación de 1837 en las obras de Héctor Agosti, Ismael Viñas y Milcíades Peña, ver Georgieff, 2008, 176-190.

<sup>207</sup> Para el repudio a todo tipo de imperialismo en el pensamiento iluminista (Diderot, Kant, Herder), ver Muthu, 2003.

<sup>208</sup> Para la evolución de la idea de imperio y la noción de civilización, ver Bowden, 2009.

<sup>209</sup> Para la partición del imperio otomano durante la alianza con Alemania en la Primera Guerra Mundial, ver Penix, 2013, 30-51. Para el colapso del Imperio Austro-Húngaro, ver Kozuchowski, 2006.

<sup>210</sup> Para las memorias de la violencia imperial por parte de Gran Bretaña y Francia, ver Howe, 2010. Para explicar las guerras en la transición de los imperios al estado-nación, 1816-2001, ver Wimmer y Min, 2006.

<sup>211</sup> Para la comparación entre guerras limitadas y no limitadas, entre Napoleón y Federico, y para la batalla y el ataque decisivo, y la superioridad numérica y moral sobre el adversario (guerras de Crimea y de Secesión Americana), ver Chalvardjian, 2012. En la tropa la fuerza moral (miedo, honor, vergüenza, coraje y temeridad) era para Henry Lloyd determinante.

<sup>212</sup> presencia del militar von der Goltz.

particiones constituyeron un verdadero laboratorio cultural, económico, social y político-militar, donde se ensayaron todo tipo de constituciones y codificaciones, y donde comenzó a gestarse un incansable y sanguinario número de guerras civiles.<sup>213</sup>

Pero las particiones geográfico-territoriales en América (Congreso de Viena, 1814) y en el Medio Oriente y la Europa Central (Paz de Versalles, 1918) fueron particiones de territorios imperiales y de espacios para la creación de nuevas naciones, diseñadas por órganos deliberativos residentes en las metrópolis e inspiradas para el caso de América en la Ilustración europea (anti-esclavistas y fundados en la política del “divide y reinaras”); y para el caso de la Europa Central en el cientificismo positivista de la supervivencia del más fuerte (Comte, Mach).<sup>214</sup>

Por tanto, estas particiones no pueden ser cotejables con la partición de la India (1947), por estar ésta fundada en la división religiosa, y menos aún comparables con la de África, pues este continente carecía a fines del siglo XIX de imperio alguno (salvo la Confederación Ashanti en Costa de Oro o Ghana, las ciudades-estado Yorubas en Nigeria occidental, y el Reino de Suazilandia en Sudáfrica).<sup>215</sup> Sin embargo, África estaba sembrada en sus costas marítimas por factorías comerciales que se intercambiaban entre las metrópolis europeas, y estaban poblados por lo que Hegel injustamente denominó “pueblos sin historia”, y que sirvió como argumento para su legitimación. A propósito, la población africana fue relativamente sencillo de conquistar y colonizar pues su diversidad etnológica (religiosa, lingüística, arqueológica, antropológica) habría sido acentuada por una estrategia de control defensivo, opuesta a la posibilidad que se formen coaliciones insurgentes, así como contra el milenarismo esclavismo árabe.<sup>216</sup>

Cabe señalar por último que los congresos diplomáticos inter-estatales e internacionales (Dietas imperiales de Worms y Augsburgo; tratados de paz de Westfalia, Utrecht, Paris, Viena, y Versalles; y conferencias territoriales de límites en Berlín), donde se dirimía la suerte del mundo, fueron entre sí muy diferentes, pues mientras en el Congreso de Viena liderado por el Canciller Metternich se admitió la representación de la Francia vencida (Talleyrand) aunque no el Imperio Otomano vetado por el Papado, en el congreso de Versalles la derrotada Alemania no tuvo representación alguna. Y mientras en Viena a las nuevas naciones independizadas de América no se les reconoció ninguna delegación diplomática, en el Congreso de Versalles participaron numerosas delegaciones de países recién independizados.<sup>217</sup> En cuanto al Congreso de Berlín de 1878, impulsado por Bismark, en él se dirimió exclusivamente el caso de los Balcanes bajo la dominación otomana (corrigiendo el Armisticio de Adrianópolis y el Tratado de San Stefano producidos luego de su derrota en la nueva Guerra Ruso-Turca de 1877); y en el caso de la Conferencia de Berlín de 1884 se dirimió solo la cuestión Africana.<sup>218</sup>

<sup>213</sup> Para el conflicto civil en la América Latina en el siglo XIX, ver Earle, 2000.

<sup>214</sup> Para la refutación del evolucionismo continuo y progresivo de Comte por Durkheim, en *Las Reglas del Método Sociológico*, ver Tipps, 1973, 220-221. Para la Paz de Versalles en 1919, ver Kagan, 1995, 257-270.

<sup>215</sup> Para las tres guerras Anglo-Ashanti en la Costa de Oro durante el siglo XIX, ver Edgerton, 2010.

<sup>216</sup> Las nuevas etnias y lenguas africanas fueron desprendimientos de la civilización y las migraciones Bantúes.

<sup>217</sup> Para el proceso de descolonización y para las Revoluciones americanas, ver Klose, 2014.

<sup>218</sup> Para la Conferencia de Berlín de 1884-1885 y la lógica del Libre Cambio, ver Craven, 2015.

Con el interés de profundizar el fenómeno secesionista y la consigna imperial del “divide y reinarás”, nos abocamos en este apartado a tres variantes de las particiones de grandes formaciones imperiales iluministas: los estados-tapones y las fronteras fijas y amortiguadoras, la descolonización ilustrada y la violencia independentista (1810-1890), y los pasajes de las monarquías a los estados-naciones.

#### ***IV-b-1. Estados-tapones y fronteras fijas y amortiguadoras***

En la madurez del reparto y la competitividad inter-imperial del mundo cristiano-esclavista en medio de la Modernidad Iluminista, las metrópolis colonizadoras más atrasadas pero aún poderosas (España y Portugal) habían asistido a la emergencia de su primera partición, la de las colonias puritanas inglesas en América del Norte.

Más luego, esas mismas metrópolis alcanzaron una segunda partición pacífica, con acuerdo de límites, merced a la imposición de una Bula papal (Tordesillas, 1494); y tres siglos después –impulsados por la amistad entre el Ministro Pombal y el monarca Carlos III— mediante un Tratado de Límites, el de San Ildefonso (1777). Este particular Tratado vino a paralizar la integración, la conexión y la canalización del espacio interior chaco-amazónico del continente sudamericano.<sup>219</sup> La coartada legitimadora para defender la integridad del humedal existente en el Mato Grosso del Sud (o Pantanal), se opuso a los proyectos de mega-ingeniería hidráulica (muy semejantes al recientemente inaugurado Canal Rin-Meno-Danubio en 1992).<sup>220</sup> Con el transcurso del tiempo la partición practicada por el Tratado de Límites delineó espacios coloniales lingüísticamente separados (portugués-español) y dinásticamente divorciados (Braganza y Habsburgo-Borbón).<sup>221</sup> Y a mediados del siglo XVIII, la corona española fragmentó el Virreinato del Perú creando primero el Virreinato de Nueva Granada (1739), luego el Virreinato del Río de la Plata (1778), y por último las Audiencias de Quito y de Charcas (Alto Perú, hoy Bolivia), vinieron a operar como enclaves, antecedentes inmediatos de sendos estados-tapones.<sup>222</sup>

Los estados coloniales americanos (habsburgos y borbónicos), que habían estado precedidos por la dominación despótico-oriental autóctona (Inca, Azteca), alentaron la trata esclavista de las poblaciones africanas, el cautiverio de las poblaciones americanas (mita, encomienda, yanaconazgo), la desestructuración de las civilizaciones indígenas, y en muchos casos la pérdida de la identidad, la lengua, y la memoria o archivo del pasado, dando lugar a lo que se ha denominado trauma histórico (TH).<sup>223</sup> Con las reformas Toledanas, de fines del siglo XVI, el trauma histórico iniciado por Pizarro culminó con el orden imperial cuestionado por la rebelión de Túpac Amaru I (ajusticiado en 1572). La

<sup>219</sup> Una obra hidráulica semejante sería factible en África, conectando entre sí los grandes lagos (Chad, Victoria, Tanganyica), que son las nacientes de los ríos Nilo, Níger y Congo.

<sup>220</sup> Es preciso recordar que Hungría también fue antiguamente un extenso humedal que con el tiempo y el crecimiento poblacional se fue desecando.

<sup>221</sup> Para una reconstrucción bio-geográfica y etno-política del hinterland sudamericano, ver Saguier, 2016.

<sup>222</sup> Para la identidad, la Ilustración y el disenso político en la América española colonial tardía, ver McFarlane, 1998.

<sup>223</sup> huarpes de Cuyo, maticos y mocobíes de Santiago del Estero a quienes los jesuitas les impusieron la lengua quechua

forma de dominación estamental fue el resultado de la repartición de indios, tierras y oficios públicos capitulares, y de una guerra civil entre los conquistadores en el siglo XVI (Almagro vs. Pizarro), donde frente a las pretensiones feudales prevaleció finalmente la lealtad a la monarquía absolutista y mercantilista. Y con la recolonización o hispanización de fines del siglo XVIII, el cuestionamiento al orden imperial y su respuesta con los ajusticiamientos de Túpac Amaru II y de Túpac Katari (1781) generaron las Reformas Borbónicas (Real Ordenanza de Intendentes de 1782).<sup>224</sup>

#### ***IV-b-2. Descolonización ilustrada y violencia independentista***

Con el independentismo ilustrado heredado de la Modernidad Renacentista, que también se dio entonces en Grecia, la discusión se centró en cómo caracterizar la nueva dominación política en América Latina, que para la socióloga mexicana Gina Zabludovsky fue la tradicional, compuesta por sujetos dominados, de naturaleza patrimonial (esclavos, siervos) y extra-patrimonial (libertos, súbditos). En esta discusión también participaron intelectuales brasileños (Sell, 2017; Couto, 2016) y argentinos (Sarfatti, 1966).

Los primeros latinoamericanos en cultivar la problemática del patrimonialismo fueron los brasileños, personalizados en el historiador Sérgio Buarque de Holanda, perteneciente a una escuela llamada culturalista, y los teóricos del atraso: Raymundo Faoro (1977), Simón Schwartzman (2006) y Luis Werneck Vianna (1999), vinculados a una escuela denominada institucionalista, que fundaba el patrimonialismo brasileño en una burocracia de estado, servidora de una clase estamental importada por el colonialismo portugués.<sup>225</sup> A juzgar por el científico-social brasileño Elvis Paulo Couto (2016), mientras Schwartzman se aproximó a la idea faoriana (por Faoro) de un patrimonialismo cronológicamente ubicado entre el feudalismo portugués y el capitalismo moderno, y a una explicación weberiana acerca de cómo la dominación tradicional (patrimonial y extra-patrimonial) inhibía la emergencia de un aparato administrativo como la burocracia moderna (con una meritocracia escalafonaria), y de una economía racional como el capitalismo, Vianna estimaba que el análisis de Faoro --de un Brasil que no conoció el feudalismo— inducía equívocamente a considerar el patrimonialismo colonial como análogo al despotismo oriental (sultanismo, servilismo).<sup>226</sup> Es decir, al sugerir Vianna un mundo colonial caracterizado como despotismo oriental, venía a ignorar la sustancial diferencia con el mundo americano pre-ibérico o pre-colombino. Evidentemente, Vianna se confunde porque el Brasil y también los países litorales (Argentina, Paraguay, Uruguay) y marítimos (Venezuela, Chile, Cuba) carecen en su historial de un pasado despótico-oriental como el que contaron Mesoamérica (México, Guatemala), y el mundo andino Sudamericano (Colombia, Ecuador, Perú, y Bolivia).

La forma de dominación tradicional, la más rica y compleja entre los weberianos “tipos-ideales”, fue entonces el patrimonialismo, que se caracterizaba por poseer versiones pre-modernas fundadas en la herencia material (feudalismo, esclavismo), otras absolutistas

<sup>224</sup> Para el Sistema de Intendencias en la América española, ver, ver Fisher, 1929.

<sup>225</sup> Para las raíces del patrimonialismo de estado en Brasil, ver Couto, 2016.

<sup>226</sup> Para el despotismo oriental del Imperio Mogol (India), ver Anjum, 2010.

fundadas en el rango (estamentalismo, colegiatura imperial electoral, aristocratismo de antiguo régimen, sultanismo), otras extra-patrimoniales fundadas en la sangre y el parentesco (patriarcalismo, nepotismo), y también acepciones modernas y pos-modernas conocidas como neo-patrimonialismos.<sup>227</sup> Estas últimas estaban fundadas a su vez en un pragmatismo instrumental (clientelismo, nepotismo, prebendarismo, cleptocracia). También el patrimonialismo se caracterizó por la factibilidad de acoger en su modelo móvil y concurrente las derivaciones procedentes de los “tipos-ideales” despótico-orientales, pretorianos y carismáticos.<sup>228</sup> Y en ese complejo y dinámico marco categorizador, a juzgar por el criterio del sociólogo brasileiro Carlos Eduardo Sell (2017), el patrimonialismo moderno tiene su eje central en la confusión de las esferas pública y privada, en el arbitrario reclutamiento y promoción de los cuadros administrativos, y en la legitimación simbólica y jerárquico-organizativa de los conflictos entre poderes centrales y locales, y entre superpotencias nacionales e internacionales (como en las construcciones de los canales de Suez y Panamá).<sup>229</sup> Y también poseen la facultad de derivarse en otros subtipos ideales, también móviles y concurrentes, como los patrimonialismos militar (corporativismo castrense), gremial (justicia laboral, obras sociales) y el muy erosionado patrimonialismo eclesiástico (cabildos, sínodos, y capellanías).<sup>230</sup>

Los cultores de diversas disciplinas científicas remontan los orígenes del patrimonialismo a tiempos pasados pre-modernos: la ciencia política lo atribuye a las resabios corporativos omitidos por la revolucionaria Ley Chapelier (1791), y las relaciones internacionales a las reminiscencias feudales no resueltas por la Paz de Westfalia (1648), así como también a pasados modernos como el independentismo ilustrado.<sup>231</sup> Como el patrimonialismo no fue homogéneo, se dieron diferencias notorias donde imperaron también otros sub-tipos “ideales”, como los neo-patrimonialismos nepóticos, clientelares, prebendarios (cultura del favor), y cleptocráticos, verdaderos obstáculos para operar la transición al republicanismo y a la burocracia moderna.<sup>232</sup>

Así como en la modernidad temprana, el reparto colonial en América, África, Asia, Medio Oriente y Europa Oriental fue sinónimo de atraso y estancamiento (cultura del favor paternalista), de despotismo oriental (esclavismo, sultanismo, servilismo), de competitividad colonial pre-iluminista, de extractivismo recolector (tributarismo) y de persistencia de traumas históricos acumulados en el inconsciente colectivo, el caso del independentismo ilustrado en la América del Norte y del Sur resultó ser un ejemplo pionero

<sup>227</sup> Para la dominación patrimonial en América Latina, ver Zabludovsky, 1986. Para el patriarcalismo y el patrimonialismo en la Europa moderna temprana, ver Adams, 2005.

<sup>228</sup> En ese sentido móvil, en el patrimonialismo tuvo cabida la reaparición de la forma despótico-oriental, representada por las descomunales obras hidráulicas de los Canales de Suez y Panamá.

<sup>229</sup> Para la transición del modelo doméstico al organizacional en la concepción Weberiana de la noción de patrimonialismo, ver Sell, 2017. Para el patrimonialismo en Faoro y Weber y en la sociología brasileira, ver Campante, 2003; y Silveira, 2007. Para la herencia patrimonialista y la falta de autonomía enraizada en el estado brasileiro, ver Enderle y Guerrero, 2008.

<sup>230</sup> Para la articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática en la educación pública de México, ver Weiss, 1987.

<sup>231</sup> Para la crisis del estado-nación a partir de la Paz de Westfalia, ver Villa, 2005. Para la crisis del estado mexicano, ver Ortiz Leroux, 2010. Para la crisis del estado brasileño, ver Anderson, 2016.

<sup>232</sup> Para el neo-patrimonialismo y el discurso del estado fallido en Africa, ver Wai, 2012.

de estados-naciones (o comunidades imaginarias o tradiciones inventadas) liderados por nuevas elites cívico-militares, agnósticas y secularizadoras, agrupadas en instituciones no estatales que fueron construyendo la postergada sociedad civil.<sup>233</sup> La formación del estado-nación consistió en “el diseño de fronteras físicas, humanas y culturales y de sistemas de gobierno”, sobre la base de la balcanización de los imperios.<sup>234</sup> Dicha fragmentación sucedió a su vez en forma impuesta, aunque resistida por múltiples fuerzas étnicas, lingüísticas y religiosas, que operaban “como castas (índica y etiópica)” y estamentos, enfrentados entre sí.<sup>235</sup> En la América del Norte, Australia y Sudáfrica, este nuevo fenómeno se manifestó en mayores márgenes de autonomía política, conocido bajo la denominación de “Dominios Blancos” o neo-Europeos (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, 1839-1931). Y para el caso de Australia, una colonización que se justificó estigmatizando a sus originarios con el estereotipo de salvajes, estuvo compuesta por colonos convictos de raza caucásica, que habían sido fruto de un ostracismo masivo y de trabajo coercitivo, si adoptáramos las categorías marxistas sería factible de caracterizarla como una colonia lumpen, inferior a las colonias de África <sup>236</sup>

En el resto del mundo se registraron numerosos movimientos entre nacionalistas y modernizadores. En el Medio Oriente, y en especial en los Balcanes, bajo el impacto ejemplificador de la unificación italiana (Garibaldi, Mazzini), las insurrecciones de las naciones bosnias, búlgaras, moldavas y serbias configuraron lo que vino a denominarse la Crisis de Oriente (1877-1880), que fue en realidad la penúltima crisis del Imperio Otomano, cuando el sultanismo redivivo desplazó al reformismo de la Sublime Puerta.<sup>237</sup> Serbia, en especial soñaba con ser el Piamonte de los Balcanes. Y en el Lejano Oriente, mientras el Japón imperial registraba un movimiento modernizador conocido como la Restauración Meiji (1868-1912), que eclipsó el estereotipo del estancamiento oriental, al derrocar al feudalismo del clan Tokugawa (shogunato) y desplazar el budismo invocando el renacimiento del antiguo shintoísmo;<sup>238</sup> en China se produjo la Rebelión Taiping (1851-66), consistente en una insurrección religiosa de filiación cristiana;<sup>239</sup> y en la India se registró a mediados de siglo (1857) un levantamiento armado de los Cipayos (tropa local) de raíz islámica (se oponían a morder los cartuchos untados con grasa de cerdo para los

<sup>233</sup> Para el rol de la sociedad civil en la representación del cambio en el mundo Hindú, ver Randeria, 2002; y en el mundo Árabe, ver Hegasy, 2010, 31-33.

<sup>234</sup> Para la doctrina del *Uti Possidetis* en el diseño de las fronteras en África, ver Bereketeab, 2012; y Byrne y Englebert, 2014

<sup>235</sup> Carta de M. P. Félix Durán al diplomático argentino Tomás Guido, en Paz Soldán, 1868-74. Mark Beissinger: Nacionalismos que ladran y nacionalismos que muerden: Ernest Gellner y la sustanciación de las naciones, en John A. Hall (ed.), Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría nacionalista (Madrid: Cambridge University Press, 2000), 233. Para la identidad étnica y nacional de Pakistán, ver Hussain, 1976. Para diversos modelos explicativos del origen de las naciones, ver Jaffrelot, 1993.

<sup>236</sup> Para los Padres Fundadores de Australia como mancomunidad de ladrones, ver Keneally, 2006. Para los indígenas de Australia, su estado de naturaleza y su carencia de derechos, propiedad y soberanía, ver Buchan y Heath, 2006.

<sup>237</sup> Para las insurrecciones, las guerras y la crisis de oriente en la década de 1870, ver Király y Rothenberg, 1985. Para la Crisis de Oriente (1875-78), ver Kagan 1995, 106.

<sup>238</sup> Para la religión anterior al Budismo en Japón como instrumento político de cambio, ver Beyers, 2015. Para la incorporación de la religiosidad china (budismo, confucianismo) en el shintoísmo japonés, ver Spohn, 2011, 33-35.

<sup>239</sup> Para la Rebelión Taiping, ver Heath, 1994.

rifles Enfield), repelido a sangre y fuego por la Inglaterra Victoriana;<sup>240</sup> en Nueva Zelandia se había sublevado la etnia Maorí (1843-1872), y en China había ocurrido un movimiento nacionalista contra la intervención extranjera denominado la rebelión Bóxer (1900).<sup>241</sup> Y en África, a fines del siglo XIX, tuvieron lugar intentos frustrados de guerrerismo independentista, como fueron los casos de la Guerra Anglo-Zulú (1879-80), la *Guerra* mahdista o anglo-sudanesa (1881-1899), la Guerra Anglo-Ashanti (1895-96), y las Guerras Anglo-Bóer (1880-1881 y 1899-1902) precedidas por la Gran Marcha (1835-1843) de los Bóers hacia el norte cruzando el río Orange, para desprenderse de la dominación británica de El Cabo (admirada por el explorador escocés David Livingstone).<sup>242</sup>

Los bóers eran descendientes de colonos holandeses y de hugonotes franceses, emigrados en el siglo XVII y elaboradores de la lengua Afrikaans y sus numerosos dialectos, y cultores de afanes emancipadores respecto del imperio Británico expresados en diversas repúblicas (sufrieron los primeros campos de concentración en la historia de la humanidad).<sup>243</sup> Los Bóers defendían un tipo de esclavitud disfrazada con el eufemismo de “contratos de aprendizaje”, que recaía sobre una multitud de etnias (zulúes), y muchas inmigradas del resto del África subsahariana, en especial la portuguesa, y que vinieron a desplazar a los antiguos bosquimanos (bushmen), milenarios habitantes del desierto rojo del Kalahari.<sup>244</sup> Sin embargo, pese a haber sido derrotados, el ala más conservadora de los Bóers o Afrikaners instrumentó un nuevo tipo de colonización o segregación racial que se denominó apartheid, pero que poseía un claro origen calvinista.<sup>245</sup>

#### ***IV-b-3. Pasaje de las monarquías absolutistas al estado-nación***

---

En los distintos continentes, el pasaje al estado-nación --producto exclusivo de la modernidad iluminista tardía-- signó muy diversos tipos de pasajes. En su transición al estado-nación, el África partió desde sus ancestrales estructuras étnicas, tribales y clánicas; el Asia meridional desde sus estructuras sociales centradas alrededor de las castas del mundo indo-europeo; el Medio Oriente desde su entramado religioso orientado en torno a las sectas islámicas; y América Latina desde el arraigado rol belicista de los caudillos o señores de la guerra, encaramados sobre el sustrato del criollismo, o mestizaje de indio, negro y blanco sin perjuicio de la existencia de profetas disidentes que fomentaban una

---

<sup>240</sup> Para los rumores, las conspiraciones y la construcción de la sublevación hindú de 1857, ver Green, 2009 y 2016; y Wagner, 2010.

<sup>241</sup> Para la Restauración Meiji en el Japón, ver Sumikawa, 1999; y Farkas, 2016. Para la Rebelión de los Bóxers, ver Preston, 2000.

<sup>242</sup> Para las causas de la Guerra Anglo-Zulu de 1879, ver O'Connor, 2009.

<sup>243</sup> Para la internación de prisioneros de guerra durante la Guerra Sudafricana, 1899-1902, ver Kennedy y Holdridge, 2016.

<sup>244</sup> Para la segunda guerra Bóer (1899-1902), ver Wesseling, 1999, 393-403; y Judd y SurrIDGE, 2013. Para la conciencia étnica Afrikáner, ver Gilliomee, 1989.

<sup>245</sup> Para el establecimiento de neo-europas (Canadá, Australia, y Sudáfrica), ver Klose, 2014. Para la fundamentalización del calvinismo Afrikaner, ver Ross, 1987. Para las raíces de la teología del apartheid en el pietismo teológico, ver Naude, 2005. Para el Calvinismo en el contexto de la ideología nacionalista Afrikaner, ver Dobosová, 2009.



utópica paz perpetua (Lacunza, Ramos Mexía).<sup>246</sup> En el caso de África, en el siglo XX, el pasaje de colonia a estado-nación estuvo acelerado por las guerras mundiales y posteriormente --con la anarquía que siguió a la descolonización—por el desatar de guerras civiles y la intervención de los llamados señores de la guerra.<sup>247</sup>

En cuanto al nacionalismo étnico o etno-nacionalismo, su última escuela, la del difusionismo, fue la que interpretó las transiciones de etnias a naciones, y las reformas políticas y culturales en la Turquía moderna (reforma del Tanzimat o Sublime Puerta).<sup>248</sup> Y en el auge civilizatorio de la modernidad ilustrada latinoamericana, las elites criollas y las poblaciones mestizas y mulatas --herederas de las persistencias traumáticas coloniales y precolombinas-- desataron las guerras de independencia o de autodeterminación, que fueron guerras secesionistas y nacionalistas de proto-estados que habían sido colonizados por los imperios europeos lusitanos e hispanos (absolutistas y tempranamente secularizadores).<sup>249</sup> Pero como con el correr de los siglos la anacrónica metrópoli imperial hispana se encontró de improviso invadida por una potencia imperial vecina (Francia y su emperador Napoleón I) y superada por una ideología revolucionaria (Liberalismo, Constitucionalismo), sus espacios subalternos y sus elites políticas en América como fruto de una olla a presión entraron en efervescencia nacionalista, en simultáneo vértigo secesionista de amnesia colonial y en la frenética búsqueda de una identidad diferencial innovadora, en los marcos institucionales del nuevo y moderno estado-nación y del nuevo imperio informal británico (caracterizado por la administración indirecta o despotismo descentralizado), semejante al que muy luego experimentó Egipto-Sudán cuando secesionó del Imperio Otomano.<sup>250</sup> Para asegurar la subordinación de Egipto, el Imperio Británico tuvo que descuidar el control del África Occidental, en especial el Golfo de Guinea, donde colonizaba Ghana y Nigeria. De esa experiencia invasora francesa (napoleónica), Portugal se eximió merced a la intervención de la flota inglesa que había trasladado al Brasil la entera corte real portuguesa (1808).<sup>251</sup> Y España, invadida por Napoleón en 1808 y con sus reyes cautivos en Bayona entró en una guerra de independencia así como también sus propias colonias en América, lo que hizo que España dejara de ser imperio y pasara a ser un verdadero estado-nación, aunque preservara su dominio colonial en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y el Archipiélago Filipino.

Pero en la búsqueda de un diferenciado nacionalismo político, el Brasil luego del Grito de Ipiranga (1821) encontró la forma del estado-imperial (fundado en el patrimonialismo

---

<sup>246</sup> Para la Historia de Vicente Fidel López como esfuerzo reivindicador de las provincias interiores y sus caudillos, de Ramón Lassaga, ver Micheletti, 2010. Para el rol de la secta religiosa en su transición a la nación en el Oriente Medio, ver Rabinovich, 2013. Para el rol del tribalismo en la transición al estado-nación en África subsahariana, ver Eller, 1999; Berman, 1998; y Robinson, 2009. Y para el rol de la casta en la emergencia del nacionalismo hindú, ver Fradkin, 2015.

<sup>247</sup> Para una revisita al debate sobre el señor de la guerra en África, ver Freeman, 2014. Freeman sostiene que las características esenciales del señor de la guerra en África son: a) su centralidad y legitimidad, b) su control geográfico, c) su independencia del estado, y d) su relación con la violencia.

<sup>248</sup> Ver Meeker, 2002.

<sup>249</sup> Para la memoria histórica de los héroes de la independencia colombiana, ver Román Romero y Niño De Villeros, 2015.

<sup>250</sup> Para el imperio informal británico en Argentina, 1806-1914, ver Ferns, 1953. Para el secesionismo en África, ver Kamba N'Kiambu, 2016.

<sup>251</sup> Para el caso del Portugal y el mundo luso-atlántico en la era de las revoluciones, ver Paquette, 2013.

colonial), que lo inmunizó contra la anarquía fratricida que estaba experimentando el resto de América Latina.<sup>252</sup> También intentó la forma imperial el estado Mexicano, ensayada por el emperador Agustín de Iturbide, quien alcanzó a expandir su territorio al incorporar Guatemala como estado-tapón. Sin embargo, difícilmente estos imperios latinoamericanos pueden equipararse a los imperios Europeos pues su existencia en el caso de México fue muy efímera. En el caso del Imperio Brasilero, su expansión meridional sobre la Banda Oriental también fue efímera por el resultado negativo de la guerra con las Provincias Unidas del Río de la Plata (1826-27).<sup>253</sup>

Por el contrario, las naciones hispano-americanas ensayaron otros tipos de estado: Paraguay el estado aislacionista ideado por el autócrata José Gaspar Rodríguez de Francia (soberbiamente retratado por Roa Bastos en *Yo, El Supremo*); Chile inauguró el estado Portaliano (por el Ministro Diego Portales), un régimen unitario acerbamente opuesto a los tipos de estado federalistas; y Perú, el Río de la Plata, Centroamérica y México experimentaron el estado federal con la Confederación Peruano-Boliviano impulsada por el “Cholo” Andrés de Santa Cruz, la Confederación Argentina dirigida por el dictador Juan Manuel de Rosas, la Federación de Centroamérica liderada por Francisco Morazán, y la República Federal Mexicana con la dirección de Andrés López de Santa Anna, el derrotado por los rebeldes Texanos en la batalla de El Álamo (1836), luego de haber transitado por el frustrado imperio de Iturbide.<sup>254</sup> Para el caso específico de Argentina, el historiador canadiense H. S. Ferns (1953) lanzó la tesis de un imperio informal británico desde el frustrado intento de invasión en 1806 hasta la Gran Guerra del 14.<sup>255</sup>

El estudio del origen de los estados-naciones y del nacionalismo como fenómeno político civilizatorio fue ensayado por varias escuelas teóricas a lo largo del último siglo, las que sostuvieron que la factibilidad de los movimientos separatistas de orígenes nacionalistas obedecía a la intensidad de las diferencias culturales pre-modernas existentes. Entre esas escuelas se destacaron la escuela del *Nation-Building* (Rokkan, Deutsch), el modelo de desarrollo desigual (Gellner, Plamenatz), el enfoque socio-psicológico (Milton Gordon y Harold Isaacs) y la escuela difusionista (Hans Kohn, Anthony Smith), y últimamente diversos autores en la disciplina de las relaciones internacionales, entre ellos los politólogos Stuart J. Kaufman (1996) y James D. Fearon (2004). Sin embargo, hubo otras teorías como la escuela primordialista (Shils, Geertz) y la concepción socio-biológica (Van Den Berghe), que sostenían el peso de las diferencias pre-modernas.<sup>256</sup>

#### ***IV-c.- Rivalidad secularizadora y progresismo cientificista (1856-1914)***

El fenómeno del positivismo y el cientificismo, una expresión de la Modernidad, siguió a la Ilustración como esta última había seguido al Renacimiento. En esos competitivos mediados y fines del siglo XIX, durante la constelación de fenómenos impuestos por la Guerra de Crimea (Liga de los Tres Emperadores) y la diplomacia del Tratado de París de

<sup>252</sup> Para la construcción de una nación en el Brasil decimonónico, ver Graham, 2001.

<sup>253</sup> Para la construcción del Estado en España, ver Pro Ruiz, 2016.

<sup>254</sup> Para la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX, ver Góngora, 1986.

<sup>255</sup> Para el imperio informal británico en Argentina, 1806-1914, ver Ferns, 1953.

<sup>256</sup> Para un repensar de una teoría sociológica científica incluido Pierre Van Den Berghe, ver Sanderson, 2012.

1856 (que vino a desplazar la diplomacia restauradora del Canciller Metternich y señalar el inicio del Gran Juego por el control del Asia Central), el proceso secularizador se reveló como un proceso de múltiples secularizaciones.<sup>257</sup> El Imperio Otomano trató de emular en su interior y en su propia periferia un colonialismo “prestado” o proceso de otomanización, consciente de su rol como amortiguador en el Gran Juego entre los imperios Ruso y Británico, consistente en un particular proceso de secularización.

En esa guerra, Rusia había sido derrotada y deslegitimada por no haber respetado la neutralidad del Mar Negro (1856-76). Y también en medio de unas reformas tituladas *Tanzimat* –impuestas desde arriba por decretos firmados en 1839 y 1856 por el Gran Visir Mehmed Emin Âli Pasha- que eclipsaron el poder del sultán otomano y de su corte palaciega en beneficio de la nueva burocracia imperial, denominada la Sublime Puerta.<sup>258</sup> Sin embargo, estas reformas no alcanzaron para asimilar ni integrar en el gobierno del imperio las minorías étnico-religiosas (bosnios, serbios, búlgaros y moldavos en los Balcanes, y árabes y bereberes en el Golfo, el Maghreb, el Desierto Sirio y el Sudán).<sup>259</sup> Finalmente cuando Âli Pasha muere en 1871, el régimen del Tanzimat es desplazado por el régimen Hamidí, que perdura hasta la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908.<sup>260</sup> Y en Rusia, el zar Nicolás I (1796-1855), luego de su derrota en la Guerra de Crimea (1853-56) y el consiguiente endeudamiento e insolvencia, resolvió vender Alaska a los EE.UU en 1867, iniciar la conquista del Asia Central o Turquestán ruso (antiguos amortiguadores o estados-tapones entre Persia y China) y amenazar la hegemonía de Gran Bretaña en la India, en lo que se dio en llamar “El Gran Juego”, entre la talasocracia británica y la telurocracia rusa.<sup>261</sup> Este peligroso Juego o apuesta inspirada entonces en una antropología evolucionista lamarkiana y darwiniana dio lugar a que se fomentara la supremacía de la raza inglesa, aunque fusionada con el sincretismo del Budismo y el Gran Juego cultivado por Conolly, representado en la novela autobiográfica de Kipling, *Kim*.<sup>262</sup> Dicha supremacía se disputó en tres guerras Anglo-Afganas, disparadas por el afán de controlar Uzbekistan, en las que Afganistán (Khorasan) --antiguamente manejado por la diplomacia persa-- fue manipulado políticamente como un instrumento Ruso, con la colaboración del Tibet, ambos (Afganistán y Tibet) comportándose como verdaderos estados-tapones.<sup>263</sup>

Pero este excepcional contexto político posterior a la Guerra de Crimea no iba a durar mucho, pues a juzgar por el historiador greco-canadiense Leften Stavros Stavrianos (1958),

<sup>257</sup> Para repensar la secularización desde una perspectiva comparada global, ver Casanova, 2006.

<sup>258</sup> Para el nacionalismo, la religión musulmana, y el secularismo en el imperio otomano durante el siglo XIX, ver Spohn, 2003, 275-281.

<sup>259</sup> Para el Imperio Otomano tardío y el debate post-colonial, ver Deringil, 2003. Para el reformismo en el Imperio Otomano, 1856-1876, ver Davison, 1963; y Hanioglu, 2008, capítulo V.

<sup>260</sup> Para el crepúsculo del Tanzimat y el Régimen Hamidí, ver Hanioglu, 2008.

<sup>261</sup> Para las características de la situación de amortiguamiento de Irán entre las grandes potencias en los siglos XIX y XX, ver McLean, 1979; y Ahmadiya, Hafezniab & Hourcade, 2013.

<sup>262</sup> Para el significado del Gran Juego en la novela *Kim* de la India donde se manifiesta el interés por demostrar la superioridad de la raza inglesa, ver Vescovi, 2014, 16. Para la interpretación del budismo hindú en la novela de Kipling, ver Paskins, 2017, 38-80;

<sup>263</sup> Para el despotismo oriental y el crecimiento de Eurasia, ver Stanziani, 2014. Para la estepa rusa como frontera de un imperio colonial, 1500–1800, ver Khodarkovsky, 2004. Para el Gran Juego o las relaciones entre Rusia y Gran Bretaña en Asia Central, ver Hopkirk, 1994; y Sergeev, 2013. Para el Tibet como estado-tapón entre China e India, ver Chellaney, 2010.

le iban a estallar sucesivos episodios bélicos y económicos (voraz endeudamiento dilapidado en la construcción de palacios en la costa del Bósforo) que la debilitarían: la Guerra Franco-Austriaca de Napoleón III sobre Italia (Magenta, Solferino, 1859), el ataque Austro-Prusiano contra Dinamarca en 1864, la victoria Prusiana sobre Austria (Sadowa, 1866), y la aún más determinante victoria Prusiana sobre Francia, donde la última perdió Alsacia y Lorena (Sedan, 1870), y donde Prusia dejó de ser un mero estado-tapón entre Rusia y el Imperio Británico y pasó a ser una amenaza imperial que se consagra finalmente en el Congreso de Berlín de 1884.<sup>264</sup>

Es entonces, a partir de la batalla de Sedan, a mediados y fines del siglo XIX (el de la *Pax Britannica* o *Pax Victoriana*), que los territorios de África, Asia, América y Europa fueron víctimas de nuevos repartos y aventuras guerreras pero esta vez orquestados ya no desde París y Londres sino desde el propio Berlín.<sup>265</sup> La victoria Prusiana reveló la asimetría científica y tecnológica con respecto a Francia (discutida por Renan), el desequilibrio de poder en toda Europa y también en la periferia colonial de entonces, en los Balcanes (Tratado de Berlín de 1878), en África (Conferencia de Berlín de 1884, crisis de Transvaal de 1896, batalla de Adua en la que Italia fue humillada por Etiopía en 1896, crisis de Fashoda de 1898, guerra Bóer entre 1899 y 1902, y crisis de Marruecos entre Alemania y Francia en 1905 y 1912);<sup>266</sup> en Asia y el Lejano Oriente (represión de la Rebelión Bóxer que en Pekín duró 55 días en 1900, caída de la Dinastía Manchú en 1912, y parcelación del exImperio Chino entre Japón y los imperios europeos de Alemania, Francia y Gran Bretaña); y en América (fusilamiento de Maximiliano, expansionismo chileno en la costa del Pacífico, federalización de Buenos Aires en 1880, abolición de la esclavitud, abdicación del Emperador y proclamación de la República en Brasil en 1888-89).<sup>267</sup>

En América Latina, las violencias anexionistas (Guerras México-Americana, de la Triple Alianza, del Pacífico y del Chaco) ocasionaron traumas generacionales, de intelectuales positivistas, evolucionistas y surrealistas (Generación del 900 en Perú y Argentina, de 1915 en México, y de 1928 en Venezuela), y en los países vencidos, o atezados como estados-tapones o amortiguados, ocasionaron traumas políticos que acentuaron su fragilidad futura (Perú, Bolivia, Ecuador, Uruguay y países centroamericanos).<sup>268</sup>

Con el interés de profundizar los fenómenos secesionistas, bélicos y diplomáticos y la consigna imperial del “divide y reinarás”, nos abocamos en este apartado a tres variantes: la secesión secularizadora y las guerras separatistas, la secesión territorial de signo positivista, y la I Guerra Fría, *Fashoda* y la “Paz Armada”.

#### ***IV-c-1. Secesión secularizadora y guerras separatistas***

<sup>264</sup> Para la deuda otomana y el control financiero internacional en el Medio Oriente y en los Balcanes, 1870–1914, ver Eldem, 2005; y Tunçer, 2015.

<sup>265</sup> colonización de Senegal en 1854, intervención en China en 1858, en Siria y El Líbano en 1860, en México en 1862 y fusilamiento de Maximiliano en 1867.

<sup>266</sup> Para la primera crisis de Marruecos en 1905, ver Kagan, 1995, 146-150. Para la segunda crisis de Marruecos o Crisis de Agadir, ver Kagan 1995, 174-175.

<sup>267</sup> Para la transición del Brasil imperial a la República Velha, Ver Figueiredo, 2011.

<sup>268</sup> Para la Guerra de la Triple Alianza en la persona de los vencidos, ver Brezzo, 2009-2010. Para los luchadores antigomecistas de la generación venezolana de 1928, ver Ruiz Chataing, 2013.

En el mundo decimonónico seguían rigiendo imperios de una modernidad renacentista, multi-étnicos, multi-culturales y multi-lingües, como en la Europa central con el Imperio Austro-Húngaro, o en la Europa oriental con el Imperio Zarista, o en el Medio Oriente con el Imperio Otomano, o en el Lejano Oriente con los imperios Chino y Japonés (antes de la revolucionaria Restauración Meiji), pero también imperios de una modernidad distinta, como el Francés, el Británico y el Alemán.

Estudiando esa modernidad distinta, de una dinámica colonizadora abrumadoramente sistemática, mientras Gran Bretaña ensayaba en África y Asia una administración indirecta (o colonización descentralizada o imperio informal), Francia intentó instaurar en el África occidental un modelo imperial asimilacionista y de administración directa, para cuyo fin formó una docena de estados coloniales, diferenciados en dos grandes conglomerados territoriales: el África Occidental Francesa (AOF) creada en 1895, y el África Ecuatorial Francesa (AEF) establecida en 1910.<sup>269</sup> Sin embargo, en esos intentos colonizadores, el politólogo Shaheen Mozaffar (1987) apunta que en su segundo Imperio posterior a la Restauración y a la Monarquía de Julio (Luis Felipe), Francia excluyó selectivamente las doctrinas del constitucionalismo, del liberalismo y de las libertades cívicas, que habían servido para derrotar en el pasado reciente al absolutismo en Europa, e impuso en África un régimen racial, patriarcal y paternalista, que buscaba compadecer con la hegeliana definición de “pueblos sin historia”.<sup>270</sup> Es por eso que las nuevas elites africanas francófonas heredaron --según Mozaffar-- una doble tradición, la colonial burocrático-autoritaria y la nueva tradición democrática inaugurada por el presidente norteamericano Woodrow Wilson, respetuosa de la auto-determinación de los pueblos.<sup>271</sup>

Pero por otro lado, como las diferencias étnicas, tribales, clánicas, lingüísticas, económicas y culturales (hábitos, costumbres, actitudes), entre sus colonizados, eran tan abrumadoras, una vez independizados, en lugar de unirse en un estado de escala mayor, acentuaron sus respectivas separaciones.<sup>272</sup> En el caso de Senegal se unió a la República Sudanesa (o Sudán Francés) para formar la Federación de Mali, y luego a Gambia en un estado llamado Senegambia, pero ambas de duraciones muy efímeras pues sin duda existía una política metropolitana para impedir la formación en la periferia de federaciones estatales cruzadas.<sup>273</sup> En la historia del Congo-Brazzaville, vecino del Congo Belga, vanamente se intentó establecer un vínculo con Senegal ubicado mucho más al noroeste. La única federación exitosa aunque muy problemática por las diferencias idiomáticas fue la que unió la mitad meridional del Camerún británico de población igbo, vecino a Nigeria, con el Camerún franco-hablante. Y el Consejo de la Entente fue un mero instrumento de solidaridad financiero y diplomático que agrupaba a cinco países del África Occidental (Bénin, Burkina Faso, Côte d’Ivoire, Niger y Togo) con sede en Abidjan (Costa de Marfil). En suma, el África Occidental Francesa fue formada durante la era colonial por ocho (8)

<sup>269</sup> Para una idea republicana de imperio en Francia y el África Occidental, 1895-1930, ver Conklin, 1997.

<sup>270</sup> Ver Mozaffar, 1987, 15

<sup>271</sup> Ibidem.

<sup>272</sup> Es lo que viene denunciando PLO Lumumba en sus conferencias a lo largo de toda África, cuyos videos se pueden escuchar en internet.

<sup>273</sup> Ver MacKay, 2016.

colonias;<sup>274</sup> y en el caso del África Ecuatorial Francesa por cuatro (4) colonias.<sup>275</sup> Últimamente, el paradigmático caso de Sudán, donde por diferencias étnicas y tras una prolongada y cruenta guerra se logró secesionar el Sudán meridional (poblado por tribus de las etnias Nuer y Dinka estudiados por el antropólogo inglés Evans-Pritchard) del Sudán septentrional, poblado por tribus beduínas, se corre el serio riesgo de extender el mismo conflicto al Chad, a Nigeria y a Somalia, pues como sostuvo el Presidente de Chad, “todos tenemos un sud”.<sup>276</sup> En efecto, en las regiones desérticas del norte la población es pastora y árabe-islámica, y en el sur es granjera, negra y cristiana o animista.<sup>277</sup>

Las diferencias sociales, culturales y políticas en el África francesa establecieron condicionamientos infranqueables. En Mauritania, que pertenece a la región del Maghreb, la esclavitud se había prohibido recién en 1980; y en Benin, antigua Dahomey, considerada una de las colonias más primitivas, los franceses habían fracasado en tratar de acabar con los sacrificios humanos. Y en Costa de Marfil, durante el Imperio Wassoulou o Imperio Mandinka (1878-1898), que se extendía a los vecinos del norte: Guinea, Mali y Burkina Faso (ex Alto Volta), el gobernante Samoré Turé intentó reestablecer la esclavitud a fines del siglo XIX (en 1890).<sup>278</sup> La institución de la esclavitud proyectó sus derivaciones a los destinos geográficos del tráfico.<sup>279</sup> Uno de esos destinos finales de los esclavos vendidos procedentes de Madagascar fueron las haciendas azucareras de la costa Peruana, donde un siglo más tarde, a pesar de las inmensas distancias, la identidad étnica (malgache) no se había extinguido. Ese fue el caso de Luis Miguel Sánchez Cerro, ex presidente con el golpe de 1930, a quien se lo reconocía como un malgache pues conservaba los rasgos afro-indonesios originarios (ver su retrato). También fue el caso de los igbo, pues cuando ocurrió la Declaración de independencia de Biafra de la dominación Nigeriana en 1967, Haití fue el único país fuera de África que reconoció la independencia del pueblo Igbo. El voto de confianza en favor de Biafra por parte de Haití fue debido al recuerdo y memoria de su propio pasado revolucionario “Igbo“, acontecido a fines del siglo XVIII y disparado por la Revolución Francesa. Y en oportunidad más reciente, el cantante jamaicano Bob Marley nos trajo a la memoria el recuerdo de la lucha del Negus Haile Selassie y del pueblo etíope contra el colonialismo fascista italiano.<sup>280</sup>

En los espacios traumáticamente centrifugados por guerras separatistas y por la política imperialista del “divide y reinarás”, se venía impidiendo la formación de una administración, una economía y una política de unidad que conformaran los estados-nación modernos. Estos nuevos estados en la América Hispana fueron liderados por elites que desplazaron a los antiguos estamentos capitulares. En efecto, después de las guerras de

<sup>274</sup> Mauritania, Mali, Níger, Senegal, Burkina Faso, Guinea, Costa de Marfil, y Dahomey

<sup>275</sup> Gabón, Congo-Brazzaville, Tchad y Oubangui-Chari (actual República Centroafricana).

<sup>276</sup> Para la problematización de la disputa entre los pueblos nómades bereberes y los granjeros sedentarios en el Maghreb o norte de África, carentes de un hinterland donde extender sus dominios, y a propósito de la premonitrice obra de Ibn Khaldun, ver Turchin, 2009, 5-6.

<sup>277</sup> Para las reflexiones sobre los encuentros islámico-cristianos en el África Occidental, ver Soares, 2016. Para la religión Nuer y la influencia de Durkheim sobre Evans-Pritchard, ver Burton, 1983, 173-174.

<sup>278</sup> Para el espacio, la historia y el poder en el Dahomey precolonial, ver Monroe, 2011.

<sup>279</sup> Para la procedencia de los esclavos negros traídos a Venezuela, ver Pollak-Eltz, 1972.

<sup>280</sup> Para la italianización de los nativos africanos en las colonias de Somalia y Eritrea, 1890-1937, ver De Marco, 1972.

independencia, con la abolición de los Cabildos y de las Audiencias Reales a comienzos del siglo XIX, se suprimió la venalidad o venta de los oficios públicos (alcaldes, corregidores), y tuvieron nacimiento las legislaturas, integradas por diputados electos, las universidades con carreras profesionales modernas (abogacía, medicina), y los poderes judiciales compuestos por magistraturas independientes. Todos ellos fueron el cimiento liberal de la organización republicana del estado, que perduró con altibajos hasta la Gran Guerra del 14. Y a fines del siglo XIX, con la supresión de las Guardias Nacionales y la promulgación del Servicio Militar Obligatorio (en Argentina Ley Riccheri, 1901), tuvo lugar la formación de Fuerzas Armadas profesionales, en gran parte prusianizadas. Y con la subordinación de las Academias al poder de los docentes universitarios, en la educación superior tuvo mayor impulso la profesionalización de las carreras universitarias.<sup>281</sup>

Asimismo, las nuevas elites hispanoamericanas fueron de naturaleza cívico-militar, liberal, agnóstica y secularizadora, con distintos grados de conciencia y de prosapia local (abolengo, alcurnia), enfrentados en sangrientas guerras civiles a elites conservadoras y clericales, ligadas ideológicamente a los estamentos del Antiguo Régimen colonial español. En ese sentido, el rol modernizador que para la unidad de Italia (*Risorgimento*) cumplió el Piamonte; o para la unidad alemana realizó Prusia (dinastía Hohenzollern), o para el Lejano Oriente lo desempeñó el Japón *meiji*; en Argentina lo cumplió Buenos Aires, en Brasil lo ejerció San Pablo, y en América Latina lo representó Argentina.<sup>282</sup> Se había iniciado entonces un proceso de secesión descolonizadora y de formación de estados-naciones. Los nuevos estados fueron el Brasil por un lado, y multitud de estados-naciones hispano-americanos por el otro. Estos últimos, derivaban de unidades políticas coloniales: por el norte la Nueva España (México) y Guatemala, en el centro el Perú y la Nueva Granada, y en el sur Chile y el Río de la Plata (Alto Perú, Paraguay, Provincias Unidas), quedando transitoriamente a salvo de esa ola irrefrenable el Caribe con Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.

Las guerras civiles y las separatistas que estallaron en América Latina fueron protagonizadas por nuevos y subalternos sujetos colectivos (semejantes al rol cumplido por los beduínos en el Medio Oriente de Lawrence de Arabia), e interpretadas como continuación de las guerras de Independencia, por padecer de identidades e intereses inconclusos o que aún no se había podido resolver.<sup>283</sup> Efectivamente, ese sujeto colectivo subalterno en Santo Domingo (Haití) fue el negro esclavo; en Venezuela fue el llanero, habitante de los llanos occidentales y orientales; y en el Río de la Plata y el sur de Brasil fue el gaucho o *gaúcho*, denominación popular otorgada al campesino ecuestre y nómada, habitante de las pampas y las cuchillas orientales. Su origen histórico proviene de los indios de las provincias norteñas (Tucumán, Salta, Santiago del Estero) alquilados por sus encomenderos a las tropas de carretas, los arreos de ganado, las recuas de mulas, las postas de carruajes y los asientos de plata amonedada, que desde el Alto Perú y el Río de la Plata servían las rutas comerciales del Potosí, Paraguay y Chile, y que a lo largo de los siglos se

---

<sup>281</sup> Para la importancia de la educación superior en el desarrollo profesional, ver Cruz Sancho y Sandí Delgado, 2014.

<sup>282</sup> Para la invención de Argentina, ver Shumway, 1993.

<sup>283</sup> Para las guerras civiles, y las reflexiones sobre los conflictos fratricidas de la época contemporánea, ver González Calleja y Rojo Hernández, 2017.

fue emancipando, mestizando y ruralizando en las pampas y cuchillas litoraleñas (fielmente representado en el poema épico *Martín Fierro*).<sup>284</sup>

Más tarde, las elites criollas, sujeto colectivo superior, herederas de las guerras de independencia, e inspiradas en los modelos norteamericano y francés, entraron en luchas fratricidas motivadas por diferencias acerca de cómo superar la crisis del estado colonial, de qué modo transitar los pasajes de etnia o de religión (que eran factores pre-modernos) a los de nación (a cargo de procesos de reforma cultural y militar modernos); y también de qué modo organizar los respectivos estados republicanos (de forma unitaria o federal, parlamentaria, bicameral o unicameral).<sup>285</sup> Entre esas diferencias asomó con fuerza primero la lucha contra la trata negrera, la mita indígena, y la esclavitud, como contra la piratería y el corso, y luego la lucha de los liberales contra los conservadores. Últimamente esa lucha se manifestó en Brasil con un decreto imperial de 1888 que acabó con la esclavitud, seguido un año más tarde con el primer golpe de estado, que proclamó en ese estado imperial la república (1889), es decir, la transformación del Brasil en un estado-nación. Luego asomó la lucha por el laicismo y la defensa del sufragio universal y secreto, que brindaron origen en la Argentina de fines del siglo XIX a un fenómeno revolucionario frustrado (1890) que a su vez dio lugar al Radicalismo, un partido político centrado en un credo democratizador y en liderazgos carismáticos protagonizados por Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen (este último de una personalidad semejante a la del presidente chileno Arturo Alessandri Palma, el “León de Tarapacá”). La Revolución del 90 apelaba a la memoria de la Revolución de Mayo (1810), como la Comuna de París (1870) había apelado a la homónima Comuna de la Revolución Francesa (1793-1794).<sup>286</sup>

#### ***IV-c-2. Secesión territorial de signo positivista***

Estas nuevas colonizaciones (repartos, competiciones, particiones, hostilidades, balcanizaciones, secesiones y emancipaciones), y esta nueva concepción imperial e inter-imperial que rigió en el siglo XIX (*Pax Britannica*) fueron producto de una “misión civilizatoria” abolicionista, agnóstica, secularizadora y evolucionista, y por tanto moderna (impulsada por el arquetipo derogativo de Hegel acerca de los “pueblos sin historia” y el prejuicio socio-darwinista de la supervivencia del más fuerte), como la que se intentó en el Maghreb (Medio Oriente) con la colonización o franconización de Marruecos y Argelia (antigua Numidia) en 1830,<sup>287</sup> y las unilaterales anexiones británicas o britanizaciones en territorios de tres continentes (India, Egipto-Sudán, China, Sudafrica, Australia y Nueva Zelanda).

<sup>284</sup> Para el mercado de mano de obra indígena, liberta y mestiza y su impacto en la estabilidad del estado colonial, y el caso de las encomiendas del interior del espacio colonial Rioplatense, ver Saguier, 1993.

<sup>285</sup> Las elites militares estaban educadas en la lectura del Barón Antoine-Henri de Jomini (ese fue el caso paradigmático en el Río de la Plata del General José María Paz, vencedor de Facundo Quiroga con movimientos de contradanza en las batallas de Oncativo y La Tablada)

<sup>286</sup> Para la apelación de la Comuna de París a la Comuna de la Revolución Francesa, ver Löwy, 2002, 141.

<sup>287</sup> origen del segundo imperio colonial francés, que era una anexión desprendida del imperio Otomano y que había sido precedida por la efímera invasión de Napoleón a Egipto de 1798 inspirada en el *Viaje a las Ruinas de Palmira* del Conde de Volney de 1794.



Entre las britanizaciones debemos destacar la recuperación del control de El Cabo en Sudáfrica a partir de 1806 (durante las guerras napoleónicas, acompañada por la frustrada invasión de Buenos Aires), las colonias de convictos en Australia, las exploraciones del Nilo Blanco y el combate contra la trata hasta llegar a la misma Uganda,<sup>288</sup> la represión del jefe mesiánico El Mahdi, y la frustrada defensa de Khartoum (Sudán) que duró diez meses en 1884 y en la que la cabeza del general Charles Gordon rodó y fue paseada en una pica.<sup>289</sup> Las anexiones colonizadoras fueron consolidadas merced a las presencias de la Legión Extranjera en el caso francés y de la Flota Real en el caso inglés, a los avances de la ciencia en la producción de antídotos para combatir las epidemias tropicales (lo cual permitió internarse en el continente), a la competición misionera entre la Compañía de Jesús (católica) y la Sociedad Misionera de Londres (protestante), así como al control científico (hidrológico, íctico, cartográfico) del Nilo con la construcción del Canal de Suez, obra faraónica de conexión geopolítica, que sin embargo evocó en su construcción al despotismo oriental de la Mesopotamia y el Egipto Antiguos.<sup>290</sup>

En el África Occidental, el reparto territorial (ya no las factorías comerciales) comenzó primero en el Zaire/Congo, con la experiencia colonizadora belga fomentada por Gran Bretaña (para soslayar a Francia) del monarca Leopoldo II, quien contrató al explorador inglés nacionalizado estadounidense Henry Stanley; y se extendió a la Costa de Oro (actual Ghana) donde los ingleses, daneses, y holandeses intercambiaron diversos fuertes costeros que habían sido emplazados durante la guerra contra la Confederación Ashanti, para quedar finalmente toda la costa en manos de Gran Bretaña.<sup>291</sup> Para poder legitimar y profundizar su empresa (que se benefició del boom del caucho y de prohibir a los nativos sembrar sus huertas) Leopoldo apoyó la Conferencia de Berlín (1884), hegemonizada por los imperios modernos de la Europa occidental (Alemania, Gran Bretaña, Francia), y escoltados por metrópolis coloniales residuales o imperios subalternos (Portugal, España, Países Bajos, Bélgica), que se dio en llamar “La Rapiña de África” (o en inglés *Scramble for Africa*), y de la que participaron también representantes de una quincena de republicas, imperios, ducados, y reinos, con excepción del Imperio Ruso, esta vez embarcado en una nueva y victoriosa guerra con el Imperio Otomano (1878).<sup>292</sup> La Conferencia de Berlín, impulsada por Bismark (quien traía su experiencia en el tratamiento de regiones periféricas del Tratado de Berlín de 1878), no hizo otra cosa que oficializar ocupaciones territoriales de larga data, tratando también la libre navegación de los ríos Níger, Congo, Gambia, Volta y Zambeze, y determinando que para establecer nuevas colonias era preciso el “dominio efectivo” con notificación diplomática al resto de las potencias europeas y ya no la prioridad en el descubrimiento geográfico como insistía la corte portuguesa.<sup>293</sup>

<sup>288</sup> donde la rivalidad se disputaba entre los reinos nativos Buganda y Bunyoro

<sup>289</sup> Sharkey (2012) atribuye las ideas milenaristas de Mahdi y Kalifa al influjo de los predicadores Uthman dan Fodio y Umar Tall, quienes procedentes del Califato de Sokoto en África Occidental atravesaron Sudán en la década del 60 en su camino a La Meca.

<sup>290</sup> Para las interpretaciones historiográficas sobre la ocupación francesa de Egipto por Napoleón Bonaparte, ver Hunsdon, 2013. Para la civilización hidráulica temprana en Egipto, ver Butzer, 1976. Para Francia y la conquista de Argelia, ver Sessions, 2011. Para la hidrología del Nilo y la partición de África, ver Tvedt, 2011.

<sup>291</sup> Para las tres guerras Anglo-Ashanti en la Costa de Oro durante el siglo XIX, ver Edgerton, 2010.

<sup>292</sup> Para la repartija territorial de Africa entre 1876 y 1912, ver Pakenham, 1991; y Schreuder, 1980.

<sup>293</sup> Para el impacto moderno de la centralización pre-colonial en África, ver Gennaioli y Rainer, 2007. Para una interpretación de las actitudes divergentes de Bismark respecto a la cultura y la política, ver Lepenies, 2008, 29.

Los imperios modernos hicieron lo mismo que Leopoldo, tanto en África (Ecuatorial, Occidental y Oriental) como en el Lejano Oriente (Hong Kong, Malasia, Camboya, Polinesia). Pero en el África oriental, Alemania encontró una fuerte resistencia en forma de guerra de guerrillas por parte de la etnia Hehe, en la actual Tanzania; y en el África occidental por parte de los hereros, en Namibia, para finalmente imponerse militarmente en lo que se dio en denominar la germanización del África (1891-1914).<sup>294</sup> Pero la Conferencia de Berlín de 1884 y el reparto territorial de África repercutieron en Sudamérica, desatando la abolición de la esclavitud y el derrocamiento en Brasil del Emperador (1889). Abrumado por la secuela de la larga guerra con Paraguay, Pedro II había visitado en Atenas en 1868 conjuntamente con el Conde de Gobineau al improvisado y exitoso arqueólogo alemán Heinrich Schliemann, descubridor de las ruinas de Troya y de la máscara de oro de Agamenón. Su estadía en el Oriente Medio le permitió tomar conciencia de la agonía del Imperio Otomano, que diez años después, en 1878, se dirimió parcialmente en el Congreso de Berlín.<sup>295</sup> Y en ese interín, luego de haberse celebrado en Berlín ambos acontecimientos diplomáticos (en 1878 y 1884), la dominación colonial portuguesa en África buscaba sobrevivir para lo cual ideó penetrar en el continente y unificar su colonia del Atlántico (Angola) con la del Índico (Mozambique).<sup>296</sup>

Mientras Bismark alentaba a Francia para que se quedara en posesión de Marruecos (soslayando así a Gran Bretaña su verdadero enemigo), y ponía la mira en ambas costas de África, Namibia y Tanganyica con el afán de alcanzar Zimbabue (tierra de oro y diamantes) en competición con el explorador inglés Cecil Rhodes,<sup>297</sup> el ministro francés Jules Ferry perseguía la fantasía de cruzar África de occidente a oriente, conectando en principio Senegal y su capital Dakar (y su tristemente célebre Isla de Gorea) con las colonias francesas del Maghreb (Argelia, Túnez, Libia, Marruecos, Mauritania), y más tarde unir el Congo francés (Brazzaville) con la pequeña república de Djibouti (ciudad-puerto en el Mar Rojo, ubicado en los intersticios entre Eritrea al norte y Somalía al sur), para alcanzar así la anhelada contigüidad territorial.<sup>298</sup> Y actores no estatales, tales como afamados empresarios y militares ingleses (Cecil Rhodes y Herbert Horatio Kitchener), que impulsaron infructuosamente conectar por vía férrea El Cabo con El Cairo, una ambición continental que en Sudamérica no pudo sustanciar siquiera por vía hídrica Alexander Humboldt, por los recelos del monarca Carlos IV de España contra la Francia revolucionaria.<sup>299</sup> No obstante, del sueño pan-africanista de Rhodes quedó al menos la construcción en 1905 del Puente Victoria Falls que cruza el río Zambeze uniendo Zambia con Zimbabue (ex Rhodesia). También ese mismo año los portugueses construyeron el puente que cruza el río Catumbela al sur de Luanda (Angola).

---

<sup>294</sup> Para la derrota del militar alemán von Zelewski frente a las tropas africanas de la etnia Hehe del Jefe Mkembe en la actual Tanzania, 1884-1914, ver Pizzo, 2007. Para el caso de los hereros de Namibia, ver Lusane, 2002. Y para la germanización de África en el plano educativo, ver Shibata, 2005.

<sup>295</sup> Ver Traill, 1995.

<sup>296</sup> Para los portugueses en Africa en el siglo XIX, ver Jones, 2015.

<sup>297</sup> frustrando la utopía inglesa de unir El Cabo con El Cairo

<sup>298</sup> Para Cecil Rhodes y su lucha contra los Bóers y su presidente Paul Kruger, ver Wesseling, 1999, 368-378. Para el rol de los actores no estatales en la colonización de África durante el siglo XIX, ver Pella, 2015.

<sup>299</sup> Ver Tabor, 2003.

Pero amén del postergado interés alemán por las colonias portuguesas, Bismark y luego el Kaiser Guillermo tuvieron en cuenta también al Imperio Otomano, pero no guiados por un interés territorial sino con el afán de expandir actividades culturales y económicas, y una estrategia militar (dirigida por Moltke y con la colaboración del general von der Goltz), que finalmente determinaron durante la Gran Guerra la incorporación de dicho Imperio al bando de las Potencias Centrales o Triple Alianza.<sup>300</sup> Por último, el Kaiser también tuvo un interés material en la ciudad china de Qingdao, en la provincia de Shandong, la cual con la Paz de Versalles pasó al dominio japonés, con gran frustración para el nacionalismo chino y su Kuomintang, que tres años después en 1921 determinó la creación del partido comunista, bajo la dirección de Mao ZeDong.<sup>301</sup>

#### ***IV-c-3. Primera Guerra Fría o Fashoda (1898) y “Paz armada” (1870-1914)***

En la modernidad científicista tardía, durante la vigencia de la “Paz Armada” y en la edad temprana del estado-nación (1870-1914), las distintas formas legítimas de dominación, la tradicional (patrimonial y extra-patrimonial), la carismática y la burocrática (pretoriana), sumadas a los independentismos iluministas, y los resabios del nomadismo bárbaro y del despotismo oriental sobreviviente, no fueron formas fijas e independientes, pero sí profundamente interdependientes, móviles y concurrentes entre sí.<sup>302</sup>

En medio de esas rivalidades inter-imperiales, que se denominaron “Paz Armada” (*Armed Peace*, 1870-1914), un eufemismo para la primera guerra fría entre las potencias europeas, ocurrida en el siglo XIX, y las estrategias militares de guerra ofensiva (contrarias a la prédica de Clausewitz),<sup>303</sup> se destacaron sucesivos episodios diplomáticos: el telegrama del Kaiser dirigido en 1896 al Presidente del Transvaal Paul Kruger felicitándolo por la represión al Raid militar encabezado por Leander Jameson (que había partido desde Rhodesia), la conversión de Mozambique en un estado-tapón o amortiguador entre la colonia alemana de Tanganyica y Sudáfrica, y el ultimatum británico a Portugal para que cese con sus intenciones de unificar sus colonias de Angola y Mozambique por un corredor de territorios insulares que luego se conocieron como Zambia (Rhodesia del Norte), Malawi (Shire-Nyasa) y Zimbabwe (Mashonaland, Matabeleland). Esta crítica situación fue revisada mediante el Tratado Anglo-Portugués de 1891, con el cual se diseñaron fronteras definitivas.<sup>304</sup> La posterior competición entre los imperios alemán y británico por las colonias portuguesas en África (Angola, Mozambique, Guinea) y en Asia (Timor) culminó en el inocuo Tratado Anglo-Alemán (de Julio de 1898). Y la paralela competición entre los imperios británico y francés se selló con la Crisis de Fashoda en Sudán del Sur (septiembre de 1898 que duró seis meses), entre los generales Kitchener y Marchand, y que estuvo precedida por una insurrección mesiánica que fue derrotada merced a una abismal

---

<sup>300</sup> Para el impacto del imperialismo alemán en el seno del Imperio Otomano, ver Illich, 2007.

<sup>301</sup> En esa misma provincia el emperador Manchú también cedió la ciudad-puerto de Weihai a Gran Bretaña, la que fue devuelta a China en 1930.

<sup>302</sup> Para el inconsciente colectivo en política, ver Jung, 2004.

<sup>303</sup> Para los puntos de vista de Clausewitz sobre la transformación de la guerra, la política y la sociedad, ver Gilbert, 2014. Para el debate acerca de si la guerra es un arte o una ciencia, ver Vego, 2012.

<sup>304</sup> Ver Pinto Coelho, 2006.

diferencia armamentística (armas de repetición).<sup>305</sup> Kitchener venía de perseguir y derrotar a Khalifa, el segundo del Mahdi.<sup>306</sup> Tras esas rivalidades y enfrentamientos, Alemania y Gran Bretaña renunciaron a repartirse dichas colonias, y Francia abdicó conectar a través del Sudán los océanos Atlántico e Índico (desde Brazzaville en el Zaire/Congo hasta Djibouti en el Mar Rojo, entre Eritrea y Somalia).<sup>307</sup> Cabe entonces sospechar que estos enfrentamientos pudieron haber desatado más tempranamente la Gran Guerra del 14.

La inocuidad del Tratado Anglo-Alemán de 1898 obedeció a la necesidad británica de preservar una estrategia muy semejante a la que había mantenido antes de la Guerra de Crimea con el Imperio Otomano, es decir una alianza con Portugal en vísperas del enfrentamiento militar con las repúblicas bóers de Orange, Natal y Transvaal (o II Guerra Bóer entre 1899 y 1902). Esa estrategia se justificaba pues desde Mozambique (puerto de Lourenço Marques) circulaba una vía férrea que transportaba tropas y contrabando de armas. Para completar el cuadro de rivalidades, otro de los imperios residuales, el de España, perdió en el Caribe las colonias de Cuba y Puerto Rico, y en el Lejano Oriente el Archipiélago de las Filipinas y la Isla de Guam, a manos de una nueva superpotencia, la de los EE.UU (Tratado de París, del 10 de diciembre de 1898). Y para culminar el rosario de iniquidades, las potencias europeas (Alemania, Gran Bretaña e Italia) se coaligaron en 1902-03 para bloquear los puertos venezolanos en demanda del cobro de la deuda externa.<sup>308</sup>

Esos enfrentamientos y derrotas fueron seguidos por la *Entente Cordiale* de 1904 entre la Inglaterra Victoriana y la III República francesa,<sup>309</sup> por las Conferencias de La Haya impulsadas por el Zar Nicolás II (1899, 1907) y por las presiones sobre el Parlamento Belga para que despojara a su monarca Leopoldo II del dominio del Congo (1908), desacreditado por la difusión del Informe del irlandés Roger Casement (1904), que inspiró después la novela de Joseph Conrad "*El Corazón de las Tinieblas*".<sup>310</sup> Enfrentamientos que fueron muy similares a los que se dieron en el siglo XVII en la América Ibérica, entre los imperios Portugués y Español, cuando se fundó en 1669, veinte años después de Westfalia, el fuerte de San José da Barra do río Negro, en la confluencia del río Negro con el río Solimões (Amazonas); o el que se dio también en el sudeste asiático, entre las colonias británicas (Malasia, Brunei) y las francesas (Indochina), donde el independiente reino de Tailandia (antigua Siam), el único no colonizado, vino a operar como un clásico estado-tapón o

---

<sup>305</sup> merced a las ametralladoras Maxim y a la línea férrea militar en Sudán. Para la Crisis de Fashoda en Sudán en 1898, ver Kagan 1995, 145.

<sup>306</sup> Para el factor armamentístico en el Reparto de África (mosquetes y ametralladoras), ver Stearn, 2001. La utilización de la línea férrea en Sudán fue luego estudiada por el estado mayor Alemán para ensayar la guerra en dos frentes, el oriental y el occidental.

<sup>307</sup> Para la rivalidad entre Inglaterra y Alemania por las colonias portuguesas de África, 1898-1914, ver Kneisel, 1942; y Vincent-Smith, 1974.

<sup>308</sup> Ver Fonzo, 2015.

<sup>309</sup> Para la *Entente Cordiale*, ver Kagan, 1995, 151-152, 184-185, y 196-197.

<sup>310</sup> Ver Hawkins, 1979.

amortiguador, parecido al rol que cumplía en América la República Oriental del Uruguay, y en África el reino Etíope (Abisinia) bajo Menelik II (tío-abuelo del negus Haile Selassie).<sup>311</sup>

En esos años finiseculares y de masivas emigraciones europeas a ambas Américas, los fenómenos políticos inaugurados por la prédica del laicismo (o neutralismo religioso), del anarquismo (huelga general), del democratismo (sufragio universal obligatorio y secreto), y del profesionalismo militar (servicio militar obligatorio) dispararon la Guerra de Independencia de Cuba (exilio de Martí en Nueva York), la debacle del Porfiriato en México (Revolución Mexicana y magnicidio de Madero); y del Roquismo en Argentina, con el acceso al poder del Radicalismo luego de atravesar un largo y traumatizante proceso de revoluciones armadas, de suicidios y exilios “sacrificiales”, de abstencionismo electoral, y de reformas universitarias en 1904 y 1905 (paso del poder de los académicos ausentistas a los docentes efectivos).<sup>312</sup> No puede entenderse entonces el proceso democratizador de comienzos del siglo XX sin comprender el tremendo vacío provocado por las peligrosas rivalidades inter-imperiales de fines del siglo XIX y por la Gran Guerra finalmente desatada en 1914.<sup>313</sup>

#### ***IV-d.- Auto-determinación nacionalista y ciencia moderna en crisis (1919-1945)***

Con el posterior resultado de la Gran Guerra y el fracaso de la Paz de Versalles (pues el Senado de EE.UU se negó a ratificarlo) y de la Liga de las Naciones, se disparó no uno sino múltiples movimientos nacionalistas, anti-colonialistas, carismáticos y pan- raciales (pangermanismo, paneslavismo, panafricanismo, panarabismo, panamericanismo, paneuropeísmo, panislamismo, sionismo) que eran fruto del Romanticismo, una de las principales expresiones de la Modernidad.

El mundo en la modernidad del siglo XX venía de asistir a una constelación de particiones imperiales que habían superado todos los antecedentes incluso las iluministas campañas anti-esclavistas belgas y británicas y las estrategias colonialistas (de expansión territorial) ensayadas en el siglo XIX. El internacionalismo liberal de Woodrow Wilson (y sus catorce puntos), instalado para legitimar anhelos universalistas --luego de haberse convertido EE.UU con la derrota de España en 1898 en un Imperio en expansión-- inauguró en el seno de la diplomacia mundial una innovadora estrategia civilizatoria, fundada esta vez en un Gran Juego que haciendo eje en la auto-determinación de los pueblos pretendía combatir

<sup>311</sup> Para la derrota de Italia en la frustrada conquista de Etiopía, 1830–1914, ver Vandervort, 1998. Para la violencia colonial y la Guerra Alemana-Hehe en África oriental, c. 1884-1914, ver Pizzo, 2007.

<sup>312</sup> Para José Martí, su exilio en Nueva York y la nacionalidad cubana, ver Lolo, 2013. Para cuando la Revolución de 1905 en Cuyo, los caudillos Radicales de apellido Lencinas se asilaron en Chile (ver Lacoste, 1990). Para la identidad del primer Radicalismo y la “cuestión de la nación” en Argentina. ver Reyes, 2013. Para el exilio anarquista y la *Ley de Residencia* en Argentina, ver Zaragoza, 1996, 258-261, y 343-354. Cuando Alvear fue reprochado por sus exilios dorados en París, replicó que él no se las pasaba “tirando manteca al techo”, y que por el contrario aprovechaba su tiempo entrevistando a políticos e intelectuales con los cuales mantenía frecuentes reuniones.

<sup>313</sup> Para la controversia entablada por Fritz Fischer en la historiografía alemana adjudicando el origen de la guerra al Imperio Alemán, ver Moses, 1975. Acerca de la inevitabilidad de la Gran Guerra, ver Mombauer, 2007

todo acto de conquista, partición o represión contra-revolucionaria, cuyos beneficiarios tomaron forma jurídica internacional a través del sistema de mandatos ideado por el diplomático Edward M. House, asesor de Wilson.<sup>314</sup> En la práctica, dicho programa venía a repudiar en forma encubierta las políticas republicanas-imperiales de Teddy Roosevelt (perteneciente al reformismo progresista), y las políticas imperiales en África, descaradamente desatadas desde la Conferencia de Berlín de 1884 y acentuadas después con numerosas escaramuzas en territorio africano.<sup>315</sup>

---

Estos movimientos intentaron construir nuevas misiones civilizatorias, y que sin embargo dieron lugar a nuevas particiones (Irlanda en 1921); a la fragmentación de los poderes o imperios centrales (alemán, otomano y austro-húngaro); a nuevos estados-naciones en la propia Europa (Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Serbia, Rumania, Montenegro, y Países Bálticos);<sup>316</sup> y a nuevas y más autónomas elites políticas integradas a países independizados o a nuevas metrópolis coloniales, sumando en total una decena de nuevos estados.<sup>317</sup> La auto-determinación de los pueblos dejaba como secuela otros males irresueltos, tales como el secesionismo o separatismo;<sup>318</sup> o la ruptura de contigüidades territoriales, que más tarde llevarían a inconclusas guerras irredentistas, como fueron los casos de Trieste y el conflicto de Italia con Austria; la región de Nagorno-Karabakh (o Alto Karabakh) y el conflicto de Armenia con Azerbaiyán; y el de las Islas Malvinas (o *Falkland*) y el conflicto de Argentina con Gran Bretaña y sus dominios talasocráticos.<sup>319</sup>

Con el interés de ahondar en las derivaciones de las políticas secularizadoras, científicistas y nacionalistas que llevaron al desastre de la guerra en materia internacional, nos abocaremos en este apartado a tres variantes de la descomposición imperial: la neutralidad de la periferia en la guerra inter-imperial, la ciencia, el nuevo conservadurismo, el reparto territorial de las metrópolis imperiales, y el apogeo y la vulnerabilidad del estado-nación.

#### ***IV-d-1. Neutralidad de la periferia en la guerra inter-imperial***

Frente a la amenaza de guerra, las potencias imperiales de la nueva modernidad científicista, coaligadas en la Entente, habían movilizado desde sus colonias en Asia y

---

<sup>314</sup> Para Wilson y el Wilsonianismo, ver Kagan, 1995, 257-259.; Klose, 2014; y Orozco Alcántar, 2017.

<sup>315</sup> Para el origen del internacionalismo liberal americano, ver Smith, 2017; y Kattan, 2011. Para Woodrow Wilson, el abandono de la neutralidad y el comienzo de la Gran Guerra, ver Floyd, 2013. Para la corriente política del progresismo y la agresiva crítica de Donoso Cortés contra la misma en España, ver Romeo Mateo, 2000. Para el progresivismo y el rol de John Dewey y Edward Bellamy, ver West, 2005. Para repensar la inclusión de las minorías nacionales en la Europa Oriental de entreguerra, ver Kopstein y Wittenberg, 2010.

<sup>316</sup> El fracaso del internacionalismo liberal de Woodrow Wilson y sus ***Catorce Puntos*** obedecía a que sostenía la teoría que el separatismo nacionalista se volvía violento cuando las fronteras no se alineaban con los grupos nacionales o culturales. De tal modo que al privar a las nacionalidades de sus respectivos estados, Wilson creía que se cometía una grave injusticia (Hoffmann, 1995; Fearon, 2004).

<sup>317</sup> Para la rebelión intelectual contra Occidente en la extraña odisea de Jamal al-Din al-Afghani, ver Mishra, 2014.

<sup>318</sup> Biafra, Katanga, Eritrea, Sudán del Sur en África; Timor Oriental, Cachemira, y Mindanao en Asia; la etnia uigur en Sinkiang, China; Panamá en Colombia; Quebec en Canadá; Rio Grande en Brasil; Chiapas en México.

<sup>319</sup> Para la Liga de las Naciones y la crisis de los imperios, ver Pedersen, 2015; y Jansen, Osterhammel; y Riemer, 2017.

África ingente número de tropas para la defensa de sus metrópolis y también habían contratado cientos de miles de brazos para la logística de guerra en los países neutrales del Lejano Oriente (China). Y así como la Entente movilizaba tropas de sus colonias y de los países neutrales, la periferia de las potencias centrales o Triple Alianza y de las potencias coaligadas (o Entente) se planteaban el dilema de tomar partido por una de las dos partes en el conflicto mundial, o bien la de permanecer neutrales.<sup>320</sup> Ese fue el caso del Imperio Otomano, cuya condición imperial era solo una secuela residual, pues entonces se lo conocía con la etiqueta del “viejo enfermo de Europa”, y además estaba muy golpeado por las recientes Guerras Balcánicas fogoneadas por la Rusia Imperial (1912), lo que hizo que finalmente optara por alinearse con las potencias centrales.<sup>321</sup>

En la primera posguerra, el rol reformista de los Jóvenes Turcos –que se había iniciado en 1908- y de Kemal Ataturk en Turquía, y el de la reforma cultural impulsada por el nacionalismo étnico árabe en el Maghreb y en los desiertos Sirio y Saudita, y por Gamal Abdel Nasser en el Egipto moderno coparon el escenario político del Medio Oriente.<sup>322</sup> Efectivamente, se registraron las transiciones de etnias a sectas religiosas; y subsecuente y solapadamente de sectas a naciones o estados-naciones, en especial en el Oriente Medio, como el caso citado de la Turquía moderna, con la abolición del Califato (1924).<sup>323</sup> Y también la imposición de protectorados internacionales (Palestina); los incentivos para las particiones; la competitividad entre los estados; el nacionalismo insurgente o contrainsurgente; y las explicaciones primordialistas y modernistas para el nacionalismo separatista.<sup>324</sup> También fue el caso en la periferia de varios países, en África el caso de Liberia; y en América Latina los casos de México, Colombia, y Venezuela, pues dichas naciones se declararon primero neutrales y luego beligerantes, y otras persistieron en su neutralismo (Argentina, Chile).<sup>325</sup> Pero una vez que Estados Unidos entró en guerra en 1917, Brasil declaró la guerra, seguida por Honduras, Costa Rica, Uruguay y Cuba.<sup>326</sup>

Pero la crisis de la primera posguerra europea, que siguió a las dominaciones patrimonialistas y burocráticas vigentes durante la *Pax Británica*, adquirió en el resto del mundo formas nacionalistas.<sup>327</sup> En el Lejano Oriente, esas formas nacionalistas desataron en el Japón imperial sendas guerras por el control de la península de Corea y la Isla de Taiwan (Formosa), guerras donde Japón derrotó primero a China (1894-95), y luego a

<sup>320</sup> Para el dilema de la propaganda británica entre los países neutrales durante la Gran Guerra, ver García Sanz, 2010.

<sup>321</sup> Para el desastre del Imperio Otomano en la Gran Guerra, ver Penix, 2013. Para el impacto del imperialismo alemán en el seno del Imperio Otomano, ver Illich, 2007. Para las Guerras Balcánicas (1912), ver Kagan, 1995, 177-181,

<sup>322</sup> Para el legado otomano en la modernidad turca, ver Meeker, 2002; y Hanoglu, 2008. Para cuatro aproximaciones a la relación entre religión y nacionalismo, ver Brubaker, 2012. Para el nacionalismo árabe en el siglo XX, ver Dawisha, 2003.

<sup>323</sup> Ver Meeker, 2002.

<sup>324</sup> Para las guerras separatistas, ver Kaufman, 1996; y Fearon, 2004

<sup>325</sup> Para la consolidación del Gomecismo mediante el neutralismo venezolano en la Gran Guerra (1914-1918), ver Rausch, 2015. Para la convicción de una neutralidad cuestionada en Argentina, durante la Primera Guerra Mundial, ver Weinmann, 1994, 103-146. Para la neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial, ver Bravo Valdivieso, 2005; y Riquelme Oyarzún, 2010.

<sup>326</sup> Para la Gran Guerra y el involucramiento de América Latina en la misma, ver Ojeda Revah, 2014.

<sup>327</sup> Gandhi, Ho Chi Minh, y Messali Hadj, el padre del nacionalismo argelino

Rusia (1904). A esa expansión imperial le siguió en 1912 la Revolución China liderada por Sun Yat-Sen que derrocó a la dinastía imperial Manchú; y en 1917 la Revolución Rusa liderada primero por los Mencheviques y luego por los Bolcheviques. Esta última vino a liquidar el supremacismo ortodoxo-ruso en beneficio de una identidad étnico-territorial mucho más amplia que comprendió a los armenios, los judíos, los georgianos y los turco-mongoles. Y en la década del 20, se desató en China una cruel contienda civil entre señores de la guerra (*warlords*) que desencadenó en 1931 la invasión o japonización de Manchuria (era Taisho) seguida por la Masacre de Nanking (1937), la cual como en una carambola a tres bandas fue tomada como precedente para que Mussolini invadiera Etiopía (Abisinia).<sup>328</sup> Y en el Medio Oriente, la diplomacia antigua, que había parcelado el espacio medio-oriental en mandatos y protectorados, dio lugar a una intensa repulsa de corte nacionalista contra la nueva fragmentación que se plasmaba (Tratados de San Remo, 1920; Sévres, 1920; y Lausana, 1923).<sup>329</sup>

Por otro lado, en la Europa Oriental, en Rusia, así como el historiador ruso Mikhail Maslovskii (2015) argumentó que con la Revolución Rusa existió un modelo soviético de modernidad de ostensible impronta evolucionista,<sup>330</sup> y el historiador inglés Richard Sakwa (2017) alegó la existencia de un modelo ruso anti-globalizador; el historiador estadounidense John Archibald Getty (2013) sostiene que Rusia siempre estuvo bajo el predominio del tradicionalismo patrimonialista, también durante la vigencia de la nomenklatura estalinista (*apparátchik*).<sup>331</sup> E incluso más tarde, en la era post-soviética, siguieron estando bajo el patrimonialismo los países del Asia Central.<sup>332</sup> En el caso de la vecina China, mientras el sinólogo Andrew Eisenberg (2008) reveló la existencia de una nobleza real en el Medioevo temprano, los profesores chinos Tianyuan Yu y Nengquan Wu (2011) plantearon una prolongada transición histórica desde la antigua jerarquía feudal tradicional y patrimonialista hasta la actual y moderna jerarquía burocrática, heredera del mandarinato confuciano.<sup>333</sup>

Para conocer el carácter civilizatorio imperial de la Rusia zarista, la concepción weberiana del patrimonialismo se reveló insuficiente. Por tanto, Arnason (1991) concluyó que el modo soviético de legitimación o sovietismo, legatario de la rusificación impulsada por el Imperio Zarista, constituía una forma específica de modernidad, que incluía elementos de

---

<sup>328</sup> Para el colaboracionismo de las elites chinas con la invasión japonesa, ver Brook, 2005. Para la conquista fascista de Etiopía en 1936, ver Kagan 1995, 316-324.

<sup>329</sup> Para un excepcionalismo comparado del pretorianismo en el Medio Oriente, ver Bellin, 2004. Para la modernidad imitativa y el autoritarismo convencional en el fundamentalismo islámico, ver Mansilla, 2013.

<sup>330</sup> Para el modelo soviético de modernidad y la transformación política post-comunista, ver Maslovskii, 2015.

<sup>331</sup> Para la transición desde la jerarquía nomenclada a las redes sociales en Rusia, ver Steen, 2000. Para una perspectiva histórica de las corrupción en Rusia, ver Suhara, 2015. Para la emergencia de un modelo ruso anti-globalizador, ver Sakwa, 2017.

<sup>332</sup> Para el re-examen de la transición del nomadismo al sedentarismo en Asia Central, ver Tromble, 2017.

<sup>333</sup> Para el concepto weberiano de "expertise" (competencia técnica) en el caso de China, ver Turner, 2008. Para el estudio de la cultura organizacional de las empresas estatales en China, ver Yu y Wu, 2011. Para la realeza en la China medieval temprana, ver Eisenberg, 2008. Para una historia cultural de los exámenes oficiales en la China imperial tardía, ver Elman, 2002. Para las implicaciones del Confucianismo en la China, el Japón y la Corea contemporánea, ver Geun, 2014. Para el moderno Confucianismo como forma del conocimiento, entre la razón y la sabiduría, en el Asia oriental, ver Rosker, 2017.



los tres tipos-ideales weberianos entre ellos el del patrimonialismo.<sup>334</sup> Y también en África, las africanistas Pitcher, Moran y Johnston (2009) sostienen que el patrimonialismo rigió hasta la misma actualidad.<sup>335</sup> El politólogo canadiense Adam Sneyd (2014) caracterizó las políticas neo-patrimonialistas y patrón-clientelares de África como producto de lo excepcional de su fracaso. Y en el Oriente Medio, durante el Imperio Otomano, el equivalente al tradicionalismo patrimonialista fue el sultanismo (y sus jeques y jedives) sacralizado por el Califato (y sus emires), y sus víctimas las tribus beduínas del desierto árabe y los clanes pastores cristiano-ortodoxos de los Balcanes.<sup>336</sup> Sin embargo, en contradicción con los anteriores, el islamólogo israelí Haim Gerber (1994) argumentó que el Imperio Otomano no fue tradicional (patrimonialista) sino burocrático y por tanto moderno, pues contaba con los tres requisitos de este último régimen, predictibilidad, meritocracia y profesionalismo, especialmente durante el experimento reformista *Tanzimat* (1839-1876) que se consagró desde arriba en la Sublime Puerta, y desplazado en 1871 por el sultanismo de Abdulhamid II y del Régimen Hamidiano.<sup>337</sup>

#### ***IV-d-2. Ciencia europea, nuevo conservadurismo y reparto territorial imperial***

Las crisis humanísticas en América Latina, desde comienzos del siglo XX, dispararon una ristra de interpretaciones protagonizadas por intelectuales positivistas, el venezolano Vallenilla Lanz, el peruano Mariano H. Cornejo, y el argentino José Ingenieros. En Venezuela, se representó con el llamado Cesarismo Democrático de Vallenilla Lanz, protagonizado por el Gomecismo de Juan Vicente Gómez.<sup>338</sup> En México con el Movimiento Constitucionalista de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. En el Perú, con La Patria Nueva del Oncenio de Leguía, protagonizada por Augusto B. Leguía, enfrentada a la República Aristocrática.<sup>339</sup> Y en Brasil, la República Velha (coronelismo), inficionada de positivismo, provocó una insurrección militar conocida como Tenentismo, y una rebelión castrense que culminó en la llamada Columna Prestes, y en el correspondiente exilio de sus integrantes en Bolivia y Argentina.<sup>340</sup>

<sup>334</sup> Para la rusificación de las provincias Bálticas y de Finlandia, 1855-1914, ver Thaden, 1981; y para la rusificación en la región de San Petersburgo, ver Dolbilov, 2004.

<sup>335</sup> Para repensar el patrimonialismo y el neo-patrimonialismo en África, ver Pitcher, Moran, y Johnston, 2009.

<sup>336</sup> Para una reseña de los estudios weberianos acerca del imperio Otomano, ver Mazman, 2014. Para el nacionalismo árabe de los pastores beduinos del desierto sirio, ver Rosen, 2017. Para la escritura de la historia en el contexto de los nacionalismos balcánicos, ver Dimitras, 2000.

<sup>337</sup> Ver Hanioglu, 2008, 124-128.

<sup>338</sup> Para la consolidación del Gomecismo mediante el neutralismo venezolano en la Gran Guerra (1914-1918), ver Rausch, 2015. Para la intriga, la traición, y la supervivencia de la dictadura en Venezuela, 1908- 1935, ver McBeth, 2015.

<sup>339</sup> Para *La Patria Nueva* de Augusto Leguía, ver Drinot, 2018. Para *La Patria Nueva* de Mariano H. Cornejo enfrentada a la república aristocrática del Perú, ver Peralta, 2001.

<sup>340</sup> Para el golpe militar de 1930 en Argentina, ver Oyhanarte, 1932; y Unamuno, 1988. Para el exilio de Aníbal Ponce en México, ver Terán, Óscar (1979): El exilio mexicano de Aníbal Ponce, *Controversia* (México), año I, n.1, 28-29. Para el exilio latinoamericano en México en la década del veinte, ver Carr, 2010. Para el exilio de los Apristas del Perú y su relación con el México de Lázaro Cárdenas y la Cuba de Batista, ver Melgar Bao, idem, 62-66. Para el exilio de militares brasileños en Bolivia y Argentina, el *Tenentismo* y la Columna Prestes, ver García, 1990.

Por otro lado, la crisis de la primera posguerra provocó el surgimiento de regímenes carismáticos y de un nuevo conservadurismo, como el estado fascista en Italia (1922) o el nazi en Alemania (1933), que estimulados por la invasión o japonización de Manchuria y de la provincia de Shandong invadió exitosamente Abisinia (Etiopía) en 1936, en venganza por la humillante derrota en la batalla de Auda que le había infligido en el pasado el Negus Menelik II (1896). La ocupación de Abisinia hizo que Mussolini anunciara desde el balcón del Palacio Venezia la creación del Segundo Imperio Romano o África Oriental Italiana (AOI), quince siglos después del primero, tan nostálgica como anacrónica evocación que precipitó en el Führer su desinterés por recuperar las colonias alemanas de África y del Sudeste Asiático, acentuó su contrariedad cultural con el Duce y desató la invasión de Polonia y su fatal afán por conquistar Rusia.<sup>341</sup>

Aún hoy en la historiografía alemana se debate si el origen del nazismo obedeció en Occidente a la crisis de la cultura (Spengler, Lukács); o en Europa a la crisis de la ciencia, que se arrastraba desde los tiempos de Goethe quien fue muy crítico del paradigma Galileo-Newtoniano; o en Alemania, a la exacerbada seducción de la cultura y la consiguiente subestimación de la política.<sup>342</sup> El chauvinismo en la ciencia fue muy debatido en Francia a propósito de las opiniones que despertó la figura de Darwin, por tratarse de un inglés.<sup>343</sup> La tesis de Husserl sobre la científicidad (o matematicidad) de la ciencia europea, formulada en su Conferencia de Viena de 1935, cada vez se sigue discutiendo con mayor intensidad.<sup>344</sup> Las consabidas políticas carismatizantes, movimientistas y expansionistas del fascismo y del nazismo estaban dirigidas al *Lebensraum* o espacio vital, que era el centro

---

<sup>341</sup> Para una crónica de corresponsales de guerra sobre la invasión de la Italia fascista a Etiopía y el discurso del Duce del 9 de mayo de 1936, ver Packard, 1943, 42. Para el complejo de inferioridad cultural de Hitler frente al Duce, ver Chapoutot, 2013, 99-103. Para la arqueología del Fascismo en Etiopía (1936-1941), ver González Ruibal, Fernández Martínez, Falquina Aparicio, Ayán Villa y Rodríguez Paz, 2010.

<sup>342</sup> Para una comparación de *Historia y Conciencia de Clase* de Lukács con la *Crítica de la ciencia europea* de Husserl, ver Vajda, 1978-79. Para una comparación de la crítica de Goethe a Newton con la *Crisis de la Ciencia Europea*, de Husserl, ver Simms, 2005. Para los filósofos como funcionarios de la humanidad en la última obra de Husserl (*Crisis de la Ciencia Europea*), ver Vargas Bejarano, 2014. Para una interpretación de las actitudes respecto a la cultura y la política en la historia alemana, ver Lepenies, 2008.

<sup>343</sup> La localización geográfica del origen del hombre (paleontológicas) también despertó acerbadas disputas nacionalistas en un espacio científico que no conocía el Carbono-14 y mucho menos el ADN. Una de esas disputas fue la que despertó en 1907 el hallazgo de una mandíbula del Pleistoceno en Mauer (Alemania), conocida como la del hombre de Heidelberg, que era a su vez la culminación de hallazgos previos como la de los huesos de Neandertales en 1856 (Düsseldorf, Alemania). Al año siguiente, en 1908, en Barkham Manor (Inglaterra), un grupo de paleontólogos amateurs movidos por el chauvinismo descubrieron un fósil del Pleistoceno, conocido como el Hombre de Piltdown, que llevó casi medio siglo comprobar que se trató en realidad de una patraña (ver Goodstein, 1991, 18; y Camps, 2005). Para el fraude y la falsificación paleoantropológica, ver Bergman, 2009. Un par de años más tarde, en Argentina, los hallazgos paleontológicos en los acantilados de la costa Atlántica del hombre fósil de Miramar (Argentina), por parte de los hermanos Ameghino, culminó en un fenomenal fiasco (Tonni y Zampatti, 2011). Muy recientemente un fenómeno semejante ocurrió en Israel a propósito de la obra del historiador Shlomo Sand, 2017. Para la política del nacionalismo paleoantropológico en China y el “Hombre de Pekín”, ver Sautman, 2001.

<sup>344</sup> Para la crisis de la ciencia europea, ver Yu, 2012. Acerca de la crisis de la ciencia occidental, ver Trizio, 2016. Para el concepto husserliano de Europa, ver Dinu, 2011. Para la catástrofe alemana y las objeciones de Hannah Arendt al libro de Jaspers, ver Lepenies, 2008, 145-151.

del Asia, al cual no tenía acceso la Flota Real británica), y apelaban para su legitimación a una supuesta herencia nórdica de la antigüedad griega y romana.<sup>345</sup>

Luego del triunfo de la Entente, las nuevas potencias imperiales de la modernidad tardía terminaron por desgermanizar, independizar y repartir los territorios coloniales y subalternos del Imperio Alemán y de sus aliados los Imperios Otomano y Austro-Húngaro, transformándose de ese modo de estados imperiales a estados-naciones, carentes por tanto de poder contar con estados-tapones.<sup>346</sup> El Imperio Alemán perdió en África una docena de colonias: Camerún, Togo, Namibia, Ruanda-Burundi, y Tanganyica o Tanzania, a manos del Reino Unido; en China perdió la ciudad de Qingdao (provincia de Shandong), a manos del Japón; en el Sudeste Asiático perdió la Nueva Guinea; y en el Pacífico meridional perdió cuatro colonias: la Micronesia, Samoa (Polinesia), y las Islas Marianas y Marshall, estas últimas, que habían sido adquiridas a España fueron transferidas por la Liga de las Naciones al Imperio del Japón.<sup>347</sup> Su aliado el Imperio Austro-Húngaro, en realidad una monarquía dual con aspiraciones imperiales restringidas a los territorios de Europa Oriental y los Balcanes, tenía serios problemas de integración con las minorías croatas, checas y serbias, las que pretendían soluciones triádicas que excedían la naturaleza dual del imperio.<sup>348</sup> Es así que el Imperio Austro-Húngaro perdió Checoslovaquia (antigua Bohemia), Hungría, la Segunda República Polaca y el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos al que se había agregado Montenegro (descendientes de los antiguos Ilirios), los que lograron independizarse.<sup>349</sup> Y su aliado el Imperio Otomano, que no intentó en el pasado con su reformismo Tanzimat compartir el sultanato con ninguna minoría árabe, kurda o cristiana (balcánica o armenia), venía de haber perdido en el Mediterráneo oriental la isla de Chipre a manos inglesas en 1878 (como fruto del Tratado de Berlín de 1878, que siguió a la derrota del Imperio Otomano a manos de Rusia y al Armisticio de Adrianópolis); Túnez a manos del Imperio Francés en 1881; Egipto a manos del Imperio Británico en 1882; Eritrea, Somalia, y Libia (Tripolitania, Cirenaica) a manos de Italia en 1882, 1902, y 1912 respectivamente; había perdido Serbia y Rumania en 1876, y Bulgaria en 1909 a manos del Imperio Zarista; y en el Cáucaso meridional tanto Armenia (Anatolia oriental), como Azerbaiyán en 1920 a manos del Imperio Soviético, totalizando en medio siglo una pérdida territorial inconmensurable.<sup>350</sup>

---

<sup>345</sup> Para la anexión simbólica de las civilizaciones antiguas por parte del nacional-socialismo alemán, ver Johann Chapoutot (2013): *El nacionalsocialismo y la antigüedad* (Madrid: Abada editores), 123-131. Para la naturaleza burocrática del Imperio Romano tardío, ver Whitby, 2011.

<sup>346</sup> Para los imperios coloniales después de la Gran Guerra, ver Kitchen, 2014. Para el nacionalismo étnico y para la caída de los imperios centrales, ver Roshwald, 2001. Para la disolución de los imperios coloniales europeos (1914-75), ver Klose, 2014.

<sup>347</sup> La Micronesia había sido adquirida por el Imperio Alemán a España tras la guerra hispano-americana (1898). Samoa había sufrido una guerra civil seguida por un huracán entre 1887 y 1889 como consecuencia de la triple colonización, alemana, británica y estadounidense.

<sup>348</sup> Para el partido Croata y el proyecto triádico de una Gran Croacia dentro del Imperio Habsburgo, 1861–1914, ver Nevenko, 2012. Para una crítica del rol de Hungría en el imperio Habsburgo, ver Thomas. 2007.

<sup>349</sup> La corte de Viena vivía tironeada por los Checos y los Serbios, que sentían celos de Hungría, por su status privilegiado. Para la transición de Austria como imperio Habsburgo a una pequeña nación de Europa, ver Spohn, 2005.

<sup>350</sup> Ver Fromkin, 1989.

El Oriente Medio, en el maltrecho residuo del Imperio Otomano y de su Califato, que había sufrido anteriormente las Guerras Balcánicas (1912), fue nuevamente víctima del último reparto imperial entre los Imperios Francés y Británico, con los secretos Acuerdos Sykes-Picot consagrados con el consentimiento del Imperio Ruso-Zarista, en plena primera Guerra Mundial (1914-1922).<sup>351</sup> Estos repartos evocaban las mismas estrategias y desequilibrios de poder registrados entre los reinos de Francia y Gran Bretaña durante la Guerra de Sucesión de España (1700-1713), cuando aún no eran imperios, y durante las Guerras Napoleónicas (1805-1815), en pugna por la conquista del Imperio Español y de sus colonias de América. La lucha por la Banda Oriental y la Colonia del Sacramento había determinado primero la fundación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, y en segundo lugar la neutralización del río de La Plata y de la Banda Oriental, creando para ello un estado-tapón o amortiguador, la República Oriental del Uruguay. De esos últimos Acuerdos Sykes-Picot – que formaban parte de la vieja diplomacia occidental que había sucedido al Canciller austríaco Metternich (denunciados recientemente por el ISIS)-- también resultó la partición de la Gran Siria y la formación de Arabia Saudita, el reino de Yemen, el Mandato Palestino, y los Protectorados Británicos de Kuwait, Bahrein y Qatar, luego convertidos en monarquías del Golfo Persa.<sup>352</sup> No obstante todos estos intentos depredadores que desequilibraron el Medio Oriente, los imperios victoriosos en la Gran Guerra fracasaron en su propósito de fragmentar Turquía (entre ellos Italia y Grecia, que quisieron quedarse con la Turquía europea), merced a la firme resistencia diplomática de Kemal Ataturk.<sup>353</sup>

Con la derrota e invasión de Francia (1940), y la derrota británica ante Japón en el frente del sudeste asiático (1941),<sup>354</sup> se produjeron como secuela los más mortíferos fenómenos de exilios intelectuales y raciales registrados en la historia universal, que se expandieron a una escala nunca vista (Palestina, Turquía, América), y tuvieron una repercusión académica sin precedente en la polémica sobre la diáspora judía (Escuela de Frankfurt en USA).<sup>355</sup> En la cartografía del exilio, los puertos de América, sajona y latina se convirtieron en las principales metas de la diáspora europea, siendo Buenos Aires una de las aspiraciones mayores de cualquier refugiado, luego de Nueva York.<sup>356</sup> La amnesia de la secularización racionalizante decimonónica se vio entonces problematizada por una nueva apelación a la memoria centrada ya no en los héroes míticos de la nación conservadora (Renan), sino en la

---

<sup>351</sup> Para la utilización de los Acuerdos Sykes-Picot como metáfora de algo acabado, ver Fawcett, 2017. Para una geopolítica oscura en el Medio Oriente, ver Amirahmadi, 2015.

<sup>352</sup> Para la descolonización de los estudios sobre el trauma, ver Andermahr, 2015. Para la partición del Imperio Otomano y la creación del medio oriente moderno, ver Fromkin, 1989. Para la política divisionista de Francia en la Siria de la primera posguerra, ver Fildis, 2011. Para el imperio informal británico en el Golfo Persa, 1820-1971, ver Onley, 2005. Para la geopolítica de la región del Golfo Persa, ver Bojarczyk, 2012.

<sup>353</sup> Para los Mandatos como pretexto político para la dominación imperial en el Medio Oriente, ver Simonds, 2007.

<sup>354</sup> Para la épica historia del teatro de guerra entre Birmania y China durante la II Guerra Mundial, ver Donovan, 2003.

<sup>355</sup> Para la Escuela de Frankfurt en USA, ver Wheatland, 2009. Para el exilio cubano, ver Pedraza-Bailey, 1985; e Ingenschay, 2010. Para el exilio judío en República Dominicana, ver Murray, 1999.

<sup>356</sup> Para la ruta de escape de la Europa ocupada por vía de Lisboa con numerosos detalles biográficos, ver Ronald Weber, 2014.

sociedad y las víctimas del racismo y del holocausto (Pierre Nora, M. Halbwachs, y Primo Levi).<sup>357</sup>

#### ***IV-d-3. Apogeo y vulnerabilidad del estado-nación***

---

Antes de inaugurarse la Guerra Fría (1946-1989) en América Latina, el estado estuvo condicionado por un ciclo de decadencia y un desequilibrio en el desarrollo de la burocracia educativa y universitaria en favor de la burocracia militar. Esta decadencia tuvo su origen en la crisis civilizatoria (colapso imperial) desatada por la I Guerra Mundial y también por numerosos eventos traumáticos acontecidos en el seno de las elites, como magnicidios, exilios, y suicidios. Este origen crítico del estado burocrático, se volvió más esclarecedor si consideramos que con los frecuentes golpes de estado y la activa participación del alto clero católico en los mismos fue definido como burocratismo pretoriano (con sus distintos grados de profesionalismo, autonomía y beatería); y en los regímenes militares de la II Pos-Guerra Mundial, fue titulado como dominación burocrático-autoritaria o neo-pretorianismo.<sup>358</sup> Esta forma de dominación dejó como saldo una creciente fragilidad del estado, susceptible de derivar hacia el “tipo-ideal” carismático-movimientista o neo-populista. En efecto, para poder perpetuar la forma burocrático-pretoriana se requería una evolución sustancial en la forma de dominación, es decir una derivación binaria a la forma de dominación tradicional patrimonialista, o bien a la forma carismática.

La fragilidad del estado-nación, o excepcionalismo del fracaso latinoamericano, se expresó en regímenes burocráticos-autoritarios (de golpes de estado militares), sustituidos por salidas electorales condicionadas, que no solo lesionaban el paradigma meritocrático, sino también el paradigma liberal-republicano, en sus más caras instituciones democráticas (prohibición de los partidos políticos, intervención de provincias y universidades nacionales, fraude electoral, censura intelectual y periodística, y expulsión de millares de docentes universitarios).<sup>359</sup>

Fue entonces, en América Latina, que la crisis financiera de 1929 desató regímenes pretorianos y guerras fronterizas marcadas por intereses venales vinculados con afanes extractivistas (Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay).<sup>360</sup> Estos últimos se manifestaron mediante golpes de estado militares seguidos por salidas electorales condicionadas, en Perú contra el Oncenio de Leguía (1919-1930) que luego derivó en el magnicidio de Sánchez Cerro (IV-1933), la dictadura militar del Gral. Óscar Benavides, el oncenio de Manuel A. Odría, la revolución de las Fuerzas Armadas con Juan Velasco Alvarado (1968-75), sustituido por el general Morales Bermúdez (1975-80), quien se vio obligado a llamar a elecciones, de donde salió electo Fernando Belaúnde Terry (1980-85). En Argentina, el pretorianismo se inauguró con la caída del Radicalismo Yrigoyenista

---

<sup>357</sup> Ver Hugo Vezzetti (2013): *Sobre la violencia revolucionaria* (Buenos Aires: Siglo XXI editores), 19-24.

<sup>358</sup> Denominación acuñada por Guillermo O'Donnell.

<sup>359</sup> Para el pretorianismo en comparación con el estado policial o gendarme, y el estado corporativo o fascista, ver Welty, 1998. Para el rol de la ciencia y la tecnología en la formación del estado-nación, post-1945, ver Krige y Wang, 2015.

<sup>360</sup> Para el impacto de la Guerra del Chaco en la Bolivia derrotada y la emergencia del socialismo militar en Bolivia, ver Klein, 1965.

(1930), seguido por el llamado a elecciones restringidas (Agustín P. Justo) y abonado con los suicidios del poeta Leopoldo Lugones (1938) y del orador Lisandro de la Torre (1939); en Uruguay con la caída del Batllismo clásico abonado con el suicidio del ex presidente Baltasar Brum (III-1933); en Bolivia con la Guerra del Chaco (1932-1935), el socialismo militar y el magnicidio de Gualberto Villarroel (VII-1946), detonantes de la ulterior revolución nacionalista Boliviana de 1952 (Paz Estenssoro); y en Brasil primero con el golpe de estado de Getulio Vargas (punto de partida del *Estado Novo* o pacto populista de 1930) y un cuarto de siglo más tarde con su suicidio (VIII-1954), verdadera causal del nuevo golpe militar de 1964.<sup>361</sup>

Y en América Central, las crisis desataron las particiones del siglo XIX, las guerras irredentistas, y los etnocidios del siglo XX: la matanza de Izalco, en El Salvador, durante la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez en enero de 1932 (narrada por el malogrado poeta Roque Dalton); la Guerra del Fútbol entre El Salvador y Honduras (1969), la masacre de indígenas en la Guatemala de Ríos Montt (1982-83), y la dolorosa aventura irredentista de Malvinas en 1982.<sup>362</sup> Y en el Caribe, el racismo dominicano contra los haitianos se manifestó crudamente en la Masacre del Perejil, durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en 1937.<sup>363</sup>

#### ***V.- Transiciones de II Guerra Fría y descolonización modernizadora (1945-1989)***

Con el final de la II Guerra Mundial (1939-45), pero en medio de la Revolución China y la campaña independentista y pacifista de Gandhi en la India, las tres (3) super-potencias reunidas en la Conferencia de Yalta (1945) configuraron un nuevo orden mundial, por el cual se dividieron el mundo ya no en colonias, mandatos, protectorados, o estados-naciones, sino en bloques o esferas de influencia a escala universal, que operaban sometiendo a la periferia con amortiguaciones, alianzas y bloqueos, e interactuando entre sí en lo que se dio en llamar Coexistencia Pacífica.<sup>364</sup>

En ese escenario global, es preciso advertir que los imperios subsistentes habían estado sometidos a fuertes antagonismos interiores durante la última Guerra. El Imperio Francés y sus colonias estuvieron partidos en dos conglomerados opuestos desde antes de la última Guerra (Vichy y la Francia Libre). En efecto, ambos conglomerados franco-africanos habían estado enfrentados durante la Guerra Mundial, pues el África Ecuatorial tomó partido por la Francia Libre (De Gaulle), y el África Occidental por la Francia colaboracionista de Vichy (Pétain).<sup>365</sup> Luego de la independencia o descolonización, ambos conglomerados se desintegraron definitivamente.<sup>366</sup> Un dilema semejante, durante la II Guerra Mundial, se produjo en Sudáfrica. Cuando se declaró la Guerra en 1939, el Partido

<sup>361</sup> Para el populismo y el “Getulismo” en el Brasil de Getulio Vargas, ver Sosa de León, 2004.

<sup>362</sup> Para la Guerra del Fútbol en Centroamérica, ver Barrett, Leachman, Lockerby, McMullen, Schorr, y Veytskin, 2013.

<sup>363</sup> Para los estudios sobre el racismo en América Latina, ver París Pombo, 2002.

<sup>364</sup> Para la triple aproximación Gandhiana a través de las lentes de una no-violencia, ver Moore-Backman, 2011. Para la concepción de Gandhi sobre la no-violencia fundada en la noción de civilización, ver Söyler, 2010.

<sup>365</sup> Para los estudios recientes sobre el moderno imperio francés, ver Conklin, 2007.

<sup>366</sup> Para la transición del ‘Alto Imperialismo’ a la Descolonización, ver Thomas y Thompson, 2014.

Unido a cargo del gobierno y ligado a los Bóers se dividió en dos. Mientras el Primer Ministro James Barry Hertzog quería que Sudáfrica permaneciera neutral, en el debate parlamentario el general Jan Smuts ganó por estrecho margen optando por unirse al esfuerzo británico. Lamentablemente, a posteriori de la guerra, y pese a que Smuts era más afín a una vía brasilianizante de desagregación étnica pierde el control del partido a manos de los impulsores del *Apartheid*. Y en América Latina, el único país que envió un cuerpo expedicionario al frente de guerra fue Brasil, que combatió en la prolongada batalla de Monte Castello (Italia).<sup>367</sup>

Pero pese a Yalta y pese al malogrado apostolado Gandhiano (magnicidio), el orbe asistió al abandono por parte de la Unión Soviética de la política del Frente Popular (que había ideado el búlgaro Grigor Dimitrov para enfrentar al fascismo), y entró a desplegar un Gran Juego con China, celebrando para ello las Conferencias de Calcutta (1948), inspiradas en el pensamiento Marxista, que desataron el comienzo de la II Guerra Fría. A la primera Guerra Fría, la de fines del siglo XIX, se la denominó “Paz Armada”. Mientras esta última aconteció con anterioridad a la Gran Guerra del 14, la II Guerra Fría se desplegó después de clausurada la II Guerra Mundial, con lo que ambas guerras mundiales estuvieron precedidas y proseguidas por sendas guerras frías.<sup>368</sup>

Asimismo, el sistema mundial experimentó media docena de particiones imperiales, esta vez de estados-naciones de relevancia global: de India, de China, de Corea, de Palestina, de Indochina, y de Alemania, que había dejado de ser imperio con la Paz de Versalles.<sup>369</sup> Estas nuevas particiones obedecían al interés de garantizar con guerras de baja intensidad (Vietnam) y crueles e interconectados golpes de estado, un equilibrio o juego de poder a escala universal bajo el eufemismo de una sorda “coexistencia pacífica”, dentro de los parámetros explicativos de una filosofía modernista (estructural-funcionalista y una política o Gran Juego occidentalizante como única vía para llegar a la modernidad).<sup>370</sup> En efecto, el desenlace final de los imperios coloniales obedeció para Shipway (2008) a un accionar combinado de ambos, los colonizadores y los colonizados, que obraron a favor y en contra por muy distintos factores, en las diferentes áreas geográficas.<sup>371</sup>

En ese sentido, a diferencia del proceso descolonizador o independentista de América Latina de comienzos del siglo XIX, en que la metrópoli imperial española se halló rebasada por el pensamiento de la Ilustración Francesa e invadida y derrotada por esa misma potencia imperial (Francia), en la segunda pos-guerra las metrópolis imperiales (británica y francesa) salieron triunfantes de la amenaza nazi con un pensamiento superador

---

<sup>367</sup> Para la participación de la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la Campaña de Italia (1944–1945), ver Giannasi, 2004.

<sup>368</sup> Para la Guerra Fría, ver Kagan 1995, 385-395. Para la democracia y el anticomunismo en Berlín después de 1945, ver Joas, 2005b, 121-132.

<sup>369</sup> Para la alianza euroasiática entre Rusia y China durante la Guerra Fría, ver Sangtu, 2007, 156-158.

<sup>370</sup> Para la emergencia del funcionalismo en la legislación institucional y el rol del internacionalista norteamericano Paul Samuel Reinsch, ver Klabbers, 2014. Para una aproximación comparativa al desenlace final de los imperios coloniales, ver Shipway, 2008. Para la formulación analítica de la sociedad mundial (de Walt Rostow a Niklas Luhmann), ver Almaraz Pestaña, 2012.

<sup>371</sup> Para los renacimientos, continuidades y borramientos de la descolonización en los escritos de Gandhi, Fanon y Memmi, ver Ginio y Schler, 2010.



conocido como modernizador. Ese victorioso final, entre militar y moral, les permitió obrar durante la Guerra Fría, en el proceso descolonizador de Asia y África, con una relación de fuerzas muy distinta de la que pudo haber ejercido España después del Congreso de Viena de 1815 y de la Doctrina Monroe (1823), cuando desde su capital Madrid proliferaban dictaduras, golpes de estado y las llamadas guerras carlistas.<sup>372</sup> Esa relación de fuerzas se manifestó en Asia, primero con la independencia y partición de la India y con la creación de Pakistán en 1947, seguido con la independencia de Myanmar y de Sri Lanka (ex Ceylan) en 1948. En el Medio Oriente, vino con la partición de Palestina (que estaba bajo el mandato británico) en 1947 entre el estado judío (Israel) y los estados árabes no reconocidos (Gaza, Cisjordania). Paralelamente se produjo la emancipación de Siria y El Líbano del dominio francés en 1946, la conversión de la Transjordania en el reino de Jordania, y la independencia de Omán en 1951, Kuwait en 1961, Yemen en 1967, y Qatar, Bahrein, y los Emiratos Árabes en 1971. Y entre otras particiones, se produjo la separación de la China nacionalista o Taiwán (Formosa) en 1949, y la amenaza separatista de la etnia islámica uigur en la provincia occidental de Sinkiang (China); y la partición de Corea unos años más tarde, en 1953, sumando todas estas particiones un total de veintidós (22) nuevos estados.<sup>373</sup>

Con la ambición de profundizar en las derivaciones de las políticas estructural-funcionalistas vigentes en los planes occidentalizantes de la Segunda pos-Guerra, nos abocaremos en este apartado a cuatro variantes: la secesión descolonizadora y el No Alineamiento durante la Guerra Fría, la ruptura de la bipolaridad e inauguración de la tripolaridad (1958-72), el pretorianismo con los golpes de estado crónicos, y la perpetuación de la dominación carismática.<sup>374</sup>

#### ***V-a. Secesión descolonizante y No Alineamiento (1953-1976)***

---

Durante la Guerra Fría, luego del vergonzoso desastre militar de Suez en Egipto que quiso impedir la nacionalización del Canal (1956), y del cual EE.UU se negó a tomar partido,<sup>375</sup> se aceleró la descolonización de Asia, África y el Medio Oriente, territorios que estaban en poder de siete (7) metrópolis imperiales europeas (Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, España y Portugal), que ya antes de la descolonización habían dejado de ser potencias y superpotencias, y que por el impulso en pos de la autodeterminación de los pueblos que Woodrow Wilson le había dado a su Gran Juego, se trataba en realidad de un proceso histórico imposible de frenar.<sup>376</sup> Luego de consumado dicho proceso, a juzgar por la antropóloga hindú Shalini Randeria, las metrópolis coloniales dejaron de ser imperios y pasaron a ser verdaderos estados-naciones. En ese pasaje es que toma cuerpo en las ex colonias la necesidad de revisar la noción de britanidad así como su contribución a la descolonización, a la democracia parlamentaria y al capitalismo de mercado, cuyo enigma se acentúa en el posterior contexto de la globalización cuando vino a asomar un nuevo

<sup>372</sup> Para la Guerra Fría como campo de fuerzas intelectual, ver Gilman, 2014.

<sup>373</sup> Para la partición de la India y sus crueles y traumáticos efectos, ver Khan, 2007. Para la identidad étnica y nacional, de Pakistán, ver Hussain, 1976. Para la frontera, el trauma y la historia de la partición de la India, ver Yusin, 2009.

<sup>374</sup> Para la bipolaridad de la Guerra Fría, la crisis de Berlín y el Pacto de Varsovia, ver Kagan, 1995, 390-393.

<sup>375</sup> Para la Crisis de Suez en 1956, ver Kagan 1995, 397 y 410.

<sup>376</sup> Ver Kitchen, 2014.



autoritarismo.<sup>377</sup> Los politólogos ingleses Alexander Lee y Jack Paine (2016) insisten que para contestar el interrogante acerca de la democracia en las colonias se debe previamente identificar cuáles han sido los legados más importantes para lograr ese objetivo.<sup>378</sup> Y siguiendo a Huntington (1984), ambos autores sostienen que cuanto más perseverante en el tiempo ha sido la colonización británica, como con los Ashantis de la Costa de Oro, más factible es que la democracia parlamentaria haya podido arraigar.<sup>379</sup>

Esta descolonización vino a multiplicar la existencia de nuevos estados por medio de negociaciones o directamente por la fuerza, remitiéndose todas ellas a la Conferencia de Bandung de 1955 convocada por el Premier de Indonesia (Sukarno) que dio origen al Movimiento de Países No Alineados (MPNA), y también al caso de la India, la más vicaria e impactante emancipación de todas las hasta entonces conocidas, por la dimensión del país y por su relevancia histórica. En el transcurso de quince años se descolonizaron dieciocho (18) nuevos estados que habían correspondido al Imperio Británico y que según el politólogo hispano Francisco José Muñoz García (2011) pasaron a formar parte del *Commonwealth* (o Mancomunidad Británica de Naciones): Egipto en 1953, Sudán en 1956, Malasia y Ghana (ex Costa de Oro) con un centenar de grupos étnicos bajo el liderazgo pan-africanista de Kwame Nkrumah en 1957 (derrocado por un golpe de estado en 1966); Nigeria con tres grupos étnicos dominantes (yoruba, fulani e igbo), Somalia y la República de Sudafrica en 1960; Sierra Leona con una quincena de grupos étnicos y Tanzania (ex Tanganyica) con un centenar de grupos étnicos bajo el liderazgo de Julius Nyerere en 1961; Uganda (ex Ecuatoria) bajo el liderazgo de Milton Obote en 1962 (desplazado una década más tarde por Idi Amin); Gambia en 1965; Kenia con setenta grupos étnicos bajo el liderazgo de Jomo Kenyata en 1963; Malawi (ex Nyassaland) con una docena de grupos étnicos; y los estados-tapones insulares fundados para frenar la resistencia Bóer, como Lesotho, Swazilandia, y Zambia (ex Rhodesia del Norte) en 1964, con setenta grupos étnicos bajo el liderazgo de Kenneth Kaunda; Zimbabue (Rhodesia del Sur), y Botswana (ex Bechuanalandia) con tres grupos étnicos dominantes en 1966; y frente al Océano Índico las Islas Mauricio en 1968; y las Islas Seychelles en 1976.<sup>380</sup>

Pero a pesar de las diferencias entre los imperios coloniales, el Imperio Francés también experimentó un fenómeno análogo al de Gran Bretaña.<sup>381</sup> Sin embargo, en cuanto a la violencia, mientras Gran Bretaña la experimentó al momento de la colonización (Khartoun en Sudán, Zulúes y Bóers en Sudáfrica, Ashantis en la Costa de Oro o Ghana, Mau Mau o Kikuyus en Kenia, Cipayos en la India, Rioplatenses en Buenos Aires), Francia la padeció –sin perjuicio de las guerras malgaches en Madagascar- al tiempo de la descolonización (Vietnam, Argelia). En el imperio Francés, primero alcanzaron la independencia el reino de Laos en 1949 y luego el de Camboya en 1953. Pero con la derrota francesa en Dien Bien Phu (asimilable al desastre de Gordon en Khartoun en 1885), Indochina se partió en dos

<sup>377</sup> Para la identidad nacional británica en el siglo XXI, ver Shi, 2008. Para elucidar el interrogante acerca de si la colonización británica promovió la democracia, ver Lee y Paine, 2016.

<sup>378</sup> Para el legado educativo británico y la descolonización de la universidad africana, ver Mbembe, 2016.

<sup>379</sup> Ver Huntington, 1984, 206, citado en Lee y Paine, 2016. Para el auge y caída del sistema del partido-único en Senegal, ver Hartmann, 2013.

<sup>380</sup> Para la descolonización de Asia y África, ver Muñoz García, 2011.

<sup>381</sup> Para el secesionismo en Africa y la doctrina del *Uti Possidetis*, ver Bereketeab, 2012; y Byrne y Englebert, 2014.

Vietnam (Norte y Sur), las que luego se enfrentaron encarnizadamente, con Vietnam del Sur asociado primero a Francia, y luego a los EE.UU (Acuerdos de Ginebra, 1954).<sup>382</sup> El resto de las colonias francesas en África: Costa de Marfil (ex Gelemu) con medio centenar de grupos étnicos bajo el liderazgo de Félix Houphouët-Boigny, y Guinea-Conakry con 24 grupos étnicos bajo el liderazgo de Sekou Toure y la preeminencia de la etnia fulani se independizaron en 1958; Madagascar en 1960; y ese mismo año de 1960 lo fueron otras once (11) colonias: siete correspondientes al África Occidental Francesa (AOF): Senegal con una decena de grupos étnicos bajo el liderazgo de Leopold Senghor, Togo (ex Costa de los Esclavos) con cuarenta grupos étnicos bajo el liderazgo del Sylvanus Olympio y la hegemonía de la etnia ewe, Burkina Faso (ex Alto Volta) con tres grupos étnicos bajo el liderazgo de Thomas Sankara y la hegemonía de la etnia mossi, Benin (ex Dahomey) con medio centenar de grupos étnicos, Mauritania, Níger, y Mali (Sudan Occidental) con una decena de grupos étnicos cada uno; y las otras cuatro colonias correspondientes al África Ecuatorial Francesa (AEF): Gabón con 40 grupos étnicos; Chad con 200 grupos étnicos; República Centroafricana (ex Oubangui-Chari) con ochenta grupos étnicos; y Camerún con una veintena de grupos étnicos bajo el liderazgo de Ahmadou Ahidjo, quien hizo posible la problemática (por lo lingüístico) reunificación del Camerún británico con el francés.<sup>383</sup>

Igual proceso de descolonización experimentaron las colonias de Holanda (Java-Indonesia en 1949); de Italia (Libia en 1951, y Somalia en 1960); de Bélgica (Congo o Zaire en 1960 con 200 grupos étnicos bajo el liderazgo de Patrice Lumumba, y Ruanda y Burundi en 1962); y finalmente de España (Guinea Ecuatorial con su Isla de Fernando Póo en 1968, y el Sahara Occidental representado por el Frente Polisario proclamó su independencia en 1976, pero fue invadido por Marruecos). Recién quince años más tarde, la metrópoli colonial más débil de todas, Portugal, inició su propio proceso de descolonización (Guinea-Bissau, islas de São Tomé y Príncipe, y el Archipiélago de Cabo Verde en 1974 con una veintena de grupos étnicos bajo el liderazgo de Amílcar Cabral), y un año después en 1975, merced a la Revolución de los Claveles en Portugal --que derrocó a los sucesores del dictador Salazar-- se independizaron Angola con tres grupos étnicos dominantes, y Mozambique con media docena de grupos étnicos, sumando en total cuarentaseis (46) nuevos estados y un total de un millar de grupos étnicos. La identidad de esos grupos revela que muchos de ellos se repiten en diferentes países vecinos por cuanto es evidente que ha existido en el pasado una muy intensa migración interna causada por las amenazas de epidemias y de razzias esclavistas, semejantes a los *pogroms* practicados por los cosacos en las estepas mongólicas y las praderas ucranianas.<sup>384</sup> Y en Asia, Portugal terminó aceptando en 1961 la devolución forzosa a India de los territorios coloniales de Goa, Daman y Diu, para cuyo objetivo el premier hindú Jawāharlāl Nehru enunció un programa político que emulaba al presidente norteamericano James Monroe con la “Doctrina de Asia para los Asiáticos”. También Japón emprendió con el Sudeste Asiático una política reparadora de

---

<sup>382</sup> Para Dien Bien Phu o la derrota francesa en Vietnam, ver Windrow, 2004. Para las minorías étnicas y los pueblos indígenas en el Sudeste Asiático luego de la Guerra de Vietnam, ver Clarke, 2001.

<sup>383</sup> Para la descolonización de Asia y África, ver Muñóz García, 2011. Para narrativas alternativas sobre el colonialismo en Douala (Camerún), ver Schler, 2005.

<sup>384</sup> Para los pogroms en Alemania y Rusia y la respuesta de la prensa alemana (1881-82), ver Weinberg, 2010.

guerra consistente en las Doctrinas Yoshida (1957) y Fukuda (1976).<sup>385</sup> Y otros veinte años después, en 1997, Gran Bretaña transfería a China la soberanía de Hong Kong, y en 1999 Portugal devolvía a China la colonia de Macao.<sup>386</sup>

La mayoría de los nuevos países se asociaron a partir de la Conferencia de Bandung (1955) en el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), cuyas decisiones en conferencias periódicas sirvieron al menos para que la estructura radial de los órdenes imperiales, aún prevalecientes de manera informal, tuvieran un aro circular que los contuviera, compuesto de excolonias ahora vinculadas entre sí.<sup>387</sup> Esos vínculos tuvieron su punto de partida en 1948 con la formación de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en 1963 con Organización de la Unidad Africana (OUA), y en 1967 con la de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, o ASEAN por su sigla en inglés.<sup>388</sup> Sin embargo, en África, cabe concluir que las elites africanas --al no querer seguir la prédica de Nkrumah-- no aprendieron del fracaso decimonónico de las repúblicas latinoamericanas, y repitieron el mismo error de estas, se independizaron pero su unidad no fue tal.<sup>389</sup>

### *V-b. Ruptura de la bipolaridad y geopolítica de la tripolaridad (1958-1972)*

De todos estos fenómenos de fragmentación de grandes espacios imperiales, el más relevante fue la ruptura del eje sino-soviético, el cual se produjo gradualmente a lo largo de una media docena de años y en vida de Mao, mucho después de la Larga Marcha (1934-35) y también después de la política del Gran Salto Adelante (1958-64), cuando se colectivizó la tierra generando una hambruna semejante a la que había causado Stalin en Ucrania (1932-34).<sup>390</sup> Y una vez afirmada la fractura en el seno de la Internacional comunista (1958), Mao llevó el enfrentamiento al interior de la propia China, mediante la denominada Revolución Cultural (1958-64), que luego se extendió a todo el orbe, porque la III Internacional se dividió entre pro-chinos y pro-soviéticos. Para muchos, la Revolución Cultural fue una verdadera guerra civil, por el nivel de purgas y de violencia generalizada, que recién concluyó una vez muerto Mao, con el juicio y castigo de la Banda de los Cuatro, tomados como auténticos chivos expiatorios y por la nueva política ensayada de capitalismo autoritario (aunque no de capitalismo de estado), muy semejante a la experimentada en Singapur por Lee Kuan Yew.<sup>391</sup>

Mientras la crisis política laceraba el comunismo chino, la Rusia Soviética se embarcó en la Crisis de los Mísiles (1962), en apoyo a Cuba, asediada por los peligros de una ocupación norteamericana dado lo que había acontecido el año anterior con la invasión de Bahía de Cochinos (1961).<sup>392</sup> La crisis se resolvió con un Acuerdo, donde la Unión Soviética aceptó

<sup>385</sup> Para las relaciones de Japón con el Sudeste Asiático en la última posguerra, Ver Lam Peng Er, 2013.

<sup>386</sup> Para el discurso de la retirada inglesa de Hong Kong, ver Flowerdew, 1998.

<sup>387</sup> Ver Cooley y Nexon, 2013.

<sup>388</sup> Para el ASEAN, ver Fry, 2008.

<sup>389</sup> Para la Convención de 1969 de la OUA, el éxodo africano, la crisis de refugiados y los derechos humanos, ver Beyani y Stringer, 1995.

<sup>390</sup> Para el imperio fallido de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, ver Zubok, 2007.

<sup>391</sup> Para la Revolución Cultural China, ver Cook, 2017; y MacFarquhar y Schoenhals, 2006.

<sup>392</sup> Para la Crisis de los Mísiles en Cuba, ver Thompson, 2010.

retirar los misiles de Cuba, y EE.UU prometió hacer lo mismo en Turquía con los cohetes Jupiter. Esta crítica situación se asemejó a la Crisis de Fashoda, en África (Sudán), entre los imperios británico y francés, ocurrida en 1898; y también a la muy anterior creación de fuertes por parte del imperio portugués en el río Amazonas y el río Guaporé, para impedir la penetración de los Jesuitas castellanos, vascos y austríacos, después de firmado el Tratado de Westfalia (1648).

Pero el reconocimiento internacional de la ruptura sino-soviética ocurrió recién en 1972, cuando se produjo la visita del Secretario de Estado Henry Kissinger y del Presidente Nixon a China.<sup>393</sup> Dicha visita vino a romper la bipolaridad de la Guerra Fría y a inaugurar una nueva realidad mundial, la de una tripolaridad, que con la Caída del Muro de Berlín a fines de 1989 (meses después de la Masacre de Tiananmen) se iba a convertir en una unipolaridad o americanización del mundo.<sup>394</sup> Pero no obstante la coexistencia pacífica que se dio entre las superpotencias, en la periferia mundial se habían librado todo tipo de guerras y de Grandes Juegos, donde ambas superpotencias tomaban partido, como fue el caso de la Guerra de Ogaden entre Etiopía y Somalia (1977-78); en África (Zaire/Congo, Angola, Mozambique, Namibia) las guerras civiles; y en Asia la guerra de Vietnam.<sup>395</sup>

Efectivamente, en Zaire/Congo, Angola, Namibia y Mozambique, se vivió por largos años un intenso conflicto bélico, donde las dos grandes potencias tomaron partido a través de sus aliados más próximos: en Angola a través del Zaire/Congo de Mobutu y la Sudafrica del *Apartheid* sostuvieron al ejército irregular de Jonas Savimbi (UNITA), y Cuba sostuvo sendos Movimientos de Liberación (MPLA en Angola y SWAPO en Namibia e incluso incursionó en apoyo de Etiopía y contra Somalia). Cuba envió numerosas fuerzas, primero con la presencia errática del Ché Guevara en el Congo para combatir al Dictador Mobutu (que estaba apoyado por Francia y EE.UU), y luego en 1975 ante la invasión sudafricana de Namibia y Angola, que alcanzaron en una década la cifra de medio millón de soldados cubanos (intervención presentada ante el premier Brezhnev como un hecho consumado o *fait accompli*).<sup>396</sup> De una manera algo análoga tenemos, que así como Napoleón III enviara a Maximiliano de Austria a México, un siglo más tarde Guevara fue al África como enviado de Fidel Castro. El conflicto en África fue alimentado desde Francia por el nacionalismo lingüístico que hacía eje en la francofonía del Zaire/Congo en perjuicio de la anglofonía de Uganda, Zambia y Tanzania. Ese conflicto se saldó en el Zaire/Congo con el derrocamiento de Mobutu, la elección de Laurent Kabila y su posterior asesinato en 2001; y en Angola con un Armisticio en 1988, donde Sudafrica aceptó retirarse de Namibia, y Cuba prometió hacer lo mismo de Angola.<sup>397</sup> Sin embargo, el trágico fin del general Arnaldo Ochoa revela que en Angola se había instalado el narcotráfico, que proveniente de

<sup>393</sup> Para la competición sino-soviética por el Tercer Mundo, ver Friedman, 2010.

<sup>394</sup> Para la política soviética y el desafío chino en la década del 60, ver Friedman, 2010. Para la Caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana, ver Lepenies, 2008, 223-232.

<sup>395</sup> Para la participación soviético-cubana en la Guerra de Ogaden a favor primero de Somalia y luego de Etiopía, ver Weiss, 1980. Para la guerra civil en Mozambique, ver Regalia, 2017. Para la revolución etíope y sus legados pre-coloniales, ver Tareke, 2009.

<sup>396</sup> Para un estudio de la política soviética en el Tercer Mundo tomando como muestra a Namibia, ver Klinghoffer, 1980.

<sup>397</sup> Para la intervención de Cuba en Angola, ver Minter, 1994; George, 2005; y Gleijeses, 2013.

Sudamérica hoy arrasa el África en su trayecto hacia Europa, y especialmente a la insular Mali.

Y en Mozambique, el conflicto civil armado comenzó dos años después del de Angola, en 1977, aunque ya se venía reprimiendo desde 1972 con la masacre de Wiriyamu (o Marosca).<sup>398</sup> El movimiento Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO), apoyado militarmente por Sudafrica desde su estado-tapón (Rhodesia), se oponía violentamente al partido gobernante, el pro-soviético Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) de Samora Machel, quien falleció en un sospechoso accidente aéreo junto a todo su gabinete cuando volvía de firmar acuerdos en Zambia en 1986. Sin duda, la derrota militar del ejército sudafricano en Angola (merced al embargo de armas impuesto por EE.UU que lo privó del sistema de misiles Stinger), cuando Mandela aún se hallaba preso en la Isla de Robben, fue la antesala de la desaparición final de la segregación racial en Sudáfrica (*Apartheid*).

#### ***V-c. Pretorianismo y golpes de estado crónicos***

El complejo, lento y contradictorio proceso de descolonización de Asia, África y Medio Oriente culminó con un incremento desproporcionado de los nacionalismos religiosos y étnicos. Como resultado de las tensiones étnicas y religiosas no resueltas se produjeron innumerables golpes de estado (alcanzaron una totalidad de 67 golpes durante la segunda mitad del siglo XX) y masacres de dimensiones bíblicas que acontecieron en Biafra (Nigeria) por parte del ejército nigeriano compuesto por yorubas, hausa y fulani contra los igbos en 1967; y cuyo precedente más próximo fue la masacre de judíos en la II Guerra Mundial, y la más remota la de armenios durante la I Guerra Mundial.<sup>399</sup>

Una vez superado el colonialismo, en el Sudeste Asiático (Indonesia, Camboya), a juicio del politólogo alemán Marcus Mietzner, se produjo a lo largo de medio siglo un pretorianismo consistente en guerras civiles y en golpes de estado crónicos, para finalmente con el colapso de la dictadura de Suharto, re-democratizarse el país.<sup>400</sup> En Camboya, la guerra civil se había iniciado contra el monarca Norodom Sihanuk (entronizado por la Francia de Vichy en 1941, pero hijo y nieto de antiguos reyes), y contra su jefe militar el mariscal Lon Nol, quien para entonces había masacrado a los dirigentes del Partido Comunista de Kampuchea (1967). La respuesta fue una fuerza guerrillera conocida como los Jémeres Rojos, encabezados por su líder político Pol Pot, quien luego entre 1975 y 1979 derivó en una de las masacres genocidas más crueles que haya conocido la humanidad,

---

<sup>398</sup> Para la guerra colonial en Mozambique, ver Afonso y Matos Gomes, 2010. Para la Masacre de Marosca en Mozambique, ver Cabrita, 2008, 243-282.

<sup>399</sup> Para la historiografía del genocidio Armenio en la historia Otomana tardía, ver Gutman, 2015.

<sup>400</sup> Para el caso de la dominación pretoriana y la redemocratización en el Sudeste Asiático (Indonesia) y las Islas del Pacífico, ver Mietzner, 2013; y Bhakti, 2004. Para los orígenes de la Guerra Fría en el Sudeste Asiático, ver Hack y Wade, 2009, 444-445. Para el ascendiente político de China en el Sudeste Asiático, ver Reilly, 2015.

comparables solo con la anterior del grupo étnico igbo en Biafra (Nigeria), y las posteriores y antes citadas de Kosovo (1992) y de Ruanda (1994).<sup>401</sup>

Y en el África subsahariana, el politólogo africanista Philip Roessler (2011) sostuvo que sus gobernantes --para asegurarse el poder en un espacio de acomodamiento de las elites donde se cruzan diferencias étnicas— prefieren la estrategia que sustituye el peligro de guerra civil por el peligro de golpes de estado, y de regímenes carismáticos.<sup>402</sup> En el caso específico del Zaire/Congo, luego de finalizada la Guerra Fría, al modo de ver del africanista alemán Wolf-Christian Paes (2003), los ejércitos sobre-dimensionados dieron lugar a un nuevo patrimonialismo, pues la oficialidad se había volcado a rentables actividades empresariales.<sup>403</sup> Y en Sudáfrica, según el experto Ivor Chipkin, la administración pública evolucionó, derivando de una colonización burocrático-racial (*apartheid*) --resultado de una balcanización étnica compuesta por numerosas reservas o territorios tribales (bantustanes)-- a una sociedad burocrático-industrial y minera post-*apartheid*.<sup>404</sup>

#### ***V-d. Perpetuación de la dominación carismática***

Para perpetuar la forma de dominación carismática en el África subsahariana (en Ghana), Michio Iijima (1998) sostuvo --tomando prestado de Shils (1958)— que se requería una derivación sustancial en la forma de dominación, es decir era necesario una evolución hacia la forma de dominación tradicional patrimonialista, o bien hacia la forma racional-legal o burocrática.<sup>405</sup>

En los casos de los carismáticos líderes Patrice Lumumba, Samora Machel, Amílcar Cabral y Thomas Sankara, quienes habían accedido al poder de Zaire/Congo, de Mozambique, de Guinea-Bissau y de Burkina Faso (ex Alto Volta) respectivamente, si bien eran reconocidos como líderes populares por las transformaciones políticas y sociales que lograron desde el poder, no pudieron perpetuarse pues los cuatro fueron alcanzados por muertes violentas.<sup>406</sup> Lumumba, la primera víctima y la más paradigmática de todas, fue eliminado por un complot internacional y nacional aún impune, donde intervinieron la CIA, el guerrero secesionista de Katanga (Tshombe), Mobutu en su condición de jefe del ejército, el ubicuo líder Joseph Kasavubu y los belgas. Los belgas fueron los únicos que admitieron públicamente su responsabilidad, con la criminal excusa que Lumumba pretendía pedir auxilio a Moscú para recuperar Katanga (enclave minero). La sospechosa inoperancia del contingente militar de Naciones Unidas y la aún más sospechosa muerte en la frontera del Congo del Secretario General de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld, desaparecido

<sup>401</sup> Para el genocidio de los Jémeres Rojos y el rol de Pol Pot, ver Kiernan, 1996; y Lieberman, 2005. Para la masacre en Biafra, ver Heerten y Moses, 2014.

<sup>402</sup> Para como justificar los golpes de estado en el África sub-Sahariana, ver Wiking, 1983. Para los golpes militares en África como un fenómeno interminable, ver Ben Barka y Ncube, 2012.

<sup>403</sup> Para el rol empresarial de las Fuerzas Armadas en el Congo-Kinshasa, ver Paes y Shaw, 2003.

<sup>404</sup> Ver Chipkin y Lipietz, 2012.

<sup>405</sup> Ver Iijima, 1998, 174.

<sup>406</sup> Para el legado revolucionario de Thomas Sankara, ver Harsch, 2013. Para las invocaciones de un líder político asesinado (Samora Machel) en el Rap de Maputo, ver Rantala, 2016.

seis meses después de muerto Lumumba, aceleraron los juicios ante las cortes internacionales.<sup>407</sup>

Pero en el caso del Congo Belga, para perpetuar la forma de dominación carismática, los que sucedieron al colonialismo no intentaron un evolucionismo en la forma de dominación, sino que recurrieron a la invención de un carisma de supuesta autenticidad local (congolesa).<sup>408</sup> Al ligar el discurso religioso (y el capital simbólico de los bienes de salvación) con la forma de dominación carismática,<sup>409</sup> se pudo equiparar entonces la posterior dominación mobutista con un sultanismo mesiánico.<sup>410</sup> Las crisis de identidad étnica, nacional y religiosa tuvieron su aliento en los resabios patrimonialistas del estado moderno, como fue el caso de Pakistán luego de su partición o separación de la India en 1948.<sup>411</sup> Y en el Sudeste Asiático, los procesos democratizadores en curso requirieron el tratamiento de los liderazgos carismáticos propios del pasado, entre ellos el de Ho Chi Minh en Vietnam, y el de Lee Kuan Yew en Singapur.<sup>412</sup>

Y en América Latina, el carismatismo movimientista, como modo de dominación populista, tuvo su mayor apogeo –que fue también su principal estigma-- durante la vigencia del modo de dominación pretoriano y los regímenes de partido único (PRI, Estado Novo y Justicialismo).<sup>413</sup> En Colombia, el modo de dominación carismático fue un imposible, al extremo de inaugurar una nueva categoría, la del populismo ausente, para referirse al Gaitanismo, un movimiento de inspiración Gandhiana, frustrado por el magnicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948), fenómeno que no tuvo linaje por carecer de predecesor y continuador.<sup>414</sup> Si bien con el golpe de estado de 1953 que derrocó al líder conservador Laureano Gómez, el general Rojas Pinilla pretendió erigir un modo de dominación carismático a la usanza de Cárdenas en México o de Perón en Argentina, el no lograrlo dio lugar a un populismo fallido.<sup>415</sup> Por el contrario, en México, la primera línea o linaje de movimientismo histórico fue la de Hidalgo-Juárez-Madero, y la segunda la de Juárez-Madero-Cárdenas. En Centroamérica, la línea histórica manipulada habría sido la de Morazán-Sandino-Ortega. En Argentina, la primera línea movimientista fue la de San Martín-Rosas-Yrigoyen, impulsada en la práctica por el revisionismo histórico de Horacio Oyhanarte, autor de *El Hombre* (1923).<sup>416</sup> Y también tuvo su modelo último en Brasil, con el linaje triádico de Pedro II-Vargas-Lula.

<sup>407</sup> Para el asesinato de Lumumba, ver De Witte, Wright, y Wright, 2001.

<sup>408</sup> Para las políticas populistas y carismáticas mágicas (curanderismo, hechicería) en el África oriental (los Nyinginya en Rwanda, los Buganda en Uganda, los Kikuyu y los Mumboism en Kenia, y los Maasai en el Serengeti, territorio de Tanzania), ver Brennan, 2017.

<sup>409</sup> Para el carisma de la autenticidad en la República Democrática del Congo, ver Hoffmann, 2010.

<sup>410</sup> Ver Hoffmann, 2010, 15-17.

<sup>411</sup> Para el caso de Pakistán en el contexto de su etnicidad, identidad nacional, y pretorianismo, ver Hussain, 1976.

<sup>412</sup> Para el liderazgo carismático en Indonesia, ver Hatherell & Welsh, 2017.

<sup>413</sup> Para el régimen populista en Venezuela, ver Arenas y Gómez Calcaño, 2006.

<sup>414</sup> Para el Gaitanismo en Colombia, ver Magrini, 2014; y Acosta Olaya, 2016.

<sup>415</sup> Para el populismo fallido de Rojas Pinilla, ver López de la Roche, 1996; y Posada Carbó, 2003.

<sup>416</sup> Para un examen de la discursividad yrigoyenista, ver Padoan, 2002, 26-33. Para una comparación con el carisma de José Batlle y Ordóñez, caudillo político liberal de la República Oriental del Uruguay, ver Lanzaro,

Pero también, los populismos clásicos y los neo-populismos con sus frustraciones parlamentarias, académicas y judiciales, y con sus modos de dominación carismáticos generaron en Argentina la segunda línea de movimientismo histórico (Rosas-Yrigoyen-Perón), con repercusiones anti-republicanas y anti-intelectuales (“*alpargatas si, libros no*”) que tonificaron un exacerbado monopolio de la violencia, como el desconocimiento de la independencia de la justicia (juicio político a la Corte Suprema y exacerbación del fuero laboral), de la autonomía de la cátedra universitaria, y de la periodicidad de los cargos públicos electivos (re-elección presidencial en 1952).<sup>417</sup>

Estas repercusiones nocivas deben haber provocado traumas históricos, desalentado el retorno de exilados, acrecentado la colonización mental, la fuga de cerebros y la fatiga identitaria de los estados-naciones, socavado el desarrollo racional de la burocracia y del capitalismo moderno, y demorado *sine die* la transición a los valores de una civilización democrática.<sup>418</sup> Por otro lado, la conducta sectaria de ciertos partidos políticos, que justificaban el pasaje a la clandestinidad, o declaraban la lucha armada, y se negaron a perseverar en la lucha democrática de masas, contribuyeron en la década del 70 a precipitar el deterioro de las expectativas republicanas, para volcarlas finalmente en falsas ilusiones populistas y carismáticas.<sup>419</sup>

Entre los populismos clásicos se encuentran los de Cárdenas en México (PRI), Vargas en Brasil (Estado Novo), y Perón en Argentina (Justicialismo). Y entre los neo-populismos, Cansino (2012) distingue los neo-populismos liberales pro-globalización, como Salinas de Gortari en México, Menem en Argentina, Collor de Mello en Brasil, Fujimori en Perú y Abdalá Bucaram en Ecuador; y los neo-populismos abiertamente antiliberales con fuertes ingredientes neo-patrimonialistas, como los de Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y los Kirchner en Argentina.<sup>420</sup> El caso de Evo Morales, en Bolivia, es bien particular, por cuanto supo --como en la antigua Roma-- conjugar el pan con el circo, pues incorporó el deporte (en su faceta futbolística) al sindicalismo cocalero.<sup>421</sup>

## ***VI.- Quinto choque civilizatorio y vía muerta occidentalizante (1989-2017)***

En los estertores de la Guerra Fría (con la Caída del Muro de Berlín y con la batería de medidas instaladas por el Consenso de Washington, 1991) la coexistencia pacífica inaugurada en la Conferencia de Yalta (1945) se desmoronó por abandono o implosión, la

---

2013. Para una interpretación sesgada del Radicalismo, del Forjismo y del Montonerismo, ver Slipak y Giménez, 2017.

<sup>418</sup> Para el capitalismo y el proceso de subdesarrollo en Africa, ver Olutayo y Omobowale, 2007.

<sup>419</sup> Para la difícil transición del pretorianismo a la institucionalización democrática en Argentina, Ver Peruzzotti, 2004.

<sup>420</sup> Ver Cansino, 2012.

<sup>421</sup> Para la sindicalización del fútbol y la etno-política independentista en los movimientos indígenas de Bolivia, ver Villena Fiengo, 2016.

---



Unión Soviética abdicó de su socialismo, Europa dejó de ser el estado-tapón entre la URSS y EE.UU, y este último alcanzó el rol de única superpotencia mundial. A instancias del crítico literario búlgaro Tzvetan Todorov, se produjo otra nueva apelación a la memoria, ya no centrada en las huellas de un pasado trágico que había sido preciso reconstruir (como en Primo Levi), sino en un acertijo donde la memoria --debido a la sobreabundancia de testimonios, imágenes y representaciones-- tuvo la necesidad de conjurar sus traumas con otros principios motores vitales como la solidaridad, la creatividad y la libertad.<sup>422</sup>

Eran estos principios hijos de un nuevo choque civilizatorio, semejante a la Revolución paleolítica (simbólica-rupestre) o cambio pivotal del primer choque civilizatorio en el cuatrigésimo milenio AC, al segundo choque o revolución neolítica, al tercer choque o despertar de las religiones monoteístas, y al cuarto choque civilizatorio iniciado con el Renacimiento (siglo XV) y culminado con el Nacionalismo a fines de la Guerra Mundial en Yalta, que ya no giraba exclusivamente en torno del estado, de la secularización y de su monopolio de la violencia y los medios de producción, sino como portador de nuevos valores y nuevas tecnologías comunicacionales que debían motorizar cambios civilizatorios de impronta post-modernista.<sup>423</sup> Estos choques civilizatorios están fundados en los análisis estéticos (Eisenstadt, Arnason) y no en la teoría global que pregonaba la discontinuidad de la modernidad con la antigüedad (Giddens, Robertson), o de la antigüedad arcaico-primitiva con los humanos modernos del primer choque civilizatorio o simbólico-rupestre (Poikalainen, Wildgen, Paillet, Nowell).<sup>424</sup> Los cambios civilizatorios en la modernidad habían asomado para el caso inglés, primero con el protestantismo calvinista que remontaba al cristianismo primitivo, luego el industrialismo y el librecambismo, y finalmente la monarquía constitucional y el parlamentarismo; o para el caso francés, con el iluminismo que remontaba al estocismo antiguo, luego el liberalismo y el constitucionalismo, y por último el republicanismo y el laicismo.<sup>425</sup>

En el caso que aquí nos trae, el del levantamiento de la Cortina de Hierro (o Muro de Berlín), nos abocaremos en este apartado a una media docena de cuestiones que fueron trascendentales, la desovietización y desmilitarización de post-Guerra Fría, el posterior fracaso del proceso democratizador, la desecularización y colapso del socialismo real, el revival populista y proteccionista y fracaso del capitalismo de mercado, y el pasaje del pretorianismo a democracias fallidas y culturas fracasadas.<sup>426</sup>

#### ***VI-a. Desovietización y desmilitarización de post-Guerra Fría (1975-1991)***

<sup>422</sup> Para la ideología del Consenso de Washington, ver Mullock, 2016.

<sup>423</sup> Para la dicotomía intelectual entre la civilización (Eisenstadt) o la globalización, ver Inglis, 2010.

<sup>424</sup> Para el arte y el comportamiento simbólico en el paleolítico, ver Poikalainen, 2001; Wildgen, 2004; y Paillet, 2015. Para definir la modernidad del comportamiento en el contexto de poblaciones humanas modernas y neandertales, ver Nowell, 2010.

<sup>425</sup> ver Vezzetti, idem, 24. Para el trauma y la memoria de la política, ver Edkins, 2003. Para la teoría del trauma y su descolonización, ver Visser, 2015; y Allwork, 2016. Para la misión civilizatoria inglesa, ver Kumar, 2006.

<sup>426</sup> Para la reconstrucción de las identidades colectivas, incluidas las religiosas, en la Europa oriental post-comunista, ver Spohn, 2012.

El colapso de los imperios centrales (Alemania, Austria), del Imperio Ruso y del Imperio Otomano, de resultas de la Gran Guerra, puede y debe ser comparado con la caída del Imperio Soviético, a los efectos de poder deducir las razones del fin de la modernidad y del presente quinto choque civilizatorio.

La definitiva caída del Imperio Otomano a comienzos del siglo XX, durante la I Guerra Mundial, fue un proceso de muy larga duración que llevó varios siglos, pues supuso en principio haber heredado el legado político de una civilización, la islámica, que ya estaba inmersa en una honda y prolongada decadencia cultural. Y en segundo lugar, supuso también haber sido el derrotero final de una acumulación progresiva de pérdidas territoriales y poblacionales. Se inició a fines del siglo XVIII con la pérdida del Khanato de Crimea a manos de Rusia, transformándose desde entonces en un estado-tapón. A lo largo del siglo XIX y comienzos del siglo XX el Imperio Otomano padeció numerosas guerras, auto-determinaciones, insurrecciones, reformas, y crisis económicas, políticas, sociales y religiosas (disolución del Califato).

Por el contrario, el colapso del Imperio Ruso-Soviético fue un fenómeno de muy corta duración que se inició con un programa de reformas (*Glasnost* y *Perestroika*, de 1985 a 1991) para desburocratizar la nomenklatura o servicio público (*apparátchik*), que estalló en 1989 con la Caída del Muro de Berlín y se consumó dos años después, en 1991, con el derrumbe por desintegración de las estructuras políticas federales y por implosión del gobierno central de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.(URSS).<sup>427</sup>

Con la caída del Muro de Berlín, la descomposición y colapso del Imperio Ruso-Soviético (1991), la disolución de Yugoslavia (1991-95) y el desmantelamiento del Pacto de Varsovia, se impusieron una serie de acontecimientos históricos derivados, tales como la unificación de Alemania, la restauración de la Iglesia Ortodoxa Griega en Rusia, la supervivencia por *default* de una sola superpotencia mundial (EE.UU), y la consiguiente formación de la Unidad Europea (UE).<sup>428</sup> Estos episodios vinieron a revelar que el origen de los conflictos reales no eran ya de naturaleza económica sino política, cultural y religiosa.<sup>429</sup> Esta omni-presencia por *default* de la hegemonía norteamericana estuvo acompañada asimismo por la emergencia de una civilización y una democracia post-imperiales, por la fundación de una veintena (20) de nuevas repúblicas independientes, y por la desmilitarización del ex Tercer Mundo, tanto del África (Angola, Mozambique, Namibia) con la retirada de las tropas castro-cubanas de Angola y las sudafricanas de Namibia, como también con la derrota y retirada soviética de Afganistán (1992).<sup>430</sup> El despertar de nuevos estados-naciones en el Asia Central,<sup>431</sup> ha dado lugar a un Nuevo Gran Juego con numerosos actores (Irán, India, Talibanes, Al Qaeda), sus temerarias apuestas

<sup>427</sup> Para una interpretación dinámica del colapso del comunismo soviético, ver Mayer, 2002.

<sup>428</sup> Para el colapso soviético en perspectiva comparada, ver Strayer, 2001.

<sup>429</sup> Ver Almaraz Pestaña, 2012.

<sup>430</sup> De la exUnión Soviética: Ucrania, Bielorusia, países Bálticos, del Cáucaso meridional (Armenia, Georgia, Azerbaiyán), del Asia Central; y de la exYugoslavia: Croacia, Eslovenia, Serbia, Macedonia, Montenegro, Bosnia, Albania.

<sup>431</sup> Kazajstán, Kyrgyztan, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán (emirato de Bukhara, khanatos de Khoqand y Khiva, y ciudad de Samarcanda).

político-militares, y la sorprendente emergencia económica y estratégica de China en ese crítico espacio geopolítico, antigua y forzosa escala de la Ruta de la Seda.<sup>432</sup>

Sin embargo, este programa de deshielo político (*glasnost*) sobrellevó un costo muy alto con sangrientas limpiezas étnicas que alcanzaron su máxima expresión en el Sudeste Asiático, en Myanmar, con un golpe militar que profesando al Budismo como religión de estado expulsó a los misioneros cristianos extranjeros (1988); en los Balcanes con intervención de la OTAN o NATO en Kosovo (1992); y en el África de los Grandes Lagos (Ruanda-Burundi) en 1994.<sup>433</sup> El precedente más próximo de estas limpiezas étnicas fue el de Pol Pot y sus Jémeres Rojos en Camboya (1975-79), que había atacado sin piedad incluso al Budismo; y el más lejano la masacre del pueblo igbo en Biafra (Nigeria) entre 1967 y 1970.<sup>434</sup>

#### ***VI-b. Desecularización y colapso del socialismo real (1992-2001)***

El fracaso del proceso democratizador en los países del Asia Central (antesala del quinto choque civilizatorio) reveló que en las naciones de la ex Unión Soviética y de la ex Yugoslavia hacía falta algo más que urnas y sufragios, y que ese algo residía no sólo en la ausencia de una sociedad civil y en la presencia de una corrupción globalizada (nomenklatura), sino en una profunda penuria simbólico-espiritual, de valores históricos ancestrales.<sup>435</sup> Ese vacío era similar al que cinco siglos antes se había llenado con la III Roma (Patriarcado de Moscú), cuando se sedentarizaron las tribus y hordas nómades, sin cuyo proceso civilizador Rusia no habría existido ni habría podido extender su dominio sobre el nomadismo Mogol y el chamanismo de la cuenca del Río Amur (vecino a China), hasta llegar al mismo Océano Pacífico, cruzarlo y conquistar Alaska.<sup>436</sup>

Entonces, en África y Asia se impondrían también modelos de cambio político alternativos, muy distintos a la democracia occidental (de individualismo y electoralismo representativo indirecto), consistentes en autoritarismos iluminados (con muy baja participación política) pero apoyados en principios Confucianos, Budistas, Islámicos o Cristianos orientales (ortodoxos-griegos) que llenaran el “vacío de valores”. En los casos de África y Medio Oriente, se había impuesto un modelo pretoriano con múltiples golpes de estado.<sup>437</sup> En la descripción de esos modelos, Howe (2001) puso el énfasis en las estrategias bélicas, en el mercantilismo militar, en las crisis de refugiados, en la afluencia creciente de recursos para la guerra, y en la carencia sistemática de profesionalismo, autonomía funcional e

<sup>432</sup> Ver Fayemi, 1998; Harris, 2004; y M. K. Mishra, 2014. Para el Nuevo Gran Juego en Asia Central, ver Kleveman, 2004. Para el Nuevo Gran Juego de China en el Viejo corazón euro-asiático, ver Chen y Fazilov, 2018.

<sup>433</sup> Para la utilización de la religión Budista como instrumento de limpieza étnica en Myanmar, ver Hre, 2017.

<sup>434</sup> Para la masacre de Ruanda-Burundi, ver Mamdani, 2002; y Koff, 2004. Para el rol de l estado francés en el genocidio de Ruanda y su comparación con el síndrome de Fashoda, ver Rusamira, 2007.

<sup>435</sup> Para el poder y el dinero en Asia Central, ver Cooley y Heathershaw, 2017.

<sup>436</sup> Para la expulsión de los chamanes y del chamanismo de Khabarovsk Krai (cuenca del río Amur) en tiempos de Stalin, ver Bulgakova y Sundström, 2017.

<sup>437</sup> Para los casos de crisis humanitaria provocados por conflictos étnico-culturales en Somalia, Rwanda, Darfur (Sudan), Sierra Leona y Comoros, ver Ramuhala, 2011.

institucionalidad militares.<sup>438</sup> Más aún, Miettunen (2013) puso su impronta en la transformación de la memoria comunal y la identidad religiosa.<sup>439</sup> Y últimamente, para explicar el caso de la violencia en el Delta del río Níger, el sociólogo nigeriano Benjamin Aigbe Okonofua (2013) propuso la triangulación, y la reactividad emocional.

Ese impulso simbólico-espiritual (el ortodoxo-griego) que se había extendido durante el Imperio Romano de Oriente al reino Etíope, y durante la Rusia zarista al Turquestán ruso tenía su origen remoto en la conversión al cristianismo del Rey Vladimir (siglo X), análogo aunque no idéntico al espíritu religioso o sueño imaginario que movilizó al pueblo norteamericano en la conquista del Oeste, poblado por tribus y clanes nómades animistas y chamánicas, e igualmente semejante al rol que cumplió el protestantismo en el inicio de la identidad nacional inglesa, de raíz renacentista, que la llevó a la conquista sucesiva de Irlanda, Jamaica y Guyana y al talasocrático dominio de los mares. Para el Asia, en la India y la Isla de Java prevaleció la ética hindú de fondo budista.<sup>440</sup> Y para el Sudeste Asiático, el longevo Ministro malayo Lee Kuan Yew logró desarrollar un modelo político propio, el de un estilo oriental consistente en un despotismo ilustrado pero fundado en los valores de Confucio, que le aseguraron a toda su población una elevación de la calidad de vida, muy semejante al practicado en China, después de fracasada la Revolución Cultural de Mao.<sup>441</sup>

Podemos concluir entonces que en el largo siglo XX tuvo lugar la gestación de multitud de estados-naciones, que se dieron en cuatro sucesivas etapas: la posguerra del 14 (10 estados), la última posguerra mundial (22 estados), la posterior descolonización o desfranconización, desbritanización, desnederlandización, y deslusitanización de Asia y África en la década del 60 (46 estados), la multiplicidad de pasajes hacia el cambio y la modernidad, y finalmente el colapso del realismo socialista (Bloque Socialista) o americanización unipolar del mundo en la década del 90 (20 estados), sumando en total la friolera de noventaiocho (98) estados, es decir casi un centenar de nuevos estados, los que pasaron a integrar la Asamblea de las Naciones Unidas, aunque por cierto no su Consejo de Seguridad, dominado por las Grandes Potencias surgidas de la Conferencia de Yalta (1945).<sup>442</sup>

### ***VI-c. Fracaso del proceso democratizador occidental (2001-2011)***

<sup>438</sup> Para el intervencionismo militar en el África de la Post-Guerra, ver Howe, 2001.

<sup>439</sup> Para la transformación de la memoria y la ritualidad comunal, la identidad religiosa y el cambio modernizador entre los beduínos del desierto de Jordania, ver Miettunen, 2013, 160-180. Para las implicaciones del Modelo de Memoria de Trabajo en la evolución del cognitivismo moderno, ver Wynn y Coolidge, 2011.

<sup>440</sup> Para la ética hindú en la India, ver Hindery, 1976.

<sup>441</sup> Sobre los valores confucianos para la ética en el liderazgo entre los malayos de Singapur, ver Chong, 2002; y Lynn-Sze; Yusof & Khairie, 2014. Para el hinduismo y la ética guerrera en el Asia Meridional, ver Roy, 2013. Para el status presente del Confucianismo en la República Popular China y del rol del profesor de ética Weiming Tu, ver Sigurdsson, 2014, 26-29. Para el pasaje del equilibrio o juego de poder al equilibrio de influencia en el Sudeste Asiático contemporáneo, ver Ciorciari, 2008, 159.

<sup>442</sup> Para el colapso del imperio soviético como cuarta fase de la Descolonización, 1985-1991, ver Klose, 2014.

La inadvertida secuela producida con la caída de las Torres Gemelas (2001) y la posterior represalia con el bombardeo de Bagdad y la invasión de Afganistán (2003) inauguró el pasaje de la vía occidentalizante a la vía étnico-cultural y guerrera (o choque civilizatorio) que proféticamente había vaticinado Samuel Huntington, tan en discordancia con sus anteriores planteos occidentalizantes afines a la teoría del despegue (*take-off*) de Walt Rostow (inspirada en la obra del economista austríaco Joseph Schumpeter).<sup>443</sup> Aquí cabe señalar que la Caída de las Torres Gemelas y las represalias posteriores tuvieron su necesario correlato en toda la periferia mundial, acentuando la vulnerabilidad frente al choque civilizatorio.

En los países de América Latina, los politólogos David Pion-Berlin y Harold Trinkunas (2009) cuentan como luego del 2001 se orquestaron provocadoras conspiraciones para derrocar gobiernos constitucionales y para montar conducciones y elites vitalicias, populistas y cleptocráticas bajo la excusa de necesitar formar burguesías nacionales, a semejanza de lo ocurrido en la exUnión Soviética con los grandes burócratas de la nomenklatura (*apparátchik*) vueltos capitalistas y apelados “oligarcas”.<sup>444</sup> Pese a los intentos de organización de bloques económicos emergentes alternativos a los dominantes, como el BRICS (Brasil, India, Rusia, China y Sudáfrica), más tarde se sumaron otros alineamientos más cerrados, alrededor de teocracias como la iraní, que derivaron en guerras religiosas (Líbano, Siria, Mali), y en la legitimación de atentados terroristas antisemitas.<sup>445</sup>

En el afán por precisar la naturaleza de los choques civilizatorios, en este breve apartado hemos de abocarnos a un par de cuestiones liminares: el *revival* populista con el fracaso del capitalismo de mercado, y la transición del pretorianismo a una democracia de partido único, cleptocrática y fallida.

#### ***VI-d. Revival populista y proteccionista y fracaso del capitalismo de mercado***

Sin lugar a dudas, no puede entenderse entonces el *revival* populista en la periferia mundial (chavismo, kirchnerismo, correísmo, petismo) y la resurrección proteccionista en materia comercial, y despiadada en materia migratoria, en las metrópolis imperiales (trumpismo),

---

<sup>443</sup> Para el neo-patrimonialismo y las perspectivas para la democratización en las repúblicas del Asia Central, ver Ishiyama, 2002. Para la caracterización como imperio de la Unión Soviética, ver Beissinger, 2005. Para la caída de las torres gemelas anacrónicamente comparada con la caída de la Unidad Popular en Chile, ver Hinkelammert, 2003. Para la transición de la vía modernizadora al choque o la fusión de civilizaciones en la obra de Huntington, ver Krautzmann, 1998. Para una evaluación teórica y empírica de las tesis de Samuel Huntington fundada en la investigación y gráficos de Ronald Inglehart y Philip Norris, ver Schurz, 1993. Para los conflictos étnicos en Africa, ver Venkatasawmy, 2015. Para un estudio comparado de las relaciones étnico-militares en el África de la post-Guerra Fria, ver Adenkanye, 2000.

<sup>444</sup> Para el descubrimiento de una era post-westfaliana luego del 2001, ver Falk, 2002. Para los golpes contra Sánchez de Losada en Bolivia, Carlos Andrés Pérez en Venezuela y Fernando de la Rúa en Argentina, ver Pion-Berlin y Trinkunas, 2009. Para el BRICS, ver Huntington, 2000, 6.

<sup>445</sup> Para el crecimiento de la Jihad y el Terrorismo en el Sahara (Mali), ver Poulton y Greco Tonegutti, 2016. Para la geopolítica de la divisoria Sunni-Shi'i en el Medio Oriente, ver Helfont, 2013.

---

sin asimilar el impacto de la Caída de las Torres Gemelas y de las represalias en Medio Oriente.

En cuanto a asignarle a la cleptocracia y a las crisis de ciudadanía y de nacionalidad en África un origen histórico, el sociólogo alemán Axel T. Paul concluye que no debe ser atribuida solamente a la era pre-colonial sino también a la colonial, por haber sido la época en que se institucionalizaron sus propias deficiencias, como la del vasallaje y el carismatismo.<sup>446</sup> Pero la cleptocracia no se redujo sólo a los bienes materiales muchos de ellos derivados de la explotación de los recursos naturales (contaminación ambiental),<sup>447</sup> y de la suspensión de los planes de desarrollo infraestructural, pues se extendió también a los bienes simbólicos, incluidos los intelectuales y los sagrados. El politólogo norteamericano Richard C. Snyder (2013) revela que en Argentina el organismo estatal conocido como Agencia Nacional para la Producción Científico-Tecnológica (ANPCyT) fue fundado por la presidencia de Carlos Menem en 1994 con el propósito de dismantelar el CONICET.<sup>448</sup> Para Snyder, el objetivo perseguido era el de derivar los investigadores del CONICET a las universidades, mientras que la fundación del nuevo organismo habría estado destinada a financiar sólo proyectos de investigación copiando el “Modelo Norteamericano”. Pero lo que Snyder oculta o ignora es que los fondos del ANPCyT procedieron exclusivamente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que en gran parte fueron usufructuados ilegítimamente.<sup>449</sup> Los planes para la construcción de puentes en los archipiélagos indonesios y filipinos fueron recientemente suspendidos (el puente del Estrecho de la Sonda que une Sumatra y Java –donde había ocurrido hacia un siglo el cataclismo de Krakatoa en 1883- fue desechado). Igualmente, los planes para la construcción del puente sobre el río Gambia (África occidental), que vendría a unir los extremos norte y sur de Senegal, también se ha suspendido. Por el contrario, el plan para la construcción del Puente de Tirana en la entrada del Golfo de Aqaba, en el Mar Rojo, que unirá la península de Sinaí (Egipto) con Arabia Saudita está en pleno desarrollo.

Y en los nuevos estados del Asia Central, el politólogo norteamericano Alexander Cooley conjuntamente con el inglés John Heathershaw (2017) nos describen la autocracia, la plutocracia, la corrupción globalizada alrededor de la contaminación ambiental gestada en la extracción de los recursos energéticos (gas, petróleo), y sus estrechas conexiones con

---

<sup>446</sup> Para las crisis de ciudadanía y de nacionalidad en Africa, ver Mozaffar, 1987; y Fadakinte y Amolegbe, 2017.

<sup>447</sup> Para los efectos de la polución marina en los recursos costeros nigerianos, ver Elenwo y Akankali, 2017.

<sup>448</sup> Para la producción del conocimiento científico social en Argentina, Colombia y Peru, ver Snyder, Bautista, Durán-Martínez, y Sierra, 2013, 4.

<sup>449</sup> En los organismos de ciencia argentinos cundió una concepción patrimonialista de los medios administrativos, de la mano de funcionarios Coordinadores elegidos por el actual Ministro Baraño cuando presidía el ANPCyT (2002-2006). Para auto-asignarse los subsidios de investigación el centenar de Coordinadores de la Agencia instrumentó el juego de la calesita, retirándose provisoriamente de la Mesa Coordinadora respectiva y retribuyendo inmediatamente el favor a sus cófrades, cuando retornaban a la Mesa. Este saqueo, de un total de 1240 millones de dólares provenientes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fue encubierto por la gran prensa y por sus colaboradores y beneficiarios, que ignoraron la denuncia administrativa formulada en 2005 y la penal elevada en 2009, archivadas en la Justicia Federal de Comodoro Py por el fallo del Juez Martínez de Giorgi, y confirmada por la Sala II de la Cámara Federal Penal y últimamente por el dictamen del Fiscal Pollicita.

organismos económicos y financieros mundiales, con los poderes imperiales vecinos de Rusia y de China, y con el de los EE.UU, a partir de su beligerante presencia en Afganistán y en las bases militares aledañas sitas en los países del Turquestán.<sup>450</sup> En ese sentido, dichos estados se diferenciaban, pues por ejemplo en Turkmenistán, predominaba un ambiente aventurero de empresarios inescrupulosos, que negociaban con los dictadores del Turquestán pero también con los señores de la guerra de Afganistán, para encarar inversiones en gasoductos y oleoductos (Nueva Ruta de la Seda).<sup>451</sup>

Pero amén de la infraestructura económica, la diferenciación de estos estados recaía también en la relación entre nomadismo y religión. La politóloga holandesa Rebekah Tromble señala que estos estados se distinguían profundamente, pues mientras que Tajikistán y Uzbekistán (en su ciudad de Bukhara fue ejecutado en 1842 el oficial irlandés Arthur Conolly, quien había acuñado la noción de Gran Juego a la rivalidad entre Rusia y Gran Bretaña), al ser más sedentarios contaban con un Islam más radicalizado, los estados de Kazajistán, Kirgizstan y Turkmenistán, al contar con poblaciones nómades que frecuentaban el contacto con aldeas donde predominaba el shamanismo y el totemismo, su islamización fue mucho más débil.<sup>452</sup>

A esas diferencias se sumaron luego consideraciones más complicadas aún, alrededor de radicalizaciones con derivaciones políticas como la de los regímenes carismáticos latinoamericanos (Chávez, Kirchner), y los regímenes teocráticos del Medio Oriente, que derivaron en la legitimación de atentados terroristas antisemitas, que culminaron en magnicidios de aquellos funcionarios a cargo de la prosecución de las causas respectivas (asesinato del Fiscal Nisman en Buenos Aires en 2015).

#### ***VI-e. Pasaje del pretorianismo a democracias fallidas y culturas fracasadas***

La transición al capitalismo de mercado, a la democracia parlamentaria y a la cultura liberal moderna, al igual que en Asia Central, también fracasó en Asia Menor y en el Lejano Oriente, con excepción de Pakistán en el Asia Meridional y Malasia (Singapur) en el Sudeste Asiático.<sup>453</sup> Para el politólogo australiano Benjamin Reilly (2015), cuanto más lejos se halle un país insular del centro de gravedad chino y por ende más cerca de Occidente más factibles serán las probabilidades de volverse democrático.<sup>454</sup>

En cuanto al Medio Oriente la comparativista estadounidense Eva Bellin (2004) y la arabista alemana Sonja Hegasy (2010) advierten que el excepcionalismo del fracaso

<sup>450</sup> Para la Kleptocracia de Putin en Rusia, ver Dawisha, 2014. Para el Nuevo Gran Juego inaugurado en el Asia Central a partir de la implosión de la Unión Soviética y el continuo estancamiento de EE.UU en Afghanistan, ver M. K. Mishra, 2014.

<sup>451</sup> Ese fue el caso paradigmático del argentino Carlos Bulgheroni, dueño de Bidas, una petrolera con activos en toda la región, pero que por desavenencias con competidoras más poderosas como la texana Unocal entró en declive

<sup>452</sup> Ver Tromble, 2017.

<sup>453</sup> Para el discurso sociológico de la modernización, ver Knöbl, 2017. Para conocer que se sabe sobre el capitalismo Africano, ver Breckenridge, 2018.

<sup>454</sup> Ver Reilly, 2015, 15.

medio-oriental obedece a la ausencia de los prerrequisitos de la democratización, tales como una sociedad civil fortalecida, una economía sin control estatal, y altas tasas de alfabetización.<sup>455</sup> Sin embargo, la socióloga y politóloga estadounidense Theda Skocpol había sostenido que la solución para el Medio Oriente no reside en cumplimentar los prerrequisitos para la democratización sino en completar las condiciones para fortalecer el monopolio legítimo de la violencia, es decir, la fortaleza del aparato coercitivo (profesionalismo militar) y la voluntad política de no frustrar la transición a la democracia y a una justicia independiente.<sup>456</sup> Pero la persistencia del autoritarismo pretoriano (o sultanismo, que es equivalente al fracaso de la transición a la democracia) en el Medio Oriente y en el Maghreb le sugiere a Bellin que las instituciones tradicionales (patrimonialistas) están intrínsecamente ligadas a los aparatos coercitivos, y que por tanto el autoritarismo y el carisma logran perdurar.<sup>457</sup>

En otras palabras, para que sea posible la transición a la democracia y a la cultura moderna en el Oriente Medio, Bellin insiste en que la remoción de los aparatos coercitivos no es suficiente, porque se requiere entre otras condiciones la creación y eficiencia de instituciones imparciales en las esferas de la justicia, la represión y la educación, fundamentales para la existencia de un orden público, sin el cual la democracia representativa es una quimera. Sin embargo, recientemente durante la Primavera Árabe (2011), Bellin (2012) revisó drásticamente su anterior posición.<sup>458</sup> Pero Bellin omite incluir el rol de la religión en la consolidación de la democracia, semejante al que cumplió en el viejo Catolicismo Romano el Concilio Vaticano II. En el caso del Medio Oriente, el Norte de África (MENA, sigla que corresponde a esas regiones en inglés), y la costa del Mar Rojo, la responsabilidad del fracaso de la democracia por parte de un Islam carente de reformas se extendió a Somalia donde ha cundido la piratería marítima.<sup>459</sup> Últimamente, la intelectualidad se ha destacado por la proliferación de publicaciones y eventos colegiados donde se viene discutiendo el compromiso del Islam en el afianzamiento de la democracia (Esposito, El Fadl, Hashemi, Hunter, Mernissi, etc.), y también por una serie de intelectuales árabes, persas e islámicos críticos que han venido planteando para el Medio Oriente una profunda revitalización ideológica (Benzine, Arkoun, Mozaffari, Soroush, Sangaré).<sup>460</sup>

## ***VII.- Nuevos traumas, cleptocracias y choques civilizatorios***

---

<sup>455</sup> Para el rol de la sociedad civil en la representación del cambio en el mundo Árabe, ver Hegasy, 2010, 131-133.

<sup>456</sup> Ver Kartveut y Jumbert, 2014.

<sup>457</sup> Para el desastre ecológico marino de la Guerra del Golfo en Kuwait, ver Joyner y Kirkhope, 1992.

<sup>458</sup> Para una reconsideración de la fortaleza del autoritarismo en el Medio Oriente, ver Bellin, 2012. Para la situación geopolítica desatada con el derrocamiento de Mubarak en Egipto y el posterior gobierno de Mohammed Morsi, ver Wenlin, 2014.

<sup>459</sup> Para reflexiones retrospectivas sobre el Catolicismo y reflexiones prospectivas sobre el Islam, ver Casanova, 2001. Para la piratería moderna desde Somalia al Mar de la China meridional, ver Palmer, 2014.

<sup>460</sup> Para la racionalidad, la libertad y la democracia en el Islam, ver Soroush, 2000. Para la modernidad y la tradición en el discurso intelectual del Islam, ver Moten, 2011, 10-12.



El descubrimiento del carbono-14 por los químicos norteamericanos Martin Kamen y Sam Ruben pudo determinar a partir de 1940 que el *homo-sapiens* lleva al menos 150.000 años y el *homo-erectus* tres millones de años.<sup>461</sup> Años después, en 1953, los descubrimientos de Watson y Crick sobre la estructura de doble hélice del ácido desoxirribonucleico (ADN) permitieron recuperar la información genética de esqueletos y momias (restos óseos y piezas dentales); y en 1969 el alunizaje de Armstrong y el consiguiente geotropismo o inclusión del horizonte cosmológico en el mundo antropológico de la vida terrestre, con las cuales se lograron notables avances combinados en la arqueología, la paleoantropología, la antropología y la astrofísica cosmológica.<sup>462</sup> Más aún, merced al análisis del discurso en las cosmovisiones de poder de los antiguos profetas de oriente se pudo determinar media docena de choques o rupturas civilizatorias fundamentales en la historia de la humanidad.<sup>463</sup>

Estos cambios trascendentales fueron variando y se fueron solapando unos con otros con distintas aceleraciones e intensidades existenciales, arrancando a fines del paleolítico con la revolución paleolítica, a fines del mesolítico con la revolución neolítica, y en el tercer choque civilizatorio con el pasaje del politeísmo y del mito al monoteísmo, a los inicios de una impronta teorizadora y a un ideal helenístico de imperio universal.<sup>464</sup> La descomposición imperial romana dio lugar a su vez durante la Edad Media a la penetración de estructuras nómades, que culminaron con procesos de sedentarización y sincretización (que en el caso de Gengis Kahn paradójicamente impulsaron la defensa de la tolerancia religiosa), y en la Edad Moderna con nuevos procesos civilizatorios que se desencadenaron al ritmo diverso de distintas guerras mundiales.

La comparación de los cambios civilizatorios se puede hacer entre distintas épocas, pero la tarea se vuelve más factible cuando esas épocas son inmediatamente sucesivas y los cambios son por ende acumulables. Pero tratar de comparar cambios civilizatorios de épocas distantes entre sí resulta ser mucho más azaroso, como en el caso del historiador lituano-norteamericano Donald Kagan, quien quiso comparar las guerras modernas con la antigua Guerra del Peloponeso. En algunos casos más excepcionales, esas comparaciones resultaron ser susceptibles de generar patrañas, como acabó por ser el caso de la tribu indígena de Tasaday, en la Isla de Mindanao (Filipinas), en tiempos del dictador Ferdinando Marcos, a la que su Ministro Manuel Elizalde pretendió atribuir la condición de milenaria y procedente de la Edad de Piedra.<sup>465</sup> Y en otros casos más elocuentes, resultaron ser desde el punto de vista moral muy superadoras y gratificantes, al incorporar los derechos humanos al deporte masivo, como es el caso de las carreras de camellos en Arabia, donde los jockeys son ahora pequeños robots de apenas seis libras de peso,

---

<sup>461</sup> Para la identificación y filogénesis de los fósiles homínidos, ver Jordana, 1988; y Cela Conde, 2002. Para determinar como la cultura le dio forma al genoma humano, ver Laland, Odling-Smee y Myles, 2010. Para la coevolución de genes y cultura en la edad de la genómica, ver Richerson, Boyd y Henrich, 2010.

<sup>462</sup> Para la fenomenología antropológica del cosmos, ver Fragia, 2015. Para la metaforología como ciencia ficción, ver González Cantón, 2015. Para la paleoantropología moderna y su naturaleza interdisciplinaria, ver Goodrum, 2009, 347-349.

<sup>463</sup> Ver M. K. Mishra, 2014.

<sup>464</sup> Ver Donald, 1993.

<sup>465</sup> Para la patraña de Tasaday (Mindanao, Filipinas), ver Hemley, 2003.

monitoreados desde camionetas que corren en paralelo.<sup>466</sup> Pero así como los jockeys robots modernizaron el deporte árabe, muchos otros hallazgos electrónicos vienen modificando aceleradamente nuestra vida cotidiana. Invenciones como la de Google, Whatsapp, Uber, Smartphone, E-Mail, Youtube, Netflix y Wikipedia vienen amenazando, inutilizando o condenando las industrias del pasado respectivas tales como las páginas amarillas, la telefonía fija, los taxis, las casas de fotografía, los correos postales, las empresas de televisión, los videoclubs y las enciclopedias.<sup>467</sup>

La constelación de procesos modernizadores se había iniciado en la Baja Edad Media con dicha sedentarización y sincretización de la migración turca (de origen tártaro) cuando ya la civilización árabe-islámica se hallaba en decadencia por haber abandonado el cultivo de la filosofía y por consiguiente la libre discusión del Corán o *ijtihad*.<sup>468</sup> Los procesos modernizadores continuaron con la modernidad renacentista -que apelaba a la memoria del colonialismo antiguo- que estaba compuesta del absolutismo (cristiano e islámico, con Solimán el Magnífico), el expansionismo descubridor, colonialista y misionero, el reformismo protestante (luterano y calvinista), el contra-reformismo católico-barroco y la gradual disolución del imperio colegiado y confesional romano-germánico (Paz de Westfalia). Le siguió la modernidad Iluminista y su programa abolicionista y secularizador (anti-esclavista); las modernidades científicista e historicista y sus programas agnósticos y evolucionistas; y la modernidad nacionalista de los estados-naciones que hicieron culto a la auto-determinación de los pueblos y al autoritarismo del partido único, y que contribuyeron en el siglo XX a desatar dos grandes guerras mundiales. Finalmente, se logró una descolonización occidentalizante (desfranconización, desbritanización, deslusitanización, desnederlandización) de Asia y África, pero en el transcurso del intento se repitió el mismo error cometido un siglo antes por los latinoamericanos, se independizaron pero no fueron capaces de unirse.

En esa constelación de cambios civilizatorios también se continuó en la Edad Contemporánea con la post-modernidad o unipolaridad americanizadora o globalizadora que con la cuestionada prédica de una única vía a la modernidad puso fin a la Guerra Fría, provocando la intempestiva como inesperada caída del Imperio Soviético (1989), y el consecuente Consenso de Washington (1991), así como el choque de civilizaciones con el catastrófico derrumbe de las Torres Gemelas (2001), y la fantasmal represalia militar sobre Irak (Bagdad, 2003).<sup>469</sup> Una década después de la Caída de las Torres Gemelas, se produjo en el Medio Oriente lo que se conoció como la Primavera Árabe, una insurrección popular que se inició en Túnez y se propagó a Libia, Siria y Yemen, pero que ha terminado nuevamente desplazada por una resurrección del sultanismo, la guerra, y la desintegración y

---

<sup>466</sup> Ver Knight, 2005.

<sup>467</sup> Para una interpretación de la civilización global y las culturas locales con especial énfasis en las tecnociencias contemporáneas, ver Schäfer, 2001.

<sup>468</sup> Ver Mozaffari, 1998, 5

<sup>469</sup> Para los académicos de las “Nuevas Guerras” y su crítica anti-clausewitziana (Mary Kaldor y John Keegan), ver Schuurman, 2010. Para Clausewitz, contrariamente al estratega suizo Barón Antoine-Henri de Jomini, la Guerra no podía ser cuantificada ni tampoco reducida a una cartografía o a una geometría. Para la Ilustración militar de la Europa dieciochesca y la obra de Henry Lloyd, ver Speelman, 2002.

la diáspora (siria y venezolana).<sup>470</sup> Análogamente, en el Lejano Oriente, el conflicto en Corea vino a reiterar el síndrome de Fashoda y su condición de antiguo estado-tapón, ahora entre los imperialismos chino y americano.

Y en esos salvajes desenlaces, el mundo vino experimentando nuevos Grandes Juegos geopolíticos desplegados en el Asia Central y en el Caribe (Cuba, Venezuela, Nicaragua). Ahora, el mundo desafía un nuevo choque civilizatorio que no se reduce sólo al Medio Oriente y que alcanza a toda la humanidad (narcotráfico, crimen organizado, terrorismo, contra-terrorismo, desastre ambiental, y despotismo posmoderno o cleptocracia), sin resultado ni plazo de conclusión alguno, y sin garantía que siquiera se globalicen los elementales requisitos del modelo legal westfaliano (soberanía de los estados).<sup>471</sup>

Eduardo R. Saguier (CONICET-Argentina)

e-mail: [saguier@ssdnet.com.ar](mailto:saguier@ssdnet.com.ar)

<http://www.er-saguier.org>

## Bibliografía

Abel, Jonathan (2014): Jacques-Antoine Hyppolite, Comte de Guibert's Military Reforms: Enlightened Evolution or Revolutionary Change?, Oxford Bibliography Online;

Abou El Fadl, Khaled (2013): The Praetorian State in the Arab Spring, University of Pennsylvania Journal of International Law, v.34, issue 2, 2013, 305-314;

Acemoglu, Daron; James A. Robinson; y Thierry Verdier (2004): Kleptocracy and Divide-and-Rule: A Model of Personal Rule, Journal of the European Economic Association, 2 (2-3): 162-192;

Acosta Olaya, Cristian (2016): "¡A la carga!" y las evocaciones gaitanistas. Populismo, identidades y violencia política en Colombia (1944-1948), Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política (Universidad de Rioja, España), n.8, 75-104;

Adams, Julia (2005): The Rule of the Father: Patriarchy and Patrimonialism in Early Modern Europe, en C. Camic, P. S. Gorski and D. M. Trubek (eds.), Max Weber's Economy and Society: A Critical Companion. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 237-266;

Adas, Michael (1998): Imperialism and Colonialism in Comparative Perspective, The International History Review, v.20, n.2, 371-388;

---

<sup>470</sup> Para una nueva luz sobre las insurrecciones árabes, ver Hudson, 2014. Para la Primavera Árabe, ver Bellin, 2012; Abou El Fadl, 2013; Bromley, 2015; y Falk, 2016.

<sup>471</sup> Ese modelo lo viene intentando restaurar el Laboratorio de Ideas alemán Korber-Stiftung, con sedes en Hamburgo y Berlín. Para desentrañar la geopolítica criminal del tráfico ilícito de cocaína entre América Latina y Europa (vía África y España), ver Sansó-Rubert Pascual, 2018.

Adelson, Roger (1995): London and the Invention of the Middle East: Money, Power, and War, 1902-1922. New Haven: Yale University Press, 1995

Adenkanye, J. Bayo (2000): Comparative Military-ethnic Relations in post-Cold War Africa. (Aldershot: Ashgate, 2000);

Adlam, Robert; y Lorne Holyoak (2005): Shamanism in the postmodern world: A review essay, *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 34/3-4, 517-568;

Afonso, Aniceto y Matos Gomes, Carlos de (2010): Os anos da Guerra Colonial - Wiriyamu, De Moçambique para o mundo. Lisboa, 2010

Agovi, K. E. (1990): The Origin of Literary Theatre in Colonial Ghana, 1920-1957, *Research Review NS*, v.6, n.1;

Ahmadia, Syrus; Mohammad Reza Hafezniab & Bernard Hourcade (2013): Geopolitics of Buffer Spaces: Characteristics of Iran's Buffer Situation Between Great Powers in the Nineteenth and Twentieth Century (AD), *Sci.Int. (Lahore)*, 25(4), 1019-1030,

Aksan, Virginia (1995): An Ottoman Statesman in War and Peace: Ahmed Resmî Efendi 1700-1783 (The Ottoman Empire and Its Heritage : Politics, Society and Economy, Vol 3

Al-Habil Wasim I (2011): Rationality and Irrationality of Max Weber's Bureaucracies, *International Journal of Management & Business Studies*, v.1, issue 4, 106-110;

Alexander, Jeffrey C. (2013): The Promise and Contradictions of Axiality, *Sociologica (Bologna, Italia)*, Fascicolo 1, 1-7;

Alexander, Jeffrey C. (2016): Trauma cultural, moralidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Volume 61, Issue 228, September–December 2016, 191-210;

Alijla, Abdalhadi M. (2013): Ottomanization or Miscalculation? The new role of Turkey in the Middle East, *The Institute of Middle Eastern Studies Canada (IMESC)*;

Allen, Robert (1947). *Farm to Factor: A Reinterpretation of the Soviet Industrial Revolution*

Allen, N. J. (1993): Debating Dumézil: Recent Studies in Comparative Mythology, *Journal of the Anthropological Society of Oxford (JASO)*, 24/2, 119-131;

Allwork, Larissa (2016): Interrogating Europe's voids of memory: trauma theory and Holocaust Remembrance between the National and the Transnational. *Quest. Issues in contemporary Jewish history*, 10, 1-22;

---

Almaraz Pestaña, José (2012): *Hacia una formulación analítica de la sociedad mundial: de Rostow a Lühmann*, Papeles Políticos (Bogotá, Colombia), vol. 17, n. 2 (2012), 737-773;

Almasri, Lubna (2011): *An investigation of the Weberian notion of bureaucracy in the context of service higher education institution. A qualitative study at the University of Damascus*, submitted to the University of Exeter as a thesis for the degree of Doctor of Philosophy in Management;

Alonso de la Fuente, José Andrés (2007): *Proto-maya y lingüística diacrónica. Una (breve y necesaria) introducción*, *Journal de la Société des Américanistes*, 93, 1, p. 49-72;

Álvarez Nogal, Carlos (1997): *Los Banqueros de Felipe IV y los Metales Preciosos Americanos (1621-1665)*, Banco de España-Servicio de Estudios, Estudios de Historia Económica, n.36;

Álvarez Nogal, Carlos (2005): *Las Compañías Bancarias Genovesas en Madrid a comienzos del Siglo XVII*, *Hispania*, LXV/1, n.219;

Álvarez Nogal, Carlos y Christophe Chamley (2013): *La Crisis Financiera de Castilla en 1575-1577. Fiscalidad y Estrategia*, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, VII, 187-211;

Amante, Adriana (2010): *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas* (Fondo de Cultura Económica, 2010);

Ambrose, Stanley H. (2003): *Did the super-eruption of Toba cause a human population bottleneck? Reply to Gathorne-Hardy and Harcourt-Smith*, *Journal of Human Evolution*, 45, 231-237;

Ambrosio, Thomas (2014): *Beyond the Transition Paradigm: A Research Agenda for Authoritarian Consolidation*, *Demokratizatsiya*, vol.22, no.3 (Summer 2014): 471-495

Amirahmadi, Hooshang (2015): *Dark Geopolitics of the Middle East*, *The Cairo Review of Global Affairs*, 18, 88-94;

Andermahr, Sonya (2015): *“Decolonizing Trauma Studies: Trauma and Postcolonialism”*—Introduction, *Humanities* 2015, 4(4), 500-505;

Anderson, Perry (2016): *Crisis in Brazil*, *London Review of Books*, v.38, n.8, 2016;

Anjum, Faraz (2010): *Oriental Despotism and Mughal Imperial Ideals: A Comparative Analysis*, *Journal of the Research Society of Pakistan*, 47, No. 1 (Jan-June 2010): 97-126

Anter, Andreas (2014): *Max Weber’s Theory of the Modern State. Origins, structure and significance*, Palgrave Macmillan UK;

Antón, Susan C.; y Carl C. Swisher (2004): Early Dispersals of *Homo* from Africa, *Annual Review of Anthropology*, 33, 271-296;

Appenzeller, Tim (1998): Art: Evolution or Revolution?, *Science*, v.282, n.5393, 1451;

Arcondo, Aníbal (1992): El Ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1760 (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba);

Arenas, Nelly y Luis Gómez Calcaño (2006): El Régimen Populista en Venezuela: ¿Avance o Peligro para la Democracia?, *Revista internacional de filosofía política*, N° 28, 2006, pags. 5-46;

Arnason, Johann P. (1988): Social Theory and the Concept of Civilization, *Thesis Eleven*, 20: 87-105;

Arnason, Johann P. (1991): Praxis and Action — Mainstream Theories and Marxian Correctives, *Theses Eleven (MIT)*, 29, 63-81;

Aricó, José María (1980): Marx y América Latina (Lima, Perú);

Armstrong, Karen (2006): The Great Transformation: The Beginning of Our Religious Traditions (New York and Toronto: Alfred A. Knopf);

Atkin, Muriel (1980): Russia and Iran, 1780-1828. U of Minnesota Press;

Axworthy, Michael y Patrick Milton (2016): A Westphalian Peace for the Middle East. Why an Old Framework Could Work, *Foreign Affairs*;

Azumah, John Alembellah (2001): The Legacy of Arab-Islam in Africa: A Quest for Inter-religious Dialogue, Publisher: One world Publications

Báez, Walter (2015): Supererupciones: definición, mecanismos, productos e impacto, *Enseñanzas de las Ciencias de la Tierra*, 23:1, 73-79;

Bakker, J. I. Hans (1997): Weber's Pure Ideal Type Model of Patrimonial Prebendalism: Testing Applicability of the Model in Indonesia

Bancalari Molina, Alejandro (2007): El *orbis romanus* y su control ecuménico y global durante el Principado: mito o realidad, en Cecilia Ames y Marta Sagristani, eds., *Estudios interdisciplinarios de historia Antigua* (Córdoba: Encuentro Grupo Editor), 351-364;

Banitalebi, Masoumeh; Kamaruzaman Yusoff y Mohd Roslan Mohd Nor (2012): The Impact of Islamic Civilization and Culture in Europe During the Crusades, *World Journal of Islamic History and Civilization*, 2 (3), 182-187;

Bar-Yosef, Ofer (2006): Le Cadre archéologique de la révolution du paléolithique supérieur, *Diogenes*, n.214, 2006/2;

Bardaji, Rafael L. (2016): Religión, poder y caos en Oriente Medio, *European View*, 4 de mayo de 2016;

Barletta, Ana M. y M. Laura Lenci (2009): “Politización y Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo 1968-1973*”, en Guillermo Gutiérrez, *Antropología 3er Mundo*, Buenos Aires: FFyL UBA, 2009.

Barrett, Lindsey, Colby Leachman, Claire Lockerby, Steven McMullen, Matthew Schorr, Yuriy Veytskin (2013): “The Soccer War”, en *Soccer Politics Pages*, <http://sites.duke.edu/wcwp>

Bassford, Christopher (1993): Jomini and Clausewitz: Their Interaction, paper presented to the 23rd. Meeting of the Consortium on Revolutionary Europe, Georgia State University, 26 February 1993.

Baumard, Nicolas; Alexandre Hyafil; and Pascal Boyer (2015): What changed during the axial age: Cognitive styles or reward systems?, *Communicative & Integrative Biology* 8:5,

Baumgarten, Albert I. (2016): “The Hellenization of the East and the Orientalization of the West: The Paradox of Philo of Byblos,” in David M. Schaps, et al., eds., *When West Met East:...Studies Presented to Ranon Katzoff in Honor of His 75th Birthday* (Trieste: EUT, 2016), 285-305;

Bavaresco, Agemir (2003): La crisis del estado-nación y la teoría de la soberanía en Hegel, *Recerca* (Universitat Jaume I Castello), 1:55-80;

Bayart, Jean-Francois y Romain Bertrand (2006): What colonial legacy are we speaking of?”, en Bayart, Jean-Francois y Romain Bertrand, “De quel 'legs colonial' parle-t-on?” *Esprit* (Dec., 2006): 134–161;

Bayly, Christopher A. (2004): *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons* (Malden, MA: Blackwell, 2004);

Beaken, Mike (2017): Engels, Neanderthals and the origins of the family, Sheffield Hallam University Research Archive,

Bechle, Karsten (2010): Neopatrimonialism in Latin America: Prospects and Promises of a Neglected Concept,

Beehner, Lionel y Gustav Meibauer (2016): The Futility of Buffer Zones in International Politics, *60 Orbis* (FPRI) 248;

Bedeski, Robert (2017): Mongol Foundations of the Russian State: Space, Life Security, Sovereignty, and War from the Golden Horde to the Civil War, REECAS conference, Reed College, Portland OR, April 1, 2017.

Beekers, Daan & Bas van Gool (2012): From patronage to neopatrimonialism. *Postcolonial*

---

governance in Sub-Sahara Africa and beyond ASC Working Paper, 101 / 2012

Beissinger, Mark (2000): Nascionalismos que ladran y nacionalismos que muerden: Ernest Gellner y la sustanciación de las naciones, en John A. Hall (ed.), Estado y nación. Ernest Gellner y la teoría del nacionalismo (Madrid: Cambridge University Press),

Beissinger, Mark R. (2005): Rethinking Empire in the Wake of Soviet Collapse, en Zoltan Barany y Robert Moser, ed., Ethnic Politics and Post-Communism: Theories and Practice (Ithaca, NY: Cornell University Press),

Bellah, Robert N. (2011, 2017): Religion in Human Evolution: From the Paleolithic to the Axial Age, Harvard University Press (traducido al español en Centro de Investigaciones Sociológicas);

Bellin, Eva (2004): The Robustness of Authoritarianism in the Middle East, Comparative Politics, v.36, n.2, 139-157;

Bellin, Eva (2012): Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East Lessons from the Arab Spring, Comparative Politics 44(2):127-149 · January 2012

Ben Barka, Habiba y Mthuli Ncube (2012): Political Fragility in Africa: Are Military Coups d'Etat a Never-Ending Phenomenon?, The African Development Bank AfDB,

Bendall, Sarah (2009): Cartography in the European Renaissance (review), The Library: The Transactions of the Bibliographical Society, Oxford University Press, Volume 10, Number 4, December 2009, pp. 409-416;

Bentley, Jerry H. (1996): Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History, The American Historical Review, v.101, n.3, 749-770;

Benton, Lauren (2002): Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400–1900 (Studies in Comparative World History), Cambridge: Cambridge University Press, 2002;

Benzarti, Khaoula (2008): Esclavage : Le lourd héritage de “la traite orientale”, Nawaat

Benzine, Rachid (2004): Les nouveaux penseurs de l'Islam, París: Albin Michel 2004;

Berdan, Frances F. (1993): Trauma and Transition in Sixteenth Century Central Mexico, Proceedings of the Britain Academy, 81, 163-195

Bereketeab, Redie (2012): Self-Determination and Secession. A 21st Century Challenge to the Post-colonial State in Africa, Policy Notes, The Nordic Africa Institute;

Bergman, Jerry (2009): Fraud and Forgery in Paleoanthropology, Answers Research Journal, 2, 201-210;

---



Berman, Bruce J. (1998): Ethnicity, patronage and the African state: the politics of uncivil nationalism, *African Affairs*, 97, 305-341;

Bernstein, Richard J. (2002): *Freud y el legado de Moisés* (México: Siglo XXI);

Beyani, Chaloka & Chris Stringer, Pub. Lawyers Committee for Human Rights (1995): "African Exodus: Refugee Crisis, Human Rights, & the 1969 OAU Convention"

Beyers, Jaco (2015): Religion as political instrument: The case of Japan and South Africa, *Journal of the Study of Religion*, v.28, n.1,

Bhakti, Ikrar Nusa (2004): The Transition to Democracy in Indonesia: Some Outstanding Problems, en Jim Rolfe, ed., *The Asia-Pacific: A Region in Transition* (The Asia-Pacific Center for Security Studies), 195-207;

Bialakowsky, A.; Guglielmone Urioste, I.; Romo Beltrán, R. (Compiladores) (2016): *Generaciones intelectuales en movimiento*, Buenos Aires. URL:

Biney, Ama (2009): The Development of Kwame Nkrumah's Political Thought in Exile, 1966–1972, *The Journal of African History*, Volume 50, Issue 1 March 2009 , pp. 81-100

Biran, M. (2004): The Mongol transformation. From the steppe to the Eurasian Empire, en J. P. Arnason y B. Bittrock, eds. *Eurasian Transformations, Tenth to Thirteenth Centuries Crystallizations, Divergences, Renaissances* (Leiden: Brill); 339-363;

Black, Antony (2008): The “Axial Period”: What Was It and What Does It Signify?, *The Review of Politics*, v.70, n.1, 23-39;

Blench, Roger (2009): Remapping the Austronesian expansion, en Bethwyn Evans (ed.), *Discovering history through language: Papers in honour of Malcolm Ross*, edited by Bethwyn Evans

Blokker, Paul (2004): Ideas, Culture, and History in Transition Studies, *Sociologický časopis/Czech Sociological Review* 40(6): 869–878;

Blundell, David (2011): Taiwan Austronesian Language Heritage. Connecting Pacific Island Peoples: Diplomacy and Values, *International Journal of Asia Pacific Studies* (IJAPS), v.7, n.1, 75-91;

Blust, Robert T. (1984-85): The Austronesian Homeland: A Linguistic Perspective, *Asian Perspectives*, XXVI (1), 45-67;

Boissoneault, Lorraine (2017): The Surprisingly Important Role China Played in WWI

Bojarczyk, Bartosz (2012): Geopolitics of the Persian Gulf Region, *Teka Komisji Politologii i Stosunków Międzynarodowych*, . 7 (2012), s. 80-100;

- Bonavena, Pablo A. (s/f): Algunas notas sobre el arte militar en von Bülow, matyerial online;
- Bourdieu, Pierre (1991): Genesis and Structure of the Religious Field, *Comparative Social Research*, v.13, 1-43;
- Bourdieu, Pierre (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Barcelona: Anagrama);
- Bousquet, Antoine James Aimé (2014): *The Scientific Way of Warfare: Order and Chaos on the Battlefields of Modernity*, doctoral thesis, London School of Economics;
- Bowden, Brett (2009): *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea* (University of Chicago Press, 2009);
- Boy, John D. (2015): The Axial Age and the Problems of the Twentieth Century: Du Bois, Jaspers, and Universal History, *Am Sociol.* 2015; 46(2): 234–247.
- Brace, C. Loring (1964): The fate of the “classic” Neanderthals: A consideration of hominid catastrophism, *Current Anthropology*, V, 3-43;
- Brady Jr., Thomas A. (2009): *German Histories in the Age of Reformations, 1400-1650* (Cambridge: Cambridge University Press);
- Bravo Valdivieso, Germán (2005): *La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile: una neutralidad que no fue tal* (Santiago: Ediciones Altazor, 2005);
- Breckenridge, Keith (2018): What happened to the theory of African Capitalism?, *The Journal of Economic Perspectives* 24 (3): 207–32
- Brelair Trujillo, Elsa (2008): Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s), *Estudios Políticos* (Medellín), n.32, 83-115;
- Brennan, James (2017): *Popular Politics in East Africa from Precolonial to Postcolonial Times* (Oxford online);
- Breuilly, John (2017): *Modern empires and nation-states*, Thesis Eleven;
- Brezzo, Liliana M. (2009-2010): La Guerra de la Triple Alianza en la Primera Persona de los Vencidos. EL Hallazgo y la Incorporación de la Sección Estanislao S. Zeballos del Ministerio de Defensa de Paraguay, *Anuario, Escuela de Historia, UNR*, n.22, *Revista Digital* n.1, 217-235;
- Bromley, Daniel W. (2015): *The “Arab Spring” Stress Test: Diagnosing Reasons for Revolt*, University of Wisconsin-Madison;
-

Brönnimann S, Krämer D. (2016): Tambora and the “Year Without a Summer” of 1816. A Perspective on Earth and Human Systems Science. *Geographica Bernensia* G90, 48 pp., doi:10.4480/GB2016.G90.01.

Brook, Kevin Alan (1999): *The Jews of Khazaria*, NJ: Jason Aronson);

Brown, Matthew D. (2015): The global hiastory of Latin America, *Journal of Global History*, 10 (3), 365-386;

Brook, Timothy (2005): *Collaboration: Japanese Agents and Local Elites in Wartime China*, Harvard University Press;

Brookhiser, Richard (2014): *Founder’s Son: A Life of Abraham Lincoln* (New York, NY: Basic Books);

Brubaker, Rogers (2012): Religion and Nationalism. Four Approaches, en *Nations and Nationalism*, Volume 18, Issue 1, Pages 1–190;

Brunn, Stanley D. ed. (2004): *11 September and Its Aftermath: The Geopolitics of Terror*. Routledge, Aug 2, 2004

Buchan, Bruce y Mary Heath (2006): Savagery and civilization. From *terra nullius* to the “tide of history”, *Ethnicities*, v.5, n.1, 5-26;

Bulgakova, Tatiana y Olle Sundström (2017): Repression of Shamans and Shamanism in Khabarovsk Krai, en Andrej Kotljarchuk y Olle Sundström, ed. *Ethnic and Religious Minorities in Stalin’s Soviet Union*. *New Dimensions of Research*, 225-262;

Bull, Hedley y Adam Watson, ed. (1984): *The Expansion of International Society*, Oxford: Oxford University Press

Burbank, Jane & Frederick Cooper (2010): *Empires in World History: Power and the Politics of Difference* Princeton, NJ, Princeton University Press, 2010

Burgos, Raúl (2004): *Los Gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004

Burkholder, Mark A. y D. S. Chandler (1977): *From Impotence to Authority: The Spanish Crown and the American Audiencias, 1687-1808* (*University of Missouri Press, 1977; Spanish edition, 1984*);

Burton, John W. (1983): Answers and Questions: Evans-Pritchard on Nuer Religion, *Journal of Religion in Africa*, v.14, Fasc.3, 167-186;

Büsches, Christian y Joanna Pfaff-Czarneckar (2003): *La Etnización de lo Político. Etnicidad, Estado-Nación y Globalización en la Sudamérica Andina y en Asia del Sur, en Colombia y América Latina. Procesos de globalización, gobernabilidad, ambiente e*

interculturalidad. Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia, Popayán, 4 a 8 de agosto de 2003, Popayán 2003 (CD ROM).

Butzer, Karl W. (1976): *Early Hydraulic Civilization in Egypt. A Study in Cultural Ecology*. The University of Chicago Press

Buzan, Barry (2004): The primary institutions of international society, en Barry Buzan, *From international to world society? English school theory and social structure of globalization* (Cambridge, UK: Cambridge University Press), 161-204,

Buzan, Barry y George Lawson (2013): The Global Transformation: The Nineteenth Century and the Making of Modern International Relations, *International Studies Quarterly*, (2013), 57, 620–634;

Buzan, Barry y Gonzalez-Pelaez, Ana, eds. (2009) *International society and the Middle East: English school theory at the regional level*. Palgrave studies in international relations.. Palgrave Macmillan, Basingstoke, UK

Byrne, Heather y Pierre Englebert (2014): *Shifting Grounds for African Secessionism?*, en Jordi Thomas y Wolfgang Zeller, eds., *Secessionism in Africa* (London: Palgrave);

Cabrita, Felicia (2008): *Massacres em Africa. A Esfera dos Livros* (Lisboa);

Cabrolié Vargas, Magaly (2010): La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz, *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, v.9, n.27, 317-327;

Cadena Monroy, Luis Álvaro (2013): De los primeros homínidos al Homo Sapiens, *Revista Colombiana de Bioética*, v.8, n.2, 49-63;

Caldararo, Niccolo (2015): The Origins of the Nation-State in Japan: Destruction of Militant Buddhism and Western Contact of the 16th and 17th Centuries: Implications for the Concept of the State, *American Studies Eurasian Perspective*, I, n.2, 87-98;

Calney, Mark (1990): "Sun Yat-sen and the American Roots of China's Republican Revolution", *New Federalist*, March 30, 1990

Campante, Rubens Goyatá (2003): O patrimonialismo em Faoro e Weber e a sociologia brasileira, *Dados* vol.46 no.1 Rio de Janeiro 2003;

Camps, Marta (2005): Reseña del libro de Weiner, J. S., *The Piltdown Forgery* (Oxford University Press, 1955), *PaleoAnthropology*, 2005, 15-17;

Camurri, Renato (2014): « The Exile Experience Reconsidered: a Comparative Perspective in European Cultural Migration during the Interwar Period », *Transatlantica* [En ligne], 1 | 2014, mis en ligne le 02 octobre 2014, URL : <http://transatlantica.revues.org/6920>

---

- Cansino, César (2012): *Populismo en México: Recuento de daños*, Letras Libres;
- Caraman, Philip (1985): *The Lost Empire: The Story of the Jesuits in Ethiopia* (London: Sidgwick & Jackson);
- Carande, Ramón (1943): *Carlos V y sus banqueros* (Bologna);
- Caro Figueroa, Gregorio (1987) : "Exilados y proscriptos en la historia argentina", *Todo es Historia* (Buenos Aires), t.46, n.246, 6-39;
- Carothers, Thomas (2002): *The End of the Transition Paradigm*, *Journal of Democracy*, 13:1, 5-21;
- Carr, Barry (2010): *Radicals, Revolutionaries and Exiles: Mexico City in the 1920s*, *Berkeley Review of Latin American Studies*, Fall 2010;
- Caruth, Cathy (1996): *Unclaimed experience: trauma and the possibility of history* (Freud, Moses and Monotheism), en Cathy Caruth, *Unclaimed experience. Trauma, narrative and history* (Johns Hopkins UP, 1996),10-24;
- Casadevall, Thomas J.; Perla J. Delos Reyes, y David J. Schneider (1996): *The 1991 Pinatubo Eruptions and Their Effects on Aircraft Operations*
- Casanova, José (2001): *Civil society and religion: Retrospective reflections on Catholicism and prospective reflections on Islam*. *Social Research*, 68, 1041-1077.
- Casanova, José (2006): *Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective*, *The Hedgehog Review*, vol.8;
- Castelli, Alberto (2015): *On Western and Chinese conception of time: A comparative study*, *Philosophical Papers and Reviews*, Vol.6(4), 23-30;
- Cauvin, Jacques (2000): *The Birth of the Gods and the Origins of Agriculture* (Cambridge: Cambridge University Press);
- Cela Conde, Camilo José (2002): *La filogénesis de los homínidos. El estado de la cuestión*, *Diálogo Filosófico*, 53, 228-258;
- Centeno, Miguel Ángel (2015): *Max Weber y el Estado latinoamericano*, en Álvaro Morcillo Laiz y Eduardo Weisz, ed. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empírico y recepción* (Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica), 397-418;
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1998): *Exámen de la teoría aimarista de Uhle*, en Kaulicke, Peter (ed.). *Max Uhle y el Perú antiguo* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998), 79-106;
-

Chafe, Kabiru Sulaiman (1994): "Challenges to the Hegemony of the Sokoto Caliphate: A Preliminary Examination", *Paideuma*, 40: 99–109;

Chao, Paul (1983): *The Chinese Natural Religion: Confucianism and Taoism*, CC, 24 (1983), 1–14

Chapoutot, Johann (2013): *El nacionalsocialismo y la antigüedad* (Madrid: Abada editores);

Chalvardjian, Eugene (2012): *Impact de l'art de la guerre napoléonien dans la seconde moitié du XIX siècle*, doctoral thesis, Université de Montreal;

Chauhan, Parth R. (2010): *The Evolution and History of Human Populations in South Asia: Inter-Disciplinary Studies in Archaeology, Biological Anthropology, Linguistics and Genetics, PaleoAnthropology*, 64-71;

Chellaney, Brahma (2010): *Asian Juggernaut: the rise of India, China and Japan*. New York: Harper;

Chen, Xiangming y Fakhmiddin Fazilov (2018): *Re-centering Central Asia: China's "New Great Game" in the old Eurasian Heartland*, *Palgrave Communications*, v.4, n.71;

Chesner, Craig A. (2011): *The Toba Caldera Complex*, *Quaternary International*, XXX, 1-14;

Chipkin, Ivor y Barbara Lipietz (2012): *Transforming South Africa's racial bureaucracy: New Public Management and public sector reform in Contemporary South Africa* (LSE & Palgrave);

Chiu, Scarlett (2005): *A Review of Recent Researches Conducted by Taiwanese Archaeologists in Island Southeast Asia and the Pacific Region*, *Asia Pacific Forum*, 30, 55-75;

Cho, Joanne Miyang (2009): *The Global History of Humankind in Karl Jaspers*, *Existenz. An International Journal in Philosophy, Religion, Politics, and the Arts*, v.4, n.1, 20-24;

Chong, Terence (2002): *Asian values and Confucian ethics: Malay Singaporeans' dilemma*, *Journal of Contemporary Asia*, 32(3):394-406 · January 2002

Choy, Emilio (1985): *Antropología e Historia* (Lima: Ed. de la Universidad Mayor de San Marcos);

Choza, Jacinto (2017): *La moral originaria: La religion neolítica* (Sevilla: Thémata);

Çicek, Anil (2016): *The Legacy of Genghis Khan – The Mongol Impact on Russian History, Politics, Economy, and Culture*, *International Journal of Russian Studies*, ISSUE N. 5 (2016/2);

---

- Ciorciari, John David (2008): The balance of great-power influence in contemporary Southeast Asia, *International Relations of the Asian-Pacific*, v.9, 157-196;
- Clarke, Gerard (2001): From Ethnocide to Ethnodevelopment? Ethnic Minorities and Indigenous Peoples in Southeast Asia, v.22, n.3, 413-436;
- Cohn, Henry J. (2001): Did Bribes Induce the German Electors to Choose Charles V as Emperor in 1519, *German History*, Volume 19, Issue 1,
- Collins, Michael (2017): Nation, state and agency: evolving historiographies of African decolonization, en Andrew W. M. Smith y Chris Jeppesen, ed. *Britain, France and the Decolonization of Africa: Future Imperfect?*, London: UCL Press, 2017, 17-42;
- Comerford, Kathleen M. (2016): The Historiography of Jesuits in the Italian Peninsula and Islands before the Suppression;
- Conklin, Alice L. (1997): *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930* (Stanford, Stanford University Press, 1997);
- Conklin, Alice L. (2007): Histories of Colonialism: Recent Studies of the Modern French Empire, *French Historical Studies* (2007) 30 (2): 305-332.
- Conklin, James (1996): *The Theory of Sovereign Debt and Spain under Philip II* (Madrid: Banco de España);
- Cook, Alexander C. (2017): *The Cultural Revolution on Trial. Mao and the Gang of Four* (Cambridge University Press);
- Cooley, Alexander (2012): *Great Games, Local Rules: The New Great Power Contest in Central Asia* (Oxford University Press)
- Cooley, Alexander y Daniel H. Nexon (2013): “The Empire will Compensate you”: The Structural Dynamics of the U.S. Overseas Basing Network, *Perspectives on Politics*, Vol. 11, No. 4 (December 2013), pp. 1034-1050
- Cooley, Alexander y John Heathershaw (2017): *Dictators Without Borders: Power and Money in Central Asia*, Yale University Press. 2017
- Corbo Longueira, Daniel J. (2007): La transición de la dictadura a la democracia en el Uruguay. Perspectiva comparada sobre los modelos de salida política en el Cono Sur de América Latina, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, Año 7, N°. 1, 2007, págs.23-47;
- Cotesta, Vittorio (2017): The Axial Age and Modernity: From Max Weber to Karl Jaspers and Shmuel Eisenstadt, *Protosociology: An International Journal of Interdisciplinary Research*, v.34, 217-240;
-

Couto, Elvis Paulo (2016): As Raízes do Patrimonialismo de Estado no Brasil, *Revista. Habitus: Revista da Graduação em Ciências Sociais do IFCS/UFRJ*, Rio de Janeiro, v. 14, n. 1, p. 100-112;

Craven, Matthew (2015): Between law and history: the Berlin Conference of 1884-1885 and the logic of free trade, *London Review of International Law*, Volume 3, Issue 1, 1 March 2015, Pages 31–59;

Crone, Patricia (2006): Imperial trauma: The case of the Arabs, *Common Knowledge*, 12:1, 107-116;

Cruz Sancho, Steven y Juan Carlos Sandí Delgado (2014): Importancia de la Educación Superior en el Desarrollo Profesional para la Población Estudiantil,

Curtis, Michael (2009): *Orientalism and Islam: European Thinkers on Oriental Despotism in the Middle East and India*, New York: Cambridge University Press, 2009

Dar, Firdous y Tabasum Firdous (2014): India's Response to New Great Game in Central Asia, *Journal of South Asian Studies*, 02 (01), 33-44;

Davison, K.; F. M. Dolukhanov; G. R. Sarson; y A. Shukurov (2006): Environmental effects on the spread of the Neolithic, *Journal of Archaeological Science*, 1-20;

Davison, Roderic H. (1963): *Reform in the Ottoman Empire, 1856-1876*, Princeton University Press

Dawisha, Adeed (2003): *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Despair* (Princeton, New Jersey);

Dawisha, Karen (2014): *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?* Simon & Schuster eBook;

De Marco, Roland Reinald (1972): The Italianization of African natives: Government native education in the Italian colonies, 1890-1937, Volume 880 of Contributions to Education, Teachers College, Columbia University · Volume 880 of Contributions to education, AMS Press, 1972

Demarest, Arthur A. (1996): War, Peace, and the Collapse of a Native American Civilization. In *A Natural History of Peace*, edited by Gregor Thomas (Vanderbilt University Press), pp. 215–248;

Dennen, J. M. G. van der (2005): Book Review Essay on Neanderthal Man, *Default Journal*, University of Groningen;

Deringil, Selim (2003): “They Live in a State of Nomadism and Savagery”: The Late Ottoman Empire and the Post-Colonial Debate, *Comparative Studies in Society & History*, 45, no. 2 (April 2003): 311-342;

---



D'Errico, Francesco (2006): L'origine de l'humanité et des cultures modernes. Le point de vue de l'archéologie, *Diogenes*, 2006/2, n.214;

Deshpande, Manalis S. (2010): History of the Indian Caste System and its impact on India today, California Polytechnic State University, San Luis Obispo, Fall, 2010),

De Waal, Alex (2015): The Real Politics of the Horn of Africa: Money, War, and the Business of Power, Cambridge: Polity;

De Witte, Ludo; Ann Wright, y Renee Wright (2001): The Assassination of Lumumba (Verso);

Di Cosmo, Nicola (1999): State Formation and Periodization in Inner Asian History, *Journal of World History*, 10:1, 1-40;

Dietler, Michael y Carolina Lopez-Ruiz, ed. (2009): Colonial Encounters in Ancient Iberia: Phoenician, Greek, and Indigenous Relations, Chicago/London: University of Chicago Press, 2009;

Dimitras, Panayote Elias (2000): Writing and Rewriting History in the Context of Balkan Nationalisms, *Southeast European Politics*, v.1, n.1, October 2000, 41-59;

Dinu, Diana-Adela (2011): Husserl's Concept of Europe, *Bulletin of the Transilvania University of Brasov*, v.4 (53), n.2, 89-96;

Dobbs, Michael (2008): One Minute to Midnight: Kennedy, Khrushchev and Castro on the Brink of Nuclear War. New York: Knopf

Dobosová, Jela (2009): Calvinism in the Context of the Afrikaner Nationalist Ideology, *Asian and African Studies*, 18, 2, 305-323;

Dolbilov, Milkhall (2004): Russification and the Bureaucratic Mind in the Russian Northwestern Region in the 1860s, en *Kritika, Explorations in Russian and Eurasian History*, 5, 245-271;

Donald, Merlin (1993): Precipitous Origins of the Modern Mind: Three Stages in the Evolution of Culture and Cognition, *Behavioral and Brain Sciences*, 16:4, 737-791;

Donovan, Webster (2003): The Burma Road: The Epic Story of the China-Burma-India Theater in World War II. Farrar Straus & Giroux, New York City, NY 2003

Donskis, Leonidas (2004): Vytautas Kavolis: Toward a Polylogue of Civilizations, *Comparative Civilizations Review*, v.51, n.51, 26-43;

Dörries, Matthias (2008): The "Winter" Analogy Fallacy: From Superbombs to supervolcanoes, *History of Meteorology*, 4, 41-56;

---

- Doyle, Michael W. (1986): *Empires* (Cornell University Press, Cornell Studies in Comparative History);
- Drelichman, Mauricio, y Hans-Joachim Voth (2007): 'The Sustainable Debts of Philip II: A Reconstruction of Spain's Fiscal Position, 1560–1598' (December 2007);
- Drinot, Paulo (2018): *La Patria Nueva: Economía, sociedad y cultura en el Perú, 1919-1930* (Historia y Ciencias Sociales), Editorial A Contracorriente
- Duarte, Érico (2008): A Análise Crítica de Clausewitz (Kritik). Rigor Epistemológico e Potencial Interdisciplinar, en: 2o Encontro Nacional da Associação Brasileira de Defesa Nacional, Niterói, 2008;
- Dudziak, Mary L. (2012): *War Time: An Idea, Its History, Its Consequences*, Oxford University Press
- Duncan, Peter S. J. (2000): *Russian Messianism: Third Rome, Revolution, Communism, and After* (London: Routledge);
- Dunne, Tim y Christian Reus-Smit, eds. (2017): *The Globalization of International Society* (Oxford: Oxford University Press);
- Earle, Rebecca, ed. (2000): *Rumours of War: Civil Conflict in Nineteenth-Century Latin America*. *Nineteenth-Century Latin America*. London: Institute of Latin American Studies, University of London, 2000
- Edgerton, Robert B. (2010): *The Fall of the Asante Empire: The Hundred-Year War for Africa's Gold Coast*, New York: Free Press
- Edkins, Jenny (2003): *Trauma and the Memory of Politics* (Cambridge University Press);
- Edwards, Matthew (2003): The New Great Game and the new great gamers: disciples of Kipling and Mackinder, *Central Asian Survey*, 22 (1), 83-102;
- Egas, María Gabriela (2013): *En busca de un lugar de la sociedad mundial: la Escuela Inglesa y la Corte Penal Internacional* (FLACSO-Ecuador);
- Eisenstadt, Samuel N. (1982): "The Axial Age: The Emergence of Transcendental Visions and the Rise of Clerics", *European Journal of Sociology*, 23 (2): 294–314;
- Eisenstadt, Samuel N. (1989): *Cultural Tradition, Historical Experience, and Social Change: The Limits of Convergence*, en *The Tanner Lectures on Human Values*, University of California, Berkeley;
- Eisenstadt, Samuel N. (1993): *The Political System of Empires* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers);
-

Eisenstadt, Samuel N. (2011): The Axial conundrum between transcendental visions and vicissitudes of their institutionalizations: constructive and destructive possibilities, *Análise Social*, v.XLVI, 199, 201-217;

Eldem, Edhem (2005): Ottoman financial integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt, *European Review*, v.13, n.3, 431-445;

Eldredge, Niles y Stephen Jay Gould (1977): *Punctuated Equilibria: The Tempo and Mode of Evolution Reconsidered*, *Paleobiology*, Vol. 3, No. 2 (Spring, 1977), pp. 115-151;

Elenwo, E. I. y Akankali, J. A. (2017): The Effects of Marine Pollution on Nigerian Coastal Resources. *Journal of Sustainable Development Studies*, vol.8;

El Fadl, Abid Ullah (2004): *Islam and the Challenge of Democracy* (Princeton, NJ: Princeton University Press);

Elias, Norbert (1982): *La sociedad cortesana* (México: FCE);

Eller, Jack David (1999): Ethnicity, Culture and “The Past”, en Jack David Eller,. *From Culture to Ethnicity to Conflict: An Anthropological. Perspective on International Ethnic Conflict*. Ann Arbor: U Michigan Press: 7-48

Elman, Benjamin (2002): *A Cultural History of Civil Examinations in Late Imperial China*. London: University of California Press.

Enderle, Rogério y Glaison Guerrero (2008): A Heranca Patrimonialista na Burocracia Estatal do Brasil: “Path Dependence” Patrimonialista e a Falta da Autonomia Enraizada do Estado Brasileiro, en: XI Encontro de Economia da Região Sul, 2008, Curitiba. XI ANPEC Sul

Eng, Robert (2015): ” From ‘The West and the Rest’ to Global Interconnectedness: China Historians and the Transformation of World History as a Discipline, *ASIANetwork Exchange* | Spring 2015 | volume 22 |

Erdmann, Gero y Ulf Engels (2006): *Neopatrimonialism Revisited-Beyond a Catch-All Concept* (Hamburg);

Esherick, Joseph; Hasan Kayali y Eric van Young, ed. (2006): *Empire to Nation. Historical perspectives on the making of the Modern World* (London: Rowman);

Espert, Raúl (2017): «Apocalipsis Neandertal: Hipotesis del supervolcan (Campos Flégreos)»

Esposito, John L. (1983): *Muhammad Iqbal and the Islamic State*, en *Voices of Resurgent Islam*, ed. John L. Esposito (NY: Oxford University Press);

---

- Esposito, John L. & John O. Voll (1996): *Islam and Democracy* (NY: Oxford University Press);
- Fadakinte, Mojibayo y Babatunde Amolegbe (2017): *Crisis of Citizenship and Nationhood in Africa: Reflections on Hegemony and the State*, *Review of History and Political Science*, v.5, n.1, 61-71;
- Falcón, Fernando (2006): *El Profeta armado: la actuación militar del Precursor durante la Primera República Venezolana (1811-1812)*, *Anuario de Estudios Bolivarianos / Año xii*, número 13, 2006
- Falk, Richard (2002): *Revisiting Westphalia, Discovering Post-westphalia*, *The Journal of Ethics*, December 2002, Volume 6, pp 311–352;
- Falk, Richard (2016): *Rethinking the “Arab Spring”*, *Third World Quarterly*, 37:12, 2322-2334;
- Faoro, Raymundo (1977): *Os donos do poder: formacao do patronato politico brasileiro* (Porto Alegre: Globo);
- Farkas, Maria Ildikó (2016): *Reconstructing Tradition. The Debate on “Invented Tradition” in the Japanese Modernization*, *Acta Asiatica Varsoviensia*, n.29, 31-46;
- Fawcett, Louise (2017): *States and sovereignty in the Middle East: myths and realities*, *International Affairs*, 93: 4 (2017) 789–807;
- Fayemi, J’Kayode (1998): *The Future of Demilitarization and Civil Military Relations in West Africa: Challenges and Prospects for Democratic Consolidation*, *African Journal of Political Science*, v.3, n.1, 82-103;
- Fearon, James D. (2004): *Separatist wars, Partitions, and World Order*, *Security Studies*, 13, 4 (Summer 2004), 394-415;
- Fehder, Sarah (2011): *Haitian Literature; A case study in collective trauma*, CUNY Academic Works
- Feldmann, Andreas E. (2013): *El “Estado fantasma” de Haití*, *Revista. Migraciones. Forzadas*, Instituto. Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (Universidad Alicante, España), n.43
- Feldt, Laura (2012): *Wilderness and HebrewBibleReligion – fertility, apostasy, and Religious transformation in the Pentateuch*, en *Wilderness in Mythology and Religion. Approaching Religious Spatialities, Cosmologies, and Ideas of Wild Nature*, *Religion and Society*, vol. 55, editado por L. Feldt, 55–94. Berlin: Walter De Gruyter;
- Fernández Vega, José (2005): *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón* (Ensayos edhasa);
-

Ferns, H. S. (1953): Britain's Informal Empire in Argentina, 1806-1914, Past & Present, No. 4 (Nov., 1953), pp. 60-75;

Figueiredo, Marcelo (2011): Transição do Brasil Império à República Velha, en Estudos de Direito Constitucional. Estudos interdisciplinares sobre federalismo, democracia e administração pública (Fórum);

Fildis, Ayse Tekdal (2011): The Troubles in Syria: Spawned by French Divide and Rule, Middle East Policy Council, v.XVIII, n.4;

Fisher, Lillian Estelle (1929): The Intendant System in Spanish America. Berkeley, University of California Press, 1929;

Florescano, Enrique e Isabel Gil Sánchez (1976): La Época de las Reformas Borbónicas y el Crecimiento Económico, en Historia General de México (México: SEP/El Colegio de México);

Flowerdew, John (1998): The final years of British Hong Kong: The discourse of colonial withdrawal (Springer, 1998).

Floyd, Ryan (2013): Abandoning American Neutrality: Woodrow Wilson and the Beginning of the Great War, August 1914-December 1915. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013

Fonzo, Erminio (2015): Italia y el Bloqueo de Venezuela (1902-1903), en Cultura Latinoamericana, Revista de Estudios Interculturales, v.21, n.1;

Fornillo, Bruno y Mariana Canavese (2013): Política e Intelectuales en la Historia reciente de Bolivia (1985-2012), Historia y Espacio (Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle), n.41, 159-185;

Fradkin, Abigail (2015): Modi's India: Caste, Inequality, and the Rise of Hindu Nationalism, Newsweek, July 26<sup>th</sup>, 2015;

Fragia, Alberto (2015): Trabajo sobre el concepto del "mundo de la vida"; Husserl, Blumenberg, y la fenomenología antropológica del cosmos, en Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán eds., Hans Blumenberg: Historia In/Conceptual, Antropología y Modernidad (Valencia, España: Pre-Textos), 161-176;

Frankel, Charles (1999): The End of the Dinosaurs: Chicxulub Crater and Mass Extinctions. Cambridge University Press.

Freeman, Laura (2014): The African Warlord revisited, Small Wars & Insurgencies, 26:5, 790-810;

---

- Friedman, Jeremy (2010): "Soviet policy in the developing world and the Chinese challenge in the 1960s", *Cold War History* (2010) 10#2 pp: 247-272.
- Friedman, Jeremy (2010): *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World* (UNC Press Books);
- Fromkin, David (1989): *A Peace to End All Peace: Creating the Modern Middle East*. New York: Henry Holt and Company, 1989;
- Fry, Gerald W. (2008), *The Association of Southeast Asian Nations*, New York: Chelsea House
- Gagné, Jean-Francois (2007): *Geopolitics in a Post-Cold War Context: From Geo-Strategic to Geo-Economic Considerations?* (Raoul-Dandurand Chair of Strategic and Diplomatic Studies, Occasional Papers, n.15);
- Gallo, Ernesto (2014): *Civilization and empire: A challenging nexus*, *Human Figurations*. Long-term perspectives on the human condition, v.3, n.1
- Gambarotta, Emiliano (2014): *Hacia una teoría crítica reflexiva*. Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Pierre Bourdieu (Buenos Aires: Prometeo);
- Gangale, Thomas (2003): *Alliance Theory: Balancing, Bandwagoning, and Détente*, OPS-Alaska and San. Francisco State University *International Relations* 720, 27 Oct 2003,.
- García, Marco Aurélio (1990): "Prestes (1898-1990): um cavaleiro na esperança", e n.: *Teoria & Debate* 10, São Paulo, 1990
- Gareis, Iris (2004): *Extirpación de idolatrías e identidad cultural en las sociedades andinas del Perú virreinal (siglo XVII)*, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 2004, 18 (35);
- García Sanz, Carolina (2010): *British Propaganda Dilemma over Neutrals during the Great War: More Business than Usual?*, en Maria Fernanda Rollo, Ana Paula Pires y Noémia Malva Novais (eds.): *War and Propaganda in the xxth Century*, Lisbon: IHC, CEIS20.
- Gennaioli, Nicola e Iliá Rainer (2007): *The Modern Impact of Precolonial Centralization in Africa*, *Journal of Economic Growth*, 12, 185-234;
- George, Edward (2005): *The Cuban Intervention in Angola, 1965-1991. From Che Guevara to Cuito Cuanavale* (London: Frank Cass);
- Georgieff, Guillermina (2008): *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, (Buenos Aires: Prometeo Libros);
- Getty, J. Arch (2013): *Practicing Stalinism: Bolsheviks, Boyars, and the Persistence of Tradition* (Yale University Press):
-

Geun, Shin Jeong (2014): Implications of Confucianism in Contemporary China, Japan and Korea, Three Strands of Asia, lecture series by Trilateral Cooperation Secretariat (TCS);

Gandhi, Rajmohan (2008): Gandhi: The Man, His People, and the Empire (Berkeley: University of California Press, 2008)

Giannasi, Andrea (2004): "Il Brasile in guerra; La partecipazione della Forza Expedicionaria Brasileira alla Campagna d'Italia (1944–1945)" (in Italian) Prospettiva editrice (Civitavecchia-Roma);

Gil Montero, Raquel; Jon Mathieu y Chetan Singh (2009): Mountain Patoralism, 1500-2000: An Introduction, Nomadic Peoples, 13, Issue 2, pp. 1-16;

Gilbert, Foo Kong Pin (2014): Clausewitz's views on the Transformation of War, Politics and Society-An Analysis of the Wars in the 19th and 20th Centuries, Pointer, Journal of the Singapore Armed Forces, v.40, n.4;

Gilley, Bruce (2016): Chinua Achebe on the Positive Legacies of Colonialism, African Affairs, 115/461, 646-663;

Gilman, Nils (2014): The Cold War as Intellectual Force Field, Modern Intellectual History, 1-17;

Ginio, Ruth y Lynn Schler, eds. (2010): Decolonization reconsidered: Rebirths, continuities and erasures, Hagar: Studies in Culture, polity and identities, 9:2;

Given-Wilson, Chris (2016): Bureaucracy without Alphabetic Writing: Governing the Inca Empire, c.1438-1532, en Peter Crooks y Timothy H. Parsons, ed. Empires and Bureaucracy in World History. From Late Antiquity to the Twentieth Century (Cambridge University Press), 81-101;

Givoni, Michal (2011): Witnessing/Testimony, Mafte'akh 2, 2011: 147- 169;

Glassner, M. I. (1973): The Status of Developing Land-Locked States Since 1965, Lawyer of the Americas, October 1973, pp. 480-498;

Gledhill, John (1982): La Evolución Multilineal y el Desarrollo del Modo Asiático de Producción, Relaciones (Mexico).

Gleijeses, Piero (2013): Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976–1991 (The New Cold War History.) Chapel Hill

Goffart, Walter (1981): Rome, Constantinople, and the Barbarians, The American Historical Review, v.86, n.2, 274-306;



- Goldin, Adrián (2014): *Corporativismo, neocorporativismo y libertad sindical*, en *El Derecho del Trabajo. Conceptos, instituciones y tendencias*, (Ediar), Buenos Aires, 2014,
- Goldsmith, Jack (2012): *Power and Constraint. The Accountable Presidency After 9/11* (W. W. Norton & Company);
- Gone, Joseph P. (2014): *Colonial genocide and historical trauma in Native North America: Complicating contemporary attributions*, en A. Woolford; J. Benvenuto; y A. L. Hinton ed., *Colonial genocide and indigenous North America* (Durham, NC: Duke University Press);
- Góngora, Mario (1986): *Ensayo Histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*. 2a. ed. Santiago, Editorial Universitaria, 1986;
- González-Peláez, Ana (2009): *The Primary Institutions of the Middle Eastern Regional Interstate Society*, en Barry Buzan y Gonzalez-Pelaez, Ana, eds. (2009) *International society and the Middle East: English school theory at the regional level*. Palgrave studies in international relations.. Palgrave Macmillan, Basingstoke, UK, 92-116;
- González Cantón, César (2015): *La metaforología como ciencia ficción*, en Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán eds., *Hans Blumenberg: Historia In/Conceptual, Antropología y Modernidad* (Valencia, España: Pre-Textos), 177-188;
- González Ruibal, Alfredo; Víctor Fernández Martínez, Alvaro Falquina Aparicio, Xurxo Ayán Villa y Anxo Rodríguez Paz (2010): *Arqueología del Fascismo en Etiopía (1936-1941)*, *Ebre*, 38, n.4, 233-254;
- Goodrum, Matthew R. (2009): *The history of human origins research and its place in the history of science: research problems and historiography*, *History of Science*, 47 (3): 337-357;
- Goodstein, David (1991): *Scientific Fraud*, *Engineering & Science*, winter 1991, 10-19;
- Gosende, Héctor Eduardo (2007): *Modelos de política exterior argentina: alternativas para salir del modelo conservador-menemista* (Buenos Aires: Libros de Tierra Firme);
- Gilliomee, Hermann (1989). "The Beginnings of Afrikaner Ethnic Consciousness, 1850–1915", en Leroy Vail. *The Creation of Tribalism in Southern Africa*. London/Berkeley: Currey University of California Press;
- González Calleja, Eduardo y Severiano Rojo Hernández (2017): *Las guerras civiles, reflexiones sobre los conflictos fratricidas de la época contemporánea*, *Amnis - Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*,
- Graham, Richard (2001): *Constructing a Nation in Nineteenth-Century Brazil: Old and New Views on Class, Culture, and the State*, *Journal of the Historical Society*, Boston University, Volume 1, Number 2-3, spring 2001
-



Green, Nile (2009): *Islam and the Army in Colonial India: Sepoy Religion in the Service of Empire* (Cambridge: Cambridge University Press);

Green, Nile (2016): *Muslims, Europe, and the Clash of Civilizations: How Can Historiography Help Us?*, *Perspectives on Europe*, Spring 2016, 16-21;

Greene, John C. (1954): *Some Early Speculations on the Origin of Human Races*, *American Anthropologist*, 56: 31-41;

Gros, Alexis Emanuel (2016): *Alfred Schütz, un fenomenólogo inusual: una reconstrucción sistemática de la recepción Schütziana de Husserl*, *Discusiones Filosóficas*, año 17, n.29, 149-173;

Grundy, Kenneth W. (1966): *African Explanations of Underdevelopment: The Theoretical Basis for Political Action*, *The Review of Politics*, Vol. 28, No. 1. (Jan., 1966), pp. 62-75

Gül, Serkan (2010): *Method and Practice in Comparative History*, *Karadeniz Arasturmalari*, Sayi 26: 143-158,

Gutman, David (2015): "Ottoman Historiography and the End of the Genocide Taboo: Writing the Armenian Genocide into Late Ottoman History." *Journal of the Ottoman and Turkish Studies Association* 2:1 (2015) pp 167–183;

Hack, Karl y Geoff Wade (2009): *The origins of the Southeast Asian Cold War*, *Journal of Southeast Asian Studies*, 40 (3), 441-448;

Halas, Juraj (2016): *Weber's ideal types and idealization*, *Filozofianauki* 2016 (1).

Halperín-Donghi, Tulio (1995): *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Buenos Aires: Ed. Ariel;

Hamdani, Abbas (1981): *Ottoman Response to the Discovery of America and the New Route to India*, *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 101, No. 3 (Jul. - Sep., 1981), pp. 323-330;

Hamilton, Gary G. (1984): *Patriarchalism in imperial China and Western Europe*, *Theory and Society*, v.3, n.3, 393-425;

Handel, Michael I. (2000): *Corbett, Clausewitz, and Sun Tzu*, *NWC Review*;

Hanioglu, Sükrü (2008): *The of the Tanzimat and the Hamidian Regime*, en *A History of Late Ottoman Empire* (Princeton University Press, 2008), capítulo 5;

Harbsmeier, Christoph (2005): *The Axial Millenium in China: A brief survey*, en J.P.Arnason; S. Eisenstadt, y Bjorn Wittrock, eds. *Axial Civilizations and World History* (Leiden: Brill), 469-507;

---

Harding, Jan (2005): Rethinking the great divide: long-term structural history and the temporality of event, *Norwegian Archaeological Review*, 38 (2), 88-101;

Harrington, Joel F. (2017): *The World the Reformation Made?*, Marginalia. Los Angeles Review of Books, November 10, 2017

---

Harris, Geoff (2004): The case of demilitarization in sub-Saharan Africa, en *Achieving security in sub-Saharan Africa: cost effective alternatives to the military*, Pretoria: Institute for Security Studies, 2004

Harsch, Ernest (2013): The legacies of Thomas Sankara: a revolutionary experience in retrospect, *Review of African Political Economy*, Volume 40, 2013 - Issue 137, Pages 358-374;

Hartmann, Christof (2013): Senegal: The Rise and Fall of a One-Party-Dominant System, en Renske Doorenspleet y Lia Nijzink ed. *One-Party Dominance in African Democracies* (Boulder, CO), 169-194;

Hashemi, Nader (2009): *Islam, Secularism, and Liberal Democracy: Toward a Democratic Theory for Muslim Societies* (NY: Oxford University Press);

---

Hatherell, Michael & Alistair Welsh (2017): Rebel with a Cause: Ahok and Charismatic Leadership in Indonesia, *Asian Studies Review*, Volume 41, 2017 - Issue 2, Pages 174-190;

Hawkins, Hunt (1979): Conrad's Critique of Imperialism in Heart of Darkness *PMLA*, Vol. 94, No. 2 (Mar., 1979), pp. 286-299;

Heath, Ian (1994): *The Taiping Rebellion, 1851–1866*. London; Long Island City: Osprey, Osprey Military Men-at-Arms Series, 1994.

Heers, Jacques (2008): *Les négriers en terres d'islam*, Synthèses historiques

Heerten, Lasse y A. Dirk Moses (2014): The Nigeria-Biafra war: postcolonial conflict and the question of genocide, *Journal of Genocide Research*, 2014, Vol. 16, No. 2-3, pp. 169-203;

Hegasy, Sonja (2010): Representing Change and Stagnation in the Arab World. Rethinking a Research Design, *The Mediterranean Review*, v.3, n.2, 23-42;

Heine-Geldern, Robert (2001, 2003): Conceptions of State and Kingship in Southeast Asia, *The Far-Eastern Quarterly*, v.2, 15-30;

Helfont, Samuel (2013): *The Geopolitics of the Sunni-Shi'i Divide in the Middle East*, Foreign Policy Research Institute (FPRI);

---

Hemley, Robin (2003): *Invented Eden: The Elusive, Disputed History of the Tasaday* (NY: Farrer, Straus & Giroux);

Henn, Brenna M.; L. L Cavalli-Sforza, y Marcus W. Feldman (2012): The great human expansión, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* (PNAS), v.109, n.44, 17758-17764;

Henshilwood, Christopher S. y Curtis W. Marean (2003): The Origin of Modern Human Behavior, *Current Anthropology*, v.44, n.5, 627-651;

Herf, Jeffrey (1990): *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el tercer Reich*, Buenos Aires, FCE, 1990;

Hernández Romero, Yasmín y Raúl Vicente Galindo Sosa (2007): El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz, *Espacios Públicos*, v.10, n.20, 228-240;

Herrera, Kristian J. Jason A. Somarelli, Robert K. Lowery y Rene J. Herrera (2009): To what extent did Neanderthals and modern humans interact?, *Biological Reviews*, 84, 245-257;

Higonnet, Etelle (2009): *Quiet Genocide: Guatemala 1981–1983*. Transaction Publishers, 2009;

Hill, Jonathan (2009): History, Power, and Identity: Amazonian Perspectives, *Acta Historica Universitatis Klaipedensis*, XIX, *Studia Anthropologica*, 25-47;

Hindery, Roderick (1976): Hindu Ethics in the Rāmāyana, *Journal of Religious Ethics*, 4 (2): 287 – 322;

Hinkelammert, Franz (2003): *La caída de las torres*, Polis. Revista Latinoamericana;

Hodder-Williams, Richard; Sarah J. Lloyd, y Keith McLachlan (2013): *Land-locked States of Africa and Asia* (Routledge Studies in Geopolitics);

Hoffman, Valerie J. (2012): *The Essentials of Ibadi Islam* (Syracuse University Press);

Hoffmann, Kasper (2010): The Charisma of Authenticity in the Democratic Republic of the Congo, DIIS Working Paper, 2010:32;

Hoffmann, Stanley (1995): "The Crisis of Liberal Internationalism", *Foreign Affairs*, 98 (Spring 1995):159-177;

Holden, Clare Janaki (2002): Bantu language trees reflect the spread of farming across sub-saharan Africa: a maximum-parsimony, *Proceedings of the Royal Society, London*, 269, 793-799;

---

Holden, Constance (1998): Anthropology: How much like us were the Neandertals?, Science, v.282, n.5383, 1456;

Hopkirk Peter (1994): The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia, Kodansha;

Howe, Herbert M. (2001): Ambiguous Order: Military Forces in African States (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publ.);

Howe, Stephen (2010): "Colonising and Exterminating? Memories of Imperial Violence in Britain and France", Histoire@Politique: Politique, culture, société, no. 11, mai-août 2010;

Hre, Mang (2017): Religion: A Tool of Dictators to Cleanse Ethnic Minority in Myanmar?, IAFOR Journal of Ethics Religion & Philosophy;

Huang, X. (2002): What is 'Chinese' about Chinese Civilization? Culture, Institutions and Globalization, en M. Mozaffari ed., Globalization and Civilizations (London: Routledge), 218-243;

Hudson, Michael C. (2014): New Light on the Arab Uprisings, International Studies Review, v.16, n.4, Pages 497-709;

Huliaras, Asteris y Sophia Kalantzakos (2017): The Gulf States and the Horn of Africa: A New Hinterland?, Middle East Policy, Volume XXIV, Winter 2017, Number 4;

Hunsdon, Jaimee (2013): The French Occupation: A Historiographical View, una tesis presentada en la American University de El Cairo;

---

Hunter, Shireen T. (2009): Reformist Voices in Islam: Mediating Islam and Modernity (M. E. Sharpe);

Hunter, Shireen y Huma Malik (2005): Modernization, democracy and Islam (ABD-CLIO);

Huntington, Samuel P. (1971): The Change to Change: Modernization, Development, and Politics, Comparative Politics, v.3, n.3, 283-322;

Huntington, Samuel P. (1984): Will More Countries Become Democratic?, Political Science Quarterly, Vol. 99, No. 2 (Summer, 1984), pp. 193-218;

Huntington, Samuel P. (2000): «Culture, Power, and Democracy», en Globalization, Power, and Democracy, editado por Marc Plattner y Aleksander Smolar. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2000;

Hussain, Asaf (1976): 'Ethnicity, National Identity and Praetorianism: The Case of Pakistan', Asian Survey, XVI, October 1976, pp. 918-30

---

Iijima, Michio (1998): Developing charisma: Nkrumah as a “Cargo” benefactor in Ghana, *African Study Monographs*, 19 (4): 171-185;

Illich, Niles Stefan (2007): German Imperialism in the Ottoman Empire: A comparative study, Ph.D. dissertation, Texas A&M University;

Ian, Chang Ha (2003): Revisiting Responses to Power Preponderance: Going Beyond the Balancing-Bandwagoning Dichotomy, Singapore: Institute of Defense and Strategic Studies, Working Paper Series, n.54

Inglis, David (2010): Civilizations or Globalization(s)? Intellectual Rapprochements and Historical World-Visions, *European Journal of Social Theory*, 13 (1), 135-152;

Ini, Candela y Delfina Galarza (2015): Dinastías sindicales, una tradición de herencia familiar, *La Nación*, domingo 28 de enero de 2018, p.12;

Ishiyama, John (2002): Neopatrimonialism and the Prospects for Democratization in the Central Asian Republics, en Sally Cummings, ed. *Power and Change in Central Asia* (London: Routledge), 42-58;

Israel, Jonathan (2012): *La ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-. 1750*. México: Fondo de Cultura económica, 2012

Jackson, Beverly y David Hugus (1999): *Ladder to the Clouds: Intrigue and Tradition in Chinese Rank* (Ten Speed Press, 1999);

Jackson, Michael y Albert Piette (2015): Introduction. Anthropology and the Existential Turn, en Michael Jackson y Albert Piette, eds., *What is Existential Anthropology?*, New York-Oxford, Berghahn Books, 2015, pp. 1-29;

Jackson, Robert H. (1999): *Race, Caste, and Status: Indians in Colonial Spanish America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999;

Jaffrelot, Christophe (1993): Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica, en Gil Delannoi y Pierre André Taguieff (comp.), *Teorías del Nacionalismo* (Buenos Aires: Paidós), 203-255;

Jansen, Jan C.; Jürgen Osterhammel; Jeremiah Riemer (2017): *Decolonization: A Short History*, Editions. Hardcover

Jensen, Silvina (2011): *Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción*, Aletheia, v.1, n.2;

Jentges, Erik (2014): *Political Charisma as Performance and Projection*, Institute of Mass Communication and Media Research, University of Zurich,.Switzerland.

- Jeon, Brian S. (2014): Sixteenth-Century Spanish Fiscal Mismanagement and Debtor Emperors: An Economic History Review of Spain under Charles V in 1528 and under Philip II in 1575, Thesis (Carnegie Mellon University);
- Joas, Hans (2005a): Cultural Trauma? On the Most Recent Trend in Jeffrey Alexander's Cultural Sociology, *European Journal of Social Theory*, 8 (3): 365-374;
- Joas, Hans (2005b): *Guerra y Modernidad. Estudios sobre la Historia de la Violencia en el siglo XX* (Barcelona: Paidós);
- Johansson, Sverker (2013): The Talking Neanderthals: What Do Fossils, Genetics, and Archeology Say?, *Biolinguistics*, 7: 35ss.;
- Jones, Jim (2015): *The Portuguese in Africa in the 19th Century*, web
- Jones, Siân (1997): *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present* (London and New York: Routledge);
- Jordana, Rafael (1988): El Origen del Hombre. Estado Actual de la Investigación Paleontológica, *Scripta Theologica*, 20, 1, 65-99;
- Joyner, Christopher C. y James T. Kirkhope (1992): The Persian Gulf War Oil Spill: Reassessing the Law of Environmental Protection and the Law of Armed Conflict, *Case Western Reserve Journal of International Law* Volume 24 | Issue 1 1992;
- Judd, Denis; y Surridge, Keith (2013): *The Boer War: A History* (2nd ed.). London: I. B. Tauris
- Jung, C. G. (2004): *Arquetipos e inconsciente colectivo* (Buenos Aires: Paidós);
- Junker, Thomas (2010): Art as a biological adaptation, or: why modern humans replaced the Neanderthals, *Quartär*, 57: 171-178;
- Kagan, Donald (1995): *Sobre las causas de la guerra y la preservación de la paz* (Madrid: Turner; y México: Fondo de Cultura Económica);
- Kamba N'Kiamvu, John René (2016): *Secessionism versus territorial unity: Centre-periphery relations in the Democratic Republic of Congo (1960-2006)*, Thesis, University of South Africa;
- Kaplan, Marcos (1991): La crisis del estado nacional latinoamericano, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol 1, No 2, 1991;
- Kartveit, Bard y Maria Gabrielsen Jumbert (2014): *Civil-Military Relations in the Middle East: A Literature Review*, CMI Working Paper, 5, june 2014;
-

- Kattan, Victor (2011): *The Tyranny of the Majority: Partition and the Evolutionist Self-Determination in International Law, 1492-1994*, Ph.D. Thesis;
- Kaufman, Stuart J. (1996): *Spiraling to Ethnic War: Elites, Masses, and Moscow in Moldova's Civil War*, *International Security*, Volume 21, Number 2, Fall 1996, pp. 108-138
- Kavolis, Vytautas (1987): *History of consciousness and civilization analysis*, *Comparative Civilizations Review*, v.17, n.17, art.2, 1-19;
- Kavolis, Vytautas (2006): *Civilization theory and collective identity in the postmodern-globalized era*, *Kultūros barai*, 7, 1-21;
- Kemp, Christian R. (2011): *The Hapsburg and the Heretics: An Examination of Charles V's Failure to Act Militarily Against the Protestant Threat (1519-1556)*, Doctoral Thesis, Brigham Young University;
- Keneally, Thomas (2006): *The Commonwealth of Thieves: The Story of the Founding of Australia*, Chatto & Windus
- 
- Kennedy, Wm Matthew y Chris Holdridge (2016): *Captive colonialism: imperial rivalry and the internment of prisoners of war during the South African War, 1899-1902*, *Imperial Comparison*, All Souls College, University of Oxford, 8-9 July 2016
- Khan, Yasmin (2007): *The Great Partition. The Making of India and Pakistan* (Yale University Press)
- Khan, Raja Muhammad (2015): *A perspective on the evolving geopolitics in the Middle East*, *Margalla Papers*, 109-129;
- Khodarkovsky, Michael (2004). *Russia's Steppe Frontier: The Making of a Colonial Empire, 1500–1800*. Indiana-Michigan series in Russian and East European studies. Indiana University Press (published 2002);
- Kiernan, Ben (1996): *The Pol Pot Regime: Race, Power, and Genocide in Cambodia, under the Khmer Rouge, 1975-79* (New Haven: The Yale University Press);
- Király, Béla K.; Rothenberg, Gunther Erich (1985). *War and Society in East Central Europe: Insurrections, wars and the eastern crisis in the 1870s*. Brooklyn College Press
- Kirmayer, Laurence J. (2014): *Rethinking historical trauma*, *Transcultural Psychiatry*, v. 51 (3), 299-319;
- Kitchen, James E. (2014): *Colonial empires after the War/Decolonization*, *International Encyclopedia of the First World War*;
-

- Klabbers, Jan (2014): The Emergence of Functionalism in Institutional Law: Colonial Inspirations, *European Journal of International Law*, v.25, issue 3, 645-675;
- Klein, Herbert S. (1965): David Toro and the Establishment of "Military Socialism" in Bolivia, *The Hispanic American Historical*, v.45, n.1, 25-52;
- Kleveman, Lutz (2004): *The New Great Game: Blood and Oil in Central Asia*, Atlantic Monthly Press
- Klinghoffer, Arthur J. (1980): *The Angolan War: A study of Soviet policy in the Third World*, Boulder/Col.: Westview Press, 1980
- Klose, Fabian (2014): Decolonization and Revolution 1776-1991, *European History Online (EGO)*, published by the Leibniz Institute of European History (IEG), Mainz , May 9, 2014
- Kneisel, Paul R. (1942): *England, Germany and the Portuguese colonies, 1898-1914*, Electronic Theses;
- Kneuer, Marianne; Andreas Mehler; y Jonas Sell (2015): Neopatrimonialism, Democracy, and Party Research: The German and International Debate – in Remembrance of Gero Erdmann (1952-2014), en *Africa Spectrum*, 50, 2, 113-123;
- Knight W. (2005): Robot camel jockeys take to the track. *New Scientist*. 2005(21 July).
- Knöbl, Wolfgang (2017): The Sociological Discourse on “Modernization” and “Modernity”, Hamburg Institute for Social Research. Leuphana University Lüneburg
- Ko, Kwang Hyun (2016a): Hominin interbreeding and the evolution of human variation, *Korean Journal of Biological Research-Thessaloniki*, 23:17, 1-9;
- Ko, Kwang Hyun (2016b): Origins of human intelligence: The chain of tool-making and brain evolution, *Anthropologicval Notebooks*, 22 (1): 5-22;
- Koestler, Arthur (1976): *The Thirteenth Tribe: The Khazar Empire and its Heritage* (Random House);
- Koff, Clea (2004): “El lenguaje de los huesos”. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A., 2004.
- Kokosolakis, Nikos (1994): The Historical Continuity and Cultural Specificity of Eastern Orthodox Christianity, en Roberto Cipriani ed., “Religions Sans Frontières?” Present and Future Trends of Migration, Culture and Communication (Roma: Presidenza del Consiglio dei Ministri);
- Konstam, Angus (2003): *Lepanto 1571: The greatest naval battle of the Renaissance (Campaign)* Osprey Publishing;
-



Koot, Christian J. (2011): *Empire at the Periphery: British colonists, Anglo-Dutch Trade, and the Development of the British Atlantic, 1621-1713* (New York y Londres: New York University Press);

Kopstein, Jeffrey S. y Jason Wittenberg (2010): *Beyond Dictatorship and Democracy: Rethinking National Minority Inclusion and Regime Type in Interwar Eastern Europe*, *Comparative Political Studies*, Vol. 43, No. 8, August 2010, pp. 1089-1118;

Kozuchowski, Adam (2006): *Why and How Do States Collapse? The Case of Austria-Hungary in the Inter-war Historical Discourse*

Kradin, Nikolay N. (2006): *Cultural Complexity of Pastoral Nomads*, *World Cultures* 15: 171-189.

Kressing, Frank (1998): *Shamans, Mullahs, and Dervishes-Islam and Mysticism in Turkestan*, manuscrito inédito;

Krige, John y Jessica Wang (2015): *Nation, Knowledge and Imagined Futures: Science, Technology, and Nation-Building, Post-1945*, *History & Technology*, 31:3, 171-179;

Kulke, Hermann (1992): *Periodization of Pre-Modern Historical Processes in India and Europe: Some Reflections*, *Indian Historical Review*, v.19, 1-2, 21-36;

Kulmar, Tarmo (2005): "Totalitarianism and the Role of Religion in the Inca State". *Folklore. Electronic Journal of Folklore* 23 (2005), pp. 25–39

Kumar, Krishan (2006): *Empire and English nationalism*, *Nations and Nationalism*, 12 (1), 1-13;

Kumarasamy, Thangaraj; Lalji Singh; Alla G. Reddy; V. Raghavendra Rao; Subhash C. Sehgal; Peter A. Underhill; Melanie Pierson; Ian G. Frame; y Erika Hagelberg (2003): *Genetic Affinities of the Andaman Islanders, a Vanishing Human Population*, *Current Biology*, vol. 13, 86–93, January 21, 2003, PII S0960-9822(02)01336-2;

Kuosmanen, Päivi (2013): *The Nature of Nomadic Power. Contacts between the Huns and the Romans during the Fourth and Fifth Centuries*, Ph.D. doctoral thesis, University of Turku;

Kuper, Adam (2005): *The Reinvention of Primitive Society. Transformations of a myth* (Routledge);

Küpers, Wendelin M. (2009): *The Status and Relevance of Phenomenology for Integral Research: Or Why Phenomenology is More and Different than an "Upper Left" or "Zone1" Affair*, *Integral Review*, v.5, n.1, 51-95;

Kurtenbach, Sabine (2011): *State-Building, War and Violence: evidence from Latin America*, GIGA Research Programme: working paper, n.181;

---

Kwan, Alan Shiu (2015): Hierarchy, status and international society: China and the steppe nomads, *European Journal of International Relations*, September 30, 2015

Laats, Alar (2009): The Concept of the Third Rome and its Political Implications, en: Kilp, Alar; Saumets, Andres. (Ed.). *Religion and Politics in Multicultural Europe: Perspectives and Challenges*. Estonian National

Lacoste, Pablo (1990): *Poder y hegemonía en el oeste argentino*, 2 tomos, CEAL, 1990  
Lam Peng Er, ed. (2013). *Japan's Relations with Southeast Asia: The Fukuda Doctrine and Beyond*. Routledge;

Laland, Kevin N.; John Odling-Smee y Sean Myles (2010): How culture shaped the human genome: bringing genetics and the human sciences together, *Nature Reviews*, v.11, 137-149;

Lane, George (2004): *Genghis Khan and Mongol Rule*. Westport, CT: Greenwood Press, 2004

Lanzaro, Jorge (2013): Continuidad y cambios en una vieja democracia de partidos, Uruguay (1910-2010), *Opinião Pública (Universidade Estadual de Campinas)*, v.19, n.2, 235-269;

Lattimore, Owen (1937). "Origins of the Great Wall of China: A Frontier Concept in Theory and Practice". *Geographical Review*. American Geographical Society (4): 529–549;

Lawson, George (2012): The Eternal Divide? History and International Relations, *European Journal of International Relations*, 18 (2): 203-226;

Lee, Alexander y Jack Paine (2016): Did British Colonialism Promote Democracy? Divergent Inheritances and Diminishing Legacies, Working paper under review;

Lee, Richard B. (1992): Art, Science, or Politics? The Crisis in Hunter-Gatherer Studies, *American Anthropologist*, 94, 31-54;

Leis, Héctor Ricardo y Eduardo Viola (2010): Argentina: retrocesos cíclicos de una sociedad movimientista, *Documentos, CADAL (Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina)*, año VIII, n.115;

Lepenies, Wolf (2008): *La seducción de la cultura en la historia alemana* (Madrid: Akal editores);

Leroi-Gourhan, André (1992): *L'art pariétal. Langage de la préhistoire* (Grenoble: Jerome Million);

Le Strange, Guy (2004): *Juan de Persia Don Juan of Persia: A Shi'ah Catholic, 1560-1604* Routledge, 2004

---

- Leuco, Alfredo y José Antonio Díaz (1987): *Los herederos de Alfonsín*, Buenos Aires;
- Lieberman, Michael (2005): *Salvaging the Remains: The Khmer Rouge Tribunal on Trial*, *Military Law Review*, v.186, 164-187;
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan (1996): *Modern Nondemocratic Regimes*, en *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996)
- Literas, Luciano (2016): ¿De qué hablamos cuando hablamos de tribu de “indios amigos”? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880), *Corpus*, Vol 6, No 2 | 2016 : Julio / Diciembre 2016;
- Lodge, Tom (2014): *Neo-Patrimonial Politics in the ANC*, *African Affairs*, 113/450, 1-23;
- Lolo, Eduardo (2013): Félix Varela, José Martí, Nueva York y la Nacionalidad Cubana [http://www.josemarti.info/articulos/marti\\_varela.html](http://www.josemarti.info/articulos/marti_varela.html);
- López de la Roche, Fabio (1996): Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista 2b Colombia (1953-1957), *Signo y Pensamiento*, Revista de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá, n.29, 81-94;
- Lottholz, Philipp y Nicolás Lemay-Hébert (2016): *Re-reading Weber, reconceptualizing state-building: from Neo-Weberian to post-Weberian approaches to state, legitimacy and state-building*, *Cambridge Review of International Affairs*, v.29, n.4, 1467-1485;
- Lotz-Heumann, Ute (2001): 'The Concept of “Confessionalization”: a Historiographical Paradigm in Dispute,' *Memoria y Civilización* 4 (2001);
- Lowe, John; et.al. (2012): *Volcanic ash layers illuminate the resilience of Neanderthals and early modern humans to natural hazards*, *PNAS* August 21, 2012 109 (34) 13532-13537; <https://doi.org/10.1073/pnas.1204579109>
- Lukas, Helmut (2001, 2003): *Theories of Indianization. Exemplified by Selected Case Studies from Indonesia (Insular Southeast Asia)*, *Proceedings of the International Sanskrit Conference 2001*, 82–107;
- Lumumba, Patrich Loch Otieno (2015): "The Tragedy of African schizophrenia" (video);
- Lumumba, Patrich Loch Otieno (2015): *Speech at the Rwanda Genocide Commemoration* (video);
- Lumumba, Patrich Loch Otieno (2017): *Magufulification of Africa* (video);
- Lumumba, Patrich Loch Otieno (2017): *Corruption: Why Nigeria Can't Mover Forward* (video);
-

Lusane, Clarence (2002): *Hitler's Black Victims: The Historical Experience of Afro-Germans, European Blacks, Africans and African Americans in the Nazi Era*. Nueva York; Londres: Routledge

Lynn-Sze, Joyce Cheah; Norhafezah Yusof & Mohd Khairie (2014): *The Relevance of Confucian Values to Leadership Communication*, *Jurnal Komunikasi Malaysian Journal of Communication* Jilid 30 (Special Issue) 2014: 129-144

MacFarquhar, Roderick y Michael Schoenhals (2006): *Mao's Last Revolution*, Cambridge, MA, Belknap Press of Harvard University Press, 2006

MacKay, Joseph (2016): *Empire and Legitimacy in Central and Inner Asia: Chinese and Russian Claims to Rightful Rule*, Harriman Institute, Marshall D. Shulman Seminar Room;

Maddy-Weitzman, Bruce (2011): *The Berber identity movement and the challenge to North African states*, Austin, University of Texas Press, 2011;

Madsen, Jesper M. (2002): *The Romanization of the Greek elite in Achaia, Asia and Bithynia. Greek Resistance or Regional Discrepancies?*, *Orbis terrarum: Internationale Zeitschrift für Historische Geographie der Alten Welt*, N° 8, 2002, págs.87-114;

Magrini, Ana Lucía (2014): *Populismo, Violencia/s y Gaitanismo en Colombia*, Conferencia FLACSO-ISA, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires;

Mahdavi, Mojtaba y W. Andy Knight, ed. (2012): *Towards "the Dignity of Difference?". Neither "End of History" nor "Clash of Civilizations"*, Ashgate Publishing Ltd/Routledge, 2012, pp. 1-23.

Mamdani, Mahmood (2002): *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton, N.J.: Princeton University Press;

Man, John (2008). *The Great Wall : the extraordinary history of China's wonder of the world*. London England: Bantam Press;

Manent, Pierre (2012): *City, Empire, Church, Nation. How the West created modernity*, *City Journal*, 22.3 (2012), 48–57;

Mangasla, Pandu Utama (2013): *The Mandala Culture of Anarchy: The Pre-Colonial Southeast Asian International Society*, *Binus University Journal*, v.1, n.1;

Manning, Patrick (1996): *The Problem of Interactions in World History*, *The American Historical Review*, v.101, n.3, 771-782;

---

- Mansilla, H. C. F. (2013): Fundamentalismo islámico, modernidad imitativa y autoritarismo convencional, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, n.30, 214-223;
- Marks, Gary (2012): *Europe and its Empires: From Rome to the European Union*, *JCMS*, v.50, n.1, 1-20;
- Marks, Jonathan (2010): Ten Facts about Human Variation, en Michael P. Muehlenbein, ed., *Human Evolutionary Biology* (Cambridge University Press), 265-276;
- Marler, Joan y Harald Haarmann (2007): The Goddess and the Bear. Hybrid Imagery and Symbolism at Catalhöyük, *The Journal of Archaeomythology*, v.3, n.1, 48-79;
- Martínez, Francisco José (2015): Contingencia y visibilidad: rasgos del ser humano según Hans Blumenberg, en Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán eds., *Hans Blumenberg: Historia In/Conceptual, Antropología y Modernidad* (Valencia, España: Pre-Textos), 147-160;
- Maslovskii, Mikhail (2015): The Soviet Model of Modernity and Russia's Post-communist Political Transformation, *Historicka Sociologie*, 2/2015, 45-60;
- Matsuzato, Kimitaka (2007): Imperiology: From Empirical Knowledge to Discussing the Russian Empire, *Slavic Eurasian Studies*, No.13;
- Maurer, Marco (2015): Historias sobre los humanos: la perspectiva antropológica sobre el mito de Blumenberg, en Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán eds., *Hans Blumenberg: Historia In/Conceptual, Antropología y Modernidad* (Valencia, España: Pre-Textos), 189-204;
- Mayer, Tom (2002): "The Collapse of Soviet Communism: A Class Dynamics Interpretation." *Social Forces* 80.3 (2002): 759–811;
- Mazis, I. (2013): Geopolitical Analysis of the Greater Middle East System in the Present Juncture, *Regional Science Inquiry Journal*, vol.V (1), 163-171;
- Mazrui, Ali A. (1986): *The Africans: A Triple Heritage* (Boston: Little, Brown);
- Mbembe, Achille Joseph (2016): Decolonizing the university: New directions, *Arts & Humanities in Higher Education*, v.15 (1), 29-45;
- McBeth, Brian S. (2015): *Dictatorship and Politics: Intrigue, Betrayal, and Survival in Venezuela, 1908- 1935* (ND Kellogg Inst Int'l Studies);
- McCloud, Donald G. (1986): *System and Process in Southeast Asia. The evolution of a Región*, Boulder, Co.: Westview Press;
-

- McCoy, Drew R. (1995): Lincoln and the Founding Fathers: A Reconsideration, *Journal of the Abraham Lincoln Association*, Volume 16, Issue 1, Winter 1995, pp. 1-13
- McFarlane, Anthony (1998): Identity, Enlightenment and Political Dissent in Late Colonial Spanish America, *Transactions of the Royal Historical Society (6th series)* 8 (1998): 309–36;
- McLean, David (1979): *Britain and her Buffer State. The Collapse of the Persian Empire, 1890-1914* (London: Royal Historical Society);
- Meabe, Joaquín E.; y Eduardo R. Saguier (2009): *Metanastasis. Materiales para una reformulación de la Agenda Histórica de cara al Nuevo Milenio* (Corrientes, Argentina: Moglia Ediciones);
- Meacham, William (1984-85): On the Improbability of Austronesian Origins in South China, *Asian Perspectives*, Vol. 26, No. 1 (1984-1985), pp. 89-106
- Meeker, Michael E. A (2002): *Nation of Empire: The Ottoman Legacy of Turkish Modernity*. Berkeley: University of California Press, c2002;
- Meerts, Paul, Halbertsma, T., & *Bayasakh, J. K.* (2017): Negotiating on Horseback: *Mongolia* in Eurasian Security Negotiations. en F. O. Hampson, & M. Troitskiy , *Tug of War: Negotiating Security in Eurasia* , Edited by: Fen Osler Hampson y Mikhail Troitskiy;
- Melchior, Aislinn A. (2011): Caesar in Vietnam: Did Roman Soldiers suffer from post-traumatic stress disorder?, *Greece and Rome*, 58.2: 209-223;
- Mellars, Paul (2004): Neanderthals and the modern human colonization of Europe, *Nature*, v.432, 461-465;
- Melvin-Koushki, Matthew (2018): “Persianate Geomancy from Ṭūsī to the Millennium: A Preliminary Survey,” in Nader El-Bizri and Eva Orthmann, eds., *Occult Sciences in Premodern Islamic Culture*, Beirut: Orient-Institut Beirut, 2018, 151-99 [pdf]
- Mengisteab, Kidane (2011): *Critical Factors in the Horn of Africa’s Raging Conflicts*, Nordiska Afrikainstitutet, Uppsala;
- Merke, Federico (2014): Neither Balance nor Bandwagon: South American International Society meets Brazil’s Rising Power, ISA-FLACSO Conference, July 23-25th, Universidad de Buenos Aires
- Mernissi, Fatima (1992): *Islam and Democracy: Fear of the Modern World* (NY: Addison-Wesley Publ. Co.);
- Miakinkov, Eugene (2009): *A Russian Way of War? Westernization of Russian Military Thought, 1757-1800*, Ph.D. doctoral thesis, University of Waterloo;
-

Micheletti, María Gabriela (2010): “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la Historia de López, de Ramón Lassaga”, en Revista de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, N° 9, Salta, 2010;

Miettunen, Paivi (2013): Our Ancestors were Bedouin. Memory, Identity and Change: The Case of Holy Sites in Southern Jordan (Doctoral Thesis, University of Helsinki);

Mietzner, Marcus (2013): Praetorian rule and redemocratisation in South-East Asia and the Pacific Islands: the case of Indonesia, Australian Journal of International Affairs Volume 67, 2013 Pages 297-311;

Mike, Kevin (2011): The Romanization of England, Submitted on Dec 10, 2011 from Kevin Mike Collins;

Miller, George (1996): To the Spice Islands and Beyond: Travels in Eastern Indonesia., Oxford University Press, 1996;

Millett, Martin (1990): The Romanization of Britain: An Essay in Archaeological Interpretation, Cambridge: Cambridge University Press

Minelli, Alessandro (2009): Forms of Becoming: The Evolutionary Biology of Development (Princeton University Press);

Minter, William (1994): Apartheid's Contras: An Inquiry into the Roots of War in Angola and Mozambique, Johannesburg: Witwatersrand Press, 1994

Mishra, Manoj Kumar (2014): The New Great Game and Continuing Stalemate in Afghanistan, Afro Eurasian Studies Journal, v.3, n.1, 123-149;

Mishra, Pankaj (2014) [2012]: «La extraña odisea de Jamal al-Din al-Afghani». De las ruinas de los imperios. La rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia [From the Ruins of Empire]. Barcelona: Galaxia Gutenberg. pp. 82-195;

Mithen, Steven (1996): The Early Prehistory of Human Social Behaviour: Issues of Archaeological Inference and Cognitive Evolution, Proceedings of the British Academy, 88, 145-177;

Moldovan, Grigore Claudiu (2012): Sovietization of Historiography during Cultural Stalinism. New Perspectives, Anuarul Institutului de Istorie »George Barițiu« - Series Historica, Issue No: 51, 173-187;

Mombauer, Annika (2007). "The First World War: Inevitable, Avoidable, Improbable Or Desirable? Recent Interpretations On War Guilt and the War's Origins". German History. 25 (1): 78–95

---



Monroe, J. Cameron (2011): "In the Belly of Dan: Space, History, and Power in Precolonial Dahomey". *Current Anthropology*. 52 (6): 769–798;

Montgomery, R. Martin (1837). *History of the British Possessions in the Indian and Atlantic Oceans*. London: Whittaker and Co.

Moore-Backman, Chris (2011): *The African-American Freedom Movement Through the Lens of Gandhian Nonviolence*, Submitted in partial fulfillment of the requirements for the Master of Arts. Self-Designed Masters Degree Program. Lesley University

Moran, Dermot (2011): "Even the Papuan is a Man and not a Beast": Husserl on Universalism and the Relativity of Cultures, *Journal of the History of Philosophy*, v.49, n.4, 463-494;

Morozov, Viatcheslav (2015): *Russia's Postcolonial Identity: A Subaltern Empire in a Eurocentric World*. Palgrave Macmillan, 2015

Morse, Victoria (2007): *The Role of Maps in Later Medieval Society: Twelfth to Fourteenth Century*, en David Woodward ed., *History of Cartography*, vol. 3, *Cartography in the European Renaissance*, Chicago: University of Chicago Press, 25-52;

Moses, John (1975): *The Politics of Illusion: The Fischer Controversy in German Historiography*, London: Prior, 1975

Moten, Abdul Rashid (2011): *Modernity, tradition and modernity in tradition in Muslim societies*, *Intellectual Discourse*, 19, 1-13;

Moyn, Samuel (2010): *The Last Utopia: Human Rights in History*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2010;

Mozaffar, Shaheen (1987): *The Crisis of the State in Africa*, *Bridgewater Review*, v.5, n.1, 14-17;

Mozaffari, Mehdi (1998): *Can a Declined Civilization be Re-constructed? Islamic Civilization or Civilized Islam?*, *International Relations* 14 (December 1998): 31-50;

Mullock, Helena (2016): *How can we better understand the ideology of Washington Consensus?*, *Research Methodology*;

Muñoz García, Francisco José (2011): *La Descolonización de Asia y África. El Movimiento de Países No Alineados*, *Clío* 37;

Murilo de Carvalho, Jose (1980): *A Construção da Ordem: a Elite Política Imperial*. Rio de Janeiro: Campus, 1980.

Murray, Gerald F. (1999): *Trujillo and Jewish Refugees: Philo-Semitism or anti-Haitianism?*, *Latinamericanist*, University of Florida, Fall 1999

---



Muthu, Sankar (2003): *Enlightenment against empire* (Princeton, NJ: Princeton University Press);

Naselli Macera, Diego (2007): Cada espectador en su asiento. El control en los espectáculos públicos romanos, en Cecilia Ames y Marta Sagristani, eds., *Estudios interdisciplinarios de historia Antigua* (Córdoba: Encuentro Grupo Editor), 419-430;

Naude, Piet (2005): From Pluralism to Ideology: The Roots of Apartheid theology in Abraham Kuyper, Gustav Warneck and Theological Pietism, *Scriptura* 88, 161-173;

Nay, Olivier (2013): Fragile and failed states: Critical perspectives on conceptual hybrids, *International Studies Perspectives*, 12(2): 190–211

Needham, Joseph (1959): Review of *Oriental Despotism*, *Science and Society*, v.XXIII, 58-65;

Nevenko Bartulin (2012): "From independence to trialism: the Croatian Party of Right and the project for a liberal "Greater Croatia" within the Habsburg Empire, 1861–1914", en Matthew P. Fitzpatrick. *Liberal Imperialism in Europe*. Palgrave Macmillan, 2012.

Nexon, Daniel H. (2009): *The Balance of Power in the Balance*, *World Politics*, Volume 61 Issue 2 · April 2009;

Nexon, Daniel H. y Thomas J. Wright (2007): What's at Stake in the American Empire Debate, *American Political Science Review*, v.101, n.2, 253-271;

Norris, Pippa y Ronald Inglehart (2004): *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. New York: Cambridge University Press, 2004;

Nowell, April (2010): Defining Behavioral Modernity in the Context of Neandertal and Anatomically Modern Human Populations, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 39: 437-452;

Núñez, Maribel (2012): Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas, *Sociológica*, año 27, n.75, 49-67;

Nurgaliyeva, Agila; Zhanna Tastaeva; Alfiya Baibulsinova; y Lazzat Serikova (2017): The Fire Cult and Islam in the Kazakh System of Beliefs, *Trames*, 21 (71/66), 2, 151-160;

Oberman, Heiko A. (1994): *The Impact of the Reformation: essays*, W.B. Eerdmans Publishing Company;

O'Connor, Damian (2009): The causes of the Anglo-Zulu War of 1879, *Natalia* (Natal Society Foundation), 39, 28-36;

- Ojeda Revah, Mario (2014): América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión, Política y cultura, no.42 México dic. 2014;
- Okonofua, Benjamin Aigbe (2013): Triangulation, Emotional Reactivity, and Violence in the Niger Delta, International Sociological Association, SAGE Publications;
- Olano Alor, Aldo (2001): El renacer de la democracia en el Perú, Reflexión Política, vol. 3, núm. 6, 2001. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga
- Olutayo, Akinpelu O. y Ayokunle O. Omobowale (2007): Capitalism, Globalization and the Underdevelopment Process in Africa: History in Perpetuity, Africa Development, v.XXXII, n.2, 97-112;
- O'Leary, Brendan (2014): The Shackles of the State & Hereditary Animosities: Colonialism in the Interpretation of Irish History, Field Day Review, v.10;
- Onley, James (2005): Britain's Informal Empire in the Gulf, 1820—1971. Journal of Social Affairs | Volume 22, Number 87, Fall 2005
- Orozco Alcántar, José Luis (2017): Los inicios del siglo wilsoniano, Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, n.129, septiembre-diciembre de 2017;
- Ortiz, Renato (1998): Diversidad cultural y cosmopolitismo, Nueva Sociedad, n.155, 23-36;
- Ortiz Leroux, Sergio (2010): La crisis del Estado mexicano: una lectura desde el republicanismo de Maquiavelo, Argumentos (México) vol.23 no.64, sep./dic. 2010;
- Ortuño Martínez, Bárbara (2011): El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956, Alicante, Taller Digital, Universidad de Alicante, 2011,
- Osborne, Peter (1992): Modernity is a Qualitative, Not a Chronological, Category, New Left Review, I/192, 65-84;
- Ostwald, Jamel (2007): Vauban Under Siege: Engineering Efficiency and Martial Vigor in the War of the Spanish Succession (Leiden: Brill, 2007);
- Oyhanarte, Horacio B. (1932, 1988): "El Régimen", en Horacio B. Oyhanarte, Por la Patria desde el exilio digo (Montevideo, 1932);
- Ozkan, Mehmet (2011): El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico, Estudios Políticos, 38, 99-120,
- Packard, Reynolds y Eleanor (1943): Imperio de balcón: Italia fascista en guerra. Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1943.
-

- Padoan, Marcelo (2002): Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista (Bernal, Pcia. de Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes);
- Paes, Wolf-Christian y Timothy M. Shaw (2003): Praetorians or Profiteers? The Role of Entrepreneurial Armed Forces in Congo-Kinshasa, en *The Military as an Economic Actor*, 143
- Páez, D.; J.I.Ruiz; O. Gailly; A.L. Cornblit; E. Wiesenfeld; y C. M. Vidal (1996): Trauma político y clima emocional. Una investigación transcultural, *Psicología Política*, n.12, 47-69;
- Páez de la Torre (h), Carlos (1980-81): "Aportes para el estudio de los propósitos y acciones conspirativas de los emigrados argentinos en Bolivia entre 1841 y 1852", *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia), 29, 425-451 ; y 30, 401-433 ;
- Pagden, Anthony (1997): Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII), editorial Península;
- Paillet, Patrick (2015): Art et comportements symboliques au Paléolithique : quelques points de vue actuels. collection de tirés-à-part de la bibliothèque de l'I.P.H. 2015
- Pakenham, Thomas (1991): *The Scramble for Africa. The White Man's Conquest of the Dark Continent from 1876-1912* (Random House);
- Palmer, Andrew (2014): *The New Pirates: Modern Piracy from Somalia to the South China Sea*, IB Tauris. 2014;
- Paquette, Gabriel (2013): Portugal and the Luso-Atlantic World in the Age of Revolutions, *História* (Sao Paulo), v.32, n.1, 175-189;
- Parel, Anthony J. (2006): *Gandhi's Philosophy and the Quest for Harmony* (Cambridge: Cambridge University Press);
- París Pombo, María Dolores (2002): Estudios sobre el racismo en América Latina, *Política y Cultura* (México), núm. 17, primavera, 2002, pp. 289-310
- Paskins, Susan Karin (2017): *Imagining Enlightenment: Buddhism and Kipling's Kim*, doctoral theses, Birkbeck, University of London;
- Paul, Axel T. (2008): Reciprocity and Statehood in Africa: From Clientelism to Cleptocracy, *International Review of Economics*, 55 (1): 209-227;
- Pawliková-Vilhanova, Viera (2007): Christian Missions in Africa and their role in the transformation of African societies, *Asian and African Studies*, 16, 2, 249-260;
-

Paz Soldán, Mariano Felipe (1868-74): *Historia del Perú Independiente* (Lima: Imp. del Autor);

Pearce, Brian (2002): *Marxism and the Asiatic Mode of Production*, *History*, v.8, n.2;

Pécaut, Daniel (2000): *Populismo imposible y violencia: el caso colombiano*, *Revista Estudios Políticos*, n.16;

Pedersen, Susan (2015): *The Guardians: The League of Nations and the Crisis of Empire* (New York: Oxford University Press, 2015)

Pella, John Anthony (2015): *World society, international society and the colonization of Africa*, *Cambridge Review of International Affairs*, v.28, n.2;

Pénisson, Bernard (2018): *Guibert, Jomini, Clausewitz. Les trois colonnes de la stratégie*, Éditeur : Economica

Penix, Matthew David (2013): *The Ottoman Empire in the First World War: A Rational Disaster*, Tesis presentada en la Eastern Michigan University;

Peralta, Víctor (2001): *Un científico en la política peruana. Mariano H. Cornejo, la república aristocrática y la patria nueva, 1895-1920*, *Revista Complutense de Historia de América*, Número 27, pp. 163–189;

Perdue, Peter C. (1996): *Military Mobilization in Seventeenth and Eighteenth-Century China, Russia, and Mongolia*, *Modern Asian Studies*, Volume 30, n.4, October 1996, 757-793;

Perlmütter, Amos (1969): *The Praetorian State and the Praetorian Army: Toward a Taxonomy of Civil-Military Relations in Developing Polities*, *Comparative Politics*, 1 (April 1964), 382–404

Perry, M. (2006). *Perceptions of race in the Arab World*. Retrieved from <http://inhouse.lau.edu.lb/bima/papers/Perry.pdf> [Google Scholar](#)

Peruzzotti, Enrique (2004): *From Praetorianism to Democratic Institutionalization: Argentina's Difficult Transition to Civilian Rule*, *Journal of Third World Studies*, v.XXI, n.1, 97ss.;

Petersen, Michael Bang y Svend-Erik Skaaning (2010): *Ultimate Causes of State Formation: The Significance of Biogeography, Diffusion and Neolithic Revolutions*, *Historical Social Research*. 2010, Vol. 35 Issue 3, p200-226;

Petraglia, Michael D.; Michael Haslam, Dorian Q. Fuller, Nicole Boivin & Chris Clarkson (2010): *Out of Africa: new hypotheses and evidence for the dispersal of Homo sapiens along the Indian Ocean rim*, *Annals of Human Biology*, May–June 2010; 37(3): 288–311;

---

- Phelan, John Leddy (1959): *The Hispanization of the Philippines: Spanish Aims and Filipino Responses, 1565-1700* (Madison: University of Wisconsin Press)
- Piccirilli, Ricardo (1965) : "Características de la emigración política argentina en la lucha contra Rosas", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires), 37, 21-41 ;
- Pierrotti, Nelson (2008): *El Paso de la Antigüedad a la Edad Media ¿Ruptura o Continuidad? Un Análisis Historiográfico*, *Clio* 34, 2008
- Pietschmann, Horst (1982): "Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial: una aproximación tentativa", *Nova Americana* (Turín), 5 (1982), pp. 11-37;
- Pignuoli Ocampo, Sergio (2015): *Las fenomenologías poshusserianas de Alfred Schütz y Niklas Luhmann: soluciones para el problema de la intersubjetividad*, *Revista Internacional de Sociología*, 73 (3),
- Pinedo Iparraguirre, Isidoro e Inmaculada Fernández Arrillaga (2010): *Diario de 1769. La llegada de los jesuitas españoles a Bolonia*,
- Pinto Coelho, Teresa (2006): *Lord Salisbury's 1890 Ultimatum to Portugal and Anglo-Portuguese Relations*, [http://www.mod-langs.ox.ac.uk/files/windsor/6\\_pintocoelho.pdf](http://www.mod-langs.ox.ac.uk/files/windsor/6_pintocoelho.pdf)
- Pion-Berlin, David y Harold Trinkunas (2009): *Civilian Praetorianism and Military Shirking during Constitutional Crises in Latin America*, *LASA Meeting en Rio de Janeiro, Brasil*;
- Pitcher, Anne; Mary H. Moran; y Michael Johnston (2009): *Rethinking Patrimonialism and Neopatrimonialism in Africa*, *African Studies Review*, Volume 52 Issue 1 -
- Pizzo, David (2007): *To Devour the Land of Mkwawa?: Colonial Violence and the German-Hehe War in East Africa c. 1884-1914*, Ph.D. thesis, University of North Carolina;
- Poczynck, Iván (2012): *Batallas doctrinarias. Guerra, política y estrategia en los orígenes de la ciencia militar*, *Cuadernos de Marte*, 3, 57-90;
- Poe, Marshall (2001): "Moscow, the Third Rome: the Origins and Transformations of a 'Pivotal Moment'." , *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas* (2001) (In Russian: "Izobretenie kontseptsii "Moskva—Tretii Rim". Ab Imperio. Teoriia i istoriia natsional'nostei i natsionalizma v postsovetskom prostranstve 1: 2 (2000), 61–86.);
- Poikalainen, Väino (2001): *Paleolithic art from the Danube to Lake Baikal*, *Väljaanne, Folklore*, vol. 18/19, lk. 7-60;
- Pollak-Eltz, Angelina (1972): *Procedencia de los Esclavos Negros traídos a Venezuela, en Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas.
-

Pomerantz, Kenneth (2011): Reseña de *Why the West Rules-For Now: The Patterns of History, and What They Reveal About the Future* by Ian Morris, *Clyodynamics: the Journal of Theoretical and Mathematical History*, 2 (2), 304-329;

Posada Carbó, Eduardo (2003) “El populismo fallido y la democracia colombiana. Una respuesta al historiador Jeremy Adelman”, *Revista de Occidente*, N° 265, 2003, Págs. 108-119;

Potter, Simon J. y Saha, Jonathan (2015): *Global History, Imperial History and Connected Histories of Empire*. *Journal of Colonialism and Colonial History*, 16 (1)

Poulton, Robin Edward y Raffaella Greco Tonegutti (2016): *The Limits of Democracy And the Postcolonial Nation State: Mali’s Democratic Experiment Falter, while Jihad and Terrorism Grow in the Sahara* (Edwin Mellen),

Pozzoni, M. (2013): “Leales” y “traidores”: La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En Línea], Questions du temps présent, mis en ligne le 03 juin 2013.

URL : <http://nuevomundo.revues.org/65393> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65393

Preston, Diana (2000): *The Boxer Rebellion: The Dramatic Story of China's War on Foreigners That Shook the World in the Summer of 1900*, New York: Walker & Company

Prévost, Stéphanie (2015): New perspectives on the Eastern Question(s) in Late-Victorian Britain, Or How “the Eastern Question” Affected British Politics (1881-1901), in Catherine Delmas et Isabelle Gadoin (éd.), *Représentations: « Naming, Labelling and Addressing »*, Grenoble : Université de Grenoble, 2015, p. 91-112;

Pringle, Heather (1998): *Neolithic Agriculture: The Slow Birth of Agriculture*, *Science*, v.282, n.5393, 1446;

Pro Ruiz, Juan (2016): *La construcción del Estado en España: haciendo historia cultural de lo político*, *Almanack*, no.13, Guarulhos, May/Aug. 2016

Rabinovich, Itamar (2013): *Religion, Nation, and State in the Middle East: an Overview*, en: Anita Shapira, Yedidia Z. Stern y Alexander Yakobson (editores), *The Nation State and Religion: The Resurgence of Faith*, Vol. II (Sussex Academic Press, 2013), pp. 74-84;

Racimo, Fernando; Sriram Sankararaman, Rasmus Nielsen, y Emilia Huerta-Sánchez (2015): Evidence for archaic adaptive introgression in humans, *Nature Reviews/Genetics*, v.16, 359-371;

Ramuhala, Mashudu Godfrey (2011): *Post-Cold War Military Intervention in Africa*, *Scientia Militaria*, *South African Journal of Military Studies*, v.39, n.1, 33-55;

Randeria, Shalini (2002): *Entangled histories of uneven modernities: Civil society, caste solidarities and legal pluralism in post-colonial India*, en *Unraveling ties: from social*

cohesion to new practices of connectedness. - Frankfurt a.M.: Campus, 2002. - pp. 284-311;

Rantala, Jean (2016): “Hidrunisa Samora”: Invocations of a Dead Political Leader in Maputo Rap, *Journal of Southern African Studies*, v.42, n.6, 1161-1177;

Rausch, Jane M. (2015): Venezuela's Neutrality during the Great War: The Consolidation of the Gómez Dictatorship between 1914 and 1918, *The Latin Americanist*, Volume 59, Issue 1, 2015, Pages 61–76;

Regalia, Stephanie (2017): *The Resurgence of Conflict in Mozambique. Ghosts from the Past and Brakes to Peaceful Democracy* (IFRI, Subsaharan Africa Program);

Reilly, Benjamin (2015): *Democracy and development in Southeast Asia: China's Long Shadow*, Working Paper Series (Southeast Asia Research Centre, City University of Hong Kong), n.169;

Rey, Terry (2004): *Marketing the Goods of Salvation: Bourdieu on Religion*, *Religion*, n.34, 331-343;

Reyes, Francisco J. (2013): *El primer radicalismo y la “cuestión de la nación”. Acerca de un vínculo identitario fundacional*, *Cuadernos del Ciesal*, n.12, 127-148;

Reyes Mate Rupérez, Manuel (2018): *El Tiempo*, Tribunal de la Historia (Editorial Trotta);

Ricca, Guillermo (2011): *Otro(s) Marx. A propósito de Marx y América Latina* de José María Aricó, *Estudios*, Centre de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, no.26, Córdoba, dic. 2011;

Ricci, Kennedy (2014): *Hinduism and Democracy: The Transition of India to Democracy and its Implications for Islam*, *Fresh Writing*, v.14

Richerson, Peter J.; Robert Boyd, y Joseph Henrich (2010): *Gene-culture coevolution in the age of genomics*, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (PNAS)*, v.107, suppl.2, 8985-8992;

Robertson, Ronald (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture* (London: Sage);

Rosen, Steven A. (2009): *History Does not Repeat Itself: Cyclicity and Particularism in Nomad-Sedentary Relations in the Negev in the Long Term*, en Jeffrey Szuchman, ed. *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East. Cross-Disciplinary Perspectives*, The Oriental Institute of the University of Chicago, *Oriental Institute Seminars*, 57-86;

Riquelme Oyarzún, Benjamín (2010): *La Neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial*, *Revismar* 3 (2010): 268-272.

---



Ritter, Gerhard (1958): *The Schlieffen Plan. Critique of a Myth* (London: Oswald Wolff);

Robertson, Roland (1987): *Globalization Theory and Civilization Analysis*, *Comparative Civilization Review*, v.17, n.17, article 3, 20-30;

Robinson, Amanda Lea (2009): *National versus ethnic identity in Africa: state, group and individual level correlates of national identification*, prepared for Working Group in African Political Economy. University of California, Berkeley. December 11, 2009.

Robinson, David (1985): *The Holy War of Umar Tal* (Oxford: Oxford University Press, 1985);

Roessler, Philip (2011): *The Enemy Within. Personal Rule, Coups, and Civil War in Africa*, *World Politics*, v.63, n.2, 300-346;

Rogaeva, Irina E. (2014): *Study of the history of the Russian empire in Contemporary American Historiography: New Trends*, International Conference on Research Paradigms Transformation in Social Sciences;

Rojas Mira, Claudia Fedora (2016): *Exilios sudamericanos en México: los casos argentino y chileno*

Rojas Mira, Claudia Fedora (2016): *Los anfitriones del exilio chileno en México, 1973-1993*, *Historia Crítica*, núm. 60, abril-junio, 2016, pp. 123-140

Román Romero, Raúl y Vanessa Niño De Villeros (2015): *Los relatos de la independencia. La invención de los héroes y de una memoria histórica en la primera mitad del siglo XIX colombiano*, *Cuadernos de Historia (Santiago)* [online], n. 43, pp.7-30;

Romeo Mateo, María Cruz (2000): *La cultura política del progresismo: las utopías liberales, una herencia en discusión*, *BERCEO (Logroño)*, 139. 9-30;

Roniger, Luis (2007): *Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX*, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, v.18, n.2;

Rosen, Steven (2017): *Revolutions in the Desert: The Rise of Mobile Pastoralism in the Southern Levant* (Routledge);

Rosenberg, Hans (1958): *Bureaucracy, aristocracy, and autocracy: the Prussian experience, 1660-1815*, Cambridge,: Harvard University Press;

Roshwald, Aviel (2001): *Ethnic nationalism and the fall of empires: central Europe, Russia, and the Middle East, 1914-1923* (London ; New York : Routledge,);

Rosker, Jana S. (2013): *Cross-cultural dialogues in modernization theory: the impact of western philosophies upon modern Confucianism in East Asia*, *Dve domovini / Two Homelands* 2013 (37): 85-91;

---



Rosker, Jana S. (2017): *Between tradition and modernity: modern Confucianism as a form of East Asian Social Knowledge*, *Asian Studies*, 5:2, 43-62;

Ross, Robert (1987): *The fundamentalisation of Afrikaner Calvinism*, en Herman Diederiks and Chris Zuispel (eds), *Onderscheid en Minderheid: Sociaal-historische Opstellen over...*, 201-220;

Roy, Kaushik (2013): *Hinduism and the Ethics of Warfare in South Asia. From Antiquity to the Present*, Cambridge. University Press (South Asia Edition), 2013

Ruiz Chataing, David (2013): *Luchadores antigomecistas (1909-1935)*, *Presente y Pasado. Revista de Historia (Mérida)*, año 18, n.36, julio-diciembre 2013;

Rusamira, Etienne (2007): *Géopolitique des Grands Lacs africains et syndrome de Fachoda: le rôle de l'État français dans le génocide rwandais et la déstabilisation politique de la région* Vol. 3, no. 2, décembre 2007

Saguier, Eduardo R. (1993): *El mercado de mano de obra indígena, liberta y mestiza y su impacto en la estabilidad del estado colonial. El caso de las encomiendas del interior del espacio colonial Rioplatense*, *Cuadernos de Historia [Santiago de Chile: Universidad de Chile]*, 13, 1993, pp.69-140);

Saguier, Eduardo R. (2016): *El hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial: reconstrucción biogeográfica y etnopolítica o su Hilo de Ariadna, Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitario Unieuro (Brasilia)*, 121-174;

Saldanha Souza Junior, Cezar (1978): *The Increasing Dominance of the State Bureaucracy in Developing Countries*, paper presented in Manchester University, may 1978;

Sánchez Capdequi, Celso (2016): *Ecos sociológicos de la axialidad griega. Relectura de Robert Bellah de un legado inagotable*, *Política y Sociedad*, 53 (3), 713-732;

Sand, Shlomo (2008): *The Invention of the Jewish People* (Verso);

Sand, Shlomo (2017): *Twilight of History*, London, Verso Books, 2017

Sanderson, Stephen K. (2012): *Rethinking sociological theory: introducing and explaining a scientific theoretical sociology* (Boulder, CO : Paradigm Pub., 2012);

Sangtu, Ko (2007): *Russia's Choice of Alliance: Balancing or Bandwagoning?*, *Slavic Eurasian Studies*, No.16-1, 149-164;

Sansó-Rubert Pascual, Daniel (2018): *¿Por qué África?: desentrañando la geopolítica criminal del tráfico ilícito de cocaína entre América Latina y Europa (vía España)*, Documento de trabajo, 7;

---

- Sarfatti, Magali (1966): Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America (Berkeley, California. Institute of International Studies);
- Sautman, Barry (2001): Peking Man and the politics of paleoanthropological nationalism in China, *Journal of Asian Studies*, IX, 95-124;
- Schäfer, Wolf (2001): Global Civilization and Local Cultures A Crude Look at the Whole, *International Sociology*, 16 (3), 301–319;
- Schamiloglu, Uli (1986): Tribal Politics and Social Organization in the Golden Horde, Ph.D. Thesis, Columbia University;
- Scheidel, Walter (2007): The ‘First Great Divergence’: Trajectories of post-ancient state formation in eastern and western Eurasia, Princeton/Stanford Working Papers in Classics
- Scheidel, Walter ed. (2009): Rome and China: Comparative Perspectives on Ancient World Empires (Oxford University Press);
- Schilling, Heinz (2017): Martin Luther: Rebel in an Age of Upheaval (Oxford University Press);
- Schler, Lynn (2005): History, the Nation-State, and Alternative Narratives: An Example from Colonial Douala, *African Studies Review*, v.48, n.1, 89-108;
- Schreuder, D. M. (1980): The Scramble for Africa, 1877–1895: The Politics of Partition Reappraised (Cambridge: Cambridge University Press, 1980);
- Schurz, Gerhard (1993): Clash of Civilizations? An Evolution-Theoretic and Empirical Investigation of Huntington’s Theses, *Foreign Affairs*, 277-294;
- Schuurman, Bart (2010): Clausewitz and the “New Wars” Scholars, *Parameters* 40 (1), 89-100;
- Schwartzman, Simon (2006): Nota sobre o patrimonialismo e a dimensao publica na formacao da America Latina contemporanea, IETS - Instituto de Estudos do Trabalho e Sociedade
- Schweller, Randall L. (1994): Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In, *International Security*, 19, n.1, 72-107;
- Scott, David (2008): The Great Power “Great Game” between India and China: “The Logic of Geography”, *Geopolitics*, 13, 1-26;
- Scott, R. Bailey (2015): The end of the “New Great Game”: China’s economic rise in Central Asia and its implications for the U.S. and Russia, *Journal of Undergraduate Research and Scholarly Excellence*, v.VI, n.1, 7-13;
-

- Sebastián, Jesús J. (2012): *La fascinante experiencia de la Revolución Conservadora alemana (1919-1932)*;
- Segal, Ronald (2002): *Islam's Black Slaves: A History of Africa's Other Black Diaspora*, Atlantic Books;
- Sell, Carlos Eduardo (2017): *The two concepts of Patrimonialism in Max Weber: From the domestic model to the organizational model*, *Sociologia & Antropologia*, v.7, n.2;
- Senécal, Pierre (2010): *Histoire de l'interprétation de la transition néolithique. Évolution des théories, modèles et hypothèses*, Ph.D. tesis doctoral;
- Sergeev, Evgeny (2013): *The Great Game, 1856-1907: Russo-British Relations in Central and East Asia*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center, 2013;
- Serre, D. (2008): *The fate of European Neanderthals: results and perspectives from ancient DNA analyses*, en K. Harvati y T. Harrison, eds., *Neanderthals Revisited: New Approaches and Perspectives* (Springer), 211-220;
- Sessions, Jennifer E. (2011): *By Sword and Plow: France and the Conquest of Algeria* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2011
- Sharkey, Heather J. (2012): *Jihads and Crusades in Sudan from 1881 to the Present*, University of Pennsylvania, Departmental Papers (NELC);
- Sharp, Andrew (1963), *Ancient Voyagers in Polynesia*, Longman Paul Ltd..
- Shi, Tongyun (2008): *British National Identity in the 21st Century*, *Intercultural Communication Studies*, XVII: 1;
- Shibata, Atsuko (2005): *White Education in German South-West Africa*, Technical Report. Text Version publisher. URL <http://hdl.handle.net/10086/16026>;
- Shils, Edward (1958): *The concentration and dispersión of charisma: Their bearing on economic policy in underdeveloped countries*, *World Politics: A Quarterly Journal of International Relations*, XI, 1: 1-19;
- Shils, Edward (1965): *Charisma, Order, Status*, *American Sociological Review*, v.30, n.2, 199-213;
- Shils, Edward (1995): "Nation, nationality, nationalism and civil society.", *Nations and Nationalism* 1, no. 1 (1995): 93-118. Vol. 1, Part 2. July 1995
- Shipway, Martin (2008): *Decolonization and its Impact: A Comparative Approach to the End of the Colonial Empires*, Malden, Mass.: Blackwell. 2008
-

- Shumway, Nicolas (1993): *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires: Emecé, 1993
- Sicker, Martin (2000): *The Islamic World in Ascendancy: From the Arab conquests to the Siege of Vienna* (Praeger Publishers, 2000)
- Sigurdsson, Geir (2014): *Confucianism vs. Modernity: Expired, Incompatible or Remedial?*, *Asian Studies*, II (XVIII), 1, 21-38;
- Silveira, Daniel Barile da (2007): *Patrimonialismo e a Formacao do Estado Brasileiro: Uma Releitura do Pensamento de Sergio Buarque de Holanda, Raymundo Faoro e Oliveira Vianna*
- Simms, Eva-Maria (2005): *Goethe, Husserl, and the Crisis of the European Sciences*, *Janus Head*, 8 (1), 160-172;
- Simon, Joshua (2010): reseña de Brett Bowden, *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea* (University of Chicago Press, 2009);
- Simonds, Dan (2007): *WWI & the Partition of the Ottoman Empire: Mandates as a Pretext for Imperial Domination*, *Binghampton Journal of History*;
- Simpson, Diane (2011): *Syncretism in Two African Cultures, Totem*: *The University of Western Ontario Journal of Anthropology*, v.2, n.1;
- Sisco Marcano, Claudia y Oláguer Chacón Maldonado (2004): *Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad*, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n.25, 125-146;
- Skulj, Jola (2003): *Modernism and the Crisis of Consciousness, Moderna - avantgarda - postmoderna*. Kšicová, Danuše (editor); Pospíšil, Ivo (editor). 1. vyd. Brno: Masarykova univerzita, 2003, pp. 147-160;
- Slipak, Daniela y Sebastián R. Giménez (2017): *Populismo y violencia política. Una reflexión sobre las experiencias revolucionarias surgidas al interior de los movimientos nacional-populares en la Argentina contemporánea*, IDAES-UNSAM/CONICET
- Smith, Michael E. (2009): *Centenary Paper V. Gordon Childe and the Urban Revolution: a historical perspective on a revolution in urban studies*, *Town Planning Review (TPR)*, 80 (1);
- Smith, Tony (2017): *Why Wilson Matters: The Origin of American Liberal Internationalism and Its Crisis Today*, Princeton and Oxford : Princeton University Press, 2017
- Sneyd, Adam (2014): *Neopatrimonial African Capitalism? Conceptual Adventures via John Kenneth Galbraith*, *ASPJ Africa & Francophonie*, 2nd quarter, 21-44;
-

- Snyder, Richard; María Angélica Bautista; Angélica Durán-Martínez; y Jazmín Sierra (2013): *Producing Knowledge in the Global South: The Political Economy of Social Science in Argentina, Colombia, and Peru*, Watson Institute for International Studies Research Paper No. 2013, 1-39;
- Soares, Benjamín (2016): *Reflections on Muslim-Christian Encounters in West Africa, Africa: The Journal of the International African Institute*, Cambridge University Press, Volume 86, Issue 4, November 2016, pp. 673-697;
- Sommer, Michael (2011): *Colonies-Colonization-Colonialism: A Typological Appraisal*,
- Soroush, Abdolkarim (2000): *Reason, Freedom, and Democracy in Islam*, Oxford: Oxford U. P. 2000
- Sosa de León, Mireya (2004): *Populismo y "Getulismo" en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945/1950-1954*, TF. [online]., Oct. 2004, vol.22, no.88, p.469-512;
- Söyler, Tamer (2010): *Gandhi, Civilization, Non-Violence and Obama*, *Transcience Journal*, Vol 1, No 1;
- Speelman, Patrick J. (2002): *Henry Lloyd and the Military Enlightenment of Eighteenth-Century Europe (Contributions in Military Studies)* (Westport: Greenwood Press);
- Spohn, Willfried (2003): *Multiple Modernity, Nationalism and Religion: A Global Perspective*, *Current Sociology*, v.51 (3/4), 265-286;
- Spohn, Willfried (2005): "Austria: From Habsburg Empire to a Small Nation in Europe", en Ichijo, Atsuko, y Spohn, Willfried (eds), *Entangled Identities: Nations* (Aldershot: Ashgate, 2005),
- Spohn, Willfried (2011): *World history, civilizational analysis and historical sociology: Interpretations of non-Western civilizations in the work of Johann Arnason*, *European Journal of Social Theory* 14(1) 23–39;
- Spohn, Willfried (2012): *Europeanisation, Multiple Modernities and Religion – The Reconstruction of Collective Identities in Post-Communist Central and Eastern Europe*, en Pickel, Gert, y Sammet, Kornelia (Eds.), *Transformations of Religion and Religiosity in Eastern Europe 1989-2010*, Wiesbaden: Springer VS, 2012, 29-50;
- Stanziani, Alessandro (2014): *After Oriental Despotism. Eurasian Growth in a Global Perspective*, Bloomsbury Academic;
- Stavrianos, L. S. (): *The Balkans since 1453*
- Stearn, R. T. (2001): *Muskets and Maxim Guns: The Weapon Factor in the Scramble for Africa, Soldiers of the Queen*, n.105, 6-7;
-

Steenbrink, Karel A. (2006): *Dutch Colonialism and Indonesian Islam: Contacts and Conflicts, 1596-1950*, Rodopi, 2006

Steinmetz, George (2009): *Ideas on Exile: Refugees from Nazi Germany and the Failure in Transplant Historical Sociology into the United States*, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, springer link, june 2009;

Sterelny, Kim (2003): *What is Behavioural Modernity?*, *Current Anthropology*, 44(5): 627-651;

Stolcke, Verena (2001): *Gloria o maldición del individualismo moderno según Louis Dumont*, *Revista de Antropología*, vol.44 no.2 São Paulo 2001;

Storrs, Christopher (2011): *Magistrates to Administrators, Composite Monarchy to Fiscal-Military Empire: Empire and Bureaucracy in the Spanish Monarchy, c.1492-1825*, en Peter Crooks y Timothy H. Parsons, ed. *Empires and Bureaucracy in World History. From Late Antiquity to the Twentieth Century* (Cambridge University Press), 291-317;

Strauss, J. C., y D. B. Cruise O'Brien (2007): *Staging Politics, Power and Performance in Asia and Africa*. London: I. B. Tauris.

Strayer, Robert (2001): *Decolonization, Democratization, and Communist Reform: The Soviet Collapse in Comparative Perspective*, *Journal of World History*, 12, n.2, 375-406;

Styles, Daniel (2001): *Hunter-Gatherer Studies: The Importance of Context*, *African Study Monographs*, Suppl.26: 41-65;

Subirats, Eduardo (2003): *Memoria y exilio: revisiones de las culturas hispánicas*, Ed. Losada;

Sumikawa, Shunsuke (1999): *The Meiji Restoration: Roots of Modern Japan*, Rept. no. 163. LehighUniversity. N.p., n.d. Web. 11 Jan. 2016.  
<<http://www.lehigh.edu/~rflw1/courses/1999/spring/ir163/Papers/pdf/shs3>

Suny, Ronald Grigor (2000): *Nationalities in the Russian Empire*, *Russian Review*, v.59, n.4, 487-492;

Syros, Vasileios (2013): *An Early Modern South Asian Thinker on the Rise and Decline of Empires: Sháh Walí Alláh of Delhi, the Mughals, and the Byzantines*, *Journal of World History*, v.23, n.4, 793-840;

Tabor, George (2003): *The Cape to Cairo Railway & River Routes* (2003), London: Genta

Tamrat, Tardesse (1972): *Church and State in Ethiopia, 1270-1527*. Oxford: Clarendon, 1972

---

- Tareke, Gebru (2009): *The Ethiopian Revolution: War in the Horn of Africa* (The Yale Library of Military History.) New Haven: Yale University Press. 2009
- Tarwater, Alison (2005): *French Colonization in the Maghreb: A Central Influence in Both Regions Today, Cultures of the Middle East*;
- Tattersall, Ian y Jeffrey H. Schwartz (1999): Hominids and hybrids: The place of Neanderthals in human evolution, *Proceedings of the National Academy of Science*, v.96, 7117-7119;
- Tcach, César (2016): Movimientismos en perspectiva comparada: peronismo y radicalismo yrigoyenista, *Perfiles latinoamericanos*, vol.24 no.48 México jul./dic. 2016  
<http://dx.doi.org/10.18504/pl2448-003-2016>
- Terán, Manuel de (1952): Vida pastoril y nomadismo, *Revista de la Universidad de Madrid*, v.VII, n.3, 375-393;
- Terán, Óscar (1979): El exilio mexicano de Aníbal Ponce, *Controversia* (México), año I, n.1;
- Terragno, Rodolfo (1980): El privilegio del exilio, *Controversia* (México), año II, n.4;
- Thaden, Edward C., ed. (1981): *Russification in the Baltic Provinces and Finland, 1855-1914* (Princeton, NJ);
- Thomas. Andrew L. (2007): Review of Evans, R. J. W., *Austria, Hungary, and the Habsburgs: Essays on Central Europe c. 1683-1867*. H-German, H-Net Reviews. May, 2007.
- Thomas, Martin & Andrew Thompson (2014): Empire and Globalisation: from 'High Imperialism' to Decolonisation, *The International History Review*, Volume 36, 2014 - Issue 1, 142-170;
- Thomassen, Bjorn (2010): "Anthropology, multiple modernities and the axial age debate", *Anthropological Theory*, 10 (4): 321-42,
- Thomassen, Bjorn (2013): Anthropology and social theory: Renewing dialogue, *European Journal of Social Theory*, 16, 188-207;
- Thompson, Joseph T. (2010): The Cuban Missile Crisis in Context, *InSight: Rivier Academic Journal*, v.6, n.1;
- Thomson, Ann (2008): L'Empire ottoman, symbole du despotisme oriental?, *Rêver d'Orient, connaître l'Orient*, ed. Isabelle Gadoin and Marie-Élise Palmier-Chatelain, ENS Éditions, Lyon, 2008, p.177-196;
-

Tipps, Dean C. (1973): *Modernization Theory and the Comparative Study of Societies: A Critical Perspective*, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 15, No. 2 (Mar., 1973), pp. 199-226;

Toligi, Daniel (2015): *Examining the Development of Eighteenth-century Military Affairs: Comparing the Military Writings of Frederick the Great and Maurice de Saxe*, Bachelor thesis;

Tonni, E. y L. Zampatti (2011): El “Hombre Fósil” de Miramar. Comentarios sobre la correspondencia de Carlos Ameghino a Lorenzo Parodi, *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, v.68, n.3

Torre, Claudia editora (2011): *El Otro Desierto de la Nación Argentina. Antología de narrativa expedicionaria* (Bernal, Pcia de Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes);

Toumanoff, Cyril (1946): *Caesaropapism in Byzantium and Russia*, *Theological Studies*, 7.2 (1946) 213-243;

Trachtenberg, Marc (1991): *History and Strategy*. Editions. Paperback. 1991.

Traill, David A. (1995): *Schliemann of Troy: Treasure and Deceit*. New York: St. Martin's Press, 1995;

Trizio, Emiliano (2016): What is the Crisis of Western Sciences?, *Husserl Studies*, 32 (3), 191-211;

Tromble, R. (2017): From Nomadic Traditionalists to Sedentary Scripturalists? Reexamining Ethno-Religious Discourse in Central Asia.”, *Problems of post-communism*, 30(4): 526-547;

Tsirkin, Ju. B. (1993): Romanization of Spain: socio-political aspect (II). Romanization in the period of the Republic, *Gerión*, 11 (Editorial Complutense de Madrid);

Tunçer, Ali Coskun (2015): *Sovereign debt and international financial control: the Middle East and the Balkans, 1870–1914* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2015

Turchin, Peter (2009): A theory for the formation of large agrarian empires, *Journal of Global History*, 4, 191-217;

Turchin, Peter (2011): Warfare and the Evolution of Social Complexity: A Multilevel-Selection Approach, *Structure and Dynamics*, 4 (3), Artículo 2;

Turchin, Peter (2012): Religion and Empire in the Axial Age, en *Religion, Brain and Behavior*, II (3), 256-60;

---



- Turchin, Peter; Thomas E. Currie; Edward A. L. Turner, y Sergei Gavrillets (2013): War, space and the evolution of Old World complex societies, *Proc Natl Acad Sci USA*. 2013;110(41):16384–16389;
- Turner, Bryan S. (1974): Islam, Capitalism and the Weber Theses, *The British Journal of Sociology*, Vol. 25, No. 2 (Jun., 1974), pp. 230-243;
- Tvedt, Terje (2011): Hydrology and Empire: The Nile, Water Imperialism and the Partition of Africa, *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, v.39,
- Umejesi, Ikechukwu (2012): The Nation State, Resource Conflict, and the Challenges of “Former Sovereignities” in Nigeria, *African Studies Quarterly*, v.13, n.3, 47-66;
- Unamuno, Miguel (1988): Horacio Oyhanarte y el golpe militar de 1930 (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, n.231), 94-129;
- Uricoechea, Fernando (1978): O Minotauro Imperial, Rio de Janeiro - Sao Paulo. Difei-Difusao Editorial S A .1978
- Vajda, Mihály (1978-79): Lukács and Husserl’s Critique of Science, *Telos*, 38, 104-118;
- Vandervort, Bruce (1998): Wars of Imperial Conquest in Africa, 1830–1914. 1998
- Van Driem, George (1999): A New Theory on the Origin of Chinese, *Indo-Pacific Prehistory Association Bulletin*, 18 (Melaka Papers), v.2, 43-58;
- Van Evera, Stephen (1984): The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War, *International Security*, v.9, n.1, 58-107;
- Van Tilburg, Jo Anne (2001): Facts About Rapa Nui (Easter Island), *Easter Island Statue Project Conservation Initiative*;
- Vansina, J. (1995): New Linguistic Evidence and the Bantu Expansion, *The Journal of African History*, v.36, n.2, 173-195;
- Vargas Bejarano, Julio César (2014): “Somos –cómo podríamos evitarlo- funcionarios de la humanidad”. El testamento filosófico de Edmund Husserl, *Revista Co-herencia*, v.10, n.20, 141-162;
- Vasunia, Phiroze (2011): The Comparative study of Empires *The Journal of Roman Studies (JRS)*, 101, 222-237;
- Vego, Milan (2011): On Military Theory, *Joint Force Quarterly (JFQ)*, 62, 59-67;
- Vego, Milan (2012): Science vs. Art of War, *Joint Force Quarterly (JFQ)*, 66, 62-70;
- Vego, Milan (2013): On Military Creativity, *Joint Force Quarterly (JFQ)*, 70, 83-90;
-

- Veneciano, Gustavo (2007): La discreción judicial en los jueces griegos arcaicos y el problema del precedente, en Cecilia Ames y Marta Sagristani, eds., *Estudios interdisciplinarios de historia Antigua* (Córdoba: Encuentro Grupo Editor), 305-312;
- Venkatasawmy, Rama (2015): *Ethnic Conflict in Africa: A Short Critical Discussion*, *Transcience*, v.6, issue 2, 26-37;
- Vescovi, Alessandro (2014): *Beyond East and West: the Meaning and Significance of Kim's Great Game*, *Altre Modernità*, 11: 10-20;
- Viala, Cedrik (2015): *Zanzibar: une plaque tournante de l'esclavage au XVIIIe siècle*
- Vianna, Luis Werneck (1999): *Weber e a interpretacao do Brasil, O malandro e o protestante: a tese weberiana e a singularidade cultural brasileira* (Brasília: Editora Universidade de Brasilia);
- Vibert, Stéphane (2004): *Louis Dumont. Holisme et modernité*, Paris, Michalon, « Le Bien commun », 2004
- Villa, Jesús (2005): *Las políticas de la identidad en la crisis contemporánea del estado-nación*, *Crítica. Revista Latinoamericana de Ensayo* (Chile);
- Villacañas Berlanga, José Luis (2015): *Más allá de Schmitt: amigo/enemigo en Plessner y Blumenberg*, en Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán eds., *Hans Blumenberg: Historia In/Conceptual, Antropología y Modernidad* (Valencia, España: Pre-Textos), 49-84;
- Villacañas, José Luis (2017): *Imperio, Reforma y Modernidad. Vol I. La revolución intelectual de Lutero* (Madrid: Guillermo Escolar editor);
- Villena Fiengo, Sergio (2016): *¿DES-gol-ONIZACIÓN? Fútbol y política en los movimientos indígenas de Bolivia*, Edición electrónica, p. 3-32.  
URL: <http://rccs.revues.org/6439>. DOI: 10.4000/rccs.6439.
- Vincent-Smith, J. D. (1974): *The Anglo-German Negotiations over the Portuguese Colonies in Africa, 1911-14*, *The Historical Journal*, v.17, n.3, 620-629;
- Visser, Irene (2015): *Decolonizing Trauma Theory*, *Humanities*, 4 (2), 250-265;
- Vlassopoulos, Konstantinos (2014): *Which comparative histories for ancient historians?*, *Synthesis*, v.21, 31-47;
- Voegelin, Eric (2000): *Order and History, Volume IV, the Ecumenic Age*, University of Missouri Press;
- Volckart, Oliver (2017): *Power politics and princely debts: why Germany's common currency failed, 1549–56*, *The Economic History Review*, March 2017;
-

Voll, John Obert (1994): Islam as a Special World-System, *Journal of World History*, Vol. 5, No. 2 (Fall, 1994), pp. 213-226;

Wachtel, Nathan (2014): *La lógica de las hogueras* (Buenos Aires: FCE);

Wagner, Kim A. (2010): *Great Fear of 1857. Rumours, Conspiracies and the Making of the Indian Uprising*. Oxford : Peter Lang Ltd/Oxford 2010

Waheed, Amjad; Tahseen Mahmood Aslam; y Rana Zamin Abbas (2012): Exploring “The Clash of Civilization as a Paradigm” and the “Cause of the Civilizational clash”: a review of literature, *International Journal of Business and Social Science*, v.3, n. 6, 113-131;

Wai, Zubairu (2012): Neo-patrimonialism and the discourse of state failure in Africa, *Review of African Political Economy*, Volume 39, 2012 - Issue 131, Pages 27-43;

Walker, Clarence E. (2004): *L’Impossible retour. A propos de l’afrocentrisme* (Paris: Karthala);

Walt, Stephen M. (1987): *The Origin of Alliances* (Ithaca, NY: Cornell University Press);

Waltz, Kenneth N. (1979): *Theory of International Politics* (NY: McGraw-Hill);

Weatherford, Jack (2004): *Genghis Khan and the Making of the Modern World*. New York: Three Rivers Press, 2004

Weatherford, Jack (2016): *Genghis Khan and the Quest for God. How the World’s Greatest Conqueror Gave Us Religious Freedom* (Viking, October 2016).

Weber, Ronald (2014): *La ruta de Lisboa. Una ciudad franca en la europa nazi* (Buenos Aires: Tusquets editores);

Weede, Erich (2007): *Nation-Building in the Middle East: The New Imperialism?*, paper presented at the International Colloquium “Global Freedom? The Future of International Governance”, Liberal Institute of the Friedrich Naumann Foundation, Potsdam, Alemania;

Weinberg, Sonja (2010): *Pogroms and Riots: German Press Responses to Anti-Jewish Violence in Germany and Russia (1881–1882)*, Peter Lang, 2010

Weinmann, Ricardo (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, Transición Política y Continuismo Económico* (Buenos Aires: Ed. Biblos);

Weisdorf, Jacob L. (2005): From Foraging to Farming: Explaining the Neolithic Revolution, *Journal of Economic Surveys*, v.19, n.4, 561-586;

Weiss, Eduard (1987): *La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México*, *Estudios Sociológicos*, v.14, 249-282;

---

- Weiss, Kenneth G. (1980): *The Soviet Involvement in the Ogaden War* (Virginia, EE.UU, Center for Naval Analyses);
- Wekker, Gloria (2006): *The Politics of Passion: women's sexual culture in the Afro-Surinamese diaspora*. New York: Columbia University Press
- Weller, R. Charles (2014): *Reseña de Sergeev, Evgeny (2013): The Great Game, 1856-1907: Russo-British Relations in Central and East Asia*, *Reviewa in History*, junio de 2014;
- Welty, Gordon (1998): *A Critique of the Theory of the Praetorian State*, en Giuseppe Caforio, ed. *The Sociology of the Military* (Cheltenham, Elgar), 156-182;
- Wenlin, Tian (2014): *Geopolitical Situation in Transition*, *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, v.8, n.2, 96-120;
- Wesseling, Henri L. (1999): *Divide y vencerás. El reparto de África, 1880-1914* (Barcelona: Ed. Península);
- Wesser, Robert (1999): "The American Roots of the Republic of China, *New Federalist*, March 22, 1999;
- Wetz, Franz Josef (2009): *The Phenomenological Anthropology of Hans Blumenberg*, *Iris*, I, 2, 389-414;
- Whittle, Alasdair (1998): *Fish, faces and fingers: presences and symbolic identities in the Mesolithic-Neolithic transition in the Carpathian basin*, *Documenta Praehistorica*, Cambridge: Cambridge University Press, 133-150;
- Wildgen, Wolfgang (2004): *The Paleolithic Origins of Art, its Dynamic and Topological Aspects, and the Transition to Writing*, en M. Bax, B. van Heusden, and W. Wildgen, editors, *Semiotic Evolution and the Dynamics of Culture* (Amsterdam: Benjamins), 117-153
- West, Thomas G. (2005): *Progressivism and the Transformation of American Government*, en John Marini y Ken Masugi, ed., *The Progressive Revolution in Politics and Political Science: Transforming the American Regime*, Rowman & Littlefield;
- Wheatland, Thomas (2009): *The Frankfurt School in Exile*;
- Whitby, Michael (2011): "The Late Roman Empire Was before All Things a Bureaucratic State", en Peter Crooks y Timothy H. Parsons, ed. *Empires and Bureaucracy in World History. From Late Antiquity to the Twentieth Century* (Cambridge University Press), 129-146;
-

Whyte, Martin King. (1989). Who hates bureaucracy? A Chinese puzzle, en Victor Nee & David Mazingo (Eds.), *Remaking the economic institutions of socialism: China and Eastern Europe* (pp. 233-54). Stanford, CA: Stanford University Press.

Wiking, Staffan (1983): *Military Coups in Sub-Saharan Africa. How to justify illegal assumptions of power* (Uppsala, Sweden: Scandinavian Institute of African Studies);

Wikle, Thomas A y Dale R. Lightfoot (2014): *Landscapes of the Slave Trade in Senegal and The Gambia, Focus on Geography* (2014) 57#1, pp: 14-24;

Wildgen, Wolfgang (2004): *The Paleolithic origins of art, its dynamic and topological aspects, and the transition to writing*, en Marcel Bax, Barend van Heusden & Wolfgang Wildgen (eds), *Semiotic Evolution and the. Dynamics of Culture*, Peter Lang, Bern, 2004

Williams, Karen (2016): *The Indonesian anti-colonial roots of Islam in South Africa*;

Wilson, Kathleen, ed. (2004): *A New Imperial History: Culture, Identity and Modernity in Britain and the Empire, 1660–1840* (2004)

Wilson, Peter (2016): *The English School in retrospect and prospect: Barry Buzan's An Introduction to the English School of International Relations: The Societal Approach, Cooperation and Conflict*, v.51 (1), 94-136;

Wimmer, Andreas (2012): *Waves of War. Nationalism, State Formation and Ethnic Exclusion in the Modern World* (NY: Cambridge University Press);

Wimmer, Andreas y Brian Min (2006): *From Empire to Nation-State: Explaining Wars in the Modern World, 1816-2001*, *American Sociological Review*, Vol. 71, No. 6 (Dec., 2006), pp. 867-897;

Windrow, Martin (2004). *Dien Bien Phu and the french defeat in Vietnam*, Cambridge: Da Capo Press;

Woolf, Greg (2012): *Only Connect? Networks and Religious Change in the Ancient Mediterranean World*, Unpublished CRASIS lectura;

Wynn, Thomas y Frederick L. Coolidge (2011): *The Implications of the Working Memory Model for the Evolution of the Modern Cognition*, *International Journal of Evolutionary Biology*,

Yapp, Malcolm (2001): *The Legend of the Great Game*, *Proceedings of the British Academy*, no. 111, 2001, pp. 179–198;

Yorke, Edmund (2012): *Playing the Great Game: Britain, War and Politics in Afghanistan since 1839*, London: Robert Hale;

Yu, Chung-Chi (2012): *Husserl on Ethical Renewal and Philosophical Rationality: Intercultural Reflection*, *Investigaciones Fenomenológicas* 9:145-156;

---

Yusin, Jennifer (2009): The silence of partition: borders, trauma, and partition history, *Social Semiotics*, Volume 19, 2009 - Issue 4, Pages 453-468;

Zabludovsky, Gina (1986): Max Weber y la Dominación Patrimonial, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXII, Nueva Época, 124, 75-96;

Zaleski, Pawel (2010): Ideal Types in Max Weber's Sociology of Religion: Some Theoretical Inspirations for a Study of the Religious Field, *Polish Sociological Review*, 3 (171);

Zaragoza, Gonzalo (1996): *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: Ediciones de la Torre;

Zezeza, Paul Tiyaambe (2006): The Invention of African Identities and Languages: The Discursive and Developmental Implications, *Selected Proceedings of the 36th Annual Conference on African Linguistics*, ed. Olaoba F. Arasanyin and Michael A. Pemberton, 14-26;

Zerzan, John (2008): *The Iron Grip of Civilization: The Axial Age, in my Twilight of the Machines* (Port Townsend, WA: Feral. House, 2008), pp. 27-37;

Zhang, Chenggang (2013): The Evolution of Rationality and Modernity Crisis, *Sociology Mind*, v.3, n.2, 179-184;

Zubok, Vladislav (2007), *A Failed Empire: The Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev*, University of North Carolina Press

---